



Escuela Técnica Superior de Arquitectura

Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio

“La sostenibilidad desde lo cultural y lo social”

**Territorio urbano y riesgos “naturales”: Estudio comparativo de los procesos de
constitución del territorio en Puerto-Príncipe (Haití) y Santo Domingo (República
Dominicana)**

TESIS DOCTORAL

Lefranc Joseph

DIRECTOR

Dr. Domingo Sánchez Fuentes

Sevilla, julio 2017



AGRADECIMIENTOS

En esta página, quiero mostrar mi más profunda gratitud a todas aquellas personas sin las cuales este trabajo no hubiera sido posible.

Deseo expresar mis más sinceros agradecimientos a mi director, Dr. Domingo Sánchez Fuentes, que me ha acompañado, aconsejado y animado a lo largo del proceso de realización de la investigación. El interés que ha puesto en este trabajo y sus valiosos comentarios, críticas, recomendaciones y sugerencias me han sido indispensables. Ha sido muchas de que un director. Sin su apoyo este trabajo no hubiera sido posible.

Hay tantas otras personas que han directamente contribuido de una forma u otro para posibilitar este trabajo que sería mencionarlas todas aquí. Me voy a conformar en mencionar algunas. Cada una sabrá porqué.

Doo-T, Leane, Dorothie, Olof Suire, Philippe Cova, Diana Mosquera, Jean Max, Pierre Betonus, Claude Prépetit, Limaner, Guy, Judeline, Juan Galva, Carlos Tapia, Stéphanie, Daniela, Pablo, Isra, Laura, José, Darline, Mardoché, Johnly, Emilie, Athalie, Tatíe Biana, Manmie Yole, Olof, Sadrac, Bradley, Richard, Richie, Wideline, Darline, Rutchina, Jules André, Pa, Man, Patricia, Ale, Estefania.

DEDICACIÓN

À la mémoire de Holia Vile

RESUMEN

Esta tesis constituye un intento comprender la relación entre territorio y riesgo en medios urbanos en las dos mayores aglomeraciones la isla “Española” (Hispaniola) compartida entre Haití y la República Dominicana, respondiendo a las preguntas siguientes: ¿Cómo comprender y comparar la constitución de los territorios y la producción social y políticos de los riesgos en los dos países? ¿Cuáles son las prácticas de territorialidad por las cuales se han constituido los territorios urbanos en Puerto Príncipe Y Santo Domingo? ¿Cómo pensar una territorialidad urbana que no constituya a priori una forma de producción de riesgos naturales?

La investigación a la base de la tesis se ha realizado a partir de una metodología fundamentadas en documentos institucionales, mapas, fotografías, observación, datos históricos y demográficos, 103 entrevistas con ciudadanos que viven o han construido viviendas en espacios urbanos de Puerto Principe, Delmas, Pétion Ville, Carrefour, Cité Soleil, Tabarre; 98 entrevistas con ciudadanos que viven o han construido viviendas en espacios urbanos Santo Domingo de Guzman, Santo Domingo Este, Santo Domingo Norte, Santo Domingo Oeste y los Alcarrizos; 24 entrevistas con miembros de instituciones públicas, ONGs o de la sociales civil interviniendo en el tema de planeamiento urbano y/o reducción de riesgos en el medio urbano en los espacios urbanos la aglomeración de Puerto Príncipe, 18 del mismo tipo con los actores interviniendo en la aglomeración de Santo Domingo.

Los resultados del estudio han permito entender:

Primero, las raíces históricas del patrón territorial de las dos ciudades. El estudio ha permitido demostrar como los primeros elementos de expansión urbana se han impuesto como modelos a partir de las cuales se iban a transformar el tejido y extensión territoriales de la ciudad.

Secundo, el proceso de evolución de la ciudad se hace a partir de un proceso de doble territorialidad. Este proceso opera en un marco donde por lado una territorialidad se encuentra practicada modificando el tejido y la expansión del territorio poniendo en derrota la territorialidad normativa establecida en leyes, decretos, planes indicativos, guías, normativas, etc. En el contexto de la doble territorialidad las autoridades públicas, tanto al nivel local como al nivel nacional, se encuentra en situación donde tienen que adaptar el marco normativo la territorialidad. Los datos del terreno indican que es proceso repetitivo. Es precisamente a partir de este proceso de doble territorialidad que viene emergido la constitución del territorio.

Tercio, los datos han proporcionado la base para entender la noción de crisis urbana de forma enraizada en un contexto específico de un cierto tipo de ciudad del Gobar South. A partir del material analizado, hemos entendido que no se puede hablar de crisis urbana en estas ciudades de la misma forma que se habla de crisis urbana en las ciudades modernas europeas o norteamericanas. Dicho de otra forma, el concepto clásico de crisis urbano no permite aproximar la problemática de crisis en las estas ciudades. Por lo tanto, hablamos de crisis estructural urbana. Entendemos que esta crisis tiene una doble dimensión poblacional y territorial dentro del contexto urbano. En este sentido, está estrechamente vinculado con los dos primeros elementos avanzados.

Cuarto, el estudio nos permite comprender que la deficiencia estructural de planeamiento urbano se presenta como un factor de la producción de riesgos territoriales. El sistema de planeamiento urbano como aspecto instrumental de la planificación urbanística sufre de una deficiencia estructural vinculada la debilidad del Estado. Lo que crea la posibilidad de prácticas territoriales que constantemente lo ponen en desafío.

Quinto, el territorio constituido propicia en muchos casos la producción de la vulnerabilidad estructural frente a los riesgos urbanos. Vista la multiplicidad de las practicas territoriales vividas, la vulnerabilidad a la base de la producción de los riesgos de desastres se encuentra desigualmente distribuida en tejido territorial de la ciudad.

Sexto, hemos observado que en las prácticas de tanto de gestión del riesgo como del territorio, hay una falta de conexión entre tentativas de planeación urbana y reducción de vulnerabilidad.

Palabras clave: Territorio, ciudad, riesgos “naturales, Puerto-Príncipe (Haití), Santo Domingo (República Dominicana)

INDICE

AGRADECIMIENTOS.....	3
DEDICACIÓN.....	4
RESUMEN.....	5
INDICE.....	7
INTRODUCTION.....	10
Una catástrofe como punto de partida	11
¿De qué se trata?: Punto focal del estudio	19
Estructura del trabajo	22
CAPÍTULO 1. FUNDAMENTOS METODOLOGICOS	25
1.1. Definición del problema.....	25
1.2. Justificación del problema.....	45
1.3. Estado del arte.....	50
1.3.1. Las transformaciones espaciales de Puerto Príncipe: Del espacio parcelado a la <i>Republica de Puerto-Príncipe</i> contemporánea vulnerable	51
1.3.1.1. Anglade (1982a, 1982b, 1982c): claves para abordar las dinámicas espaciales del Puerto- Príncipe contemporáneo.....	52
1.3.1.3. Georges Eddy Lucien (2000, 2001, 2013, 2014): modernización fallida, centralización y crisis de la ciudad de Puerto-Príncipe (1915-1956).....	53
1.3.1.4. Godard (1983, 1985, 1988, 1994): Crónica del desarrollo anárquico de Puerto-Príncipe.....	55
1.3.1.5. Felima (2009, 2010), Oliver-Smith (Oliver-Smith, 2010), Hou y Shi (2011) y Tobin (2013) : La problemática de la construcción de la vulnerabilidad en Haití.....	57
1.3.2. Las transformaciones urbanas y arquitectónicas de Santo Domingo: entre crisis, desigualdad y modernización urbana	62
1.3.2.1. Moré (2008). Arquitectura vernácula y moderna en Santo Domingo.....	63
1.3.2.2. Pérez (1996): Poder central, poder local y lo urbano en Santo Domingo	67
1.3.2.3. Cela (1987), Cela, Duarte y Gómez (1988) y Lozano (1999): La cuestión demográfica, informalidad, pobreza, conflicto y barrios marginados de Santo Domingo.....	69
1.3.2.4. La ciudad vulnerable: vulnerabilidad urbana y riesgos en Santo Domingo.....	71
1.5. Objetivos del estudio	72
1.5. Metodología	72
CAPÍTULO 2. CONSTITUCION DEL TERRITORIO Y PRODUCCION DE LOS RIESGOS	
‘NATURALES’: PERSPECTIVAS TEORICAS	80
2.1. Espacio, lugar y constitución del territorio en el contexto urbano contemporáneo ...	82
2.1.1. Espacio en ciencias sociales y arquitectura: el espacio en relación con el hombre epistemológico y como objeto artístico	83
2.1.2. Espacio, lugar y territorio: entorno a la dimensión sistémica del territorio.....	98
2.1.3. Construcción, producción o constitución del territorio: matices y fronteras conceptuales	104

2.1.4. Ciudad, territorio y arquitectura de la ciudad	107
2.2. Riesgos naturales: Del pensamiento mágico-religioso hacia el paradigma de la vulnerabilidad	111
2.2.1. Del desastre Castigo de Dios y los riesgos naturales	112
2.2.2. Riesgos y sociedad en el siglo XX: hacia el paradigma de la vulnerabilidad	116
2.2.3. Vulnerabilidad, riesgos y producción de riesgos	119
2.2.4. La ontología social de los riesgos de desastres	123
2.3. Territorios urbanos y riesgos en los países en desarrollo en el contexto del cambio global y la problemática de la sustentabilidad	125
2.3.1. Territorialidad urbana y riesgos de desastre en el <i>Global South</i> frentes al calentamiento global.....	125
SEGUNDA PARTE: DATOS Y ANALISIS	129
CAPÍTULO 3: LA CONSTITUCIÓN DEL TERRITORIO EN PUERTO PRÍNCIPE Y SANTO DOMINGO	130
3.1. Puerto-Príncipe y Santo Domingo: De la urbanidad colonial a la crisis urbana	131
3.1.1. De la urbanidad colonial.....	132
3.1.2. A la crisis urbana del siglo XX	149
3.2. Crisis y expansión urbanas en Puerto-Príncipe y Santo Domingo en el siglo XX.....	154
3.2.1. Doble territorialidad y las dimensiones demográfica, urbanística y territorial de la crisis urbana en Puerto-Príncipe y Santo Domingo	160
3.2.2. ¿Desarrollo urbano o expansión urbana?: Aproximar las transformaciones urbanas en Puerto-Príncipe y Santo Domingo en la segunda mitad del siglo XX.....	168
3.3. Políticas urbanas y destino urbano: Puerto-Príncipe y Santo Domingo entre política urbana y sociedad	171
3.3.1. Los marcos institucionales y legales de la Planificación urbana y de gestión de la ciudad en Haití y República Dominicana	176
3.3.2. Las políticas urbanas y sus significados en desarrollo urbano en Puerto-Príncipe y Santo Domingo.....	195
3.3.2. Las políticas urbanas y sus significados en desarrollo urbano en Puerto-Príncipe y Santo Domingo.....	205
CAPÍTULO 4: LA PRODUCCION DE LOS RIESGOS URBANOS EN PUERTO-PRINCIPE Y SANTO DOMINGO	208
4.1. La doble territorialidad de los riesgos en Puerto-Príncipe y Santo Domingo: descomponer la dimensión del territorial de los riesgos	212
4.1.1. Puerto-Príncipe y Santo Domingo: Territorios de riesgos o territorios de riesgos en Puerto-Príncipe y Santo Domingo	216
4.2. Arquitectura de la ciudad y riesgos: Los determinantes arquitectónicos y urbanísticos dos riesgos en Puerto-Príncipe y Santo Domingo	223
4.3. Producción y gestión de riesgos: fundamentos y efectividad de los modelos políticos de riesgos en Puerto-Príncipe y Santo Domingo	226
4.3.1. Antes de la gestión de los riegos la gestión de los desastres: análisis de las premisas históricas de los sistemas de gestión de riesgos en Haití y la Republica Dominicana.....	228
4.3.2. La gestión de riesgos en Puerto Príncipe y Santo Domingo: Estructuras y fundamentos del sistema nacional de gestión de riesgo en Haití y la Republica dominicana	231

4.4. Catástrofes y riesgos: Invertir los términos para entender dimensiones escondidas de la producción de los riesgos urbanos	234
CONCLUSION.....	236
1. El origen histórico del patrón territorial de las ciudades.....	238
BIBLIOGRAFÍA	243
WEBOGRAFIA.....	263
LISTA DE SIGLOS Y ABREVIATURAS	265
LISTA DE MAPAS.....	268
LISTA DE TABLA	269
LISTA DE FOTOS.....	269
LISTA DE GRÁFICAS.....	270
ANEXOS.....	271
1. Guías de entrevista	271
1.1. Guía de entrevista 1: Con miembros en organismos públicos y ONG	271
1.2. Guía de entrevista 2: con algunos observadores	272
1.3. Guía de entrevista 3: con un grupo ciudadanos	273
2. Listas de entrevistas realizadas	276
2.1. Lista de entrevista realizadas en Puerto-Príncipe	276
2.1.1. Entrevistas con miembros en organismos públicos, miembros de ONG y profesionales	276
2.1.2. Entrevistas con ciudadanos por municipalidades	277
2.2. Lista de entrevista realizadas en Santo Domingo.....	278
2.2.1. Entrevistas con miembros en organismos públicos, miembros de ONG y profesionales	278
2.1.2. Entrevistas con ciudadanos por municipalidades	279
3. Documentos analizados (documentos de políticas, planes y documentos jurídico).....	279
3.1. Haití	279
3.2. República Dominicana	284

INTRODUCTION

Una catástrofe como punto de partida

El 12 de enero de 2010 un terremoto de magnitud 7.0 (escala de Richter), causado por una ruptura de la falla tectónica Henrico Plantain Garden, golpea el departamento Oeste de Haití. El epicentro, que corresponde al punto de ruptura de la falla, se encuentra a 25 km de la Puerto Príncipe, la capital haitiana, en una profundidad de 13 km. La profundidad del epicentro es generalmente inversamente proporcional a la amplitud de los temblores. Así que cuanto menos profundo es el epicentro, más amplios son los temblores (Hou & Shi, 2011, p. 1). Un terremoto de magnitud 7.0 suele provocar muchos temblores del suelo, y, como lo subrayan Hou y Shi (2011) en su reflexión sobre la inmensidad de las pérdidas, los terremotos de esta amplitudes muy frecuentes en el mundo. Los datos del Servicio Geológico de los Estados Unidos (USGS) indican que, por ejemplo, entre 2000 y 2016 un promedio anual de 15 de terremoto de magnitud entre 7.0 y 7.9 en el mundo. Así, el caso del terremoto de Haití fue muy considerable, no por su magnitud, sino por la amplitud de la catástrofe causada: 222,570 de muertos, 3,700,000 personas afectas y daños materiales evaluados a 8,000,000 USD. Las pérdidas correspondieron al 120% del PIB del país del año precedente. Las viviendas destruidas o dañadas representaron el 40% de las pérdidas del terremoto (Gouvernement de la République d'Haïti, 2010). Edificios de escuelas, hospitales, universidades y casi todos los edificios del gobierno, concentrados en la Capital, incluso el Palacio presidencial (Foto 1), colapsaron.

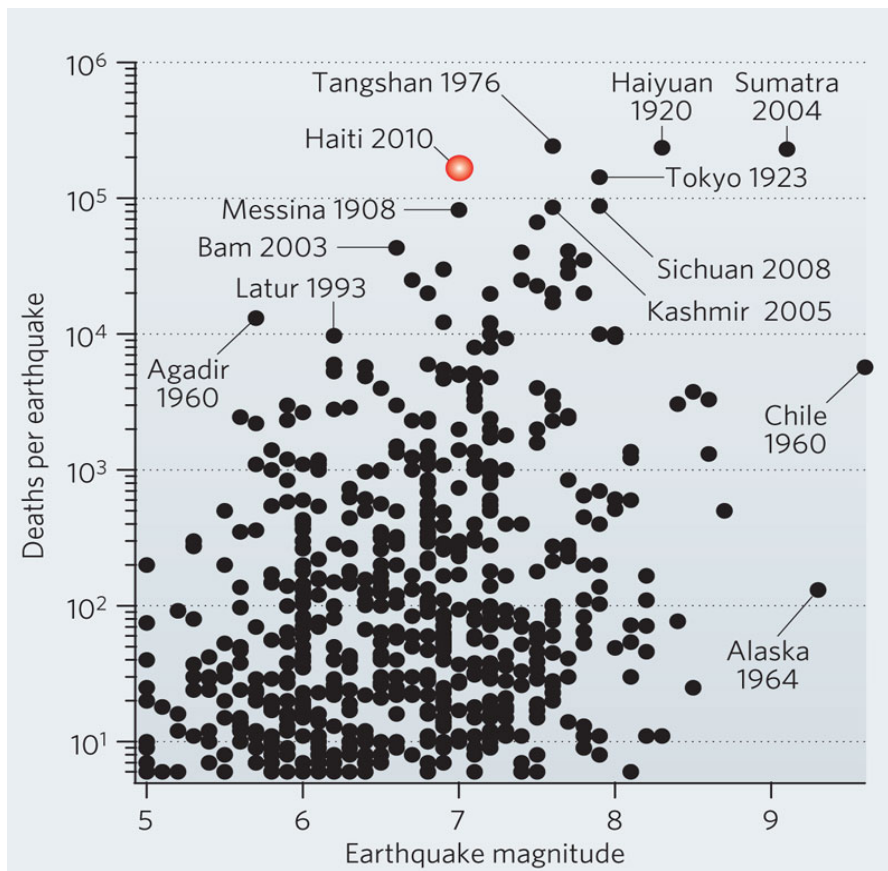
Foto 1. Palacio presidencial de República de después del terremoto



Fuente: <https://www.britannica.com/event/Haiti-earthquake-of-2010?oasmId=137505>

Como lo indica Roger Bilham (2010), el terremoto de 7.0 ha causado dos veces más muertos que cualquier otro terremoto de la misma magnitud catalogado en la historia. Lo que lo pone entre los terremotos más mortíferos de la historia (Ver Gráfica 1). El evento ha entrado en la lista de las 50 catástrofe que han marcado la historia de nuestra civilización (Eaton, 2015).

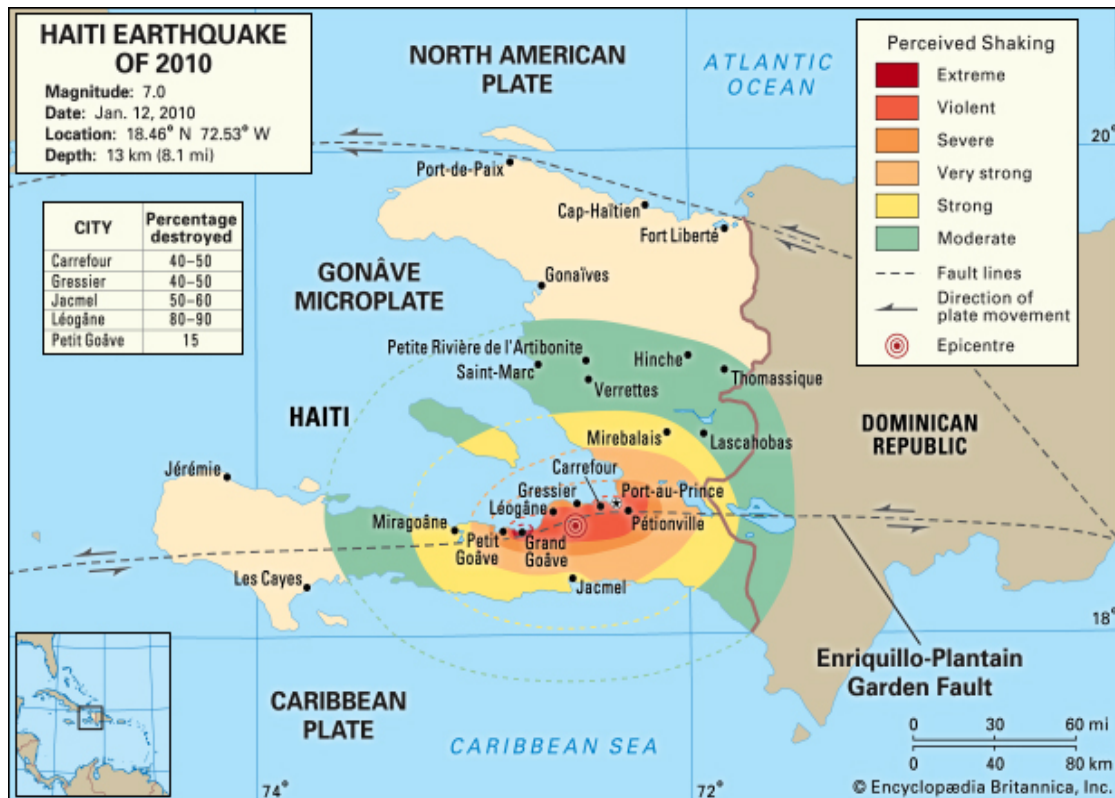
Figura 1. El terremoto de Haití en comparación con otros terremotos



Fuente: (Bilham, 2010)

Otros centros urbanos como Leogane, Gressier, Petit Goave y Jacmel fueron severamente afectados también, pero no tanto como Puerto Príncipe y sus internos, como se puede ver en mapa a continuación.

Mapa 1. El terremoto de Haití y zonas afectados



Fuente: (Pallardy, 2016)

La reacción internacional fue inmediata. Se manifestó por una respuesta humanitaria sin precedentes a través la intervención masiva de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) tanto nacionales como internacionales. La conmoción internacional fue acompañada por incitaciones a tomar la oportunidad de la catástrofe para reconstruir una ciudad más resiliente (Fan, 2013). Muchas voces sugirieron la reubicación de la ciudad y la adopción de un modelo de producción de la ciudad y de crecimiento urbano alternativo (Ouroussoff, 2010). Grupos de profesionales mostrar intereses para hacer propuestas urbanísticas en el proceso de la reconstrucción de la ciudad.

Hay que notar que la gestión del desastre ha sido muy problemática, y el proceso de recuperación muy lento y difícil. Las multiplicidades de las ONG después del

terremoto, estimadas a 10,000¹, han conducido a llamar a Haití la “República de las ONG” (Chauvet, 2011; Coulon, 2010). El Estado tenía muy poco control de las actividades humanitarias, y luego, de la reconstrucción. En 2010, el Estado Haitiano tenía solo una lista de 495 ONG interviniendo sobre el territorio nacional, solo 19 de ellas cumplieron con el marco legal que, desde 1989², rige el funcionamiento de las ONG (Chauvet, 2011). Además, un informe de *Disaster Accountability Project* (2011) observó una falta de transparencia en la practicas de intervención de las ONG en el marco de respuesta humanitaria, socorro y recuperación.

En cuanto a la reconstrucción de la ciudad, en el mismo año 2010, el gobierno haitiano comisiona a la *Prince's Foundation for the Built Environment* de Prince Charles, basada en Londres y la Firma Estadounidense, Duany Plater-Zyberk (DPZ) para hacer un master plan para la reconstrucción Puerto Príncipe. La realización del Plan fue terminada bajo la presidencia de Rene Preval, su sucesor, el presidente Michel Martelly, acogió y aceptó el plan presentado en 2011. El plan propuesto se extiende sobre 369 acres, y, según DPZ “hace hincapié en numerosas características de diseño sostenibles de vanguardia, incluyendo un hermoso parque frente al mar que también proporciona tratamiento terciario del agua; generación de energía multi-combustible, micro-turbina; y recolección y procesamiento del agua de lluvia. El plan también equilibra las necesidades inmediatas de recuperación tales como vivienda, escuelas y limpieza de estructuras inseguras con metas históricas de preservación.” (Ver Mapa 2 y Figura 2).

El plan fue objeto de críticas de muchos observadores y actores de la sociedad. Su adaptación a la realidad haitiana se ponía en tela de juicio. Se podía observar un cierto nivel de confusión y discrepancias entre las autoridades públicas. Un año después, en efecto, la administración comunal de la Ciudad de Puerto-Príncipe comisiona a *Centre Haïtien de Recherche en Aménagement et en Développement* (CHRAD) para hacer propuestas de un plan de urbanismo de la ciudad de Puerto Príncipe.

¹ Parece que no hay datos fiables sobre este asunto. Hasta ahora el gobierno parece no poder proporcionar cifras exactas sobre la cantidad de ONG en Haití (Véase: Aviol Fleurant en panne de chiffres sur le nombre d'ONG opérant en Haïti, in Le Nouvelliste: <http://lenouvelliste.com/article/172886/aviol-fleurant-en-panne-de-chiffres-sur-le-nombre-dong-operant-en-haiti>)

² Décret du 14 septembre 1989 modifiant la loi du 13 décembre 1982 régissant les ONG.

Mapa 2. Marco espacial de la Reconstrucción de Puerto Príncipe



Fuente: <http://www.dpz.com/uploads/Projects/1013-02.jpg>

Figura 2. Vista aerera del conjunto urbanístico propuesto



Fuente: DPZ, <http://www.dpz.com/uploads/Projects/1013-01.jpg>

El terremoto ha provocado una serie de reflexión de naturaleza diversa que abordan, con varios grados de rigor, la multiplicidad de las causas de la catástrofe. Fiel al paradigma dominante sobre en los estudios de los desastres las reflexiones se convergen para explorar las múltiples facetas de la vulnerabilidad de Puerto Príncipe y sus entornos frente fenómenos naturales como el que acabó de ocurrir. Entre estos estudios podemos mencionar notablemente las reflexiones de Denis (2011), Prepetit (2011, 2013), Oliver-Smith (2010), Tobin (Tobin, 2013), Mathurin (2012). Todos, aunque no se lean ni se citen necesariamente, insten sobre el hecho de que no fue la primera vez que un terremoto ocurrió en Puerto Príncipe, y que la vulnerabilidad de la ciudad frente a ese tipo de fenómenos es un proceso complejo que implica varias dimensiones tienen que ver con la historia urbana, las condiciones socioeconómicas de las poblaciones urbanas y las condiciones territoriales de la ciudad.

Los temblores se sintieron hasta en la República Dominicana, lo que llamó la atención a los dominicanos sobre una realidad que no ha beneficiado mucha atención en las políticas del Estado, y se plantea las preguntas obvias “¿Se puede ocurrir un terremoto en la República Dominicana como en Haití? ¿Cuántos daños causaría? Estas preguntas planteadas tanto al nivel de la sociedad civil como del estado fue un punto de partir para dar más atención la problemática de los riesgos sísmos en Santo Domingo especialmente.

El terremoto de 2010 no fue el primero a golpear la Isla. Según los recuentos históricos la Isla Española conoció más de 20 terremotos de varias magnitudes causando varias cantidades de danos. La Isla ha conocido muchos más que terremoto a lo largo de su historia, la isla ha conocido casi 200 eventos catalogado como desastres³. Aunque,

³ La International Disaster Database que cataloga los desastres a través del mundo desde 1900 considera como desastre de la forma siguiente: “Situación o evento, que sobrepasa la capacidad local, requiriendo una solicitud de asistencia externa a nivel nacional o internacional (definición considerada en EM-DAT); Un acontecimiento imprevisto ya menudo repentino que causa grandes daños, destrucción y sufrimiento humano. Aunque a menudo son causados por la naturaleza, los desastres pueden tener orígenes humanos.” <http://www.emdat.be/Glossary>

como lo veremos en el segundo capítulo, los desastres y catástrofes⁴, no se puede considerar a solas sino a partir de los riesgos a partir de los cuales se vienen a concretizar. Los riesgos a su vez, si se refiere al paradigma dominante ahora que se ha desarrollado a lo largo las dos últimas décadas del siglo pasado, no se puede abordar sino a partir de consideraciones sobre la vulnerabilidad, ella misma asociada a todos los factores de la sociedad en cuestión.

En este contexto, ¿cómo se puede plantear la problemática de los riesgos naturales en la Isla Española? Intentamos aproximar el problema considerando las relaciones complejas entre riesgo y territorio en el contexto urbano de las mayores aglomeraciones urbanas de los dos países. Más precisamente nuestra preocupación consiste en investigar las relaciones entre constitución del territorio y producción de riesgos urbanos en la Isla. Visto la desproporción entre la inmensidad de Isla y los recursos limitados que hemos dispuesto para realizar este estudio, hemos sido obligado delimitar espacialmente nuestro objeto de estudio a dos ciudades: Santo Domingo y Puerto Príncipe. A partir del punto de la partida las dos ciudades capitales, hemos delimitado un fragmento territorial que se presenta casi como una unidad territorial que llamamos una aglomeración (Cap. 1)

¿De qué se trata?: Punto focal del estudio

En este sentido, este estudio constituye una tentativa ambiciosa hacer luz sobre las relaciones entre territorios urbanos y riesgos naturales en las aglomeraciones urbanas de Puerto-Príncipe (Haití) y Santo Domingo (República Dominicana) en una perspectiva comparativa. El trabajo se encuentra en contexto peculiar que reclama una nota sobre que lo describe que explicita asimismo su enfoque, sus promesas tanto como sus límites. Nos parece que el interés tanto científico como social de esta tesis radica en mayor parte en esta particularidad. Dicho de otra forma, el contexto peculiar del trabajo es la base

⁴ La diferencia entre desastre y catástrofes en este contexto se plantea en términos de amplitud. Eso es, la catástrofe se considera como un evento más disruptivo causando más daños (Quarantelli, 2006). Volveremos a esta consideración en el capítulo II. Sin embargo, podemos notar desde ahora que el término 'desastre' es lo más utilizados para calificar todos eventos causando disrupción en una sociedad o una comunidad. La expresión 'disaster studies' (Estudios de desastres) ha sido utilizado desde los años 70 para denominar el campo multi-, pluri- o transdisciplinar, que se interesa a estos tipos de fenómenos

sobre la cual se establece su particularidad, su originalidad, y, por extensión, valor científico y epistemológico.

La peculiaridad del contexto del trabajo se divide en dos dimensiones: la primera es científica y la segunda social. Abordemos los varios aspectos de la primera dimensión. El primer aspecto tiene que ver con el estado de conocimiento sobre la cuestión. En efecto, una lectura de la literatura sobre la cuestión en las dos ciudades, que sea antes del terremoto de 2010 (Felima, 2009; Holy, 1999) o después (Charlier-Doucet, 2014; Hou & Shi, 2011; Manaker et al., 2008; MTPTC, 2013; Oliver-Smith, 2010; Prépetit, 2011, 2013; République d'Haïti, 2010; Tobin, 2013; UPM & ONEV, 2012; Zahibo, 2012) en el caso de Puerto-Príncipe, indica la obviedad de la problemática del riesgo y su relación con la realidad urbana de la ciudad. Lo mismo se puede decir también de la ciudad de Santo Domingo (COI, 2016; Izzo & Rathe, 2012; Meyreles & Ruíz, 2011; Pelling, 2003b; República Dominicana, 2010; SGN, 2016). En este sentido se puede apreciar que existe una base de conocimiento relativamente coherente sobre el tema. Así que se presenta el desafío de evitar la repetición de lo que ya se sabe y superar esta base. Todos los trabajos existentes, que pudimos encontrar por lo menos, presenten un límite común: todos tienden a partir de características generales de la sociedad y del Estado para indicar la realidad de vulnerabilidad en los medios urbanos de las dos ciudades. Los hay que se apoyan sobre datos históricos (Lucien, 2013, 2014; Oliver-Smith, 2010; Pelling, 2002, 2011; Tobin, 2013); otros parten de la observación de la situación ambiental (Charlier-Doucet, 2014; Holy, 1999) o de la actitud del estado frente a desastres pasados (Felima, 2009) para llegar a conclusiones similares. Surgen dos preguntas fundamentales en este contexto. Por un lado, ¿cómo el Estado desempeña su papel de planificación y gestión del marco espacial de la sociedad en general y de las ciudades en particular?; por otro lado, ¿en que consiste la gestión del riesgo en los dos países?

Se puede notar entre las líneas de los trabajos existentes sobre el tema la idea de la espacialidad o territorialidad de los riesgos urbanos. Esta idea es particularmente notable en el artículo de Tobin (2013) sobre la relación estrecha entre la densidad poblacional, la problemática de la vivienda y la cuestión de vulnerabilidad frente a riesgos naturales en Puerto-Príncipe. A parte eso, nunca ha sido objeto de un

planteamiento conceptual claro y, todavía menos, situado en el contexto de las aglomeraciones urbanas que nos interesan. Nuestra tesis intenta superar los trabajos sobre la cuestión a partir de un análisis de las prácticas de territorialidad y sus relaciones con la producción de la vulnerabilidad urbana. En los procesos, analiza los conflictos estructurales entre el proceso social de apropiación del espacio mediante la edificación y las tentativas de administración y de la gestión del territorio en general y los medios urbanos en particular mediante las políticas públicas.

Así que, si se considera las dos aglomeraciones separadamente, se puede decir que la matriz central de esta tesis no consiste en estudiar un objeto nuevo, sino plantea e investiga un problema conocido en las ciencias sociales de una forma nueva.

El segundo elemento es la natura comparativa del objeto de estudio. Como viene indicado en el primer capítulo, hay varios estudios o reflexiones comparativos sobre Haití y la República Dominicana. Abordan varios temas como la problemática de la construcción y funcionamiento del Estado (Corten, 2011; Pierre Étienne, 2011), la evolución espacial en un marco de doble insularidad (Théodat, 1998, 2003) o la evolución ambiental paralela (Diamond, 2005). Existen otros estudios que investigan de la problemática de los movimientos de población de Haití hacia la República Dominicana. Por lo que tiene que ver con el tema de la dinámica del territorio en el contexto urbano y/o los riesgos naturales, no hay ningún estudio o reflexión sobre la cuestión. El texto comparativo de Rachelle Charlier-Doucet (2014) sobre la sociología del riesgo en Haití y República Dominicana parece la única reflexión comparativa respecto al tema. Este artículo que parte de dos informes sobre el estado del medio ambiente respectivamente en los dos países (PNUE, 2010; PNUMA, 2010) ofrece una vista panorámica de la situación de vulnerabilidad en los dos países con una consideración especial de las dos capitales. En ese contexto, nuestra tesis se presenta como el primer trabajo que se propone estudiar la dinámica y lógica territorial y las relaciones con los riesgos urbanos en las dos mayores aglomeraciones urbanas de la Española.

Como el mismo título de la tesis lo deja entender, el enfoque de la tesis es fundamentalmente comparativa. Por lo tanto, a lo largo del análisis buscara entender

las dimensiones fundamentales de la lógica territorial en relación con los riesgos urbanos de cada aglomeración urbana a la luz de la otra. Otra dimensión del enfoque de esta tesis que la diferencia de los trabajos existentes que hemos evocado radica en su metodología. En efecto, para poder ir más allá de consideraciones generales sobre la problemática de la relación territorio y riesgos, este estudio se realiza a partir de un conjunto de datos recopilados en las aglomeraciones considerados a partir de entrevistas con varios tipos de actores involucrados tanto producción del territorio y de los riesgos como en la gestión de los mismos.

Se notará que hablamos de constitución del territorio y producción de riesgos en el título de esta tesis. Estos dos conceptos vistos en sus relaciones estrechas constituyen los dos pilares teórico del trabajo. El segundo capítulo intenta plantearlos en sus contextos disciplinarios y teóricos.

Estructura del trabajo

El trabajo se estructura en dos partes. La primera parte se dedica al planteamiento de los fundamentos metodológicos y teóricos de las tesis. La segunda se centra sobre análisis y la interpretación de los datos. Cada parte comprende dos capítulos. A continuación, nos ocupamos en articular la estructura del estudio a partir de una breve presentación del contenido y la lógica de estructuración de cada capítulo.

El primer capítulo se dedica al planeamiento de los fundamentos metodológicos de la tesis. Su organización responde a una lógica que parte de la construcción del objeto de estudio para llegar a la metodología. Así que, el capítulo se divide en cinco secciones.

Primero, se trata de especificar el problema de investigación. Parte de algunos elementos históricos que caracterizan las realidades compartidas y singulares de Haití y de la República Dominicana, considera algunos aspectos de las realidades urbanas de las aglomeraciones de Puerto-Príncipe y Santo-Domingo para llegar al final a esbozar un espacio heurístico y epistemológico de las preguntas por las cuales se expresan el problema de investigación. Precisa igualmente las realidades territoriales de las dos ciudades de las cuales es cuestión en este el estudio. En la segunda sección, es cuestión de justificar el problema, en el doble sentido social y epistemológico. Esta sección

proporciona elementos de respuestas a preguntas que atañen tanto a la elección de las dos ciudades y la perspectiva comparativa que nos permite aproximarlas como la orientación general del trabajo. La tercera sección se dedica a la revista de literatura. A partir de un esquema diseñado de acuerdo con la lógica de los contenidos, presenta un panorama de algunas mayores contribuciones al conocimiento de las transformaciones de las ciudades de Puerto-Príncipe y Santo Domingo, por separado o juntas. A través de ella, intentamos responder a la pregunta de saber lo que se sabe y lo que faltaría por saber sobre el tema que nos interesa. Así que nos permite posicionar las preocupaciones científicas específicas de nuestro trabajo, al menos al límite de lo que ya existe sobre la cuestión. En la cuarta sección se plantean los objetivos de la investigación. En fin, la quinta sección, es la de la metodología. Trata de presentar de una forma bastante detallada el proceso de recopilación de los datos que nos sirven para fundamentar el discurso de conocimiento que lleva esta tesis. También aborda la cuestión del tratamiento y de la lógica de interpretación de los mismos.

Después de establecer los fundamentos metodológicos del trabajo, nos preocupa su dimensión teórica que intenta los dos pilares teóricos del trabajo: constitución del territorio y producción de riesgos. Es la sustancia del segundo capítulo. A partir de un enfoque genealógico partimos de los conceptos espacio y riesgo para construir respectivamente constitución del espacio y producción de riesgos situándolos en el medio en el contexto del cambio global y frente a la problemática de la sostenibilidad.

Los capítulos III y IV constituyen la segunda parte y tratan respectivamente de la constitución del territorio urbano, es decir las prácticas de territorialidad, en Puerto Príncipe y Santo Domingo y los mecanismos de producción de riesgos en los medios urbanos.

A pesar de que nos interesamos fundamentalmente a lo que podemos considerar la arquitectura de la ciudad contemporánea (Delitz, 2009, 2010; Fischer & Delitz, s. f.; Wolfrum & Janson, 2016), en el capítulo tercero, partimos de algunas observaciones históricas se pueden considerar como determinante en la generación del escenario urbano contemporáneos tanto en Puerto Príncipe como en Santo Domingo. Así que ese capítulo contempla la evolución de las dos ciudades a partir del final de siglo XV para

santo domingo y el mediados del siglo XVIII para Puerto Príncipe, las crisis urbanas que viene acampanada las transformaciones socioeconómicas en la Isla. Ese enfoque esta base en a la consideración de que la aglomeración urbana contemporánea tanto en el caso de Puerto Príncipe como en Santo Domingo, es el resultado de esta crisis frente a la respuesta inadecuada de los dos Estado. Por lo tanto, to hacemos hincapié tanto sobre las transformaciones territoriales concretas generadas por la crisis como las políticas urbanas considerando los impactos de estos sobre la realidad.

El cuarto y último capítulo encadena con el tema de producción de riesgos en el medio urbano. Se articula sobre cuatro pilares. El primer lugar, analiza la territorialidad delos riesgos en las dos aglomeraciones urbanas en cuestión. En segundo lugar, considera los determinantes arquitectónicos y urbanísticos de los riesgos en los medios urbanos. En tercer lugar, intenta aproximar producción y gestión de riesgos en los dos casos analizando los fundamentos y efectividad de los modelos de políticas de riesgos por los dos lados. En cuarto y último lugar, analiza como los desastres tienden a conducción a la reproducción e intensificación de prácticas de territorialidad vulnerables.

La conclusión recapitula los principales resultados del estudio, y, a partir de ellos, identifica algunas perspectivas de investigación.

CAPÍTULO 1. FUNDAMENTOS METODOLOGICOS

1.1. Definición del problema

Haití (27.750 km²) y República dominicana (48.442 km²) son dos países que comparten la isla Española⁵, ubicada geográficamente entre el Mar de las Antillas y el Océano Atlántico Norte. La Isla tiene una historia que se sitúa en las entrecruzadas de externalidades e internalidades que desde el final del siglo XVI han modelado sus territorios. De hecho, su destino territorial fue en mayor parte determinado por la llegada de Cristóbal Colón en 1492, fecha de inicio de la dominación y colonización española hasta la firma del tratado de Rijswijk en 1697 que, después de décadas de disputas, cedió la parte occidental a la Francia⁶. Esta parte, que representa un tercio del espacio geográfico de la isla, tomó como nombre oficial *Saint Domingue française*.

Antes de la llegada de Colón existía en Quisqueya⁷ una división administrativa, política y territorial muy compleja, si lo ponemos en su contexto histórico. En efecto,

⁵ O Hispaniola (en francés e inglés). Es el nombre que puso Cristóbal Colón a Isla al llegar a ella por equivocación en 1492. Según los historiadores el nombre significa pequeña España. Notaremos que, durante toda la época de la colonización española e francesa, la Isla fue reconocido como Isla de Santo Domingo (Véase mapa 1)

⁶ Los aventureros franceses habían ocupado esta parte de la Isla desde el siglo XVII. Hay historiados como Frank Moya Pons (2010, p. 10) que sitúan la dominación francesa en la parte occidental en la mitad del siglo XVII, pero si nos recordamos que en 1605 “en 1605, el gobernador Osorio ordenó la devastación de la parte occidental, de forma a hacerla impropia para la colonización por los Franceses” (2003, p. 45), debemos situar esta dominación francesa al principio de la siglo XVII.

⁷ Quisqueya, Ayiti (Hayti) y Bohio fueron los tres nombres de la Isla antes de Colón. Como la historia lo indica, la llegada de este último lo cambió todo, desde el mismo nombre de la Isla hasta el proyecto y destino sociales y étnicos de la misma. El nombre de Haití significa tierra montañosa, y es en referencia a él que los autores de la revolución haitiana pusieron el nombre de Republica de Haití al este país.

existía un sistema de cinco cacicazgos que se reflejaba en todos los aspectos de la vida social, administrativa y política de la Isla. La política de dominación, de control y de explotación establecida en ella a partir de 1492 provocaron en algunas décadas la caída y desaparición tanto de la civilización como de los pueblos indígenas. Y el tratado de Rijswijk esbozó un nuevo mapa de la Isla. Casi un siglo después de la firma de aquel acuerdo, el tratado de Aranjuez vino a oficializar, en 1777, la frontera entre *Saint Domingue française*, la República de Haití ahora, y Santo Domingo español, actualmente República dominicana⁸. Cabe mencionar que la decisión de establecer la frontera resultó de la incapacidad de España en la época “de defender eficazmente un imperio [colonial] desmesurado en relación con sus medios”. De hecho, con la dominación de los aventureros franceses a partir de la mitad de siglo XVII, “se creó una brecha en la cohesión territorial de las posesiones españolas” (Théodat, 2003, p. 46), por encima de las capacidades de control de los colonizadores españoles. De este contexto resultó el mero trazo de la frontera. Esos acontecimientos históricos, rápidamente esbozados, fueron aquellos que determinaron la primera división territorial e política de la Isla que iba a desembocar sobre el nacimiento de las dos repúblicas haitiana y dominica.

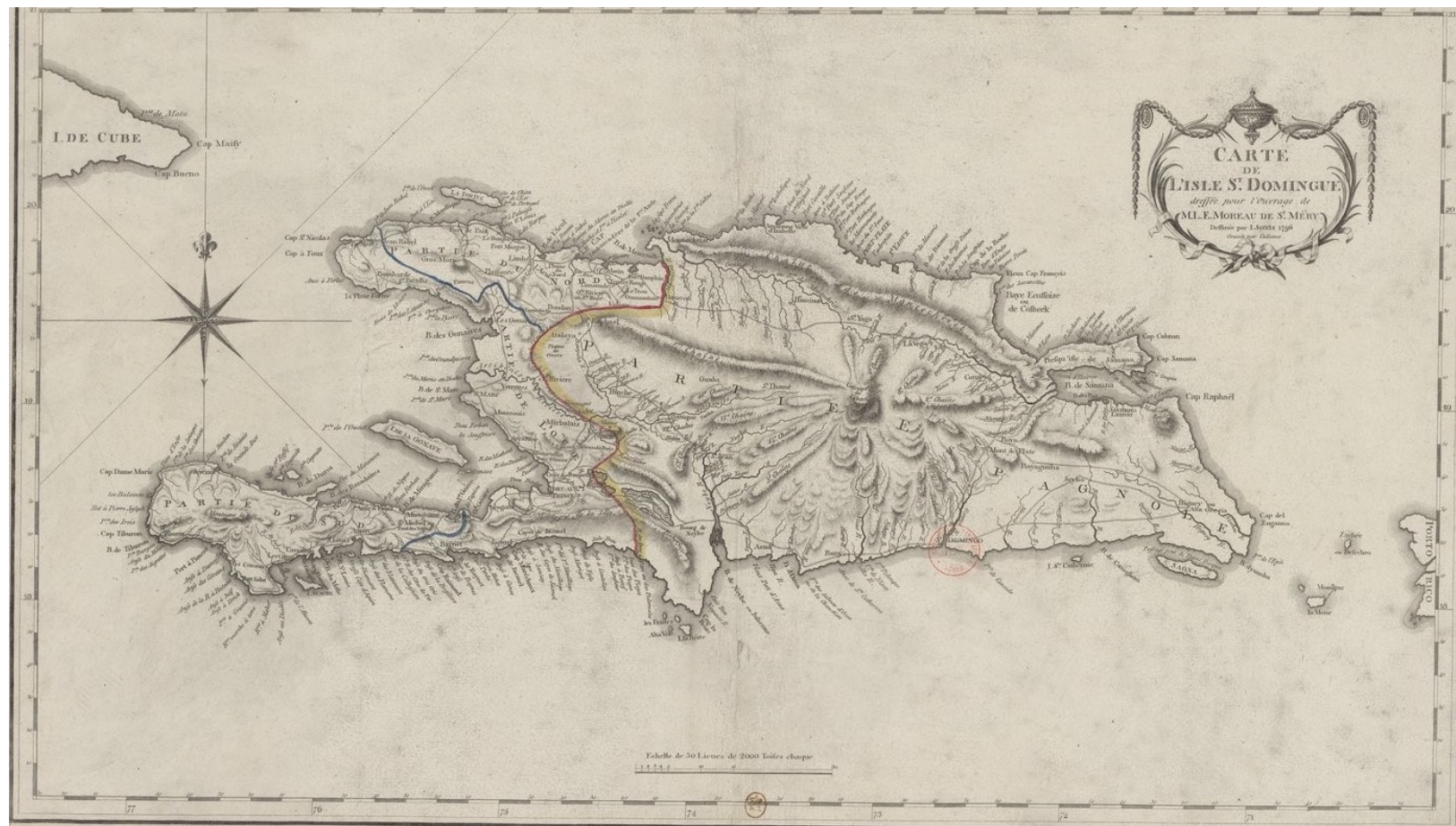
⁸ Según Théodat (2003, p. 45), “dos fechas marcan los hitos más importantes en la demarcación de la frontera [en la Isla]: en 1605, el gobernador Osorio ordenó la devastación de la parte occidental, de forma a hacerla impropia para la colonización por los Franceses; en 1805, Dessalines y Christophe sembraron la muerte en la parte oriental que sus fuerzas no llegaron a subyugar. En ambos casos, fue un acto de despecho dictado por la impotencia de controlar un espacio que nutre la determinación hacerlo inhabitable para el enemigo.”

Mapa 3: Mapa antiguo de la Isla de Santo Domingo



Fuente: Gallica, Bibliothèque National de France

Mapa 4. Mapa de la Isla de Santo Domingo según el tratado de Aranjuez



Fuente: Gallica, Bibliothèque Nationale de France

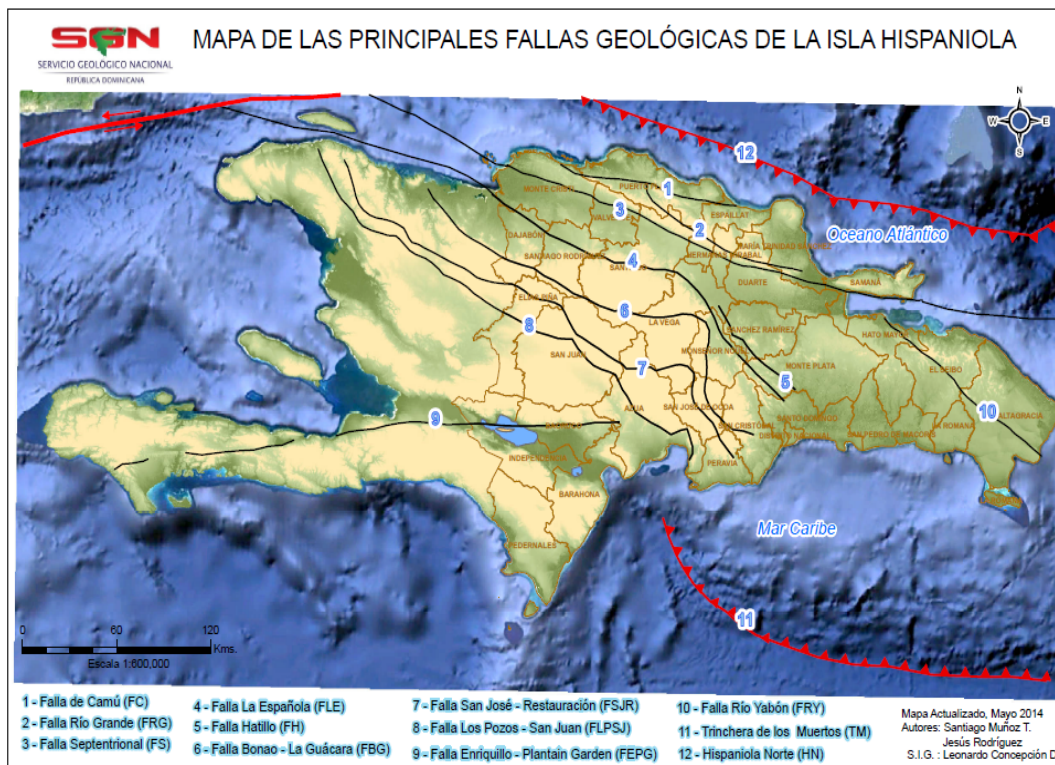
Mapa 5: Plano Général de los Limites de la Ysla de Sto. Domingo entre la Francia, y la España, conforme al Tratado definitivo firmado en la Atalaya á 29 de Febrero de 1776



Fuente: Biblioteca Nacional de España

El azar de la geografía hace que la isla ha siempre estado expuesta a numerosos fenómenos naturales extremos susceptible de ocasionar desastres. Por un lado, como isla, se sitúa en la trayectoria habitual de fenómenos hydro-meteorológicos susceptible de causar daños. Por otro lado, se ubica en la placa tectónica del Caribe, que interactúa con la placa norteamericana (Bracey & Vogt, 1970; Calais et al., 2010; Cotilla, Córdoba, & Calzadilla, 2007; Manaker et al., 2008; Mann, Draper, & Lewis, 1991; Prépetit, 2011; Ten Brink, Bakun, & Flores, 2011). De esta situación geológica resulta un sistema de fallas tectónicas susceptibles de generar actividades sísmicas.

Mapa 6. Mapa de principales fallas sísmicas en la Isla Española

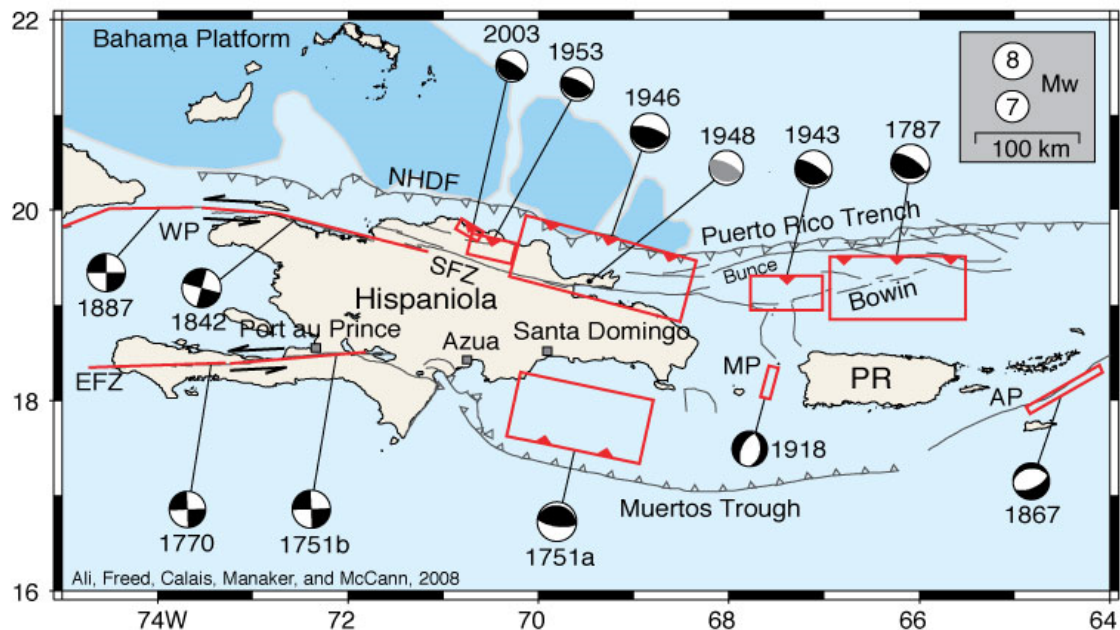


Fuente: SGN

La memoria de los desastres de la isla, nos enseña que durante la época de la colonización los habitantes han tenido que enfrentarse muy frecuentemente a todos tipos de desastres causados por fenómenos naturales. Muchos de ellos han sido documentado y descrito por Moreau de Saint Méry (1798, 1976) en su libro en dos tomos sobre características topográficas, civiles, políticas e histórica de la Isla. Nos relata

que la isla tembló en 1564, 1684, 1691, 1701, 1713, 1734, 1751, 1768, 1769, 1770, 1771, 1783, 1784, 1785, 1786, 1787, 1788, y 1789.

Mapa 7. Sismos históricos en la Española antes de 2010



Fuente: SGN

Más recientemente, desde el principio del siglo XX, los dos países que forman que comparten la Isla han sido escenario de 187 eventos naturales extremos (huracanes, terremotos, maremotos, sequías, epidemias, inundaciones, tormentas) que han cobrado 255,675 vidas humanas, afectado directamente a 23,199,098 personas y han causado daños económicos valorados a 12,241,500,000 \$US. A causa del terremoto del 2010 que cobró 222,570 vidas humanas, afectó a 3,700,000 personas y causados a 8,000,000 \$US, Haití ha sido el país profundamente más. La tabla siguiente resume las mayores pérdidas causadas por eventos naturales en Haití y la República dominicana desde 1900.

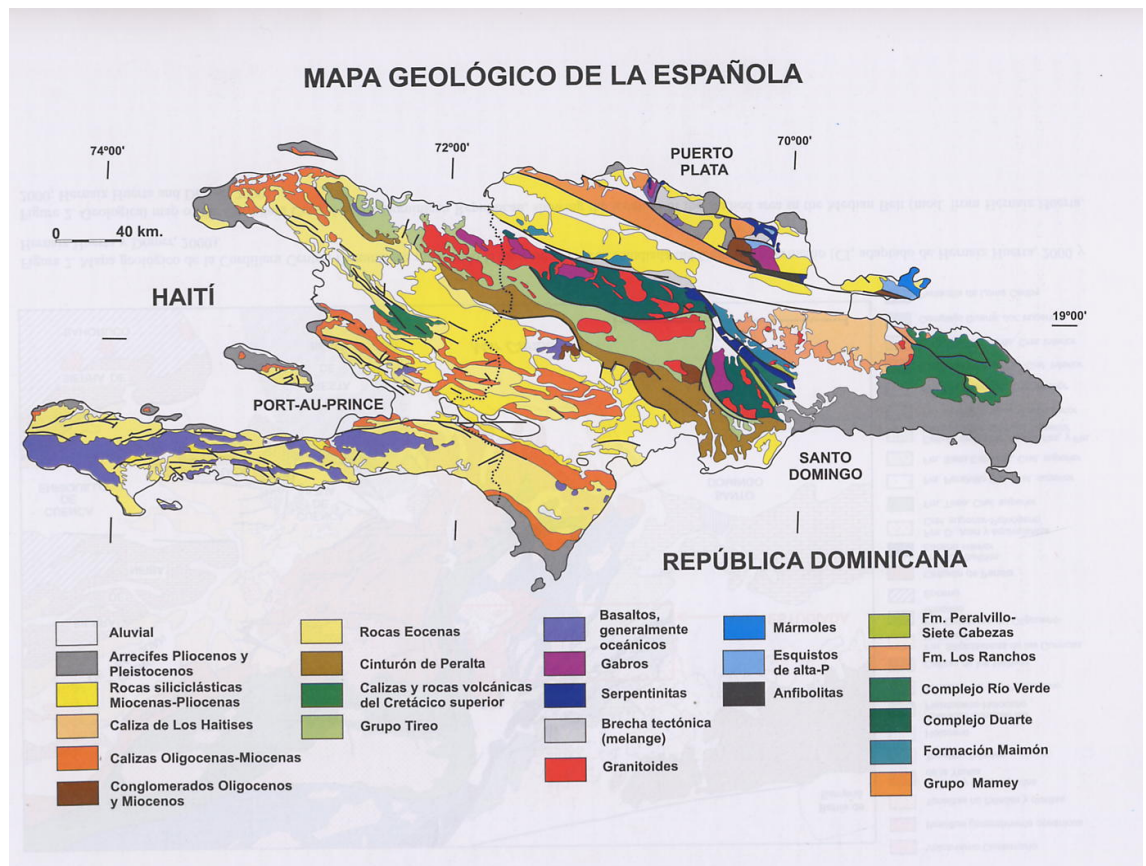
Tabla 1. Desastres en la Isla Española desde 1900

Tipo de eventos	Cantidad de eventos	Muertos	Afectados	Daños económicos causados ('000 \$US)
Inundación	36	2131	3124954	51459
Enfermedad bacteriana	8	7446	583445	-
Inundación costera	2	9	69693	42620
Tormenta convectiva	2	8	73452	-
Sequía	10	-	7145217	6000
Tormenta extra tropical	1	546	1400438	-
Inundación repentina	9	86	147667	1000
Incendio forestal	3			1000
Terremoto	4	222652	3702015	8020000
Deslizamiento de terreno	2	262	1060	-
Enfermedad parásita	1		2724	
Inundación fluvial	39	3822	646400	54605
Ciclón Tropical	64	18630	6257968	4064816
Enfermedad viral	6	83	44065	-
TOTAL	187	255675	23199098	12241500

Fuente: EMDAT - The International Disasters Database (<http://www.emdat.be/>)

Esos datos llaman la atención sobre la gran exposición de la isla a numerosos tipos de eventos naturales. Esta exposición común tiene mucho que ver con el azar de la geografía, pero esta última no explica aquella. Para eso, hay que referirse a la forma que históricamente las dos sociedades han interactuado con sus espacios, su medio-ambiente y los riesgos a ellos asociados.

Mapa 8. Mapa geológica de la Española



Fuente: SGN

La República Dominicana y Haití tienen una historia social, política, demográfica, económica, cultural y geográfica a la vez paralela y entrelazada, y a menudo marcada

por tensiones de geopolíticas⁹ y raciales¹⁰. Como lo hemos mencionados antes, la misma delimitación territorial, en el sentido geopolítico del tema, viene de un contexto histórico peculiar que borró las fronteras de antes. Esta separación y las prácticas de explotación colonial por los dos lados de la frontera iba a tener un impacto determinante en los sistemas territoriales, en el sentido socio-ecológico del tema, de los dos países. Ambos también conocieron la ocupación norteamericana: Haití entre 1915 y 1934, Republica dominicana de 1916 a 1924. Se reconoce que la ocupación americana tuvo un impacto más fuerte sobre las estructuras sociales, económicas, políticas, incluso territoriales de en Haití que el que tuvo en la República Dominicana. Los dos siglos de la colonización francesa y las dos décadas de la ocupación americana son los dos periodos más determinantes de las transformaciones territoriales que han dado lugar al Puerto-Príncipe contemporáneo. Por otro lado, la ocupación española no fue menos determinante en la configuración del territorio dominicano.

Haití y la Republica dominicana tienen poblaciones respectivamente de 10,911,819 y de 10,169,172 habitantes ritmos de crecimiento anual respectivos de 1.3 y 1.2%. Por lo tanto, Haití tiene una densidad poblacional más alto (393.22 h/km²) que

⁹ Especialmente a partir de la primera década del siglo XIX. Pongamos una nota histórica para indicar el contexto. Después una de una revolución sangrienta contra los colonizadores franceses, Haití proclamó su independencia en 1804, con ella se convirtió en la primera Nación negra del planeta. La revolución fue percibida como una anomalía difícilmente aceptable en un mundo dominado por el racismo y el colonialismo. También la joven Republica de Haití se sintió amenazada por la presencia de la colonia española en los dos tercios orientales de la Isla. Fue lo que empujó Jean-Jacques Dessalines, héroe de la revolución, a intentar, en 1809, lo se reconoce en la historiografía haitiana como la *Campagne de l'Est* (Campaña del Este) con el objetivo de unificar la isla y expulsar a los colonizadores españoles. Fracasó. En 1821, los criollos de la parte oriental de la Isla proclamaron su emancipación de España, en el contexto de los movimientos independentistas hispanoamericanos, “pero no pudieron sostener su autonomía pues los haitianos invadieron inmediatamente a la parte española de la Isla y la incorporaron a la República de Haití desde 1822 a 1844” escribe el historiador dominicano Frank Moya Pons (2010). Habrá interpretaciones conflictuales, a ves ideológicamente motivadas, de aquel episodio histórico, pero, la idea que lo fundamenta fue sobretodo una cierta visión nostálgica de la unicidad de la Isla antes de la llegada de Colón, acentuada de interés geopolíticos para consolidar la independencia haitiana.

¹⁰ La cuestión racial, o más precisamente racista, se introdujo en la historia haitiano-dominicana con mucha fuerza a partir de la tercera década del siglo XX, con la llegada al poder del Dictador dominicano Leónidas Trujillo. Una parte esencial de la ideología trujillana consistía en pintar los haitianos como barbaros primitivos y descendiente de esclavos, y los dominicanos como civilizados. Así que llegó a fomentar en la República Dominicana una cultura racista anti-haitiana, que no ha desaparecido hasta ahora. Así que, a partir de esta época la frontera se ha transformado fundamentalmente en una frontera étnica. El libro reciente de Paulino (2016) trata esta cuestión de forma detallada.

la república dominicana (209.88 h/km²). Cuando se refiere al porcentaje de población urbana en los países se nota que la República dominicana tiene un 74% de la población dominicana vive en las ciudades contra 52% en Haití. Esta realidad ha conducido Charlier-Doucet (2014) se debe observar que “ambos países están viviendo una ‘transición urbana’ y ha acelera el crecimiento urbano por ambos lados” (Charlier-Doucet, 2014: 157). Por su lado, en 40 años, la población urbana de la República Dominicana ha pasado de 40,3 (1960) a 63,6% (2002) (Charlier-Doucet, 2014; PNUMA¹¹, 2010). Además, el Distrito nacional, la zona más poblada de la República Dominicana, alberga a una población de 965,040 habitantes en una superficie de 91,6 km², o sea una densidad de 10 503 habitante al km², en ambos países las capitales y los entornos de estas están densamente poblados y se enfrentan a dificultades enormes en lo que tiene que ver con los servicios de población" (Charlier-Doucet, 2014). Esto no es todo: tal como en Haití, más del 65% de las edificaciones en República Dominicana se han hecho de manera informal (Charlier-Doucet, 2014; Gutiérrez, 2001). En este contexto, cabe preguntarse ahora cómo se constituye el territorio en ambos países y cuáles son las relaciones que mantienen el territorio con la producción de riesgos en medios urbanos de los dos países que nos ocupa en el marco de este trabajo.

Por lo que se refiere al tema de constitución del territorio, tal como planteamos este concepto en esta tesis, se encuentra muchas similitudes entre esas dos ciudades: apropiación del territorio fuera de las normas legales, edificación de viviendas que no responden a ninguna norma de seguridad o urbana. Así que, por ejemplo, los barrios como Los Grandules o Christo Rey (Santo Domingo) parece mucho al centro de Cité Soleil o La Saline, que son entre los barrios más pobres de Puerto-Príncipe.

¹¹ Pronama de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente

Foto 2. Escenario urbano en Puerto-Príncipe (Delmas 32)



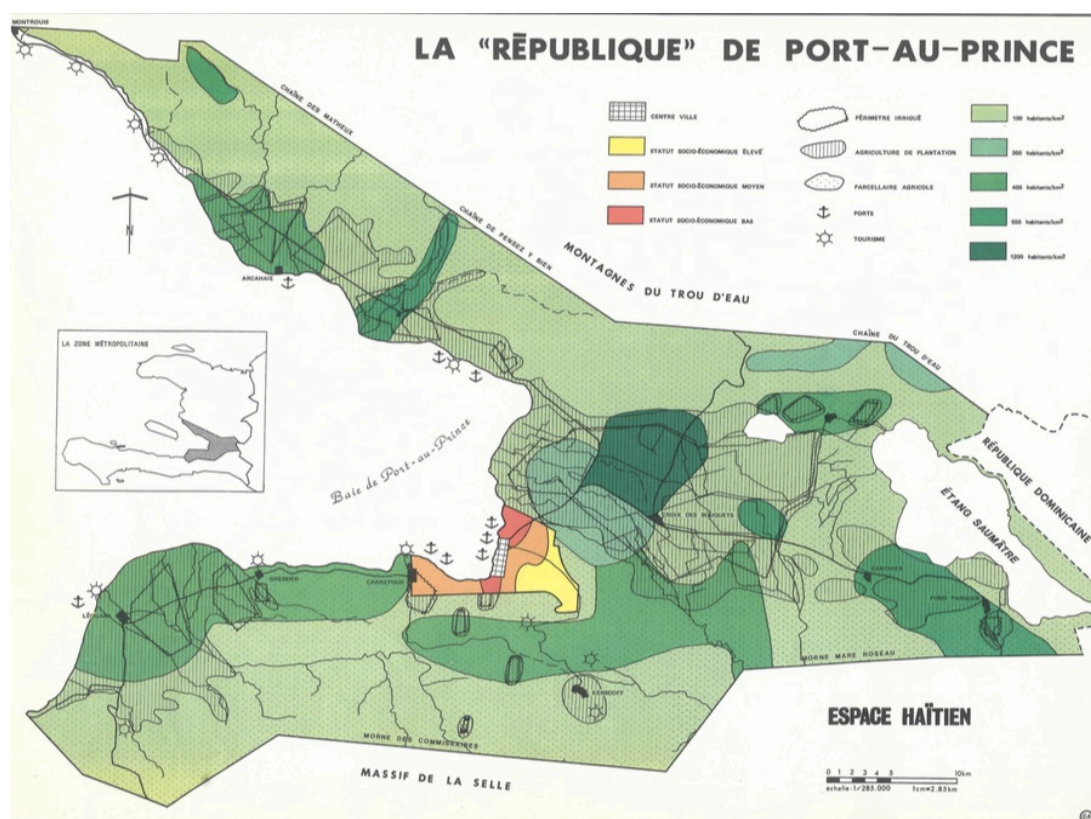
Foto 3. Escenario urbano en Santo Domingo (Los Alcarrizos)



Puerto-Príncipe y Santo Domingo son respectivamente la capital de Haití y de la República Dominicana. A pesar de la historia mezclada de los dos países, las capitales no han tenido mucho contacto o interacción particularmente en lo que tiene que ver con el territorio urbano. Sin embargo, se reconoce que durante las últimas décadas los dos espacios urbanos han conocido y siguen conociendo una “transición” urbana que pone muchos desafíos a los Estados respectivos de los dos países. A pesar del desorden urbano o deficiencia urbanísticas que se puede observar en Puerto Príncipe y Santo Domingo, se debe reconocer que este fenómeno toma en Haití una tendencia más desordenada de lo que observamos en la República dominicana. Comentémoslo brevemente en torno a las dos ciudades más afectados por ella y que nos interesan en el marco del presente estudio.

Resulta interesante constatar que a pesar las transformaciones demográficas del país y de la aglomeración de Puerto-Príncipe en particular, no ha habido ninguna tentativa de política urbana que se hubiera podido situar en una perspectiva de respuesta a la demanda de vivienda principalmente en Puerto-Príncipe. Existen algunas tentativas, como la ley que en 1998 intenta regular la orilla del mar, entre 1982 y 2010 existe casi un silencio del estado frente a la expansión urbana de Puerto-Príncipe. Existe por supuesto las iniciativas de los ayuntamientos que forman parte de la región metropolitana que intervienen para controlar el modo de habitar el territorio urbano. Sin embargo, resultaría difícil pensar esas iniciativas en una perspectiva de política urbana racional.

Mapa 9. La República de Puerto-Príncipe



Antes del terremoto las políticas urbanas que han tenido impacto en la realidad territorial urbana han sido las leyes y decretos de reorganización del territorio de la comunidad urbana. Nos referimos específicamente al marco legal de la modificación de los límites de la ciudad de Puerto Príncipe, creación de los municipios de Cité Soleil, Tabarre y Carrefour. Solo después del terremoto de 2010, que resaltó dramáticamente la exposición y vulnerabilidad de Puerto-Príncipe, el Estado ha empezado a poner más acento en las que el caos urbano de Puerto-Príncipe se plantea como ciudad que se debe repensar (UCLBP, 2012a, 2012b, 2013). Abordamos esta cuestión de forma más elaborada en el tercer capítulo.

La situación en Santo Domingo es similar a este respecto, desde el principio del siglo el Estado promulgó varias leyes para reorganizar territorialmente la

aglomeración urbana. En este marco entra por ejemplo la ley No. 163-01¹² de la creación de Provincia de Santo Domingo de la cual se separa el Distrito Nacional de Santo Domingo.

Encima, el destino geográfico hace que los dos países están expuestos a los mismos fenómenos naturales susceptibles de ocasionar desastres o catástrofes, aunque se reconoce que la República Dominicana tiene índice de exposición más alto. La historia nos enseña que ambos han sufrido y siguen sufriendo pérdidas enormes en la ocasión de la ocurrencia de fenómenos naturales extremos como tormentas, huracanes, terremotos, etc. Sabiendo que los desastres no son naturales (Maskrey, 1993) y sus causas profundas se deben indagar en las estructuras sociales, políticas y territoriales de las sociedades víctimas, conviene cuestionar el modelo de constitución del territorio y las relaciones que mantiene con la producción de los riesgos en los medios urbanos en Puerto Príncipe y Santo Domingo.

Existe hoy en filosofía y las ciencias sociales un relativo consenso teórico sobre la entrada de la sociedad contemporánea en una nueva etapa de la modernidad. Varios conceptos han sido acuñados para calificarla. Zygmunt Bauman (2000) la denomina modernidad líquida, Manuel Castells (2010) la califica de sociedad en red, mientras que Ulrich Beck (Beck, 2006), haciendo hincapié en los factores de producción de riesgos como elemento característico de la modernidad, propone el concepto de sociedad del riesgo. Así que según Beck, con la emergencia de la segunda modernidad o la modernidad reflexiva, la sociedad contemporánea se caracteriza por la proliferación del riesgo al nivel global (Beck, 2006, 2008).

El cambio climático global se presenta como uno de los elementos característicos de la globalización del riesgo. En efecto, los cambios observados desde décadas en el clima de la Tierra descritos como calentamiento global tienen impacto sobre todo el planeta. Este impacto se opera diferencialmente según las sociedades, contrario a lo

¹² Ley No. 163-01 que crea la provincia de Santo Domingo, y modifica los Artículos 1 y 2 de la Ley No. 5220, sobre División Territorial de la República Dominicana.

que avanza Beck (2006) en su libro sobre la *sociedad del riesgo*, las consecuencias dañinas de las transformaciones de la modernidad no son distribuidos en partes iguales entre todos los países. Como investigaciones e informes recientes (PNUD, 2004) tienden a confirmarlo, los países subdesarrollados son los que sufren más de las consecuencias del cambio global. En otras palabras, la distribución de lo malo (*distribution of bad*) es inversamente proporcional a la de las riquezas tanto al nivel global como nivel nacional (Dean Curran, 2013). Haití y República Dominicana, dos países de la América latina y el Caribe que comparten una isla, no se escapan de esta realidad nueva de la segunda modernidad marcada por el cambio global.

A través de la historia las sociedades haitiana y dominicana han generado formas de estructuración de los territorios urbanos en los entrecruzamientos de factores internos y externos de cada sociedad respectivamente. La observación de las transformaciones profundas más recientes en la organización territorial de las dos sociedades revela que la última década del siglo pasado fue fundamental en la medida en que “los vigorosos cambios experimentados por las economías de la región en los años noventa modelaron en diversos aspectos los cambios más notables que se observan en el territorio de la región latinoamericana y los centros urbanos. Las políticas territoriales y urbanas no han podido aprovechar plenamente las oportunidades de liderar o acompañar los procesos de crecimiento, apertura y transformación productiva ocurridos en el espacio regional para mejorar de manera integral la calidad de vida en las ciudades” (Montes, 2001).

Varios aspectos de las transformaciones sociales han tenido impactos diferenciales sobre la articulación entre ciudad y territorio. Las políticas públicas que atañen a cualquier sector de la sociedad puede tener impactos indirectos pero considerables sobre la ciudad y su territorio como sistema socio-ecológico. Como lo vemos en el tercer capítulo, las políticas que más han impactado las aglomeraciones que nos interesan en este estudio no son necesariamente políticas urbanas. Así que la existencia o ineffectividad de políticas propiamente urbanas a liderar la construcción del territorio se llega a constituir un territorio a partir de la presión del uso y de la apropiación de los espacios tanto en el centro como en las periferias de las ciudades

más importantes de ambos países. Esta realidad tiende a acentuar la exposición de las ciudades produciendo riesgos por medio de la producción social de las vulnerabilidades urbanas.

¿Cómo comprender y comparar la constitución de los territorios y la producción social y políticos de los riesgos en los dos países? ¿Cuáles son las prácticas de territorialidad por las cuales se han constituido los territorios urbanos en Puerto Príncipe Y Santo Domingo? Estas preguntas constituyen la preocupación central de esta tesis.

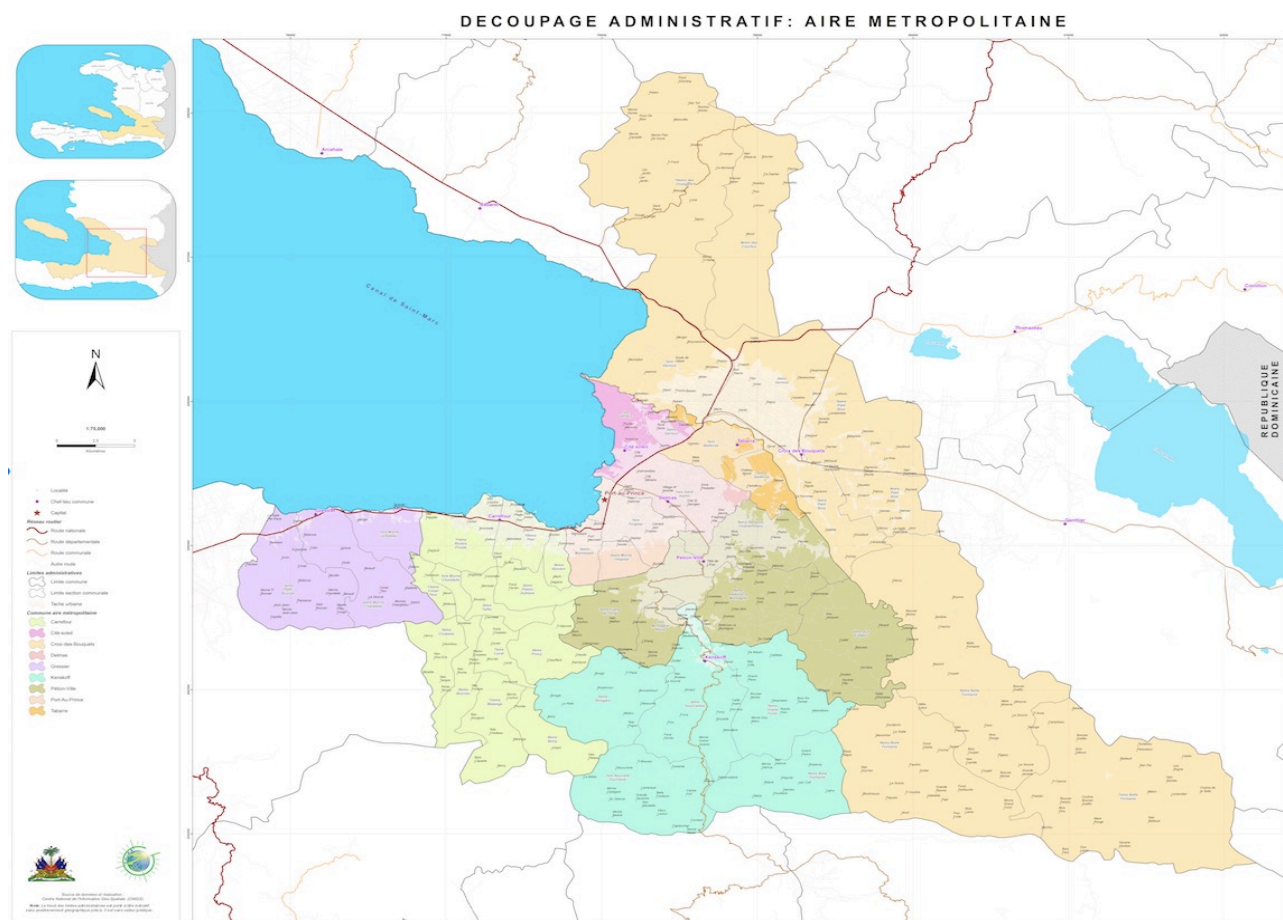
Antes de pasa a la justificación del problema, conviene aclarar elemento fundamental de esta investigación. ¿A que nos referimos precisamente cuando hablamos de Puerto Príncipe y Santo Domingo? Existe una confusión muy frecuente cuando se habla de Puerto-Príncipe. De hecho, con la denominación Puerto-Príncipe, se puede referir a la ciudad de Puerto-Príncipe, que incluye el centro histórico de la ciudad, *Arrondissement de Port-au-Prince*¹³, la comunidad urbana de Puerto-Príncipe, si se refiere a la ley de 21 de julio 1982 o a la región o área metropolitana de Puerto-Príncipe, denominación más frecuentemente utilizada. A veces un autor puede hablar sencillamente de Puerto-Príncipe, mientras que obviamente se refiere a la región metropolitana, tal es el caso por Georges Eddy Lucien (2013), por ejemplo. Pero, ¿Qué es la región metropolitana de Puerto-Príncipe? Es difícil responder de forma definitiva a esa pregunta. Parece que no existe un consenso sobre la división espacial que consistiría la zona, región o área metropolitana de Puerto-Príncipe. Según el Instituto Haitiano de Estadística y de Informática, consta seis “ciudades” o municipios: Port-au-Prince, Delmas, Cité Soleil, Tabarre, Carrefour, Pétiön-Ville (IHSI, 2012, 2015). Esta perspectiva es la que encontramos también, con algunas modificaciones, en un estudio realizado reciente sobre la seguridad alimentaria y la distribución de las riqueza de la área metropolitana (CNSA/WFP, 2016). Hay un estudio sobre la migración antes y después del terremoto que limite el área metropolitana a cinco municipios (Haiti Data Service,

¹³ En la legislación haitiana (République d’Haïti, 2012), el *Arrondissement* es una división administrativa e territorial que comprende varios *communes* (*municipios*) de la que se daría en español distrito. El *Arrondissement* de Port-au-Prince comprende 8 municipios: Puerto-Príncipe, Delmas, Petion-Ville, Kenskoff, Gressier, Carrefour, Tabarre y Cité Soleil. Hemos hechos comentarios similares sobre este tema en Joseph (Joseph, 2014).

2010). Lo que acentúa la confusión es que el marco de la recogida de los datos, hemos solicitado de parte del Centro Nacional de Información Geoespacial (CNIGS) un mapa del área metropolitana de Puerto-Príncipe. Según el mapa que nos proporcionó, ésta abarca todos los municipios del *Arrondissement* de Puerto-Príncipe

Es difícil justificar una tal extensión de la zona metropolitana, ya que abarco una serie de espacios típicamente rurales que ni siquiera son en proceso de urbanización, como se puede notar en la distribución de la población en esos municipios (IHSI, 2012, 2015). Así que, aunque utilizaremos los mapas del CNIGS al respecto, suscribiremos a la perspectiva del IHSI para delimitar la región metropolitana de Puerto-Príncipe. Esa perspectiva encuentra su fundamento en el hecho que los municipios que la zona que identifica forma parece formar un bloque urbana, como si fuera una sola ciudad. En este sentido hablamos de la *aglomeración de Puerto-Príncipe*. Esta última denominación ofrece la doble ventaja de subrayar, por un lado, la idea de un espacio urbanizado continuo, y por otro, sale de la confusión que caracteriza la denominación de región, área o zona metropolitana en el caso de Puerto-Príncipe. Espacialmente constituye el centro ciudad de Puerto-Príncipe más las zonas urbanizadas de los municipios que lo rodean y a la que se añade el municipio de Tabarre. Así que, cuando hablamos de Puerto-Príncipe sin otra mención, nos referimos precisamente a eso.

Mapa 10. Zona metropolitana de Puerto-Príncipe según el CNIGS



Fuente: CNIGS

De igual modo, cuando se habla de Santo Domingo, se puede referir a varias cosas: el Distrito nacional de Santo Domingo o Santo Domingo de Guzmán, la Provincia de Santo Domingo o el Gran Santo Domingo. Hasta 2001, existía el distrito nacional de Santo Domingo. En 2001 se hicieron dos importantes observaciones. Por un lado, el “Distrito Nacional es una demarcación geográfica que, durante las últimas décadas, ha experimentado numerosos y (sic) importantes cambios geográficos, socioeconómicos y urbanísticas, que deben reflejarse en su organización política y administrativa”. Por otro, que la ciudad de Santo Domingo, donde se encuentra la capital de la República, ha desbordado los límites establecidos en la ley No. 262 del 25 de noviembre de 1975, por lo que deben establecerse otros que tomen en noviembre de 1975, por lo que deben establecerse otros que tomen en consideración sus realidades actuales y una mayor diferenciación de sus usos para fines residenciales, industriales, comerciales y sociales, así como la protección de su medio ambiente¹⁴.” A partir de esa constatación, promulgaron la ley 163-01 que divide el distrito nacional en cuatro municipios, que en principio eran dos: Santo Domingo Norte, Santo Domingo Este, Santo Domingo Oeste y Boca Chica. Luego en 2005, con la Ley 64-05, el Estado dominicano declararon tres municipios más que son Guerra, Los Alcarrizos y Pedro Bran. Así que la provincia de Santo Domingo consta de siete municipios. Cabe puntualizar que los movimientos del mapa de acuerdo con la ley vienen una voluntad de responder a presión demográfica, la demanda de espacio urbano del distrito. Cuando vemos de cerca el mapa del distrito nacional y la provincia de Santo Domingo, se notará que, como el centro ciudad de Puerto Príncipe, el distrito nacional de Santo Domingo se encuentra rodeado de cuatro municipios, que, con la excepción de las zonas rurales, forman con él una aglomeración urbana.

¹⁴ Ley 163-01, Considerando

Mapa 11. Mapa Distrito Nacional y Provincia de Santo Domingo



Así que siguiendo la misma lógica para identificar la aglomeración de Puerto-Príncipe, consideramos en el trabajo empírico el distrito nacional más los cuatro municipios que lo rodean este: Santo Domingo Oeste, Los Alcarizos, Santo Domingo Norte y Santo Domingo Este. Así que cuando hablamos de Santo Domingo o aglomeración de Santo Domingo, nos referimos a esta realidad.

1.2. Justificación del problema

Este estudio sobre la constitución del territorio y la producción de los riesgos urbanos en Puerto-Príncipe y Santo Domingo se presenta como tesis de doctorado de arquitectura en la línea de investigación *La sostenibilidad desde lo cultural y lo social*. La justificación de la elección tanto del tema como de las dos ciudades que considera como marco empírico se es obvia. Así parece importante abordar algunas preguntas que atañen tanto a la justificación epistemológica como social del presente trabajo. De hecho, ¿qué explica la elección de los temas? ¿Por qué el trabajo se concentra sobre las

dos ciudades elegidas? ¿cuáles son los fundamentos epistemológicos e perspectivas metodológicas que definen este trabajo? La respuesta a estas preguntas se encuentra extendida a lo largo del trabajo. Sin embargo, la presente sección pretende proporcionar algunos elementos de clarificación.

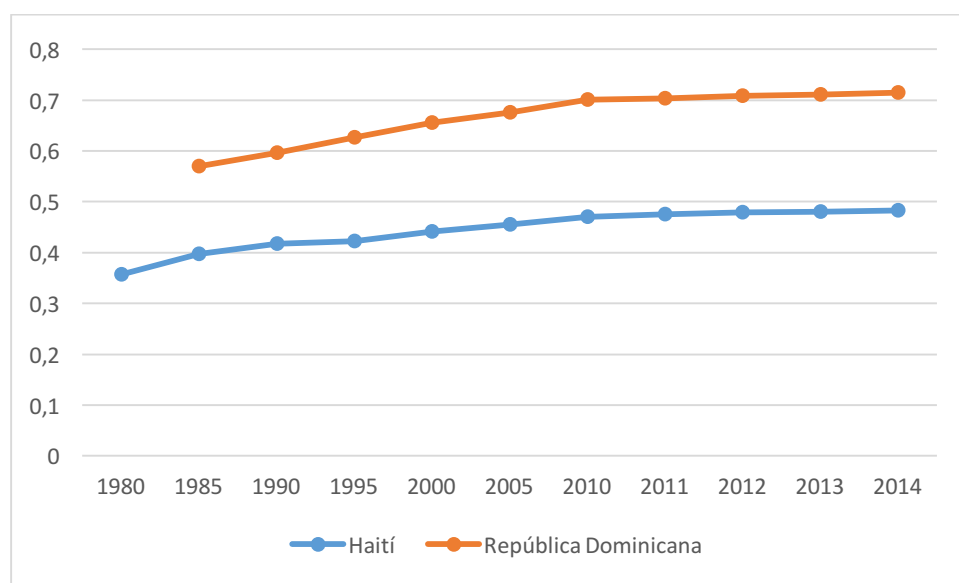
No resulta inútil mencionar que nuestro interés por el tema general de relación entre territorio y riesgos (naturales) fue despertado por el terremoto que golpeó Puerto-Príncipe y las aglomeraciones vecinas, en 2010. Nuestra estancia en el Master en Ciudad y Arquitectura Sostenible (ETSA, US), en 2013-14, nos ofreció la oportunidad de adquirir las herramientas teóricas, epistemológicas y metodológicas necesarias para plantear la problemática y conducir una investigación en torno al tema. Lo que hicimos. Y el resultado fue un trabajo de fin master sobre la constitución del territorio y la producción de los riesgos urbanos en Puerto-Príncipe (Joseph, 2014). A pesar de sus límites, este trabajo ha hecho una contribución al panorama del conocimiento sobre el tema. Su interés científico principal se puede resumir en dos elementos. Por un lado, ha abordado desde una perspectiva nueva el tema de la vulnerabilidad de la ciudad Puerto-Príncipe abordando el territorio como construcción social e histórico. Así que, ha planteado una base para entender el papel del manejo y la planificación del tejido territorial urbano en una gestión efectiva de los riesgos de desastre. Por otro lado, ha planteado algunas bases para investigaciones más profundas sobre Puerto-Príncipe y otras capitales, sean de la región latino-americana y caribeña o no, que han conocido trayectorias históricas semejantes a Haití.

Siguiendo las bases planteadas en Joseph (Joseph, 2014), hemos decidido, en nuestro proyecto de tesis, de continuar la investigación iniciada sobre los procesos sociales e históricos a la base de la constitución del territorio urbano de Puerto-Príncipe. Así que hemos considerado estudiar de forma profundizada, analizando de cerca los actores, los mecanismos, los aparatos e instrumentos que se involucran en el doble proceso social de constitución del territorio y de producción de riesgos urbanos. Para proceder, hemos considerado aproximar la ciudad de Puerto-Príncipe esta vez en una perspectiva comparativa. En ese momento llega la pregunta de saber con qué ciudad comparar Puerto-Príncipe.

Los elementos avanzados en la sección precedentes que han servido a la construcción del problema de la investigación indican porque la aglomeración de Santo Domingo parece una de las ciudades más apropiadas que se pueden analizar en una perspectiva comparativa frente a Puerto-Príncipe. De hechos ambas ciudades comparten muchas semejanzas que hacen posible la comparación y muchas diferencias que hace interesante la misma. Conformemos aquí con considerar un elemento clave que ilustra esta idea. Los capítulos 3 y 4, respectivamente dedicados a la constitución del territorio y los modos de producción y de gestión de riesgos en ambas ciudades, la demuestra de forma más elaborada.

Durante las últimas décadas, Haití y la República dominicana han demostrado rendimientos económicos diferenciales. En las clasificaciones internacionales, la República dominicana tiende a subir de rango, mientras Haití tiende a hacer lo contrario. El índice de vulnerabilidad tiende a ser más grande en Haití que en la República dominicana. Como lo podemos notar en la figura 1, la República de Haití ha demostrado una situación de desarrollo humano por debajo de la de la República vecina. Índice de la primera ha variado de 0,357 a 0,483 mientras que la de la segunda ha conocido una variación entre 0,57 y 0,715 (PNUD, 2017).

Figura 3. índice de desarrollo humano en Haití y la República Dominicana entre 1980 y 2014

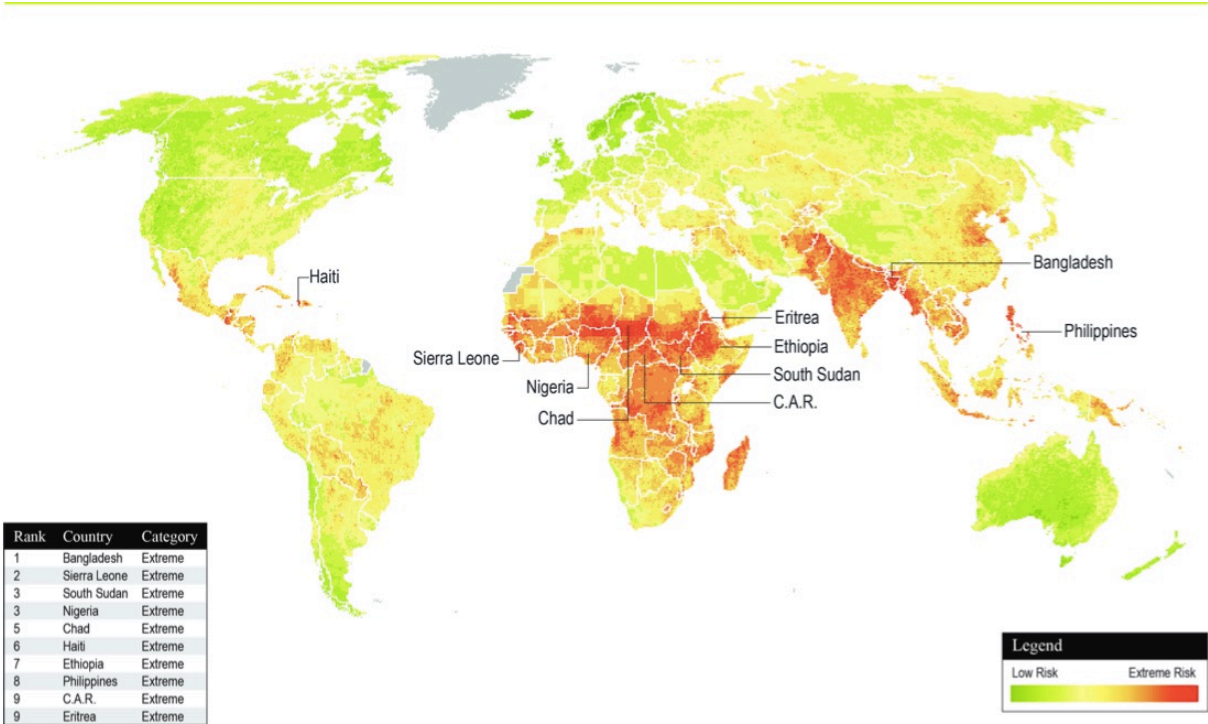


Fuente: Datos combinados de PNUD (2017)

Como lo ilustra el mapa de la página siguiente, Haití es único país de la región que forma parte de los diez países más afectado por los cambios climáticos globales. En 2015, era el sexto en la lista. El año siguiente, era la cuarta, entre los 10 países más vulnerables (Maplecroft, 2014, 2015). En ese sentido, la República dominicana parece un país menos vulnerable. ¿Visto desde esta perspectiva, se puede concluir que la comparación falta de interés? Al contrario. Cuando consideramos estos contrastes en el contexto de la cuestión que nos interesa en este estudio, pueden constituir las clave para la tendencia al desarrollo urbano regulado en Santo-Domingo, y, al revés, la tendencia a caos urbano en Puerto Príncipe. Podemos observar que esta misma idea a la base de estudios comparativos sobre un terremoto de Haití y una inundación en Afganistán (Ferris, 2010), o el papel de la educación en la reducción de la vulnerabilidad entre Haití, Cuba y la República Dominicana (Pichler & Striessnig, 2013) o la diferencias de perdidas entre el terremoto de 2010 de Puerto-Príncipe y el de Kobe (Japón) en 1995 (Hou & Shi, 2011), o aproximar los riesgos desde la sociología entre las dos ciudades (Charlier-Doucet, 2014), o que se puede plantear reducir los riesgos en Canadá a partir

de las lecciones sacadas de los terremotos de Haití y de Chile de 2010 (Kovacs, 2010). En ese sentido, podemos entender que la perspectiva comparativa ofrece la ventaja metodológica y epistemológica hacia un mejor entendimiento de los casos estudiados.

Mapa 12. Haití en el Indexo de Vulnerabilidad frente al Cambio Climático Global



Fuente: (Maplecroft, 2015)

Como lo hemos puntualizado, la República dominicana tal como Haití vive desde al menos las tres décadas una transición urbana (Charlier-Doucet, 2014). La transición ha sido abordada políticamente de forma distinta en las dos ciudades. Se puede observar que hay muchos más esfuerzos en términos de políticas públicas para abordar la cuestión urbana en la República Dominicana que en Haití. Es parece evidente cuando se compara los marcos institucionales, legales e normativas de gestión del territorio urbano en los dos países. Sin embargo, hay un elemento clave que permanece constante: el modo de apropiación del territorio, base de la constitución de los territorios urbanos. En efecto, se puede observar tanto en Santo Domingo como en Puerto-Príncipe modos de apropiación y de construcción del territorio que escapa al

control del Estado. En ese sentido, a pesar del desarrollo urbano que tiende a distanciar Santo Domingo y Puerto- príncipe, hay modos de hacer la ciudad los aproximan. En una entrevista con la directora de la Protección Civil de Haití, ella compartió con nosotros su interés a la pregunta de saber que se hace en la República Dominicana que no se hace en Haití. Podíamos plantear la pregunta al revés, pero abarca lo esencial del interés social y científico de la comparación que emprendemos en el marco de la tesis.

Otro elemento que ha animado nuestro interés es la casi ausencia en el campo de los estudios urbanos de investigaciones profundizadas sobre el tema. Como lo demuestra la revista de literatura (sección 1.3), el único trabajo existente que parecer ir en esa dirección, con nuestro mejor saber por lo menos, es una contribución a un libro colectivo sobre la relación entre catástrofe y medioambiente en torno al terremoto de 2010 (Laënnec Hurbon, 2014). Se titula *Vulnérabilité: Pour une sociologie du risque en Haïti et en République dominicaine*¹⁵ (Charlier-Doucet, 2014). Es un trabajo bastante genérico que considera el tema de riesgos de forma global en ambos países. El material empírico que sustenta al discurso son dos informes sobre las perspectivas del medio ambiente producidos respectivamente por los Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente de los dos países (PNUE, 2010; PNUMA, 2010). Analizamos el interés de esta aportación en la tercera sección de este capítulo.

1.3. Estado del arte

Existe una literatura transdisciplinaria alimentada por varias investigaciones y reflexiones de arquitectos, geógrafos, urbanistas, sociólogos, etc. notablemente sobre el tema de las transformaciones urbanas en Puerto Príncipe y Santo Domingo. Algunos nos invitan a comprender las dinámicas de las ciudades, sus transformaciones, sus relaciones con la ciudad y la economía. Otros abordan el tema de la vulnerabilidad frente a riesgos naturales y, de este modo, proponen pistas para aproximar la cuestión en las ciudades. Así que, si no llegan a enseñar muchos sobre las dinámicas de constitución del territorio y la producción de los riesgos en las dos ciudades, consideradas

¹⁵ *Vulnerabilidad: Para una sociología del riesgo en Haïti y la Republica dominicana*

separadamente o en una perspectiva comparativa, constituyen por cierto una base considerable para ir en esta dirección.

A continuación, intentamos hacer un estado de la cuestión considerando brevemente ciertas obras relevantes que han contribuido a comprender las transformaciones socio-históricas que han dado lugar a la emergencia de las aglomeraciones de Puerto-Príncipe y de Santo Domingo, así como de los riesgos naturales que enfrentan ambas ciudades.

Esta revista de literatura no tiene ninguna pretensión a la exhaustividad. Constituye una empresa metodológica cuyo principal objetivo consiste en esbozar el panorama de los conocimientos existentes sobre el tema que nos preocupa en el marco de este trabajo y, al final, posicionar mejor las preocupaciones y, al mismo tiempo, el interés epistemológico de la tesis. Así abarca las obras consideradas dentro de una temática según su orientación general. En este sentido, se divide en tres puntos. En primer lugar, reseña los trabajos sobre las transformaciones territoriales de Puerto Príncipe; en segundo lugar, analiza aquellos sobre las transformaciones de Santo Domingo. El tercer punto se dedica a los trabajos que han contribuido a comprender de una forma u otra a Haití y la República de forma general o Puerto-Príncipe y Santo Domingo en específico. De forma puntualiza la contribución de cada autor o grupos de autores, cada punto viene subdividido en subpuntos. Cabe mencionar, antes de proceder, que esta separación es esencialmente analítica.

1.3.1. Las transformaciones espaciales de Puerto Príncipe: Del espacio parcelado a la República de Puerto-Príncipe contemporánea vulnerable

Este eje de conocimiento sobre Puerto Príncipe se domina sustancialmente por Anglade (1982a, 1982b), Lucien (2000, 2001, 2013, 2014), Holy (1999), Tobin (2013), Oliver-Smith (2010), Felima (2009, 2010), Godard (1983, 1985, 1988, 1994).

1.3.1.1. Anglade (1982a, 1982b, 1982c): claves para abordar las dinámicas espaciales del Puerto-Príncipe contemporáneo

Debemos a Gorges Anglade (1982a, 1982b, 1982c) una serie de estudios en los que el geógrafo analiza las transformaciones espaciales de Haití desde la época de la colonización. En dos libros, *Atlas critique d'Haïti* y *Espace et liberté en Haïti*, y mapa, *Hispaniola* ofrece un análisis político del espacio haitiano de 1664 a 1980. 1664 es la fecha en la que Bertrand D'Orgeron, gobernador de la colonia de Santo Domingo en su toma de posición, diseñaba una política espacial de explotación agrícola que iba a modelar el espacio durante un siglo y medio hasta la víspera de la proclamación de la independencia; 1980 aparece como la fecha de la afirmación de la República de Puerto-Príncipe¹⁶.

Según Anglade (1982a) el espacio haitiano ha conocido tres grandes fases en su transformación: la parcelación (1664-1803), la regionalización (1804-1915) y la centralización (1915-1980). Cada una de esas fases constituye el resultado de unos procesos políticos, sociales y económicos influidos tanto por factores internos como externos.

La parcelación del territorio iniciado en 1664 era una modalidad de organización espacial de la colonia con el motivo de aumentar la rentabilidad agrícola. Duró hasta la víspera de la creación del Estado-Nación independiente haitiano. Con la proclamación de la independencia de Haití en 1804, se inició una nueva época de la organización espacial de Haití: la regionalización. Esta última, según la perspectiva de Anglade, se presenta como una etapa transitoria entre las organizaciones espaciales colonial y contemporánea¹⁷. “Entre estas dos estructuras dominantes del espacio colonial y contemporánea, se desarrolla una verdadera federación de provincias” (Anglade, 1982a, p. 20). El tercer período que ha marcado la organización espacial es la

¹⁶ La expresión República de Puerto-Príncipe ha sido acuñada por Anglade (1982a, p. 15) para subrayar la centralización extrema de la ciudad de Puerto-Príncipe y su funcionamiento que parece a una República por sí misma.

¹⁷ En decir en los años 80. Sin embargo, como lo intentamos demostrar en esta tesis, la centralización percibida por Anglade en 1982 sigue siendo la lógica espacial dominante en Haití.

centralización, iniciado por la ocupación americana. Como lo demuestra Anglade, ha sido el resultado de la política territorial de la ocupación americana de la república de Haití entre 1915-1934. De hecho, la centralización fue la solución territorial adoptada por los ocupantes americanos para combatir olas de resistencias que surgieron casi en todo el país. La estrategia consistía básicamente en centrar la vida social, política y económica en el fragmento territorial donde tenían más interés y que era más controlable: Puerto-Príncipe. La centralización seguía después de la ocupación y se iba acentuando bajo la dictadura de los Duvalier (1957-1986) para desembocar en los años 80 a la República de Puerto-Príncipe (véase Mapa 9)

El interés principal de los estudios de Georges Anglade (1982a, 1982b, 1982c) que hemos considerado aquí reside en el hecho de que ha proporcionado las herramientas claves para entender la evolución territorial de Haití desde la época de la colonización, con el análisis de los impactos que han tenido las políticas espaciales de la colonia, hasta la afirmación de la República de Puerto-Príncipe. En ese sentido nos ha proporcionado una base esencial para abordar el Puerto-Príncipe contemporáneo y su contexto territorial.

1.3.1.3. Georges Eddy Lucien (2000, 2001, 2013, 2014): modernización fallida, centralización y crisis de la ciudad de Puerto-Príncipe (1915-1956)

Situados en una perspectiva de historia política de la ciudad, los dos volúmenes que constituyen *La Modernisation manquée*¹⁸ de Georges Eddy Lucien (2013, 2014), que profundizan estudios realizados anteriormente (Lucien, 2000, 2001), proponen comprender la ciudad de Puerto-Príncipe contemporánea, “ciudad tentacular” y sobrepoblada que no deja de crecer desordenadamente, a partir de las raíces históricas de la misma. *La modernisation manquée* cubre un periodo clave de la historia política y urbana del país: 1915-1956. La primera fecha marca el comienzo de la ocupación americana de Haití y la segunda la toma del poder del dictador haitiano François Duvalier. ¿Qué nos aprenden estos libros sobre Puerto-Prince?

¹⁸ La modernización fallida

Los 30 y 40 caracterizada por una serie de problemas estrechamente relacionados que, en última instancia, nos lleva la problemática más compleja de la planificación urbana de Puerto-Príncipe. Por todos lados, se observaba el problema de la vivienda, un aumento de la población urbana que no coincide con un manejo adecuado del territorio urbano, la insalubridad y el crecimiento no controlado del espacio ocupado por la ciudad. La problemática de planificación de del territorio de Puerto-Príncipe fue subrayada por varios actores de la época. En 1942, un observador escribe eso: “Nos falta todavía mucho para realizar una capital de los centros evolucionados. En efecto, algunos de nuestras calles, y sobre todo aquellos de los barrios nuevos son trazados con una fantasía imperdonable, en contra de las reglas de la perspectiva del urbanismo” (Mathon, 1942)¹⁹. Eso es un testimonio de la toma de conciencia de la crisis urbana naciente en Puerto-Príncipe. Lucien analiza el tema de la crisis de Puerto-Príncipe en la época tomando en cuenta todos los actores involucrados, las políticas urbanas que intentaron regular la ciudad, el contexto social político y geopolítico de la formulación de las dichas políticas. Analiza en una perspectiva comparativa la relación entre Puerto-Príncipe y otras aglomeraciones urbanas importantes del país para resaltar el papel que desempeña el empuje migratorio en la transformación demográfica de Puerto-Príncipe que iba a tener impacto sobre el uso del suelo.

La crisis de Puerto-Príncipe se analiza en tres dimensiones estrechamente relacionadas que abarcan la producción del territorio urbano, la economía y la política. En efecto, el autor demuestra que la crisis de Puerto-Príncipe en los años 50 se caracteriza, en primer lugar, por “la ausencia de gestión de la presión demográfica”. Se basa sobre datos estadísticos disponible sobre la cuestión en la época, demuestra hay cada vez más habitantes del país que migran hacia la capital. Llegan a la ciudad con una solicitud territorial. Esa migración se convierte rápidamente en una presión enorme que el Estado se mostró incapaz de gestionar. El resultado fue una apropiación desordenada del territorio y una expansión urbana anárquica. Este aspecto ha sido planteado en una perspectiva de geografía urbana por Godard (1983). Lo comentamos en la sección

¹⁹ Citado por Lucien (2013, p. 27).

siguiente.

En segundo lugar, la crisis de la ciudad-centro de Puerto-Príncipe se acentuaba en contexto de retardo económico del país. Lo que se convirtió en una ausencia de modernización de las estructuras (e infraestructuras) urbanas. Ese se observó notablemente en las deficiencias de los servicios públicos que normalmente ofrece la ciudad. La deficiencia del sistema de drenaje fue muy a menudo la causa principal de las inundaciones en varios sectores de la ciudad. Hasta ahora Puerto-Príncipe se enfrenta a ese problema.

En tercer lugar, la crisis se exacerbó por y en el medio de las convulsiones políticas de política alrededor de los años 50. En esos años vio el día una política urbana amplia con vistas abordar y resolver la crisis. En este contexto se construyeron varios barrios que se incorporaron en el espacio urbano de Puerto-Príncipe.

Los estudios de Lucien dan a entender la ciudad de Puerto-príncipe más allá de los estudios historiográficos de Corvington (Corvington, 2001, 2003, 2004, 2008). Nos permiten entender el contexto sociopolítico de las transformaciones de Puerto-Príncipe en una época donde por un lado la población tendía a reivindicar una vida citadina cuyo símbolo ha siempre sido Puerto-Príncipe; por otro lado, en esa época se concentran la mayor parte de las políticas e intervenciones urbana en Haití.

1.3.1.4. Godard (1983, 1985, 1988, 1994): Crónica del desarrollo anárquico de Puerto-Príncipe

Henri Godard parece el geógrafo que ha estudia de forma más meticulosa las mutaciones geográficas de la ciudad de Puerto-Príncipe durante el último cuarto del siglo. En sus estudios, principalmente su tesis de doctorado en geografía (Godard, 1983), propone una comprensión del proceso de crecimiento urbano en Puerto-Príncipe entre los años 70 y 90. El autor combina principalmente datos demográficos y geográficos elaborar una panorama completo de las transformaciones espaciales de la ciudad.

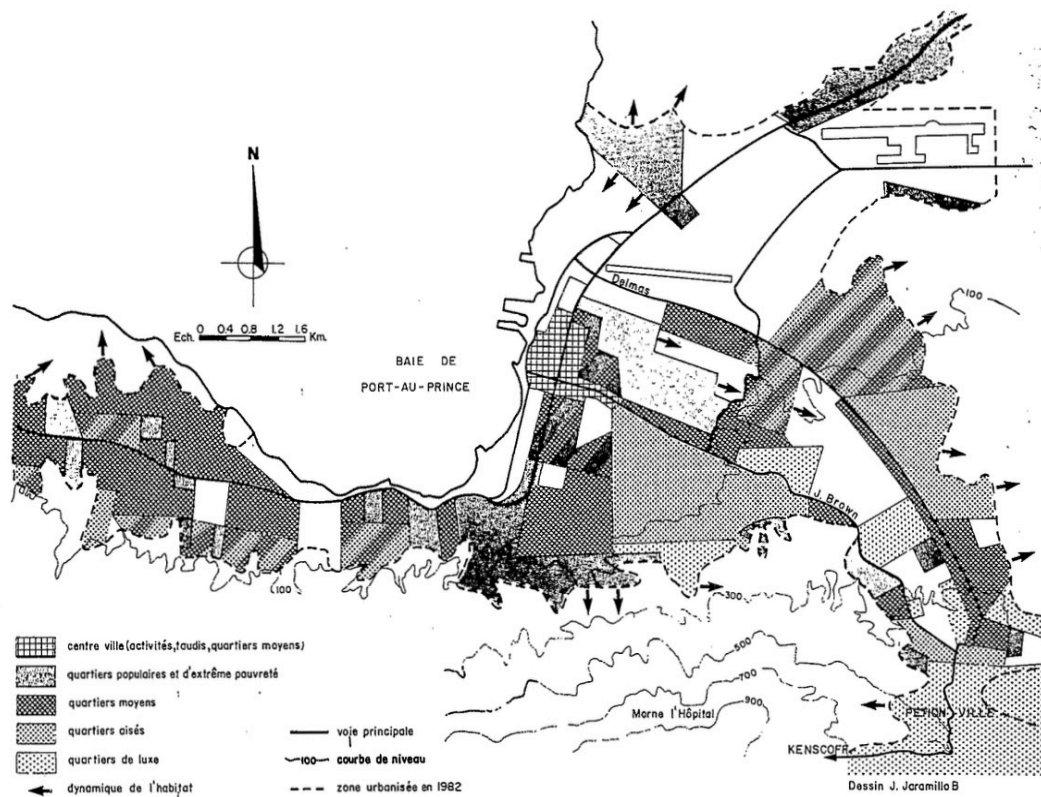
A lo largo de sus obras, Godard demuestra que entre los años 70 y 90, las transformaciones espaciales de la ciudad de Puerto-Príncipe se traducen por una

extensión espacial nunca observado antes en la historia del país. La extensión se observa en todos los sectores de la ciudad (el centro histórico de Puerto-Príncipe a Petion-Ville), se traduce en la creación nuevos espacios urbanos en el interior o en las orillas de la ciudad, y además la densificación y degrado del tejido urbano. Como se podía espera, esas transformaciones espaciales son el resultado de los cambios demográficos que ocurren en misma época. Por ejemplo, la población urbana de la capital pasa de 140,000 habitantes en 1950, a 494,000 en 1971; 720 000 en 1982. Según el autor, Puerto Príncipe era, la ciudad de residencia del 55,7% de la población urbana y 14,1% de la población total del país.

Esas transformaciones demográficas iban siguiendo una trayectoria 'natural' ejerciendo sobre Puerto-Príncipe una presión que a su vez transforma la configuración territorial de la ciudad. El autor argumenta que las mutaciones del espacio urbano han sido parcialmente dictadas por intereses supranacionales. Unas inversiones extranjeras crearon un sistema de *factorías*, que son básicamente fábricas de subcontratación, destinadas a acoger a una mano de obra barata. Esas factorías fue en cierto sentido el motor de la fuerza de atracción de Puerto-Príncipe.

La contribución principal de los estudios de Godard consisten en el hecho de que nos propone una explicación clara del proceso de extensión urbana de Puerto-Príncipe, sus causas y consecuencias. Aunque tengan décadas de edad, nos pueden aclarar muchos sobre el Puerto-Príncipe contemporáneo.

Mapa 13. Tipología del hábitat de Puerto-Príncipe (1982) y dinámica urbana (1986) según Godard



Fuente: (Godard, 1988)

1.3.1.5. Felima (2009, 2010), Oliver-Smith (Oliver-Smith, 2010), Hou y Shi (2011) y Tobin (2013) : La problemática de la construcción de la vulnerabilidad en Haití

Es difícil encontrar un trabajo de investigación o una reflexión sobre Puerto-Príncipe donde no se considere la cuestión de la vulnerabilidad medioambiental y social de la ciudad. Existe paralelamente una serie de investigaciones y reflexiones se focalizan sobre este objeto. Es esa categoría entran los trabajos que discutimos en sección. Todos portan sobre las causas de los desastres en Haití. Han sido producidos o antes del terremoto (Felima, 2009) o después de esté (Felima, 2010; Hou & Shi, 2011; Oliver-Smith, 2010; Tobin, 2013), y dos de ellos abordan la cuestión en una perspectiva comparativa (Felima, 2009; Hou & Shi, 2011). Hay otro trabajo que aborda el tema el tema de la vulnerabilidad en Puerto-Príncipe en comparación con Santo-Domingo desde

la perspectiva de la sociología del riesgo (Charlier-Doucet, 2014), lo analizamos en la sección 1.3.3.

Todos esos estudios parten de una premisa ahora clásica del estudio de los riesgos: los riesgos ‘naturales’ no son naturales²⁰ (Bankoff, Frerks, & Hilhorst, 2004; Maskrey, 1993; O’Keefe, Westgate, & Wisner, 1976; Perry & Quarantelli, 2005; Quarantelli, 1998). Consideremos en un primo tiempo los estudios comparativos de Felima que pretende explicar porque Haití tiende a sufrir más pérdidas con la ocurrencia de eventos hydro-meteorológicos extremos y Hou y Shi cuyo objetivo es explicar la gran diferencia entre las pérdidas ocasionadas por los terremotos de 2010 en Puerto-Príncipe y de 1995 en Kobe (Japón). La justificación del trabajo de Hou y Shi radica en el hecho de que los dos eventos comparten características geofísicas y geoespaciales simularías: los sismos en Puerto-Príncipe y en Kobe son respectiva de 7.0 y 7.2 de magnitud, 25 km y 20 km de distancia a la ciudad.

En *Haiti's Disproportionate Casualties after Environmental Disasters: Analyzing Human Vulnerabilities and the Impacts of Natural Hazards*, Felima (2009) empieza por subrayar que 'particularmente' en Haití, los desastres son causados por sistemas humanos. Su trabajo consiste en una tentativa para responder a las preguntas principales: ¿Porque Haití sufre más pérdidas que otros países de la región cuando ocurre un desastre medioambiental? ¿Cuáles son las causas de esos desastres? Se plantea como propósito analizar el “ciclo perpetuo de destrucción ambiental en Haití y ofrecer recomendaciones con el propósito de promover el desarrollo sostenible y el crecimiento”. Las preoccupations de *Haiti 2010 earthquake – How to explain such huge losses?* de Hou y Shi son similares, en la medida de intentan explicar, a partir de los datos disponibles, las causas de la amplitud de la catástrofe de 2010 en Haití.

Felima compara los números de muertes causados por los ciclones y huracanes

²⁰ En los debates científicos, la idea remonta precisamente a 1976 con la publicación de un artículo de dos páginas por O’Keefe, Westgate y Wisner (1976) en la revista *Science*. Sin embargo, si consideramos la herencia filosófica de la cuestión, podemos encontrar una base sólida en los debates entre los filósofos franceses del siglo XVII Jean-Jacques Rousseau y Voltaire. Diseñamos en el capítulo siguiente una genealogía del concepto del concepto de desastre y sus correlativos.

Hazel (1954), Flora (1963), Allen (1980), Gordon (1994), Jeanne (2004), Hanna (2008) en afectaron la zona varios países de la cuenca del Mar Caribe para observar que cada vez Haití sufre más pérdidas. Quizás por falta de datos, pero la autora descuida detalles cruciales que pudieran fundamentar y fortalecer su argumento. En efecto, se le olvida plantear y la preguntar de saber a qué intensidad y que parte de cada país mencionados fueron afectado por los eventos en cuencas. Como lo puede demostrar un análisis de los danos causado por el huracán Matthew en octubre 2016 en el Sur de Haití, es importante considerar la intensidad y la fuerza de impacto de los eventos meteorológicos, por la principal razón de que suelen cambiar de fuerzas y de intensidad en sus trayectorias. Sin embargo, se debe admitir con ella que Haití es el país de la región caribeña que ha sufrido de las consecuencias de eventos hydro-meteorológicos durante el siglo XX. Y eso no se puede tratar como una casualidad.

El autor tiene razón de creer que "Haití es un estado frágil y en desarrollo, el país es más vulnerable hacia desastres ambientales debido a sus inadecuados esfuerzos de mitigación, falta de estrategia de preparación para desastres y el bajo nivel de resiliencia de los medios de subsistencia." Lo que se traduce en una gran vulnerabilidad, que propician desastres trequemente (Felima, 2009, p. 6). Estudios más especializados sobre la cuestión ambiental en Haití como el dirigido por Holy (1999) sobre el degrado ambiental de Puerto-Príncipe, el trabajo de Howard (1998) sobre la escasez ambiental o el libro de Prepetit (2011) son algunos ejemplos que pueden corroborar esa afirmación. El artículo de Hou y Shi va también en el mismo sentido.

La inestabilidad política en Haití es analizada por Felima como una de las razones de vulnerabilidad agravada del país. La dimensión política es presente también en el trabajo de Hou y Shi, pero se considera sobre todo en la incapacidad del Estado haitiano de gestionar la emergencia producida por la catástrofe. Lo que es lo mismo. En efecto, la capacidad de un Estado de responder a un evento extremo depende principalmente de la preparación antes el evento. Como lo demostramos en el capítulo 4, dado que antes de 2010, el sismo no era considerado como un riesgo en Haití, la preparación al respecto era básicamente nula. Los desastres a través del mundo nos enseñan sin una preparación eficaz no se puede esperar una respuesta eficaz. Durante décadas, el

sistema estatal de gestión de riesgos en Haití se ha concentrado principalmente sobre las amenazas hydro-meteorológicas, a pesar de eso, el país ha siempre mostrado una falta de preparación respecto a dichas amenazas.

Fieles a la premisa evocada más arriba, ambos trabajos insisten sobre el hecho que la vulnerabilidad que propiciaron danos enormes cuando ocurrieron los huracanes Jeanne (en 2004) y Hanna (en 2008) en Gonaïves y el terremoto de 2010 en Puerto-Príncipe depende de estructuras económicas e políticas que caracterizan la sociedad haitiana. Cuando se cruzan esos dos trabajos, resulta algo interesante. Cada uno considera un tipo distinto de desastre en dos ciudades distintas del país. Felima porta sobre dos casos de desastre ligados a eventos hydro-meteorológicos en Gonaïves, mientras que Hou y Shi se concentra sobre un evento geofísico. Sin embargo, ambos llegan a las mismas conclusiones.

En la misma línea de investigación se encuentran la reflexión de Oliver-Smith (2010) y el trabajo más elaborado de Tobin (2013) sobre la construcción histórica de la vulnerabilidad de Puerto-Príncipe.

El interés de la reflexión de Oliver Smith radica en el hecho de que se fundamenta sobre resultados de una serie de investigaciones sobre las raíces históricas la catástrofe ocasionada por el terremoto que destruyó la costa norte de Perú en 1970, que se publicaron el libro *The Martyred City: Death and Rebirth in the Andes* (Oliver-Smith, 1986). En este libro el autor hace una demostración detallada de cómo las políticas de los colonizadores españoles habían debilitado sin querer la capacidad adaptativas de los habitantes de los Andes. Una rápida comparación entre eventos notables que han golpeado la región latinoamericana y caribeña desde los años 70 lo permite subrayar a que punto estaban “arraigados en los procesos históricos que resultaron en la distribución desigual del riesgo y la vulnerabilidad a nivel nacional, regional y local en América Latina y el Caribe” (Oliver-Smith, 2010, p. 32). Muy frecuentemente, problemas de desarrollo no solucionados han sido considerado como la raíz de la vulnerabilidad que a su vez propician los desastres en Haití. En el artículo *Haiti and the Historical Construction of Disasters* Oliver-Smith llama la atención sobre el hecho de que la

vulnerabilidad y los problemas de desarrollo como pobreza, falta de políticas urbanas eficiente, por ejemplo, son construidos según las mismas trayectorias históricas.

El artículo de Tobin (2013) va el mismo sentido que Oliver-Smith (Oliver-Smith, 2010) para estudiar ce que llama éste la “construcción histórica de la vulnerabilidad”, Considera la evolución de Puerto-Príncipe en el siglo XX poniéndolo en el contexto de desarrollo urbano en el Tercer mundo. Analiza la relación de la relación entre la ciudad central de Puerto-Príncipe con el mundo rural haitiano, para puntualizar el efecto del sesgo urbano (*urban bias*) sobre el desarrollo de Puerto-Príncipe. Escribe que “el sesgo urbano en Haití atrajo a personas a Puerto Príncipe e influyó en la centralización del gobierno, la administración económica y los servicios allí. Los efectos negativos de esto en el desarrollo rural no pueden ser ignorados. Sin embargo, la capital sufrió un crecimiento demográfico tan rápido que no pudo acomodar adecuadamente y albergar a las personas de manera segura” (Tobin, 2013, p. 1049). Sigue para observar la transformación demográfica profunda que conoció el país en los años 60. En 1991, observa, la población de (la aglomeración) de Puerto-Príncipe ya superó la población urbana de todo el país. Las instituciones públicas encargadas con la planificación territorial, la planificación urbana al nivel nacional y las viviendas no han podido articular una política para el desarrollo de una ciudad segura, es decir que se adapta a los riesgos a las que está expuesta por su posición geográfica. De eso resulta que la ciudad de Puerto-Príncipe se ha presentado como “una de las ciudades más vulnerable del mundo” (Tobin, 2013, p. 1057).

Conviene mencionar algunos otros trabajos que enriquecen el panorama de conocimiento sobre la ciudad de Puerto-Príncipe, su contexto ambiental y sus amenazas. En este marco entra las reflexiones sobre las problemas ambientales de la región metropolitana de Puerto Príncipe, publicadas con el motivo de la conmemoración del 250 aniversario de la fundación de la ciudad de Puerto Príncipe (Holy, 1999) y las reflexiones de Prépetit (2011, 2013) iniciadas desde los anos 90 sobre la realidad de las amenazas sísmicas en Haití en general. A esos trabajos se añaden una serie que venían a entender mejor las amenazas geodinámicas en Puerto-Príncipe en particular y Haití en general. En esa categoría entran los informes de expertos comisionados (ICO/UNESCO,

2013; République d'Haïti, 2010; Zahibo, 2012) y los artículos que hacen volumen 2, número S2 de la revista especializada Earthquake Spectra (2011).

1.3.2. Las transformaciones urbanas y arquitectónicas de Santo Domingo: entre crisis, desigualdad y modernización urbana

La tradición intelectual y científico que ha alimentado la reflexión y la investigación sobre la ciudad de Santo Domingo toma una forma algo distinto de la Haití. La mayor diferencia se nota por la existencia de reflexiones e investigaciones arquitectónicas sobre la Republica dominicana en general y la ciudad de Santo Domingo en particular. Como en el caso de Puerto-Príncipe, se encuentran varios estudios sobre el funcionamiento y los disfuncionamientos del sistema urbano de la capital. Hay estudios que toman en cuenta la arquitectura de la ciudad en relación con las transformaciones políticas y sociales en la republica dominicana (Calventi, 1986; Moré, Prieto Vicioso, Pérez Montás, & Delmonte Soñé, 2008), otros se dedican a otros aspecto de estructuras urbanas en el contexto dominicano (Gerónimo, 1993; Perez, 1996). Por lo que tiene que ver con capacidad adaptiva de la ciudad de Santo Domingo frente a las amenazas medioambientales, los dos trabajos de Pelling (2002, 2003a) son los únicos que pudimos encontrar.

En este sentdo, esta parte del estado de la cuestión se articula en torno a tres temas. Primero, analiza la dinámica arquitectura vernácula y arquitectura moderna en Santo Domingo²¹, en segundo lugar, aborda el tema de la crisis urbana, junto a los conflictos, desigualdades y mutaciones urbanas a ella vinculado y, en tercer lugar, aborda el tema la vulnerabilidad y capacidad adaptiva de la ciudad. Antes de proceder, cabe mencionar que tampoco aquí, el objetivo no consiste en hacer una revista de literatura exhaustiva, sino reseñar las principales obras con vistas de sentar la base para la formulación de nuestras preocupaciones científicas la sección 1.3.

²¹ La presencia simultánea de la arquitectura vernácula y arquitectura moderna Santo Domingo y Puerto-Príncipe parece una de las expresiones de las desigualdades sociales tanto en Puerto-Príncipe como en la Santo Domingo. Como lo demostramos en el capítulo 4, está estrechamente vinculado a las desigualdades medioambientales y, por lo tanto, las desigualdades fuente a los riesgos.

1.3.2.1. Moré (2008). Arquitectura vernácula y moderna en Santo Domingo

El tema de la arquitectura constituye un núcleo central del pensamiento sobre la ciudad la Republica Domiciano. Puesto que la ciudad de Santo Domingo ha siempre sido el mayor centro urbano del país, se sitúa al centro del pensamiento arquitectónico dominicano. Los dos libros más importantes al respecto parecen *Arquitectura contemporánea en República dominicana* (Calventi, 1986) y *las Historias para la construcción de la arquitectura dominicana 1492-2008* (Moré et al., 2008).

No cabe duda que antes de la llegada de Colon en Quisqueya, existía en la isla formas de apropiar y transformar el espacio físico para crear espacios de distintos escalas y amplitudes. Esta parte de la historia de los pueblos se estudia como arquitectura indígena (Prieto Vicioso, 2008). El establecimiento de los españoles generó cambios en las formas de concebir y producir las categorías de espacios. Así inauguro una nueva era en la arquitectura de la Isla. Es en este sentido que el segundo libro mencionado en esta sección parte de 1492 para construir la arquitectura dominicana.

El libro comprende seis capítulos de autores distintos autores que cubren temas los temas siguientes: arquitectura vernácula y popular (- 492), la transformación de los espacios de la Isla a partir de la practicas arquitectónicas y urbanísticas de la colonia inspiradas de Europa (1492-1844), la relación entre arquitectura y desarrollo económico republicanos a partir del paradigma de la nacionalidad (1844-1930), las oscilaciones entre modernidad y contradicción en la llamada “era de Trujillo” (1930-1961), la emergencia del sistema democrático dominica y arquitectura (1961-1978), la arquitectura contemporánea dominicana (1978-2008).

Para abordar la trama arquitectónica dominante en periodo 1492-1844, Esteban Prieto Vicioso, el autor del primer capítulo, parte de algunas consideraciones sobre la configuración territorial de la Isla: “La ocupación territorial de los indígenas de La Española venía dada por muchos pueblos y pequeños poblados ubicados a orillas del

mar, en las riberas de los ríos, en los valles y alrededor de lagos y lagunas, rodeados de “muchas labranzas a manera de granjas”. Estos pueblos eran gobernados por señores que daban cuenta a los caciques, que eran una especie de virreyes, que conformaban una provincia o cacicazgo, en el que la autoridad máxima era el cacique principal. En la isla había cinco consabidos cacicazgos, los cuales tenían sus capitales o villas principales.” (p. 46)

Citando las cronistas de las Indias, el autor observa la existencia de un cierto ordenamiento con viviendas “agrupadas sin disposición de calles y aparentemente sin ningún modelo urbano establecido”. Apoyándose en las observaciones de Fernández de Oviedo en su *Historia General y Natural de las Indias*, el autor puntualiza que se existían dos tipologías de bohíos o eraras indígenas quisqueyanos: “una de planta circular y techo cónico, llamada caney, y otra rectangular con techos a dos aguas, y las principales con galerías frontales llamadas normalmente bohíos.” (p. 48). El autor nos acierta que “la mayoría de las viviendas de los indígenas eran de planta circular, a manera de alfaneques o tiendas de campañas, de acuerdo a lo escrito por el mismo Almirante en su diario, pero no podemos negar la existencia de los bohíos de planta rectangular, al menos en algunas regiones de la isla.”

Extiende sus observaciones y comentarios también sobre los materiales y técnicas constructivos en la época. En cuanto a los materiales constructivos, constata que “se utilizaban productos vegetales nativos como: yagua, cana, yarey, guano, palma, bejuco, etc. siendo el método de ejecución a base de postes u horcones¹¹ de madera que enterraban en el suelo y cañas sujetadas por bejucos con los techos de palma o paja, dejando en lo alto un respiradero, recubierto por un caballete, para la salida del aire caliente y del humo de las brasas que siempre mantenían dentro de las casas” (p. 49-50). Aprecia también la influencia española en las prácticas de construcción de los bohíos a partir de 1492.

El autor contempla también la dimensión evolutiva de la arquitectura vernácula y popular, particularmente con la introducción de los materiales de construcción industrializados a partir de los mediados del siglo XIX y a lo largo del XX. Observa que: “Cuando las viviendas adoptan materiales industrializados, formas más complejas, y son

construidas ya no por los usuarios, ni en convites, sino por maestros constructores, estamos ante otra categoría de arquitectura a la cual denominamos popular. Esta arquitectura la encontramos más en el ámbito suburbano o urbano y sobre los ejes viales interurbanos.” (p. 77). El impacto de esta evolución se observa en el hecho de que las viviendas populares vienen a ser más espaciales y sofisticadas, y, por consiguiente, más resistentes.

El autor insiste que “la arquitectura vernácula y popular dominicana, a la que podemos llamar también arquitectura tradicional, tiene como material de construcción principal la madera, ya sean varas, tablas de palma, tablas rústicas o madera industrializada, con cubiertas de pencas y vainas de palmeras, pachulí, tablitas de madera y láminas acanaladas de zinc.” No se debe pasar por alto la dimensión patrimonial de esta arquitectura tradicional de la que nos habla Prieto Vicioso. Por lo tanto, el comentario del autor sobre la presión que cada vez más sufre esa arquitectura por la introducción de materiales y modelos arquitectónicos completamente ajenos tanto a tradición popular como al medio ambiente natural nos parece más que relevante.

El segundo capítulo escrito por Eugenio Pérez Montás propone apreciar la introducción de prácticas arquitectónicas y urbanísticas a partir de llegada de Colon en la Isla. “La génesis de la arquitectura dominicana [...] se inicia con determinados ensayos donde se contemplan los códigos urbanos de finales del siglo XV”, escribe (p. 85). Los legados de estas prácticas se pueden observar hasta ahora.

A partir del 1844, con la fundación de la nación dominicana, la arquitectura se va a articular a partir del nacionalismo y el ideal republicano. Cuando llega el Dictador Trujillo al poder, empezó una nueva página en la historia dominicana. La dictadura acaba con la era de la arquitectura basada en el nacionalismo. Trujillo quiere dar a la República Dominicana una nueva imagen, la arquitectura fue a su servicio al respecto. “Pequeños y grandes edificios de maderas extrañas, estructuras de acero y chapas de lámina metálica, forman empaques destinados para un medioambiente imaginado, importados para poner al servicio de las nuevas líneas de ferrocarril, dedicados a instalar los ingenios de azúcar y para, a través de un singular proceso de reproducción local, poblar las

concentraciones urbanas vinculadas a los nuevos desarrollos industriales del país” (p. 217). La caída de la dictadura en 1961 acaba con una era e se inicia lo se presenta como la arquitectura contemporánea dominicana, marcada por grandes proyectos, construcciones modernas.

El libro ofrece una visa panorámica de la arquitectura dominicana poniendo las prácticas en sus contextos socio-históricos. Las practicas arquitectónicas y constructivas vienen entendida solo a partir de su inserción en la sociedad. La crítica más importante que se puede dirigir a este libro tiene que ver con su modo lineal de presentar y analizar los distintos periodos mercantes de la arquitectura la Republica Dominicana. Sustancialmente el libro parte de la arquitectura vernácula dominicana para llegar a la arquitectura contemporánea dominicana. Se articula como si fuera un proceso lineal en el sentido de que la arquitectura vernácula, por ejemplo, tal como se presenta fuera cosas de un pasado remoto y que la arquitectura contemporánea dominicana fuera algo muy coherente sin nada de lo que se considera como pertenecer a la arquitectura popular o vernácula. Cabe admitir que esta postura es paradójicamente epistemológicamente conveniente, en la medida en que permite al libro entero, y particularmente al último capítulo sobre la arquitectura contemporánea dominicana de salir de las ambigüedades inconsistencias y variaciones de lo que constituiría empíricamente la arquitectura contemporánea en la República Dominicana o en Santo Domingo en particular. En efecto, en el capítulo que culmina este libro fundamental por más de una razón, el autor presenta de un gran interés epistemológico de la arquitectura dominica emergida a partir de finales de los años setenta. No se puede pasar por alto de que parablemente a esta las grandes obras arquitectura que marquen esta época sigue existiendo como una parte significativa del panorama arquitectónico de la republica dominicana. Procediendo así, el autor proyecta la impresión de que la arquitectura contemporánea o no de un país se puede reducir a algunas obras particulares. Esto parece una vista muy difícilmente conciliable a las premisas a la base del libro.

Ignorar esta parte de la realidad puede ofrecer algún confort del tipo epistemológico o metodológico, pero limita considerablemente el alcance del discurso de conocimiento.

1.3.2.2. Pérez (1996): Poder central, poder local y lo urbano en Santo Domingo

En su libro titulado *Urbanización y municipio en Santo Domingo* Pérez (1996) propone un análisis de interacción entre poderes públicos al nivel local y procesos de urbanización en Santo Domingo. En libro se sitúa en un contexto de debate de la función del ayuntamiento en la ciudad, considerada como el marco de acción municipal. Después de un análisis de dinámica del poder municipal en el contexto urbano en Europa y Latinoamérica tomando en cuenta el legado colonial y la dinámica urbana propia en la región latinoamericana estrechamente vinculadas con el desarrollo territorial poco controlado. “La explosión demográfica de los primeros años del siglo XX, produjo un proceso de crecimiento urbano acelerado en América Latina, con una afluencia a los centros citadinos de una masa de población campesina, que presionó un proceso productivo de unas condiciones de dependencia, que han impedido absorber dicha población en las ciudades.” Esta dinámica se articula población vinculado a transformaciones a grandes escalas iban a crear una situación problemática para los municipios. De hecho, las ciudades “han visto multiplicar sus habitantes, sumiéndolos en una crisis de proporciones verdaderamente alarmante, lo que ha agudizado la crisis misma de municipio” (p. 43). A este se añade las limitaciones formales de los poderes públicos. “Los gobiernos locales, desde el punto de vista formal, debían administrar las ciudades, pero, aunque resulte paradójico, en los hechos, muchas de sus atribuciones les fueron limitadas, precisamente en el momento en que más lo necesitaban. Esa situación creó una situación de donde el proceso urbanización acentuada coincide con una administración local borrosa.”

El autor sigue su análisis sobre la relación entre lo urbano y el municipio en historia dominicana. Subraya los conflictos entre proyectos y prácticas políticas y sociales en el país poniéndolos en el contexto de la región latinoamericana. Analiza la producción de lo urbano durante la era de Trujillo para demostrar como lo urbano se convirtió en recurso políticos. Parte de la constatación “la arquitectura monumental en

el diseño se ha utilizado como medio donde se intenta, abecés con existes, plasmar las realizaciones materiales y los símbolos que darían testimonio de la obra que proyectarían en la historia al personaje o grupo dominante del momento, para indicar que como dictadura utilizo los artefactos urbanos para imprimir en la sociedad un imaginario y simbolismo político específicos” (p. 56).

En el proceso de reapropiación de lo urbano en la trama dictatorial, la Capital se convirtió en lugar de las “mayores edificaciones monumentales”. A partir de entonces el Distrito nacional de Santo Domingo, consolidó su estatuto de ciudad central del país. A partir de aquel momento, “se hizo incuestionable su lugar privilegiado en la jerarquía espacial, en la estructura territorial dominancia, su centralidad política y urbana, además de su papel político, económicos y administrativo”.

Durante la dictadura la ciudad de Santo Domingo “pasó a ser el símbolo del poder. Era la concentración de las realizaciones, el símbolo que quería decir que el pasado que quería decir que el pasado se había borrado, pero decir al mismo time que a la naturaleza del régimen, autoritario y excluyente, en el centro donde se producían las ideas y valores a través de las cuales el régimen obtenía la legitimación (p. 72). La ciudad se reivindicaba su modernidad, mientras que a partir de a la segunda mitad de los anos 50 se observa la creación de los primeros barrios marginados en la Capital.

Los poderes locales no han desempeñado un papel importante en las políticas urbanas. El autor observa que la marginalización los gobiernos locales en las políticas urbanas. Considerando la era post-dictatorial, observe que “el estado no ha tenido ninguna política de control efectivo sobre la creación de los espacios urbanos, conocido (...) como urbanizaciones, creadores casi por todas por el sector privado y dotadas de las infraestructuras mínima para garantizar su venta a los sectores de medianos y alto ingresos, con el dinero extraído al contribuyente por parte del minuto Estado (p. 90).

A lo largo de la segunda mitad del siglo, se ha observado paralelamente dos tipos de uso del suelo que iban a ser determinante en la configuración territorial de Santo Domingo. Por un lado, el uso de tipo capitalista, aunque poco regulado, ordenado para responder un cierto estándar, puesto que se trataba de producto con fines de consumo

por gente de mediano o alto ingreso. Por otro lado, los “barrios”, que son espacios marginados contruidos para responder prácticamente a la mera necesidad de la vivienda. El autor considera los cambios introducidos después de la dictadura, y aprecia sus impactos sobre la reconfiguración del papel del municipio en la gobernanza urbana.

Pérez considera los recursos económicos de los municipios, la gobernanza urbana en consideración al alcance del poder municipal tal como lo dicta la ley, la tradición y las practicas interacciones entre poder local y poder central.

Visto en su totalidad, el libro permite entender los retos y desafíos del poder local frente a lo urbano desde la fundación de la nación dominicana hasta el final de siglo pasado. La reflexión de Pérez ofrece una base interesante para entender la evolución de la ciudad de Santo Domingo hasta ahora. A través de su análisis de la relación entre poder central, poder local y el proceso de urbanización en Santo Domingo, tanto en el contexto regional latinoamericano como mundial, ofrece una base para aproximar los cambios territoriales, incluso las dinámicas de poder actuales y cómo interactúan a la ciudad de hoy.

1.3.2.3. Cela (1987), Cela, Duarte y Gómez (1988) y Lozano (1999): La cuestión demográfica, informalidad, pobreza, conflicto y barrios marginados de Santo Domingo

Las transformaciones de ciudad de Santo Domingo a partir de la segunda mitad del siglo pasado generó nuevas dinámicas marcadas por conflictos espaciales abiertas y latentes en torno al uso del suelo, prácticas económicas y urbanísticas en la ciudad. A nuestro parecer, Cela (1987), Cela, Duarte y Gómez (1988) y Lozano (1999) proponen una base para aproximar el problema.

En un artículo titulado *Espacios urbanos y conflictos sociales : el caso de la zona norte de Santo Domingo*, Cela (1987), ofrece a partir del análisis del Plan Indicativo de la Zona Norte de Santo Domingo de la Oficina Nacional de Planificación (ONAPLAN) para subrayar aspectos conflictuales entre la planificación de la intervención con fines de “modernizar” el espacios urbanos y racionalidades de la “gente de allí”. Esta contribución puntual en el sentido de que se presenta como una reflexión dirigida sobre una propuesta de intervención. Sin embargo, abre el paso para entender un conflicto

latente que supone la misma existencia de los barrios marginados. Las dinámicas demográficas que los caracterizan, informalidad y pobreza notablemente, como analizados por Cela, Duarte y Gómez (1988) y Lozano (1999), son parte de este conflicto.

El libro *Población, crecimiento urbano y barrios marginados en Santo Domingo* de Cela, Duarte y Gómez (1988), previamente ponencia de un foro sobre la ciudad, constituye una base interesante para entender las articulaciones entre dinámicas espaciales en la ciudad, situación socioeconómica y la generación del espacio barrial. Los autores nos indican los barrios marginados han sido generados a partir de la migración interna (del campo a la ciudad) conocida generalmente como exordio rural. Y como se sabe, esta migración está vinculada a un modo de capitalismo.

“El tipo de migración que dio origen a la población marginal está vinculado a peculiaridades del desarrollo del capitalismo agro y de subordinación de la economía campesina que generan una forma específica de descampenización y de expulsión de fuerza de trabajo de las zonas rurales” escriben, apoyándose sobre observaciones previamente hechas. El problema es que la ciudad, por medio del sesgo urbano, atraía a estas poblaciones sin poder integrar en la dinámica urbana. Así que, la población migrada tiene que actuar sobre el espacio urbano de forma a adaptarse a la realidad urbana. A partir de allí, van a intervenir en el territorio urbano, de esta intervención espontánea se vienen a generar lo que los barrios marginados en la ciudad. “Dos tipos de procesos estructurales a nivel rural y urbano determinan, pues, las migraciones internas y la redistribución geográfica acelerada de la población que tiende a urbanizarse” (Cela et al., 1988, p. 11). Los autores se apoyan sobre datos estadísticos para analizar las características de las actividades económicas precarias vinculadas a la formación de los territorios urbanos marginados: predominio del sector terciario, de los autónomos, irregularidad de los ingresos, etc. Además, en cuanto a las prácticas territoriales frente al censo de población los autores llaman la atención sobre la diferencia entre el límite establecido de un barrio reconocido como tal y la territorialidad practicada a partir de la “expansión poblacional”.

El análisis de Cela, Duarte y Gómez (1988) se extiende al tema de espacio y cultura urbano para indagar la definición cultural producida en los espacios barriales. El tercer

aspecto notable su libro, a nuestro parecer, es el análisis de las luchas sociales en la República Dominicana en relación al espacio urbano sobre un periodo delimitado.

¿Cuál es la aportación de Lozano a este tema?

La reflexión de Lozano producida en marco de estudio colectivo sobre la problemática urbana en el Caribe frente a la economía global, se centra sobre la pobreza urbana y la economía informal en Santo Domingo. Se apoya sobre una encuesta propia sobre un grupo de habitantes Santo Domingo para entender la problemática de la pobreza urbana, la economía informal y la relación con la política de un grupo de dominicanos. Puesta en contexto de la urbanización de Santo Domingo, el estudio consolida y completa la comprensión de la dinámica urbana en relación a la economía y política en Santo Domingo.

1.3.2.4. La ciudad vulnerable: vulnerabilidad urbana y riesgos en Santo Domingo

Si se refiere a los informes o artículos de periódicos sobre la cuestión se reconoce sin dificultad que (el Gran) Santo Domingo tiene un cierto grado de vulnerabilidad frente los desastres naturales. Sin embargo, parece que existen muy pocas reflexiones a carácter científica sobre el tema. A continuación, nos conformamos una revista de la reflexión de Pelling (2002) sobre la evaluación de la vulnerabilidad y adaptación social en Santo Domingo, y la contribución de Charlier-Doucet (2014), que hemos comentado en la sección sobre la vulnerabilidad en Puerto Príncipe.

El artículo de Pelling consiste en análisis del riesgo del potencial adaptativo del asentamiento precario Los Manguitos, en Santo Domingo. La reflexión del autor se articula en torno a la idea de cómo se puede involucrar los actores de una comunidad particularmente vulnerable en el proceso de construcción de la resiliencia. A través del análisis de datos sobre proyectos implementados por ONGs locales e internacionales, las organizaciones de base, el autor llega a la conclusión de que los actores disponen de la capacidad para participar en el proceso de reducción de vulnerabilidad en su comunidad.

La contribución de Charlier-Doucet respecto a la problemática de la vulnerabilidad en Santo Domingo no es significativa. La autora tiene el mérito de articular la problemática riesgo y sociedad la ciudad, tomando en cuenta la relación población y territorio, sin embargo, el carácter genérico de la reflexión lo la permite enseñar mucho sobre la problemática.

1.5. Objetivos del estudio

Considerando el problema de investigación planteado, el estudio se propone como objetivo general comprender en una perspectiva comparativa las prácticas de territorialidad a la base de la constitución del territorio en relación a la producción de riesgo en las aglomeraciones urbanas de Puerto Príncipe y Santo Domingo, tal como delimitado en la definición problema.

Como objetivos específicos, el estudio pretender:

1. Identificar y comparar los mecanismos sociales y políticos de constitución territorial en ambos países;
2. Comprender la producción y la gestión social de los riesgos territoriales en las ciudades principales de ambos países.
3. Entender los factores sociales, políticos y económicos de producción y de gestión de riesgos en las aglomeraciones urbanas consideradas

En este sentido, el trabajo se propone ir más allá de las comparaciones históricas o políticas de los dos países de la Isla para construir un discurso de conocimiento sobre las formas de cada una de las dos sociedades de construir los territorios urbanos y, de esta forma, de producir los riesgos territoriales en las ciudades.

1.5. Metodología

Los datos analizados para entender los mecanismos de constitución del territorio y la producción de riesgos urbanos en las dos ciudades que nos interesan se pueden dividir en entrevistas, datos de observación y documentos de políticas. En esta sección

es cuestión de presentar de forma elaborada las estrategias metodológicas utilizadas en el proceso de recogida de este conjunto de datos. Antes de proceder a la presentación de proceso, conviene indicar las técnicas e instrumentos utilizados. En efecto, el marco metodológico abarca como técnicas: la entrevista semiestructurada; la observación del paisaje urbano, la búsqueda de archivos. En Puerto-Príncipe tanto como en Santo Domingo, las mismas estrategias de recogida de datos han sido aplicadas.

Las entrevistas han sido realizadas en cuatro niveles, es decir con cuatro grupos de actores:

1. ciudadanos que, por haber construido en el espacio urbano, han participado en la constitución del mismo territorio;
2. autoridades o miembros de instituciones que trabajan en los campos que atienden la gestión del territorio urbano y de los riesgos de desastres;
3. profesionales y expertos de la ciudad que consideramos como observadores;
4. miembros de ONG que intervienen que han llevado o que están llevando a cabo proyectos de construcción (intervención sobre el territorio) y/o colaboran en la reducción de los riesgos urbanos en la zona del estudio.

Ya que hay una fuerte presencia de las ONG en Haití sobre todo después del terremoto de 2010 que han llevado a cabo proyectos para la rehabilitación de algunos barrios muy afectados por el sismo, este último grupo ha sido considerado particularmente en el caso de Puerto-Príncipe en el marco de la observación y el análisis de la implementación de un proyecto de rehabilitación urbana denominado Proyecto de Desarrollo Comunitario Participativo en Medio Urbano (PRODEPUR-Habitat) en Delmas 32, en el municipio de Delmas.

La realización del primer grupo de entrevistas se hizo con una muestra aleatoria estratificada. Eso es, para conducir esas entrevistas, después de la consideración de los límites geográficos del estudio dentro de la zona metropolitana de Puerto-Príncipe y de Santo Domingo, hemos concentrado la atención sobre la subdivisión en municipios. Partiendo del objetivo de realizar al menos 10 entrevistas en cada municipio, hemos podido realizar, con la ayuda de un grupo de estudiante de la Universidad Estatal de

Haití un total de 103 entrevistas con actores urbanos en los seis municipios de la región metropolitana de Puerto-Príncipe repartidas de este modo: 26 en el municipio de Puerto-Príncipe, 14 en Carrefour, 22 en Delmas, 10 en Cite Soleil, 18 en Petion-Ville, 13 en Tabarre. Aplicando el mismo esquema en Santo Domingo, hemos realizado, con la ayuda de un grupo de estudiante de la Universidad Autónoma de Santo Domingo un total de 98 entrevista en los cuatro municipios que cubre el estudio: 20 en el Distrito Nacional, 20 En Santo Domingo Este, 23 en Santo Domingo Norte, 20 en Santo Domingo Oeste y 15 en los Alcarrizos.

Por las entrevistas con las autoridades de las autoridades o miembros de instituciones que trabajan en los campos que atienen la gestión del territorio urbano y de los riesgos de desastres, hemos subdividido esa categoría en actores locales, actores nacionales y ONG.

Las entidades públicas encargadas del manejo del territorio y de riesgos al nivel local en ambos países son los ayuntamientos. Así hemos considerado las direcciones dedicados a gestión los asuntos territoriales o urbanos, ambientales y de riesgo en los ayuntamientos de las municipalidades que componen el espacio del estudio. Lo que nos ha conducido a las Direcciones de Planeamiento Urbano en Santo Domingo y Direcciones de Gestión Ambiental y Riesgos de los ayuntamientos que nos interesan en el caso de Santo Domingo; los *Departement de Génie Municipale*²² y la *Direction de la Protection Civile Municipale*²³ de los ayuntamientos de las aglomeraciones de Puerto-Príncipe.

Los actores nacionales de gestión de riesgos tanto en Haití como en la República dominicana son varios. En Haití, la *Direction de l'Aménagement du Territoire et du Développement Local et Régional*²⁴ (DATDLR) del *Ministère de la Planification et de la*

²² Dirección de Ingeniería Municipal

²³ Dirección de la Protección Civil Municipal

²⁴ Dirección del Ordenamiento del Territorio y Desarrollo Local y Regional

Coopération Externe (MPCE) es la entidad encargada con la planificación territorial. Hemos realizado una entrevista con el director.

Se creó en Haití en 2009, una nueva institución que debería ser una plataforma reúne los actores principales del ordenamiento del territorio, como su nombre *Comité Interministériel de l'Aménagement du Territoire* (CIAT) lo indica. Según la ordenanza la el CIAT tiene como carga “coordinar y armonizar las acciones del gobierno en el uso del suelo, la gestión de las cuencas hidrográficas, gestión del agua, la planificación urbana, equipamiento²⁵”. Hemos podido realizar una entrevista con un asesor técnico de la institución.

En Haití hay otras instituciones que desempeñan, según sus atribuciones legales, desempeñan un papel importante en planificación urbana y el manejo del territorio. *Département des Travaux Publics* (DTP) del *Ministère des Travaux Publics Transports et Communications* (MTPTC) es responsable, entre otras cosas, de la formulación de estrategias y objetivos de desarrollo de los centros urbanos y rurales, elaboración de esquema de ordenamiento y planes directores para los centros urbanos, el desarrollo de normas de planificación y construcción. Según las normas de construcción en Haití, el MTPTC a través del DTP es responsable de la evaluación y validación de planos con fines de emisión de licencia de construcción. Nos otorgó una entrevista el director en el marco de la investigación. De igual modo, hicimos una entrevista doble con dos actores

La *Entreprise Publique de Promotion de Logements Sociaux*²⁶ (EPPLS) es, desde su creación por el decreto del 6 de enero de 1982, la institución pública responsable de construcción de viviendas sociales. Desde 2010, comparte de alguna forma esa tarea con la *Unité de Construction de Logements et de Bâtiments Publics*²⁷ (UCLBP). Siguiendo nuestro protocolo, hicimos una entrevista el director del UCLBP y el director de planificación del EPPLS.

²⁵ Arrêté du 19 mars 2009.

²⁶ Empresa Pública de Promoción de Viviendas Sociales

²⁷ Unidad de Construcción de Viviendas y Edificios Públicos

Todo lo que tiene que ver con la gestión de riesgos en Haití cae bajo la responsabilidad de la *Direction de la Protection Civile*. Aunque no habíamos previsto realizar entrevista de grupo, ajustamos el protocolo para conducir una entrevista con un grupo de cuatro actores claves: la directora, el vice director, el experto en comunicación de riesgo y el responsable de formación en gestión de riesgo.

Las entrevistas con los actores las ONGs fueron realizadas con un actor del Departamento de Gestión de Riesgos y Desastres del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Haití. La directora de la *Alliance pour la Gestion des Risques et la Continuité des Activités*²⁸ (AGERCA), la representante y el responsable del proyecto DIPECHO. Estas instituciones son entre las ONG más involucradas en la gestión de riesgos en Haití.

En la República dominicana seguimos estrategias similares para recoger datos pertinentes del mismo tipo. Así que, nos dirigimos a las instituciones claves del ordenamiento del territorio y de la gestión de los riesgos. La Dirección General del Ordenamiento y Desarrollo Territorial (DGODT) del Ministerio de la Planificación y el Desarrollo es la institución dominicana equivalente al DATDLR haitiana. Conseguimos entrevistar a una analista territorial de la institución. En la misma lógica, entrevistamos a un revisor estructural de la Dirección de la Oficina Central de Tramitación de Planos del Ministerio de Obras Públicas y Comunicaciones (MOPC). Nos dirigimos especialmente a este departamento porque, según las normas, desempeña un papel central en el proceso todo proceso construcción en la República Dominicana. De hecho, es encargada principalmente “de la recepción, el análisis y la aprobación de los proyectos de edificaciones a nivel nacional, para la emisión de la Licencia de Construcción”.

Existe en la República Dominicana la Oficina Nacional de Evaluación Sísmica y Vulnerabilidad de Infraestructura y Edificaciones (ONESVIE) que, “de acuerdo a la ley 147-02 sobre Gestión de Riesgos; nace para enfrentar los problemas derivados de la existencia de una masa edificada, antes de que entraran en vigencia las

²⁸ Alianza para la Gestión de Riesgos y Continuidad de Negocio

recomendaciones provisionales de análisis sísmicos (RPAS) en el año 1979, y que por lo tanto no se consideraron en su diseño los conocimientos de ingeniería sísmica en aquella época²⁹”. Realizamos una entrevista al Encargado del departamento de Manejo de Desastres Sísmicos de acuerdo con el protocolo de la investigación.

El Servicio Geológico Nacional (SGN) de la Republica dominicana desempeña un papel importante en el conocimiento geofísico del país. Acaba justamente de finalizar un proyecto de Estudio de la amenaza sísmica y vulnerabilidad física del Gran Santo Domingo. El estudio se hizo sobre un total de ocho municipios, entre ellos los cinco de nuestra investigación. Por lo tanto, consideramos los resultados de este estudio en el tercer capítulo para entender la peligrosidad sísmica en la aglomeración de Santo Domingo. Conducimos dos entrevistas con dos actores claves de la institución. Una con el director y la otra con la encargada Dinámica de Estudios Sísmicos.

La Comisión Nacional de Emergencias (CNE) dominicana es la institución responsable de coordinación de la gestión de riesgos al nivel nacional. En ese sentido, desempeña en la Republica dominicana un papel equivalente a la DPC haitiana. Hicimos una entrevista con la secretaria ejecutiva.

En la categoría de entrevista con miembros de ONG, entrevistamos, por una parte, a tres actores claves de la ONG Ciudad Alternativa, que es una ONG que trabaja principalmente sobre cuestiones que atañen a la renovación urbana, la justicia urbana y la reducción de riesgos en barrios pobres. Los actores entrevistados son respectivamente Coordinador Área Desarrollo Urbano comunitario, Técnico Área de Desarrollo Urbano Comunitario y Coordinador General del Proyecto Comité Integral de Gestión de Riesgos. Por otra parte, una entrevista con el Encargado del Foro de Gestión de Riesgos de la República Dominicana, que es una plataforma que reúne actores (grupos o individuos) interesados involucrados en la mitigación de riesgos en la Republica dominicana.

²⁹ Página Web de la institución: <http://onesvie.gob.do/index.php/nosotros/quienes-somos>

A eso se añaden una serie de charlas informales con dueños de obras y técnicos de la construcción (maestro de obra, *forman*, obreros). La informalidad de estas charlas se caracteriza, en la mayoría de los dos casos, por su casualidad y la ausencia de instrumentos de recogida de datos en el mismo momento de su realización. En muchos casos, hemos podido apuntar la sustancia de estas discusiones en un diario de campo o verbalmente creando una nota audio. A pesar de su informalidad, estas entrevistas han fortalecido el corpus empírico de este estudio.

Con la excepción de 5, todas las entrevistas han sido realizadas siguiendo un guía de entrevista semi-directiva preestablecida. Los guías permiten solo orientar las entrevistas entorno a algunos puntos claves que atañen al tema de constitución del territorio y pro(re)ducción de riesgos de desastres en el medio urbano. Las entrevistas realizadas en base al guía han sido grabadas con el acuerdo de los/las entrevistados/as. Luego, las conversaciones grabadas han sido transcritas y codificada según los temas abordados y el contenido de los discursos.

La observación se ha hecho a través de varios recorridos de distintos barrios o sectores de las dos zonas del estudio. A lo largo de este proceso, hemos utilizado una cámara fotográfica. Hemos utilizado un diario de campo y una cámara fotográfica. La primera herramienta no nos ha permitido apuntar elementos de observación relevantes que nos ha ofrecido el terreno; la segunda nos ha permitido sacar fotografías de varias escenas arquitectónicas, urbanísticas, y socio-ecológicas características de la realidad urbana de las dos ciudades en cuestión el marco de este estudio.

Las entrevistas y los datos de observación constituyen solo una parte del conjunto de datos que fundamenta la tesis. Los encuentros con actores fueron también ocasiones para conseguir acceso a documentos en las cuales se declaran las políticas territoriales, urbanas y de riesgos. Se tratan principalmente de documentos legales (leyes, ordenanzas, decretos, etc.), de documentos de políticas propiamente dicho de normas de construcción, lo que incluyen códigos de construcción y procedimientos de control de la construcción en las ciudades.

El trabajo de archivo tenía como objetivo de identificar y obtener todos los documentos históricos relevantes (documentos de políticas, documentos legales, incluso mapas, que tiene que ver con el territorio urbano y los riesgos de desastres en las dos ciudades que nos interesan en esta investigación. Nos condujo a los documentos de políticas los documentos que definieron las políticas urbanas en las dos ciudades.

Todos los datos recogidos han sido incorporados en el programa de análisis de datos cualitativo *Atlas.ti* para su análisis.

La mayor parte de los datos han sido recogido durante una estancia sobre el terreno entre julio y septiembre 2016.

CAPÍTULO 2. CONSTITUCION DEL TERRITORIO Y PRODUCCION DE LOS RIESGOS

‘NATURALES’: PERSPECTIVAS TEORICAS

Hasta ahora hemos hablado de territorio, constitución de territorio y producción de riesgos urbanos sin proporcionar una clara definición de esos conceptos y su contexto teórico. ¿Qué significa constitución del territorio? ¿En qué se diferencia de conceptos como construcción o apropiación del espacio o del territorio? ¿Por qué hablamos de producción de riesgos? ¿Cuáles son las relaciones entre espacio, lugar y territorio? Este capítulo tiene como objetivo proporcionar algunos elementos de respuesta a estas preguntas entre otras. Por lo tanto, consiste en un intento de (re)plantear, y así (re)construir de alguna forma, esos dos conceptos, que constituyen los pilares teóricos de la tesis, tomando en cuenta los trabajos y debates teóricos que necesariamente sirven de base a su establecimiento. En este sentido, conviene proceder a un análisis las formas dominantes de plantear espacio, territorio y riesgo en el contexto urbano contemporáneo, y a partir de allí, construir los conceptos de constitución del territorio y de producción del riesgo. Para eso, procedemos a partir de un enfoque genealógico. Así, consideramos las formas y figuras del razonamiento espacial en geografía física y humana, en las ciencias sociales, particularmente la sociología, la antropología y la economía, y, por supuesto en arquitectura. En la misma línea argumental, intentamos subrayar los vínculos ineluctables entre espacio, lugar y territorio. Siguiendo un esquema de razonamiento similar, intentamos entender la emergencia del concepto de riesgo y como ha llegado a plantearse ahora a partir de la noción vulnerabilidad, lo que nos permite el marco conceptual de la producción de los riesgos en el medio urbano.

El capítulo se divide en tres secciones principales. Las dos primeras se dedican respectivamente a los conceptos *constitución del territorio* y *producción de riesgos 'naturales'* en el medio urbano. En el primer caso, la reflexión parte y se articula a partir de los conceptos de espacio y lugar, y nos lleva a plantear el concepto de constitución del territorio, así como poner éste en relación la idea arquitectura de la ciudad. Esta idea reintroducida recientemente en el pensamiento de la ciudad ofrece una base para (re)pensar la relación entre ciudad y arquitectura. En el segundo, intentamos abordar articular la emergencia el concepto de riesgos tomando en cuenta su contexto de origen

y los distintas relaciones que ha desarrollado con los desastres, evocando Dios, la naturaleza, y las sociedades afectadas. El proceso, analizamos el avènement del concepto de vulnerabilidad en torno al cual se ha construido todo un paradigma en el estudio de los riesgos y desastres en las sociedades. Al final de esta empresa, llegamos establecer, lo esperamos por lo menos, el marco conceptual de la producción de los riesgos.

La tercera sección trata de situar los dos conceptos en el contexto urbano contemporáneo y el cambio climático global. Cabe mencionar que, puesto que los conceptos tratados aquí franquean las fronteras disciplinarias, el trabajo teórico emprendido obedece asimismo a esta característica epistemológica.

2.1. Espacio, lugar y constitución del territorio en el contexto urbano contemporáneo

Espacio, lugar y territorio, conceptos profundamente vinculados, constituyen lo que se puede llamar el marco localizado de la vida social. Fabio Duarte, en su *Space, Place and Territory*, nos propone entender que “espacio, lugar y territorio son los conceptos clave que forman las matrices espaciales con las que podemos analizar cómo los seres humanos establecen relaciones entre sí y con el mundo, es decir, su entorno físico y social”. (Duarte, 2017, p. 2). El objetivo principal de esta sección consiste en plantear la sustancia de lo que llamamos *constitución del territorio* en el contexto urbano contemporáneo y en relación con la arquitectura de la ciudad (Wolfrum & Janson, 2016). Este objetivo no se puede conseguir sin una consideración los conceptos espacio, lugar y territorio, tanto en sí mismos como en su marco relacional compartido. El estatuto transdisciplinar de la goza el concepto de des espacio nos conduce a plantear la pregunta siguiente: ¿cómo se plantea y configura el concepto del espacio en las ciencias sociales y la arquitectura? La subsección 2.1.1. se propone proporcionar algunos elementos de respuesta a esta pregunta. La subsección 2.1.2 intentar abordar el problema de la relación entre espacio, lugar y territorio. En este sentido ofrece la base para el planteamiento de nuestro concepto principal aquí: constitución del territorio. Cabe mencionar desde aquí que este concepto se propone partir de la producción y construcción del territorio para ir más allá particularmente poniendo de relieve la una dimensión generalmente escondida de la relación entre sociedad y territorio urbano.

Así que la subsección 2.1.3 intenta articular construcción, producción y constitución del territorio en contexto urbano particularmente de las sociedades en desarrollo para a partir de algunos matices y reconocimiento de sus fronteras conceptuales. La última subsección pone en relación la constitución del territorio en el contexto urbano del Sur en relación con el marco conceptual de la arquitectura de la ciudad (*Architektur der Stadt*) propuesto por Wolfrum y Janson (2016).

2.1.1. Espacio en ciencias sociales y arquitectura: el espacio en relación con el hombre epistemológico y como objeto artístico

Es difícil abordar el estatuto de algún concepto en las ciencias sociales sin una referencia casi automática al periodo histórico de la emergencia de las mismas, es decir el siglo XIX, “en el umbral que separa el pensamiento clásico de nuestra modernidad” como lo escribe Foucault (Foucault, 1966, pp. 15-6). El umbral del que habla Foucault en *Les mots et les choses* constituye un punto fundamental del cambio paradigmático mayor en el pensamiento occidental a la base del nacimiento de las ciencias del Hombre y de la sociedad. “En ese umbral”, escribe el autor, “apareció por primera vez esta extraña figura del saber que llamamos hombre y que abre un espacio propio a las ciencias sociales” (Foucault, 1966, pp. 15-16). En este sentido, en el nacimiento del ser humano como *objeto de conocimiento* en el siglo XIX fue un requisito para la emergencia de las ciencias del hombre de la sociedad. Como lo veremos a continuación, aunque el pensamiento geográfico remonte a la antigüedad, habría que esperar el siglo XIX para observar el nacimiento de la *geografía humana*. ¿Cuál fue la concepción del espacio predominante tanto en geografía como las demás ciencias sociales nacientes en la época?

Resulta tentador partir de una investigación profunda de las obras mayores del siglo con el objetivo de resaltar las formas de pensar el concepto del espacio en ellas. Por interesante que pudiera ser un tal enfoque en la medida que nos podría permitir conseguir mucho en términos de entendimiento el papel de concepto del espacio en la época, parece superar los alcances de este trabajo en su conjunto. Lo que nos interesa aquí es de preferencia subrayar la coincidencia del pensamiento espacial con la emergencia del Hombre como objeto epistemológico. Lo que nos permitirá, esperamos,

esbozar brevemente algunos antecedentes a la introducción de una visión relacional del espacio a l final del siglo por Georg Simmel (1971, 2009) . Notemos desde aquí que esta visión coincide, de una forma inesperada, con la introducción del concepto del espacio en el pensamiento arquitectónico (Véase Forty, 2016). Así que procedemos de la forma siguiente. Consideremos el tema del espacio en sus ambigüedades y confusiones en geografía desde la antigua hasta el desarrollo de la geografía humana o las nuevas las nuevas configuraciones epistemológicas del espacio en la segunda mitad del siglo pasado. Resulta interesante observar que las nuevas direcciones en espacios (Massey, 1984) no se han limitado a la geografía, sino han coincidido tanto con una transformación de la concepción del espacio en arquitectura (Forty, 2016; Wolfrum & Janson, 2016) como una subida de interés por la problemática espacial en las ciencias sociales (Gans, 2002; Gieryn, 2000; Gupta, 2003; Hirsch & O’Hanlon, 1995; Löw, 2016; Urry, 2001; Warf & Arias, 2009).

Vamos a intentar articular transversalmente el concepto de geografía, las ciencias sociales en general y la arquitectura para entender llegar a una base de commun de comprensión del concepto.

Es difícil hablar de espacio en referencia a la superficie de la tierra sin referirse a la geografía. Desde la antigüedad, la geografía (física) se ha constituido preocupado de “proporcionar una descripción e interpretación exacta, ordenada y racional del carácter variable de la superficie de la Tierra” (Mazúr & Urbánek, 1983, p. 21) No resulta inútil mencionar que a pesar de su existencia que se extienda la antigüedad, la geografía, tal como la conocemos hoy, es decir como disciplina empieza a institucionalizar a partir de primera mitad del siglo xix. Puesto su objeto orientado a las variaciones en la superficie de la tierra, la geografía ha siempre fecundado alguna concepción del espacio, más precisamente denominado espacio geográfico (Mazúr & Urbánek, 1983).

¿En qué términos, le geografía piensa el espacio? Si echamos una mirada en la geografía contemporánea con todas sus ramas, ramificaciones y tensiones epistemológicas, veremos lo difícil que es encontrar la unicidad del concepto de espacio den la disciplina. Sin embargo, lo que sí se puede observar es el aspecto profundamente relacional de concepto de espacio en la geografía híbrida (Whatmore, 2002). La

concepción relacional del espacio consiste básicamente en pensar el espacio no por sí solo, sino *en relación* a otra entidad. La relación se articula en de forma dinámica y no determinista, lo que lo pone en una relación dialéctica. Así que, para aproximar el espacio se debe tomar en cuenta su contexto y condiciones sociales de existencia de la misma forma que se toma en cuenta las condiciones espaciales del contexto social en cuestión. Como lo veremos a continuación, esta concepción del espacio ha recibido mucha atención varias investigaciones teóricas (trans)disciplinarias en las ciencias de la sociedad. Convenientemente se encuentra también en el pensamiento y practicas arquitectónicos del espacio.

Durante el proceso de institucionalización de varias disciplinas de las ciencias sociales y humanidades en la segunda mitad del siglo pasado, se hacía una división del trabajo científico que consistía en atribuir el estudio del espacio a la geografía (humana), el tiempo a la Historia, los sociedades presentes a la sociología (Baur, Hering, Raschke, & Thierbach, 2014; Steets, 2008). De eso resultó resulta una falta de interés por el concepto de espacio o análisis especialmente enfocado fuera de la geografía.

El avènement del hombre como objeto epistemológico se reflejado también en la geografía. Se generó de lo que se llama geografía humana, que estudia la superficie de la tierra *en relación con las actividades humanas* mientras geografía física se daba como objeto el espacio físico en su materialidad fenomenológica. La diferencia entre geografía física y humana, y por siguiente dos conceptos de espacio, se alinea a una idea dominante de la separación entre naturaleza y sociedad, y, por lo tanto, ciencias de la naturaleza y ciencias de la sociedad. La geografía física conservaba de alguna forma su estatuto de ciencia de naturaliza mientras a la geografía humana se alinea a las ciencias sociales. En una cierta medida, esta diferente es obsoleta hoy (Alex de Freitas, 2010; Harvey, 2005). Sin embargo, se debe las actividades humanas nunca han sido extranjas al espacio geográfico. Sack escribe al respecto que “desde la antigüedad, los geógrafos han explorado y analizado la superficie de la Tierra desde dos perspectivas relacionadas: la de la diferenciación espacial y la asociación de fenómenos con énfasis en el significado del espacio, las relaciones espaciales y el lugar; Y la de la relación entre el hombre y su entorno físico. Los dos están estrechamente relacionados porque los

significados de espacio y lugar dependen de las interrelaciones entre las actividades físicas y humanas localizadas en el espacio y las relaciones del hombre con el medio ambiente ocurren en el contexto de espacio y lugar. Los dos énfasis se unen en la idea del paisaje y el impacto humano en la tierra” (Sack, 1980, p. 3)

Así que entendemos que la geografía se presenta como la primera disciplina a pensar el espacio en relación con el mundo social. Como lo subrayan Mazúr y Urbánek (1983), el término de espacio aparece en prácticamente todas las tentativas de definición del objeto de estudio de la geografía desde la antigüedad. Hasta la segunda mitad del siglo pasado, el marco conceptual del espacio en geografía oscilaba entre dos concepciones. La primera heredada de la geometría euclidiana se presentaba como el espacio absoluto. “El espacio absoluto es un espacio vacío. Este concepto incorpora la idea del vacío, y la de la ausencia de algún objeto. Este tipo de espacio esta cualitativamente vacío, inmóvil, homogéneo” (Mazúr & Urbánek, 1983, p. 140). La segunda es la idea de espacio relativo, que insista sobre la relación entre el espacio y lo que en él se encuentra ubicado (Mazúr & Urbánek, 1983, pp. 141-142). Esta concepción que prefigura la concepción relacional del espacio relacional de la geografía humana del siglo XIX.

En el proceso de su nacimiento, la geografía humana se quería desconectar de la geográfica para constuir una rama cuyo objeto de estudio era el estudio de fenómenos espaciales en relacion a las actividades humananas. Asi que su proyecto epistemológico constituía en construir una ciencia social desde. Hay que reconocer el contexto sociohistoricos de naciemeto de las ciencias de la sociedad se caracterizaba por unos desafíos, encuentros entre disciplinas y d.... Asi que lo más problemático por la geografía humana era definir demostrar responder a una exigencia clave: definirse un objeto de estudio propio que diferenciara de aquel de otras diciplinas. Y, como lo subrayan Gregory y Hurry (1985) la geografía humana tendía a obedecer al esquema de razonamiento del positivismo sociológico del Durkheim. Desde que la sociología de Durkheim proponía explicar lo social por lo social, la geografía humana tendía a querer explicar lo espacial por lo espacial.

En efecto, a partir de la del siglo pasado ocurrió en geografía un cambio epistemológico profundo a partir de una redefinición del espacio y relación con sus contextos sociales múltiples. La concepción del espacio dominante en geografía ahora viene de la la idea del espacio relacional desarrollada por Massey.

A este punto se puede entender estatuto ambiguo del espacio como marco herramienta metodológica para el pensamiento económico y social, u objeto epistemológico ambiguo de la geografía humana. Aunque se puede encontrar un cierto pensamiento espacial en la sociología clásica. Se encuentra por en Durkheim por ejemplo la idea del espacio social, como área habitado por un grupo, se le atribuye generalmente a Simmel la paternidad del concepto en las ciencias sociales. De hecho, al final del siglo, Georg Simmel introduce un enfoque donde la idea del marco espacial de la vida social, así como el marco social del espacio encuentra una forma expresión que iba a marcar el pensamiento del espacio que ha emergido en la segunda mitad del siglo pasado que ha marcado todas las ciencias sociales respecto al concepto del espacio, incluso la arquitectura, sin necesariamente referirse al autor. Así que, parece que debemos a Georg Simmel la primera tentativa elaborada de pensar el espacio en su relación con la sociedad. Esa observación encuentra un cierto conceso en numerosos estudios sobre el Simmel (Ahrens, 2008; Frisby, 1992; Frisby & Featherstone, 2009; Glauser, 2006; Läßle, 1991; Manderscheid, 2004) o el concepto de espacio en las ciencias sociales (Löw, 2016). Las reflexiones de Simmel sobre la metrópoli y vida mental (Simmel, 1971), puente y puerta, donde trata del espacio y la significación de las fronteras (Simmel, 1994), espacio y sociedad (Simmel, 2009) se aprecien en una doble perspectiva. En un solo e mismo movimiento de pensamiento, esas reflexiones introducen los temas del lugar y del espacio en el pensamiento sociológico planteando el individuo y la sociedad moderna en su contexto espacial de la sociedad, y, por otro lado, el espacio en su contexto social. Es probablemente lo que conduce Leach (1997) a apreciar su contribución en la tradición de pensamiento arquitectónico³⁰.

³⁰ Las reflexiones de Simmel se sitúan cronológicamente al principio del siglo XX. El ensayo *Die Großstädte und das Geistesleben (La metrópoli y la vida mental)* fue publicado por primera vez en 1903. En ese año publicó Simmel también dos artículos sobre la sociología del espacio y las proyecciones espaciales de las formas sociales. En 1908, fueron revisados, corregidos, alargados y juntados con otros ensayos sobre la

En su texto *Raum und die räumlichen Ordnungen der Gesellschaft*, publicado originalmente en 1908, Simmel (2009) propone una perspectiva nueva sobre las relaciones dinámicas entre la sociedad moderna³¹ en su contexto espacial (Borden, 1997). Así Simmel supera la dicotomía espacio absoluto-espacio relacional para plantear una concepción constructivista del espacio que evidencia la relación dialéctica entre determinación social del espacio y determinación espacial de la sociedad (Vease Vandenberghe, 2000). Esa idea se entiende mejor a través del concepto fundamental de *Wechselwirkung*³² (interacción recíproca) en la obra de Simmel. El concepto enfatiza las

frontera social, la sociología de los sentidos y el extranjero para formar *Der Raum und die räumlichen Ordnungen der Gesellschaft* (El espacio y el ordenamiento espacial de la sociedad), que constituye el capítulo IX de libro *Soziologie: Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung*, publicado por la primera vez en 1908 (Joseph, 2014). El ensayo *Brücke und Tür* (Puente y puerta) fue publicado por la primera vez en 1908. Nos referimos aquí a la traducción inglesa de los tres textos mencionados aquí (Simmel, 1971, 1994, 2009).

³¹ Hablar de sociedad moderna en un estudio sobre sociedades antiguamente colonizadas por países europeo siempre presenta alguna dificultad. El problema viene del hecho el comienzo de la modernidad coincide con la colonización del nuevo mundo, entre el final del siglo XV y el principio del siglo XVI. Berman (1988, pp. 16-17), divide la modernidad en tres fases: “En la primera fase, que va desde el comienzo del siglo XVI hasta finales del siglo XVIII, la gente comienza a experimentar la vida moderna; apenas saben qué les ha golpeado. Buscan un vocabulario adecuado, desesperadamente pero medio ciegamente; tienen poco o ningún entendimiento de un público moderno o comunidad en el que sus pruebas y esperanzas pueden ser compartidas. [La] segunda fase comienza con la gran ola revolucionaria de la década de 1790. Con la Revolución Francesa y sus reverberaciones, un gran público moderno abrupta y dramáticamente cobra vida. Este público comparte el sentimiento de vivir en una era revolucionaria, una era que genera trastornos explosivos en todas las dimensiones de la vida personal, social y política. Al mismo tiempo, el público moderno del siglo XIX puede recordar lo que es vivir, material y espiritualmente, en mundos que no son modernos en absoluto. De esta dicotomía interna, este sentido de vivir en dos mundos simultáneamente, las ideas de la modernización y el modernismo emergen y se desarrollan. En el siglo XX, [la] tercera y última fase, el proceso de modernización se expande para tomar prácticamente todo el mundo, y la cultura del mundo en desarrollo del modernismo logra triunfos espectaculares en el arte y el pensamiento. Por otra parte, a medida que el público moderno se expande, se fragmenta en una multitud de fragmentos, hablando lenguas privadas inconmensurables; la idea de la modernidad, concebida en numerosas formas fragmentarias, pierde gran parte de su vivacidad, resonancia y profundidad, y pierde su capacidad de organizarse y dar sentido a la vida de las personas. Como resultado de todo esto, nos encontramos hoy en medio de una era moderna que ha perdido contacto con las raíces de su propia modernidad.” En ese sentido, a lo largo de la primera fase de la modernidad, las dos sociedades que nos interesan aquí no son nada más que espacio de explotación donde la experiencia de la modernidad tomaba forma de la esclavitud. La fundación difícil de la nación haitiana y posteriormente de la nación dominicana coincidiría con la segunda modernidad. Por lo tanto, la experiencia moderna en su configuración política, social, incluso personal en debe pensar en la Isla en el contexto post-colonial.

³² El concepto de *Wechselwirkung*, que “es el principio organizador del pensamiento de Georg Simmel” (Papilloud, 2000, p. 103) es también el núcleo teórico de la sociología urbana

relaciones reciprocas entre, por un lado, los individuos entre ellos, y, por otros los individuos y el mundo material (Gross, 2000), en ese sentido pone de relieve la propiedad relacional del mundo social (Papilloud, 2000).

La idea de la interacción recíproca entre procesos espaciales y procesos sociales han tenido un impacto considerable en las sociales incluso la arquitectura (Borden, 1997; Leach, 1997). Se reconoce su influencia sobre el desarrollo posterior de la sociología urbana (Gottdiener & Hutchison, 2011; Grafmeyer & Joseph, 1979; Lefebvre, 2013; Park, Burgess, & McKenzie, 1925; Wirth, 1938). Aun sin referencia explícita se encuentra también en las olas de pensamiento que han transformado epistemológicamente la geografía en los años 80 (Featherstone & Painter, 2013; Massey, 1984). Es preciso observar que el concepto de espacio visto como en una *Wechselwirkung* no falta de pertinencia transdisciplinaria en la teoría social contemporánea (Mieg, Sundsboe, & Bieniok, 2011).

La importancia epistemológica de concepto del espacio y del lugar se evidencia en el interés general de la teoría social, en los años 70, de pensar e investigar la organización espacial de la sociedad, la dimensión espacial de las actividades e interacciones humanas, las relaciones inextricables entre el lugar y la vida cotidiana. En otras palabras, la teoría social viene a acordar al espacio, en todas sus escalas y dimensiones³³, su importancia primordial en la vida social. Este movimiento en pensamiento social parece coincidir con lo pensaba Michel Foucault en los años 60. En efecto, en un artículo escrito en 1967 y publicado en 1984, Foucault escribió que:

El gran temor de que ha obsesionado el siglo XIX fue, como sabemos, los temas y la historia del desarrollo de los temas de juicio de crisis y de ciclo, los temas de la acumulación del pasado, gran sobrecarga de los muertos, enfriamiento que amenaza al mundo. Esta es la segunda ley de la termodinámica que el siglo XIX

³³ El espacio se piensa aquí en un sentido general y comprende tanto el espacio abstracto como categoría del diseño arquitectónico, espacio social, espacio de interacción social, espacio privado o público espacio privado.

se encontró la mayor parte de sus recursos mitológicos. La época actual quizá sea sobre todo la época del espacio (Foucault, 1994, p. 752).

Esta era del espacio de la que habla Foucault parece tomar la forma una tendencia de la teoría social a reinventar el marco espacial de la sociedad. Se ilustra por Harvey (2009), Lefebvre (1997, 2005, 2013), Castells (1972), Deleuze (Buchanan & Lambert, 2005). Algunos ven en este fenómeno un *giro espacial* (spatial turn) en las ciencias sociales (Blank & Rosen-Zvi, 2010; Döring & Thielmann, 2009; Dünne & Günzel, 2006; Löw, 2008; Warf & Arias, 2009). Sin embargo, conviene observar paradójicamente con Mandanipur (1996) la dificultad del espacio a convertirse en un concepto central de la sociología a pesar del interés que recibe por teóricos influyente de la disciplina como Manuel Castells (1972), Anthony Giddens (1990), Gottdiener y Hutchison (2011) Saunders (1986) o Bourdieu (1984, 2000). Mandanipur llama nuestra atención sobre el mismo fenómeno en arquitectura. El espacio ha siempre sido un elemento de base de la imaginación y práctica arquitectónica. Se considera por Tschumi (1990), Giedion (2009), incluso Lefebvre (2013), como la esencia de la arquitectura. Lefebvre (2013, p. 57) llega a pensar que toda definición de la arquitectura presume un análisis del concepto del espacio. Resulta, por lo tanto, curioso observar que el concepto brilla por su ausencia grandes obras de referencia de la disciplina (C. M. Harris, 1977; J. Harris & Lever, 1973, 1993; Hatje, 1963; Yarwood, 1993).

Estas observaciones subrayan el estatuto un poco ambiguo del concepto del espacio en la ciencias sociales y arquitectura. Por un lado, está presente e influyente en investigaciones empíricas y teorización del mundo social, por otro lado, brilla por su ausencia tanto en libros de referencia en sociología como en arquitectura. Eso no quita la importancia y fecundidad epistemológica del enfoque espacial. Se han emergido los *spatial studies* a través de revista temática como *Society and Space*, *Space and Culture*, *Espacio Tiempo y Formas*, *Raumforschung und Raumordnung*, por citar solo algunas, y publicación importante en la teoría arquitectónica, antropología, sociología, filosofía y, obviamente geografía (Véase por ejemplo Casey, 2006, 2011; Cloke & Johnston, 2007; Forty, 2016; Malpas, 1999; Massey, 1994, 2005; Schnur, 2008). En este sentido, la teoría del espacio se establece en una transversalidad disciplinaria (Véase Dünne & Günzel,

2006; Löw, 2016) De allí emerge una triple interrogante: ¿qué es el espacio? ¿qué el lugar? ¿cómo se establece la relación entre espacio y lugar? Esta sección intenta avanzar algunos elementos de respuesta a este interrogante. Al final nos permite plantear el concepto del territorio más allá del espacio (sección siguiente).

Una observación que durante mucho tiempo no ha encontrado toda la atención merecida en el pensamiento social es que la vida social está profundamente vinculado al lugar y espacio. En el prefacio de su *Getting Back into Place*, Cassey subraya la importancia del lugar en la vida social en esas palabras: “Nuestras vidas están tan orientadas hacia el lugar y saturadas de lugares que no podemos empezar a comprender, mucho menos enfrentar a lo que sería pura falta de lugar” (Casey, 2011, p. ix). La experiencia de la vida social es siempre experiencia del lugar de una forma que el lugar forma una parte integrante de la vida. El lugar vivido como elemento constitutivo del individuo moderno cobra tanta importancia que su pérdida tiende a provocar lo que Casey (2011) el pánico del lugar (*place-panic*). Como lo veremos en la segunda sección de este capítulo, el *place-panic* es una de los componentes de la disrupción social generada por desastres y catástrofes. No hay lugar sin espacio. Por lo tanto, lo concepto de lugar no se puede pensar fuera del espacio. Anthony Giddens escribe al respecto que “en las sociedades casi siempre coinciden el espacio con el lugar puesto que las dimensiones espaciales de la vida social, en muchos aspectos y para la mayoría de la población están dominada por la ‘presencia’ – por actividades localizadas. El advenimiento de la modernidad paulatinamente separa el *espacio* del *lugar* al fomentar las relaciones entre los ‘ausentes’ localizados a distancia de cualquier situación de interacción cara-a-cara. En las condiciones de la modernidad, el lugar se hace crecientemente *fantasmagórico*, es decir los aspectos locales son penetrados en profundidad y configurados por influencias sociales se generan a gran distancia de escena, sino que la “forma visible” de lo local encubre las distantes relaciones que determinan su naturaleza”(Giddens, 2008, p. 30. Las cursivas son del autor).

La separación entre espacio y lugar inducida por la modernidad, tal como lo plantea Giddens, es un elemento fundamental de la modernidad reflexiva del autor.

En ese sentido, la espacialidad de la experiencia se juega doblemente a través del lugar, como experiencia, y del espacio, como producto social. En otras palabras, la dimensión espacial de las interacciones humanas se plantea se afirma, por un lado, a través del lugar como marco físico y como experiencia, y, por otro a través del espacio producidos a través de procesos sociales que involucra la sociedad en su conjunto. Así que el lugar se sitúa entre el paisaje: “El cuerpo y el paisaje se presentan como epicentros coetáneos alrededor de los cuales los lugares pivotan e irradian. Son, por lo menos, los límites de los lugares. Estoy *exactamente* en un lugar (*just at a place*) como su límite interior; un paisaje circundante, por otro lado, está justo más allá de ese lugar (*just beyond that place*) como su límite exterior. Entre los dos límites – y en gran medida en función de su interacción diferencial – ocurre el emplazamiento (*implacement*). El lugar es lo que ocurre (*takes place*) entre el cuerpo y el paisaje” (Casey, 2011, p. 29. Las cursivas son del autor).

Visto de esta forma, el concepto de lugar se plantea como un concepto relacional que pone en relación la experiencia corporal del individuo y con el paisaje a través del espacio. Así que el espacio y el lugar se presentan de forma cualitativa, dinámica y, por lo tanto, heterogéneo (Urry, 2001, comentando a Bachelard, 1961). En este sentido, una casa o una vivienda no se puede ver como un sencillo objeto físico, exterior al individuo. La obviedad de la dimensión social de la vivienda oculta a veces la dimensión íntima de la misma. Mediante esta última la vivienda hace cuerpo al individuo, se refleja la subjetividad del lugar. Como Bachelard (1961) nos lo enseña, la vivienda se debe percibir como una parte constitutiva del mismo individuo. En otras palabras, “la vivienda está dentro de nosotros mientras que vivimos en la vivienda” (Urry, 2001, citando a Bachelard, 1960). “Habitamos nuestro espacio vital en acuerdo con todas las dialécticas de la vida, la forma en que nos arraiga, día a día, en un “rincón del mundo”. [...] La vivienda es nuestro rincón del mundo. Es [...] nuestro primer universo. Es realmente un cosmos. Un cosmos en todo el sentido del término. (Bachelard, 1961, p. 32). Concebido así, la imagen de la vivienda se convierte en “la topografía de nuestro ser íntimo”.

A partir de esta experiencia espacial se comprende el apego de lugar (*place attachment*) que es una relación personal que establece un individuo o grupo a un lugar

determinado (Altman, 1992; Bachelard, 1961; Florek, 2011). La misma idea se encuentre otros concepto como la topofilia (Tuan, 1974), identidad de lugar (Proshansky, Fabian, & Kaminoff, 1983), arraigo (*root*) (Seamon, 1979).

Así que, el lugar se plantea como la definición de un espacio propio hace cuerpo con el individuo, como sujeto consciente, y que se define mediante las múltiples fronteras vinculadas a otros lugares, el contexto espacial, y, por consiguiente, el paisaje circundante. Mediante el lugar, el individuo se apropia el espacio exterior y hacerlo suyo de forma que venga a pertenecer al individuo, de la misma forma que el individuo pertenece, en un movimiento dialectico.

El concepto de espacio ha siempre sido un concepto central de la geografía, puesto que es el núcleo de la definición de su objeto. Por lo tanto, no se puede pensar o investigar en esta disciplina sin una concepción adecuada del fenómeno espacial. Lo mismo no se puede decir por otras disciplinas de las ciencias sociales como la sociología o la antropología y, paradójicamente, arquitectura. La historia de las ciencias sociales y arquitectura sugiere el concepto, o, por lo menos, el enfoque, aparecen en ambas disciplinas a en los años 1890 (Vease Forty, 2016; Urry, 2001)³⁴ y en sociología al primera década del siglo XX (Simmel, 1971)

El concepto del espacio ha sido durante mucho tiempo considerado como un concepto de la geografía. En el momento de la institucionalización de esta disciplina ha considerado como el objeto mismo de la disciplina. Esta concepción dominó en geografía hasta los años 60-70. Con un giro paradigmático, se reinventa el concepto del espacio para con entender que espacio. Con las obra de Doreen Massey sobre la división espacial del espacio (Featherstone & Painter, 2013; Massey, 1984, 1995) emerge una

³⁴ Por lo que tiene que ver con la sociología o la teoría social en general, el interés por el enfoque espacial se encuentra sin una afirmación propia en obras clásicas como el *Capital* de Karl Marx, *De la División del trabajo social*, incluso *Las formas elementales de la vida religiosa*. Se puede notar un cierto interés en el tema a partir de la última década del siglo XIX particularmente en la sección *Morphologie sociale* (morfología social) de la revista fundadora de la sociología en Francia. Esta sección animada por Emile Durkheim y Maurice Halbwachs, quien publicara en 1935 un libro con el mismo título, se dedicó a la revista de literatura de estudios sobre la demografía, la migración. Fue en esta sección que Durkheim reseñó el artículo de Simmel, *Über raumliche projectionen sozialer Formen de Georg* (Vease Durkheim, s. f.). Hay varias discusiones sobre la importancia del enfoque espacial en el pensamiento social clásico (Urry, 2001)

nueva concepción del espacio en relación con la economía y la política. Así emergió una concepción dinámica del espacio que toma en cuenta la dimensión social y política de la geografía. Yves Lacoste propuso una reinterpretación de Vidal de la Blache, Sack propone la teoría de la *human territoriality* (territorialidad humana) (Sack, 1983, 1986), que pone el espacio en interrelación con la sociedad.

Abordemos ahora el problema del espacio en arquitectura.

Por lo que se refiere al espacio en arquitectura, la idea más común parece que consistir en la afirmación siguiente: La arquitectura produce el espacio. Sin evocar todas las dificultades ¿Cuáles son los orígenes y fundamentos de esta idea? ¿Qué es el espacio arquitectónico? ¿Cuáles son las figuras del espacio en arquitectura? ¿Cuáles son las relaciones entre la concepción arquitectónica del espacio, a suponer que podamos encontrar su unicidad, con las formas de plantear en concepto en las ciencias sociales contemporáneas? Las líneas que siguen constituyen una tentativa de proporcionar una respuesta a estas preguntas.

Una mirada en la historia de la arquitectura, en su doble dimensión elitista y democrática, se puede entender que “la arquitectura, al final, no es ni más ni menos que el don de fabricar lugares para algunos propósitos humanos” (Kostof, 1988, p. 37). Pero las reflexiones sobre a la base de la idea del espacio en arquitectura que hemos mencionado más arriba empezaron al final del siglo XIX. El término de espacio no existía en el vocabulario de la arquitectura hasta el año 1890, en el contexto del pensamiento modernista de los filósofos de la estética alemanes. Lo que se traduce en un punto de divergencia en el pensamiento del espacio, en el sentido de que, como lo puntualiza Forty (2016, p. 256), lo que significa que pertenece “a las circunstancias históricas del modernismo”. “Gran parte de la ambigüedad del término ‘espacio’ en la arquitectura moderna proviene de la voluntad de confundirlo con la categoría filosófica general de ‘espacio’”. Y esta confusión se encuentra reflejada en la idea muy compartida que la arquitectura crea el espacio. Además hay que considerar también el contexto temporal del espacio en el pensamiento arquitectónico. Desde su introducción como categoría de pensamiento en tanto en la práctica como en discurso de la arquitectura, se debe considerar los distintos usos del concepto a través del tiempo. No todos los arquitectos

se refieren a la misma cosa al hablar de espacio: “A pesar de la tendencia de los hablantes a suponer que están hablando de un absoluto inmutable, el ‘espacio’ no es menos transitorio que cualquier otro en la arquitectura” (Forty, 2016, p. 257). Cuando se tiene que considerar el origen filosófico de la categoría conceptual del espacio en arquitectura, hay que considerar dos tradiciones de pensamiento proveniente de la filosofía. La primera viene de la *Estética* de Hegel, la segunda de *Crítica de la razón pura* de Kant. La primera consiste en una tentativa de crear una teoría de la arquitectura desde el punto de vista filosófico. A este respecto Gottfried Semper, ‘responsable de la introducción del ‘espacio’ como ‘tema central’ de la arquitectura moderna (Forty, 2016).

En su Estilo, Semper otorga a lo material un estatuto secundario, mientras que el *espacio cerrado* es la esencia de la arquitectura. En la perspectiva introducida por Semper, el primer impulso de la arquitectura es el espacio (Forty, 2016, p. 257). “La pared es ese elemento arquitectónico que representa formalmente y hace visible el espacio cerrado como tal”, escribe Semper en *Der Stil* (Citado por Forty, 2016, p. 257). El contexto del siglo XIX indica que era una idea prestada en la Estética Hegeliana, muy influyen en la época.

Lo importante es que, desde Semper, la idea de la arquitectura como arte de producir espacio cerrado se ha constituido como idea central de los discursos en arquitectura. Se encuentra desarrollado en varios arquitectos como Adolf Loos, Berlage, Peter Behrens. Forty (2016) escribe al respecto lo siguiente: “Lo importante de la formulación del espacio por parte de todos estos arquitectos, que tuvieron una profunda influencia en la generación del modernismo de los años veinte, fue que, siguiendo el modelo de Semper, lo consideraban enteramente como un recinto. Es sin duda este sentido del espacio como recinto que los arquitectos encontraron más fácil de aplicar en términos prácticos, y por más que las personas pudieran describir el espacio arquitectónico, éste fue durante mucho tiempo el sentido más ampliamente utilizado del término, incluso después de que se introdujeran otros significados”.

Se puede notar el reduccionismo de esta visión. Definir la arquitectura partir de su capacidad del espacio recinto obscurece una dimensión social fundamental que siempre ha caracterizado la disciplina y que se aprecia cada vez más en el mundo

contemporáneo. De hecho ¿Que decir del espacio *exterior*? La idea del espacio exterior parece haber sido introducido por Camillo Sitte en su *Städtebau* que plantea el diseño urbano como arte del espacio (*Raumkunst*) y “sus prescripciones para la modelización de las ciudades están todas basadas en el principio de la creación de espacios cerrados” (Forty, 2016, p. 258). La perspectiva de Sitte se distingue de otros arquitectos en el sentido que mientras que todos piensan arquitectura a partir del corrimiento del espacio, propone pensar el espacio arquitectónico a partir de lo exterior. Como lo pone Forty, “Donde otros arquitectos vieron recinto puramente en términos del interior, Siete hábilmente tradujo este tema de la arquitectura al espacio exterior” (Forty, 2016, p. 258). Esta orientación teórica parece más a la idea de “Como escenario material de la actividad humana” defendida por Kostof (1988, p. 14).

Los debates en torno al concepto de espacio en arquitectura ocurrieron en un contexto socio-histórico peculiar y respondió a una necesidad tanto social como epistemológica en la primera década del siglo XX, la arquitectura tuvo que enfrentarse a un problema mayor consistía a identificar, legitimar y llevar a cabo un discurso sobre lo moderno. Los conceptos de especialidad y espacio sirvieron perfectamente a este propósito, ofreciendo a la arquitectura aperturas epistemológicas para articular un discurso reflexivo que lo pone en valor, y superar sus atributos antiguos poco que no parecían a una visión prestigiosa de la arquitectura. Así que la idea de que la arquitectura trata del espacio, como propiedad inmaterial permite construirse, y, de hecho, presente más como una disciplina intelectual que manual (Forty, 2016, pp. 265-266).

Si existe una problemática estrechamente vinculado a la arquitectura y que se ha, paradójicamente, quedado impensado por ella es la cuestión de la ciudad. La atención central al edificio y otros artefactos arquitectónicos singulares. Hasta recientemente, la arquitectura ha pensado el espacio en dos dimensiones. El espacio privado, que pudiéramos denominar micro-espacio, y el espacio público, a un nivel meso. A pesar del hecho que el espacio urbano o espacio de la ciudad y espacio de la sociedad parecen brillar por su ausencia en el pensamiento arquitectónico. Eso parece venir del hecho de que la sociedad construye su espacio generalmente sin la arquitectura. Al respecto, Wolfrum y Janson (Wolfrum & Janson, 2016) escribe lo siguiente: “Por lo que tiene que

ver con los paisajes urbanos contemporáneos no se plantea el problema de la comprensión arquitectónica de la ciudad y sus espacios. La sociedad construye sus espacios en general sin arquitectos, sin enriquecerlas con cualidades espaciales, a lo cual podría contribuir la arquitectura”.

Esta observación hecha en el contexto europeo moderno describe una realidad podemos observar por todo el mundo, particularmente en las sociedades del sur donde el arquitecto no desempeña un papel importante en la sociedad. En el caso de Haití, por ejemplo, como lo veremos en el tercer capítulo, la arquitectura desempeña un papel insignificante en la construcción del espacio urbano. En la República dominicana, donde la profesión del arquitecto parece tener un valor social vinculado con la función de la disciplina en la sociedad, es lejos de ser determinante en la construcción del marco espacial de la sociedad en general y la Santo Domingo en particular. “La arquitectura, como es obvio, es un acto social: es social tanto en su método como en su propósito. El resultado de un trabajo en equipo, y está ahí para ser usada por grupos de personas grupos tan pequeños como una familia o tan grande como una nación entera.” (Kostof, 1988, p. 35)

Por lo que atañe a la relación entre espacio urbano y arquitectura, cabe puntualizar que, desde las ciudades más antiguas de la Mesopotamia hasta las ciudades de nuestro tiempo, el problema de la producción del espacio arquitectónico se ha siempre expresado en el medio urbano. La producción del espacio arquitectónico se ha expuesto por dos medios principalmente. En primer lugar, la necesidad del espacio. El ser humano, a lo largo de su vida está sometido a la necesidad del espacio privado, compartido, público. La necesidad del espacio, hasta el espacio fúnebre (Ragon, 1981), se presenta como una necesidad biológica y cultural. Esta primera necesidad se puede calificar de necesidad vital. La arquitectura según sus medios técnicos a su disposición proporciona al ser humano múltiples espacios que facilitan el desarrollo de la cotidianidad de la vida social.

La segunda necesidad, que al parecer no lo es, es una necesidad estética. La arquitectura no se conforma con producir el espacio del *flow*, si se esfuerza a que este espacio responda a estándares estéticos. Esta necesidad estética ha tenido como

consecuencia la clasificación de la arquitectura como arte. Lo que ha dado lugar al debate sobre el estatuto epistemológico de la disciplina³⁵

Podemos observar que más allá de las fronteras disciplinarias, el concepto de espacio relacional es idea que se ha desarrollado en geografía, particularmente con la geografía, o todavía mejor que la geografía híbrida (Christianakis, 2011), las ciencias de antropológicas (sociología, economía, antropología notablemente) y la arquitectura. Partimos de esta idea común para aproximar la matriz entre espacio, lugar y territorio y abrir el paso para la construcción del concepto constitución del territorio.

2.1.2. Espacio, lugar y territorio: entorno a la dimensión sistémica del territorio

Resulta muy difícil, aunque analíticamente separar espacio del lugar, y lo dos del territorio. Hemos discutidos varios aspectos de los entornos conceptuales de espacio y lugar, ahora llega el momento de abordar el territorio. ¿qué es el territorio?

A modo de recordatorio del marco conceptual de nuestro discurso, digamos que cuando se habla del territorio en una sociedad se puede referir básicamente a dos cosas; ambas relacionadas al espacio. Por un lado, el territorio se utiliza en términos geopolíticos, en ciencia o filosofía política para identificar los límites espaciales de la soberanía de un Estado. Este territorio se encuentra establecidos en documentos legales

³⁵ Este debate supera los alcances de nuestra investigación. Sin embargo, puesto que nuestro trabajo se sitúa en la disciplina, nos resultaría imposible escarpar a la problemática completamente. En efecto, la pretensión a producir conocimiento sobre una realidad especificada la arquitectura supone una toma de posición en el debate. Nos conformaremos con la observación siguiente. Como su historia lo puede ilustrar, si se necesita, la arquitectura no tiene que ser exclusivamente ciencia o arte. Mencionemos que arte aquí se puede referir tanto al trabajo estético como el trabajo técnico (*teknê*). La dimensión artística, técnica, estética de la arquitectura no debe obscurecer su capacidad a producir conocimiento. De la misma forma, sus prácticas epistemológicas y metodológicas que aperi a las de las ciencias de la cultura no debe hacer olvidar la dimensión artística y estética de la arquitectura. Eso constituye lo que podemos llamar la doble disciplinariedad de la arquitectura. La consecuencia obvia de un tal estatuto, es una ventaja epistemológica, es que, a través de esta doble figura, la arquitectura se puede suministrar a sí misma las herramientas para practicar lo que Giddens llama la doble hermenéutica en sociología. Por un lado, el objeto arquitectónico proporciona materia para el pensamiento arquitectónico, por otro, el pensamiento alimenta la practica arquitectura. La investigación en arquitectura es, en una cierta medida, la investigación sobre la arquitectura. La historia cruzada del pensamiento y practica arquitectónicos nos indica sin embargo la dificultad de esta medicación. Por lo tanto, en vez de plantear una problemática que pone en tela de juicio la doble disciplinariedad de la arquitectura, se debe plantear con pertenencia la pregunta de la mediación epistemológica en las dos figuras de este doble disciplinariedad de la disciplina.

nacionales como internacionales y hace objeto de reconocimiento internacional. Es partir de este territorio que se definen las fronteras. Este territorio se considera generalmente como una unidad, indivisible, base material de la soberanía. La dimensión administrativa de este territorio se puede extender a dentro del país, o un espacio sin que se reivindique o se reconozca como Estado. Este aspecto se refleja en división administrativas como las *colectividades territoriales*. *En esta perspectiva se puede hablar de territorialidad* (Storey, 2012, 2015) y conflictos territoriales (Dochartaigh, 2015; Storey, 2012). Este territorio se define por el papel fundamental de desempeña el poder político-administrativo en su existencia y funcionamiento. “Ya sea explícita o implícita, el control sobre el territorio es una fuerza motivadora política clave y las prácticas territoriales están vinculadas a la interacción de fuerzas sociales y políticas.” (Storey, 2015, p. 221). En este sentido, la territorialidad consiste en una expresión espacial del poder (Storey, 2012, 2015).

La relación estrecha entre espacio y lugar, tal como lo hemos intentado puntualizar la sección precedente hace que resultaría muy difícil, aunque sea analíticamente, separar espacio del lugar, y lo dos del territorio. Hemos discutido varios aspectos de los entornos conceptuales del espacio y el lugar tanto dentro y como más allá de las fronteras disciplinares. A través de la discusión, hemos intentado subrayar puntos de convergencia fundamentales que ofrecen posibilidades para un entendimiento común del espacio. Lo que resulta potencialmente fecundo desde el punto de vista epistemológico. En efecto el lenguaje compartido abre la puerta hacia un paradigma entorno al espacio, en el sentido de Kuhn (Kuhn, 2012)³⁶.

³⁶ Tenemos que ser prudente aquí al evocar el paradigma kuhniano para apreciar la base común de lenguaje científico, estético y hermenéutica entorno al espacio y el lugar. Hay que subrayar que el paradigma de Kuhn concebido para describir la dinámica de evolución de las ciencias nomotéticas, no se traslada tal como es en las ciencias ideográficas, y todavía menos en arquitectura. Las ciencias sociales, después de los esfuerzos y vacilaciones de los orígenes, han demostrado demasiado que pueden practicar y obedecer a principios epistemológicos propios. No es necesario volver a este debate aquí. Hay que reconocer que esta postura hace precisamente que es prácticamente imposible hablar de paradigma en el sentido estricto. La tendencia al pluralismo explicativo que se reivindica, no sin orgullo. El advenimiento de un paradigma espacial, en lugar de impedir dentro a través de las fronteras de los campos disciplinarios, ofrecería una base común para articularlo.

Conviene aproximar ahora la cuestión de saber lo que puede aportar este marco teórico tal como lo hemos esbozado al entendimiento del concepto de territorio. Cabe ahora nos partir de esta base conceptual para aproximar el concepto de territorio en la sociedad contemporánea. ¿qué es el territorio? ¿Cuales son las relaciones que desarrolla con espacio y lugar? ¿Visto estas relaciones, como se plantea su marco teórico respecto a los campos disciplinarios? Intentamos aclarar estas dudas a continuación, pero antes ir al fondo del problema, conviene delimitar el concepto de territorio.

Puesto que se observa y se piensa generalmente a partir del espacio y el lugar, desde un punto de vista definitorio, el territorio se caracteriza por una polisemia similar. A veces está confundido con el espacio o el lugar. Nuestro objetivo consiste en aproximar el territorio, por consiguiente, lo territorial, en su especificidad conceptual, intentando establecer, de la forma más clara posible, sus relaciones con el espacio y el lugar. Por lo tanto “los procesos de control y contestación sobre partes del espacio geográfico están entre las preocupaciones centrales de la geografía política”. (Storey, 2015, p. 221). Así que, en la mayoría de los casos, el territorio se define formalmente al nivel nacional para establecer el espacio de la soberanía, la extensión y los límites espaciales del poder político y administrativo. Dentro del territorio así concebido suele existir entidades territoriales con varios grados de autonomías con poderes inferiores en el sentido de que no superan la soberanía nacional. Esta forma que varía según el régimen o modelo de gobierno se hace a través de un mecanismo reconocido como *descentralización*.

La territorialización, considerada en esta perspectiva está vinculada al concepto de región geográfica en el sentido de que opera a partir de observaciones y datos sobre las potencialidades de una unidad espacial que articula sus recursos para rendirlos eficientes en la resolución de problemas de la sociedad en general o un grupo social en particular. La prudencia del territorio se articula a partir de un tipo determinado de racionalidad. Como en políticas públicas, la racionalidad del territorio aparece a una racionalidad instrumental. Podemos referirnos a este marco para entender el poder de los ayuntamientos de los municipios en cuestión en esta tesis. Este aspecto de la

territorialidad humana es fundamental en este estudio. Nos proporciona la base para entender varias políticas expresadas a través de decretos y leyes con el objetivo de controlar ciertos aspectos de la dinámica demográfica en Puerto Príncipe y Santo Domingo.

Paralelamente a este modo formal de territorialización, medido, documento, codificado, consagrado en textos legales, convenios u otros documentos administrativos, existe en todas sociedades prácticas de territorialización que no son necesariamente formal generada a partir de fragmentos espaciales dentro de una unidad territorial cualquiera. Este territorio se genera a partir de una articulación de distintos componentes del contexto social y espacio, manteniendo aquí que contexto social se entiende en su sentido amplio y que incorpora lo político, lo económico, por otro lado, visto la realizan dinámica entre sociedad y su contexto medioambiental, ecológico.

Así que se el territorio se articula a través de una relación dinámica entre lo espacial que implica en un solo y mismo movimiento el espacio y el lugar; el contexto ecológico o medioambiental, las actividades humanas. El territorio se erecta dentro de un contexto espacial determinado involucrando dos dimensiones esenciales de este: espacio social y espacio vivido (Di Méo, 1998; Joseph, 2014). “El espacio cualifica los lugares de la biosfera tejidos por el entrelazamiento de las relaciones sociales y espaciales características de grupos humanos que los ocupan, los producen o sencillamente los codician” (Di Méo, 1998, p. 57). En este sentido, a partir del territorio “la configuración espacial de lo social y la configuración social de lo espacial” (Joseph, 2014) en un contexto de ejercicio del poder (social). En la dinámica territorial, el espacio vivido nos dice Di Méo (1998, p. 57), expresa la relación existencial, forzosamente subjetiva, que el individuo socializado establece con la tierra”. El espacio vivido está estrechamente vinculado a la existencia humana y su sentido en la experiencia social del individuo se articula a partir de una semítica espacial (Raffestin, 1986). Así que, “para entender el territorio, es necesario establecer su carácter en tanto relación geo-eco-antrópica multidimensional” (Velásquez, 2012). “En este sentido, parece claro que el territorio se debe percibir como una construcción propia del espacio que se hace entre factores

objetivos y factores subjetivos. En el proceso que da lugar a este constructo, están involucrados tres elementos particulares íntimamente relacionados: a) el espacio geográfico con sus constituyentes naturales en su materialidad fenomenológica y su subjetivación; b) los actores (autoridades públicas, grupos de la sociedad civil e individuos particulares); c) los símbolos y las representaciones sociales e ideológicas” (Joseph, 2014).

Estas consideraciones llevan a aproximar el territorio como producto geo-eco-antrópico (Velásquez, 2012), sistema (Ramon Folch, 2003; Moine, 2006, 2007), o sistema complejo (Ulled & Jorba, 2003).

Podemos observar con Velásquez (2012) que:

la configuración del territorio se entiende a partir de su condición de marco de posibilidad concreta en el proceso de cambio de los grupos humanos. Sin embargo, también es el resultado de la representación, construcción y apropiación que del mismo realizan dichos grupos, así como de las relaciones que lo impactan en una simbiosis dialéctica en la cual tanto el territorio como el grupo humano se transforman en el recorrido histórico. Esto es así puesto que la intervención del ser humano modifica la relación sociedad-naturaleza, aunque también las catástrofes y los procesos evolutivos en la biosfera pueden determinar cambios en la sociedad.

Así que contrario al territorio geopolítico, político, o administrativo, este modo de territorialización funciona a partir de interacciones entre grupos distintos grupos sociales. Así que se hace a través de procesos de asentamientos fuera del control de estatal. Las migraciones internas conocidas como exordio rural observado en distintas particularmente en las ciudades del *global south* han generado procesos territoriales distintos (A Portes & Dore, 1996; Alejandro Portes, Itzigsohn, & Dore-Cabral, 1997; Alejandro Portes & Walton, 1976). Muchos factores entran pueden explicar la diferente en este proceso. Se debe reconoce que le grado de desarrollo tanto económico y como político³⁷ de las sociedades desempeñan un determinan en la orientación del proceso.

³⁷ Hay una diferencia importante en desarrollo política y económico. “El desarrollo político es un cambio a través del tiempo en las instituciones políticas” de un país. Según Fukuyama (2011, 2014b) hay tres

Conviene observar que el desarrollo político y económico de una sociedad puede solo influir la territorialidad, a partir de espacios apropiados por un grupo determinado, o de dinámicas de grupo generado en los procesos y/o a partir de un espacio apropiado. Por ejemplo, el nivel alto de ingreso de la población y los recursos políticos y administrativo del Estado central y descentralizado puede impedir o reducir ciertas formas de territorialidad. En efecto, las prácticas sociales relacionadas con características demográficas particulares como raza, nivel de ingreso, genero, sexualidad, educación puede proyectarse en el espacio estableciendo fronteras, estableciendo estrategias, con varias grados de formalidad, para controlar y proteger el espacio de intrusión ajenas (Di Méo, 1991; Jean & Calenge, 2002; Storey, 2012, 2015). Esta forma de territorialidad se puede observar sobre diferentes variantes en todas sociedades. Los barrios con juntas de vecinos, como Los Ríos, Aroyo Hondo; los Residenciales y urbanizaciones en Santo Domingo; las comunidades cerradas (*gated community*) como Belle-Ville, las demarcaciones territoriales en las alturas de *Montagne Noire* en Puerto Príncipe, para poner solo algunos ejemplos ilustran perfectamente esta observación. Otro ejemplo es las comunidades observada analizada por Rich Benjamin (2009) en su *Searching for Whitoopia*, donde blancura (*whintess*) se presenta como el criterio principal de la territorialidad.

¿Como se genera este tipo de territorio? Ya que este modo de territorialización tiene un carácter profundamente social, el sentido de se opera a partir de las formas básicas de manifestación de la sociabilidad, y se hace a través de un proceso cuyo control suele escapar al control racional tanto del estado como de los mismos actores más involucrados. Se plantea ahora la pregunta del proceso que conduce al territorio. Dos formas frecuentes de describir dicho proceso consisten en decir que se ha

instituciones que constituyen un orden político: el estado, el estado de derecho y los mecanismos de rendición de cuentas. “El Estado es una organización jerárquica y centralizada que tiene el monopolio de la fuerza legítima sobre un territorio definido. Además de características como complejidad y adaptabilidad, los estados pueden ser más o menos impersonales: los primeros estados eran indistinguibles de la casa del gobernante y eran descritos como "patrimoniales" porque favorecían y trabajaban a través de la familia y amigos del gobernante”. El estado de derecho (*the rule of law*) hace de la ley el marco referencial de regulación de las relaciones sociales y de poder entre los actores sociales. Los mecanismos de rendición de cuenta hacen que la sociedad tiende a responsabilizar los poderes públicos. Como lo veremos en los capítulos III y IV, las deficiencias en la estructura del Estado constituyen un factor explicativo de desorden urbano en Haití y la República Dominicana.

construido o producido. Así que se habla de *construcción* o de *producción del territorio*. El tema de *apreciación del territorio* que se refiere al mecanismo por el cual un individuo o grupo hace suyo un espacio delimitado, se encuentra en ambas ideas. Las dos ideas están fundamentadas en la idea de que el territorio es una construcción o producción social.

Un análisis de cerca de estos dos conceptos indica que ignoran un aspecto fundamental del territorio, particularmente si se piensa en el contexto de las ciudades del sur global. Conducen, en efecto, a pasar por alto una dimensión fundamental del proceso territorial, particularmente en las sociedades con un estado débil o sencillamente funcional (Corten, 2011; Étienne, 2007), que no dispone de los recursos ni materiales ni cognitivos controlar los procesos territoriales. En la sección siguiente, intentamos en la sección siguiente considerar este aspecto para asentar el concepto de constitución del territorio.

2.1.3. Construcción, producción o constitución del territorio: matices y fronteras conceptuales

Los territorios generados en base a la manifestación de la sociabilidad, es decir el marco fundamental de las relaciones humanas en sociedad se establecen generalmente a partir de un procesos de doble movimiento, que podríamos llamar doble territorialidad. Por un lado, un grupo se apropia un fragmento espacial lo delimita según parámetros conscientes o inconscientes, y de eso se va generando mecanismos sociales de poder proyectado de alguna forma en el espacio en cuestión. El territorio así generado se define una identidad propia a partir de la cual se relaciona con la sociedad y otros territorios en varias escalas. Claro que entran en juego en el proceso factores que atañen al emplazamiento, posicionamiento geográfico del espacio, factores ecológicos, culturales y económicos. Y todo se inserta en un marco semántico (semiosis) producido por los actores sociales involucrados, que los permiten definir dar sentido a su contexto territorial. Es la articulación de estos parámetros que constituye el sistema territorial. De esta forma de territorialización, es decir el proceso de formación del territorio, se genera una territorialidad profundamente social, en el sentido de que se establece como parámetro de las relaciones sociales entre los actores involucrado. Este

territorio (en la vertiente socio-espacial) se encuentra legalmente dentro un territorio (en un sentido spacio-político-administrativo). Lo que hace que la territorialidad que lo define depende de otra territorialidad, con la esta en interacción en permanencia. Dicho de otra forma, el territorio generado a través de procesos sociales se relaciona por un lado con otros territorios de su tipo y, por otro, con el territorio que se piensa a partir de la territorialidad legal-político-administrativa.

Así que, teóricamente, este tipo de territorialidad debe ser regulada dentro del marco general de territorialidad en la sociedad. Las comunidad de Belle Ville del municipio de Petion-Ville en la zona metropolitana de Puerto Príncipe, o el barrio Los Ríos en el Distrito Nacional de Santo Domingo que hemos evocado anteriormente son ejemplos de territorios (en el sentido socio-espacial) producido, teóricamente por lo menos, dentro de la marco de regulación del territorio del país, y mas concretamente de la ciudad (spacio-político-administrativo). Esta articulación se establece a partir de la aplicación con cierto grado de efectividad del marco legal y normativo que rige su zona de pertenencia. En el caso de que la doble territorialidad se plantea de esta forma, parece muy conveniente hablar de producción o, con algunos matices, de construcción del territorio. Así que visto el carácter dinámico y sistemático que caracteriza la relación entre el territorio y su contexto social, el territorio se entiende generalmente como una construcción, o una producción social.

Lo que empíricamente autorizaría esta denominación es la racionalidad, del tipo que se encuentra en las políticas publicas que se puede identificar en esta practicas de territorialidad. Por razones vinculadas a la racionalidad estatal, el estado interviene activamente el proceso de generación del territorio en cuestión. Por lo tanto, la doble territorialidad no solo se plantea a partir de la inserción fenomenológica del territorio a otro marco territorial que le es mas amplio: un barrio o una comunidad cerradas dentro de una ciudad y un país. La doble territorialidad se manifiesta también a partir de participación y presencia permanente del actor estatal a través de la aplicación de las normas establecidas al respecto en la adquisición de los parcelas, proceso de edificación, condición de ocupación, etc. Hay que reconocer que el actor estatal no siempre está presente.

¿Que ocurre inversamente en la ausencia del actor estatal? Hemos comentado en distintas ocasiones varios aspectos de la territorialidad en las sociedades y subrayar su diversidad. En las sociedades de los países en desarrollo, la diversidad de la territorialidad se articula fundamentalmente a partir de la estructura económica del país. Los recursos económicos de grupos de actores determinados determinan de forma sustancial las prácticas de territorialidad³⁸, que se presenta como desigualdad. Por lo tanto, se traduce también en los tipos de interacción entre los dos tipos de territorialidad. Esta traducción se hace de la forma siguiente: unos actores se apropian paulatinamente un espacio a su alcance, o fácilmente accesible por ausencia de fuerza opuesta, por procesos de edificación se va a erigir un territorio. La elección del espacio se puede ser relacionada con su proximidad con un centro de actividad económica, como una fábrica, por ejemplo, o no. Poco a poco y con el paso del tiempo se constituye en barrio, o un bloque de barrios que funciona según una lógica que pone en desafío reglas, normas y leyes, hasta la expresión del poder estatal. Es básicamente el patrón de establecimiento de los barrios precarios dominados por auto-construcciones informales. El terremoto de 2010 ha provocado una situación donde se está generando ahora una zona urbana en la proximidad de Puerto Príncipe.

La doble relación con la territorialidad global de la sociedad y los actores estatales pueden ser deficientes o prácticamente inexistente.

Resulta que estamos frente a un territorio, o mejor dicho prácticas territoriales, o de territorialidad fuera de toda norma que tienen que ver con el uso del suelo: normas de construcción, reglas de urbanismo, etc. Parece entonces impropio referirse al concepto de *construcción* o de *producción* del territorio para identificar y hablar de estos tipos específicos de territorialidad, confundiendo con otros tipos que se pueden observar en la sociedad. Es lo que nos ha impulsado tener recurso a otra herramienta conceptual. Así que proponemos el concepto de *constitución del territorio* para identificar y caracterizar el territorio emergido de una interacción aleatoria tanto la

³⁸ eso puede valer también para las sociedades avanzadas, lo que se debe considerar no la existencia de la desigualdad, que se puede observar en todas las sociedades, sino los modos de existencia y manifestaciones de las desigualdades. El aspecto que nos interesa aquí es sobre todo las formas de proyección de las desigualdades en el espacio urbano mediante la edificación propia)

territorialidad legal-político-administrativa como los actores estatales. Como se puede ver, el concepto de constitución del territorio se plantea a partir de algunos matices y fronteras de los conceptos que básicamente constituyen su tela de fondo.

2.1.4. Ciudad, territorio y arquitectura de la ciudad

Muchos de las ideas planteadas hasta ahora nos ofrecen una base para entender la relación entre ciudad y territorio. La ciudad como entidad territorial si sitúa antes de todo en marco de la territorialidad legal-político-administrativo que hemos comentado en la sección 2.1.3. Teóricamente tiene una delimitación geográfica formalizada en decretos o leyes. Los límites físicos de una ciudad pueden ser muy flexible particularmente cuando la ciudad está bajo constante presión demográfica y que el estado tiene que rediseñar en permanencia sus límites. En este caso, el estado se encuentra en una situación donde puede se puede ampliar los límites físicos de la ciudad en cuestión, o utilizar otras herramientas del control territorial que la creación del otros otras ciudades adyacentes a la ciudad en cuestión. Frente al fenómeno similar en Puerto Príncipe y Santo Domingo, en los dos Estados han optado en varias ocasiones por ambas estrategias. Cuando ocurre así, el territorio de una ciudad se juega fundamentalmente en un proceso de territorialidad múltiple distinto del que hemos indicado anteriormente. Cuando se observa el mapa de la ciudad, lo que principalmente lo distingue de las ciudades adyacentes es las fronteras administrativas que conlleva la articulación de los poderes municipios, policiales y judiciales. Fuera de esta articulación forma en una cierta medida un bloque territorial continuo a través de la cual se puede observar una multiplicidad de territorios caracterizados a veces tipologías o patrones edificatorios. La identidad generada a partir de este territorio se observa particularmente en el sentimiento de pertenencia a la matriz urbana inicial. Así que cuando se habla de Puerto Príncipe o Santo Domingo, se tiene a incluir toda las “ciudades” o municipios adyacentes. Se observa en la indicación de pertenencia territorial, la gente se presenta como habitante de Puerto Príncipe o de Santo Domingo, sin mucha consideración por la demarcación territorial como se plantea. La gente va a Puerto Príncipe o Santo Domingo, aunque concretamente se trate de Delmas o de los Alcarrizos, que territorialmente tienen el mismo estatuto de municipios que la ciudad capital. La consecuencia de esta realidad se puede sentir también en las políticas. Como

lo veremos en el capítulo III, el mismo Ayuntamiento puede vacilar cuando se trata de caracterizar concretamente los límites territoriales de su municipio.

Además de esta vertiente de la relación ciudad-territorio, hay que considerar la relación socialmente jerárquica que se puede establecer entre el territorio del núcleo urbano inicial frente a los municipios adyacentes. La distinción observada en la tipología o los patrones edificatorios es generalmente el reflejo de una realidad más profunda enraizada en la realidad social y económica de la sociedad. Sin embargo, visto de fuera, el conjunto se presenta como una ciudad. Puerto Príncipe o Santo Domingo, mientras que concretamente la ciudad Puerto Príncipe o Santo Domingo generalmente representa una porción del conjunto territorial en cuestión. Esta representación territorial se refleja en las dinámicas migratorias entornos a estas ciudades. Migraciones internas hacia Santo Domingo o Puerto Príncipe se suele presentar no significa necesariamente hacia la *capital* sino en cualquiera de las ciudades o municipios adyacentes. De esta forma este territorio establece una relación única con otros territorios de la sociedad, que plantea a través de la transversalidad de identidad territorial e identidad personal.

Otra vertiente de esta territorialidad que se debe tomar en cuenta es que la existencia territorial propia de una ciudad la ofrece posibilidad de establecer relaciones de colaboración con otras entidades territoriales del país o al nivel global. Eso está propiciado por la vertiente legal-político-administrativo de la territorialidad de la ciudad. Ofrece a una ciudad determinada la posibilidad hacer figura de un actor político tanto al nivel nacional como al nivel mundial. Podemos citar como ejemplo, por un lado, las relaciones de hermanamiento entre varias ciudades, Santo Domingo Oeste - Miami, Puerto Príncipe - Montreal, por citar solo dos, que permiten desarrollar relaciones de solidaridad entre las ciudades en involucradas³⁹; o la *American Cities Initiative* actualmente, propulsada por un antiguo alcalde de la ciudad de Nueva York, cuya

³⁹ El hermanamiento de ciudades esta codificado en la resolución 2681 adopta por por la XXVI Asamblea General de las Naciones Unidas en el año 1971. La resolución plantea el “hermanamiento entre las ciudades como mecanismo de cooperación internacional”. Destaca que “el hermanamiento de ciudades representaba un mecanismo de cooperación de un valor excepcional, porque ponía en contacto entre los países, no solamente a los dirigentes locales, sino a poblaciones enteras.”

ambición es fomentar el papel de las ciudades americanas en la escala planetaria, particularmente con el contexto político americano actual.

Así que la relación entre ciudad y territorio se plantea a través de un proceso complejo que involucra los mismos territorio y ciudad como actores en un contexto social y política tanto local, nacional, como global.

¿Como se articulan ciudad, territorio y *arquitectura de la ciudad* en el contexto del tipo de sociedades de cuales es cuestión en el presente estudio?

Hablar de arquitectura de ciudad nos remite directamente a la idea del arquitecto italiano Aldo Rossi a quien debemos una teoría de la ciudad y sus hechos, desde una calle hasta un complejo de edificios, en relación la arquitectura formuladas en su libro del mismo nombre (A. Rossi, 1982). En el prólogo a la edición castellana, Salvador Tarragó Cid escribe lo que sigue: “La aportación decisiva del texto de Rossi es la de enunciar que la dimensión arquitectónica de la ciudad es una condición imprescindible para la correcta formulación de una teoría de los hechos urbanos” (Cid, 1968, p. 7). Este libro constituye sin duda un pilar fundamenta de la relación entre ciudad y arquitectura. Su influencia se siente hasta ahora (Wolfrum & Janson, 2016). Cabe observar que contexto del pensamiento de Rossi le confina prácticamente en el contexto de las ciudades europeas donde la articulación entre ciudad y arquitectura se establece a través de los procesos urbanísticos por la cual se construye la ciudad. Es en esta perspectiva que se siente la resonancia de esta idea en pensamiento arquitectónico y urbanístico contemporáneo.

¿Como se plantea esta relación en la ciudad?

Hay una discrepancia que aparece muy frecuente en la historia de la arquitectura. En efecto, el historiador de la arquitectura se pregunta siempre a partir de que objeto construido, dibujado, pensado se puede debe establecer la historia de la arquitectura. Eso lleva obviamente la distinción entre arquitectura y construcción; construido y lo arquitectónico. “El historiador de la arquitectura se ha venido a identificar sin esfuerzo con el arquitecto y, como el, ha aceptado la distinción tradicional entre arquitectura y construcción. En esta distinción, la arquitectura es arte, una creación consciente de

forma estética que trasciende los requerimientos prácticos de fonación y estructura.” (Kostof, 1988, p. 33). Esta distinción se aproxima a la teoría vitrubiana de la arquitectura. “Esta cualidad preeminente es lo que Vitrubio, el arquitecto romano que escribió aproximadamente en la época de Cristo, llamo *venustas* (belleza), distinguiéndola de otros dos componentes prácticos de la arquitectura: *utilitas* (función) y *firmitas* (estructura).” (Kostof, 1988, p. 33). Esta trinidad arquitectónica es la base de la distinción entre construcción como practica utilitaria y arquitectura como practica profundamente artística, y, por consiguiente, estética. Como lo comenta Kostof (1988, p. 33), la trinidad arquitectónica de d Vitrubio se encuentra resumido en “la famosa frase de Sir la famosa frase de Sir Henry Wotton: comodidad, solidez y deleite (comodity, firmness and delight)”.

Es obvio que esta concepción corresponde a una visión elitista o aristocrática de la arquitectura que conduce al historiador a pensar la historia de las practicas arquitectónicas a partir de obras artísticamente concebidas. Sin despreciar el mérito de esta visión en permitirnos aproximar la arquitectura, Kostof (1988) propone “una definición más amplia de la arquitectura, y, por consiguiente, de una visión más democrática de la historia de la arquitectura, que le permite “desterrar la injusta distinción entre arquitectura y construcción, arquitectura e ingeniería, arquitectura y desarrollo especulativo; tratar las construcciones con igual interesamos tanto si son de finalidad religiosa, monumental, utilitaria o residencial; diferenciar cuidadosamente los estilos o convenciones de forma sin discriminar a ninguno de ellos, y guardar un auténtico respeto a las realizaciones arquitectónicas de las culturas, sin importarnos su situación y origen o su identidad racional o teológica.” Con esta perspectiva abre la puerta para aproximar lo arquitectónico en construcción sin arquitectos. “La arquitectura, al final, no es ni más ni menos que el don de fabricar lugares para algunos propósitos humanos. En este proceso la estructura no es más importante que la textura, la decoración o el espacio.” (Kostof, 1988, p. 37). En este contexto, la *socialidad* de la arquitectura de la que habla Kostof se entiende mejor.

Esta perspectiva abre el paso para mejor apreciar las prácticas de construcción no proyectadas, los “impulsos constructivos” (Kostof, 1988, p. 34) en numerosas ciudades

del Global South como “arquitectura sin arquitectos”. Al poner los “impulsos constructivos”, que muy frecuentemente corresponden la necesidad de la utilidad, en el contexto de la practicas de territorialidad en las ciudades que nos interesan nos abren la puerta una nueva perspectiva teórica de la relación ciudad-arquitectura en tipo de ciudades que las cuales es cuestión aquí. Esta perspectiva cobra mucha importancia en el mundo contemporáneo.

2.2. Riesgos naturales: Del pensamiento mágico-religioso hacia el paradigma de la vulnerabilidad

Con el aumento de la frecuencia de los desastres naturales en el mundo, así como los danos causados, el tema de desastres o catástrofes, y, por consiguiente, riesgo cobra mucha relevancia, y al mismo tiempo, recibe mucha atención tanto al nivel teórico como práctico. Los actores estatales, ONGs, miembros de la sociedad civil, académicos invierten muchos recursos para entender las causas de los desastres y encontrar formas para reducirlos.

Se habla ordinariamente de riesgos, desastres y catástrofe naturales, pero, como lo veremos a continuación a partir de una mirada sobre la evolución del concepto de riesgos la denominación y como traiciona su connotación: los desastres no son naturales.

Conviene aquí plantear la delimitación teórica del concepto de *producción de riesgos*, particularmente en el contexto de la territorialidad urbana del *global south*. Para ello, analizamos el proceso de evolución del concepto a través de la historia reciente de los desastres. Se notará el concepto de riesgo no se mantiene por sí solo, y constituye un elemento clave de la definición del peligro, desastre y catástrofe. Desde los primeros usos del tema, no ha deja pensarse así, y que la evolución de la definición del riesgo está estrechamente vinculado con la concepción dominante de los desastres así como las causas de ellos. Nuestro trabajo teórico esta sección constituye un intento de entender la evolución del concepto de riesgos del pensamiento mágico-religioso hasta la emergencia del paradigma de la vulnerabilidad en el siglo XX, lo que nos permite

aproximar la idea de producción de riesgo en el contexto urbano de los países en desarrollo.

La reflexión se articula en cuatro etapas. En primer lugar, abordamos el proceso de transición del modo de pensar que atribuía las causas de los eventos desastrosos a entidades mágicas y/o religiosas hacia el pensamiento que atribuía a la naturaleza. Notaremos que es desde allí se habla de *desastre natural*. En segundo lugar, intentamos entender la dinámica de relaciones entre desastres y sociedad en el siglo XX, que dio nacimiento a lo que consideramos el paradigma de la vulnerabilidad, en el marco del nacimiento de las ciencias sociales de los desastres (*disaster studies*). Hablamos de producción de riesgos en medio urbanos en las sociedades en desarrollo para intentar subrayar que no se trata de proponer una teoría general de la producción de los riesgos, sino establecer pistas teóricas con el objetivo de aproximar del problema de los riesgos urbanos en Puerto Príncipe y Santo Domingo en relación con el proceso de constitución del territorio.

En tercer lugar, consideramos como la relación entre riesgos y vulnerabilidad abre el paso para hablar de producción de riesgos, concepto que utilizamos aquí, o de construcción de riesgos. En fin, en cuarto lugar, consideramos otro aspecto fundamental del riesgo: su ontología social. A partir este tema intentamos articular la problemática de la subjetividad y objetividad de los riesgos en las sociedades.

2.2.1. Del desastre Castigo de Dios y los riesgos naturales

Los desastres asociados a la naturaleza han sido siempre un problema para las sociedades. A veces ocasionan muchas pérdidas y causas disfunciones sociales profundas. A la ocurrencia de los fenómenos naturales extremos, cada época desarrolla una ‘teoría’ dominante para explicar el origen y las causas de los desastres⁴⁰. Aunque

⁴⁰ Decimos una teoría dominante porque generalmente en las sociedades suelen coexistir formas contradictorias de explicar los desastres. Para poner un ejemplo, podemos encontrar desde la Grecia antigua teorías racionales, aunque equivocada, de explicación de los terremotos en Aristóteles (Missiakoulis, 2008), así como interpretaciones mágicas, divinas, incluso ideológica o conspirativa del mismo fenómeno. Un ejemplo del conspiracionismo es la afirmación relativamente difundida de que el terremoto de Haití de 2010 hubiera sido causado por una máquina espacial inventada por los americanos.

los desastres han siempre existido, el concepto de riesgo y su asociación al desastre es un fenómeno moderno (Joseph, 2014)

¿Cuál es el origen el concepto de riesgo?

Como observa Joseph (2014), la etimología del tema de riesgos está cubierta de incertidumbres. Vacila entre el italiano medieval y el árabe clásico (De Epalza, 1989; Real Academia Española, 2001, p. 1340).

“El término ‘riesgo’ es un concepto que se desarrolló en los siglos XVI y XVII y fue acuñado por primera vez por los primeros exploradores occidentales. La palabra fue asimilada en el idioma inglés a través de su uso en español y portugués, y se refirió a la navegación en aguas inexploradas. El riesgo, entonces, tenía originalmente una connotación espacial” (Denney, 2005, p. 9). Al extenderse al ámbito del negocio y el comercio el riesgos viene a asociarse estrechamente a lo temporal (Denney, 2005, p. 9; Giddens, 2013). En su *Risk and blame*, la antropóloga Mary Douglas (1992) observa que el concepto de riesgos no existe en ciertas sociedades tradicionales.

Desde el siglo XVI la idea de riesgo se ha asociado con el peligro, la incertidumbre, la posibilidad de la ocurrencia de un fenómeno o un resultado no deseado (Aven, 2014; Aven & Renn, 2009; Aven, Renn, & Rosa, 2011; Renn, 1998; Rosa, 1998a). Conserva esta substancia definicional también cuando se asocia a los fenómenos naturales. Nos limitamos a este aspecto aquí a esta categoría de riesgos. Puesto que el concepto de riesgo no se puede entender sino en un contexto relacional con el desastre, cabe considerar lo que entiende por desastre (natural).

La diversidad de los actores involucrados en la problemática de los riesgos y desastres ha generad una igual diversidad en las de abordar y definir los conceptos relacionados. Sin embargo, podemos dividir las definiciones en dos categorías. Las definiciones operacionales y prácticas y las definiciones analíticas.

La línea más representativa de marco definicional operación del desastre y otros conceptos a ello relación se encuentra sin duda en los documentos de trabajo de la Naciones Unidas al respecto. Según la Terminología de la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres (UNISDR), un desastre es una “seria interrupción en el funcionamiento de una comunidad o sociedad que ocasiona una gran cantidad de muertes al igual que pérdidas e impactos materiales, económicos y ambientales que exceden la capacidad de la comunidad o la sociedad afectada para hacer frente a la situación mediante el uso de sus propios recursos” (UNISDR, 2009, pp. 13-14). Es obvio que esta definición es operacional y práctico, en el sentido de que ofrece pistas observables para identificar un desastre: disfuncionamiento de una comunidad, gran número de muertos, pérdidas materiales considerables, incapacidad de la comunidad o sociedad para enfrentar la situación y relevarse después de su ocurrencia. Al estructurarse así, esta definición moviliza los conceptos de vulnerabilidad, resiliencia y riesgos, exposición sin mencionarlos. En su contenido, básicamente nos indica *cómo identificar* un desastre sin decirnos *cómo* ocurre. Se trata de una definición descriptiva. Es solo cuando planteamos la pregunta de saber *cómo ocurre* el desastre que podríamos aproximar las causas de los desastres. Y hay que remontar a la mitad del siglo pasado para encontrar una discusión teórica substancial entorno la cuestión.

El 1 de noviembre 1755, ocurrió un terremoto en Lisboa. El terremoto provocó un tsunami que golpeó la ciudad. El desastre generado fue enorme e impacto a toda la Península Ibérica especialmente en Huelva, Cádiz y Sevilla (Blanc, 2008; Martínez Solares, 2001; Martínez Solares & López Arroyo, 2004; Udías & Arroyo, 2009). Provocó reacciones intelectuales e interpretaciones filosóficas, religiosas, científicas a través toda Europa y el mundo (Chester & Duncan, 2010; Shrady, 2008; Udías & Arroyo, 2009). Pero el debate más influyente tuvo lugar en Francia entre Voltaire y Jean Jacques Rousseau, dos filósofos de las Luces. En la época una idea muy atractiva e influyente era el optimismo del filósofo alemán Gottfried Wilhelm Leibniz, consistía en considerar que todo lo que ocurre es parte de algo mayor. En 1756 Voltaire publicó un su *Poème sur le désastre de Lisbonne ou Examen de cet axiome ‘Tout est bien’*⁴¹, donde presento una

⁴¹ Poema sobre el desastre de Lisboa o evaluación del axioma “todo está bien”

crítica acerba de la teoría filosófica del optimismo de Leibniz. “El Poema sobre el desastre de Lisboa de Voltaire contiene, además de la expresión de consternación por el desastre mismo, una argumentación contra el optimismo y una protesta por la existencia del mal en general. El mal existe; he ahí un hecho indiscutible” (Pac, 2004).

En su crítica del *Poème* de Voltaire, Rousseau iba a prefigurar el núcleo del paradigma de la vulnerabilidad que se ha desarrollado a lo largo de del siglo XX y que constituye ahora la base epistemológica de la teoría del riesgo. En efecto, en su *Lettre de J.J. Rousseau citoyen de Genève, à Monsieur de Voltaire, concernant le poème sur le désastre de Lisbonne*, fechada el 18 de agosto de 1756, Rousseau no solo ofreció la base para hablar de riesgo, sino también de una idea de vulnerabilidad. Además, sugirió, sin evocar los términos, que riesgos y vulnerabilidad está estrechamente. Escribió: “La naturaleza no se había reunido ahí (en Lisboa) las veinte mil viviendas de seis o siete plantas. Si los habitantes de esa gran ciudad se hubieran dispersado de manera más uniforme y ligeramente alojados, el daño habría sido menor, incluso nulo” (Rousseau, 1756, pp. 7-8)

Esta aserción indica claro que, según el autor, las causas profundas del desastre no se encuentran en la naturaleza sino la *forma de habitar* el espacio. “el acento puesto sobre la densidad demográfica, la tipología edificatoria de las viviendas y los comportamientos humanos en el momento del evento como causas profundas de la catástrofe” (Joseph, 2014, p. 37). Esta idea, como lo veremos en la sección siguiente se va a emerger paulatinamente a lo largo del siglo XX y va a fundamentar un aspecto importante de la base epistemologica de los *disaster studies* o *disaster research* (Lindell, 2013; Perry & Quarantelli, 2005; Quarantelli, 1987, 1998; Revet, 2011; Rodríguez, Quarantelli, & Dynes, 2007).

Entorno al desastre de Lisboa, tres categorías de explicaciones fueron evocadas. El desastre como Castigo de Dios, el desastre como evento natural y el desastre como consecuencia de ciertas prácticas socio-territoriales.

En el desastre visto como Castigo de Dios, no hay riesgo. La explicación de los desastres basada en el esquema de inteligibilidad mágico-religioso está casi siempre

retrospectiva. Es decir que solo cuando ocurre el desastre, se evoca la causa para explicar lo que acaba de ocurrir. En consecuencia, no deja el espacio para hablar de riesgo, concepto prospectivo. Eso es, considerar que hay riesgos consiste en decir *es posible* que ocurra algo no deseable, es la incertidumbre, la probabilidad inherente al riesgo. Lo que nos lleva a entender porque los en su asociación a lo los desastres vinculados a fenómenos naturales extremos, los riesgos se consideraban como *naturales*, no el sentido neutro de que están vinculado con la naturaleza, sino que son de la naturaleza, es decir, en una gran medida, fuera del alcance de control de la sociedad. Así que, aunque no se puede definir sin referencia a posibilidad de un desastre, el concepto de riesgo en el aspecto que nos interesa, el concepto de riesgo es relativamente reciente. Por eso, cuando está asociado a fenómenos y, por siguiente, desastres vinculado a fenómenos naturales, viene anexado al epíteto *natural*. Ha conservado hasta ahora el epíteto natural, aunque hoy tenemos claro *los desastres no son naturales* y tampoco los riesgos.

Por importante que fuera, la perspectiva de Rousseau no tuvo inmediatamente mucha resonancia en el pensamiento entorno a los desastres. Aunque se puede encontrar preocupaciones asimilables al riesgo medioambiental en la periferia de la teoría social clásica (Barry, 2007; D. Curran, 2016; Moore, 2003; Picou & Marshall, 2002; Redclift & Benton, 1994), el pensamiento más fecundo sobre el tema se ha desarrollado solo a partir de la segunda mitad del siglo XX

2.2.2. Riesgos y sociedad en el siglo XX: hacia el paradigma de la vulnerabilidad

Pese a los apuntes, comentarios o alusiones de numerosos pensadores del siglo XIX, notablemente en el pensamiento social naciente, sobre las interacciones entre sociedad y su medio natural, no que podría permitir cambiar la forma de pensar los desastres y, por consiguiente, los riesgos, había que esperar el año 1920 para observar la realización de un trabajo sobre las causas sociales de desastres. De hecho, el 6 de diciembre de 1917, una colisión entre un barco de carga transportando explosivos y un buque provocó la explosión más importante hasta entonces y acciones más de 2,000 muertos y 9,000 heridos. El evento hubo un impacto profundo de la comunidad de Halifax, y todo el país. Un par de años después, Prince(1920), propone en su tesis titulado *Catastrophe and*

Social Change un análisis profundizado sobre el impacto del fenómeno sobre la comunidad. Prince demuestra el tipo de impacto que puede tener un desastre sobre una comunidad. En este sentido, prefigura. Cabe observar que no se encuentra ni el concepto de riesgos o vulnerabilidad en el estudio de Prince, no obstante, en substancia propone entender que la ocurrencia de la exposición en si no es desastre sin la presencia (exposición) de gente o bienes vulnerables. Acertadamente este trabajo esta frecuentemente considerado como el primer trabajo de sociología de los desastres.

Después del estudio de Prince ha habido algunos trabajos aislados producidos a partir de los mismos presupuestos teóricos (Carr, 1932; White, 1936). Aunque no se reconoce siempre (Dynes & Quarantelli, 1992)⁴² estos estudios constituyen unos antecedentes considerables a los estudios más que en los años 60-70 iban a plantear el marco de análisis de la vulnerabilidad. Hay que mencionar que los años 70 fueron marcado por una subida de interés de la relación sociedad y medioambiente. En esa década la naturaleza, como base del medio ambiente se empieza a pensar como un objeto, una construcción social. Fue en este contexto que nacieron las ciencias sociales del medio ambiente (Redclift & Woodgate, 2010). Se empezó a establecer la base para un nuevo paradigma entorno a los riesgos naturales.

En 1976, se publicó un pequeño artículo *Taking the naturalness out of natural disaster*, donde los autores, apoyándose sobre comparación de datos económicos y desastres, concluyen que las causas de los desastres son más socio-económicas que naturales (O'Keefe et al., 1976). Como se puede entender, en consideración a lo que hemos visto en la sección precedente, la importancia del artículo de O'Keefe, Westgate y Wisner (1976) reside en su novedad. Jean Jacques Rousseau, claramente planteo dos siglos antes que los desastres no son naturales. La tesis de Prince (1920) va también en el mismo sentido. Además, se puede encontrar entre estas dos ideas muchas consideraciones sobre el medioambiente.

⁴² Dynes y Quarantelli (Dynes & Quarantelli, 1992) sugieren que El estudio de Prince fue seguido por un largo periodo de silencio hasta los años 50, con el nacimiento en EEUU de centros de investigación especializado en la cuestión

A partir de allí se va emerger una perspectiva de análisis frente al desastre. Así que el desastre se va a pensar a partir del proceso social que lo ocasiona. Terry Canon (1994) lo llama análisis de la vulnerabilidad, preferimos hablar de paradigma de la vulnerabilidad para subrayar su extensión epistemológica. En este contexto emergen conceptos como vulnerabilidad, resiliencia, exposición para articular una nueva perspectiva entorno al riesgo, así como el desastre. La vulnerabilidad se va a definir como la incapacidad de un grupo, una comunidad, una sociedad de hacer frente a un fenómeno natural extremo. Si consideramos la definición de ISDR mencionado más arriba, podemos entender que la vulnerabilidad es la condición inicial del desastre.

Riesgo se va a definir a partir de la posibilidad de ocurrencia de un fenómeno. Su posibilidad es proporcional al grado de vulnerabilidad de las personas y materiales a ellas subjetiva u objetivamente importantes⁴³. El fenómeno natural potencialmente peligrosos se considera como una amenaza.

Precisa notar que, a pesar de los esfuerzos realizados hacia este cambio paradigmático, los años 80, fueron marcados por un número importante de trabajos que acuerdan una importancia considerable a las causas naturales y muy poca atención a las causas sociales propiamente dicha. Al final de los años 80 y durante la década de 90, se observa una visión ambigua frente a la cuestión. El paradigma de la vulnerabilidad encuentra algunas resistencias tanto en el mundo académico como en el mundo de las prácticas de intervención en materia de reducción de riesgos. Como lo escribe Terry Cannon (1994) considerando la Decenio Internacional para la reducción de los desastres Naturales, el mismo nombre de la iniciativa “traiciona la fuerza de la antigua perspectiva. No solo que el enfoque del decenio de UN falla en distinguir la naturalidad (naturalness) de las amenazas (hazard) de la causación humana de los desastres; también (haciendo hincapié en el comportamiento de la naturaleza) anima soluciones técnicas a los supuestos excesos del lado todavía indómitos de la naturaleza” (Cannon, 1994, p.

⁴³ En français se reune les personnes et les biens affectables par un desastre probables “enjeux”. No hemos podido encontrar un tema español que traduzca esta idea.

17). En el mismo sentido se debe notar que la declaración de la década no menciona por ningún lado el tema de vulnerabilidad (United Nations, 1988).

2.2.3. Vulnerabilidad, riesgos y producción de riesgos

La emergencia del paradigma de la vulnerabilidad ha constituido un cambio enorme en el marco epistemológico de los desastres. Se ha propuesto como un marco mucho más complejo para aproximar los desastres, al introducir la proposición de que desastre es la concretización de un riesgo y que fundamentalmente el riesgo es función de la amenaza (hazard) y vulnerabilidad (Alexander, 2008). Hay que observar dos etapas en la emergencia del análisis de la vulnerabilidad. Los trabajos de los años 70 han conducido a *tomar en cuenta incluir* la vulnerabilidad en la explicación de los desastres. Después del artículo clásico de O'Keefe, Westgate y Wisner, había el libro colectivo bajo la dirección de Hewitt (1983) que constituye un paso importante en la cristalización de la idea de que para entender los riesgos y desastres hay que hacer hincapié en la vulnerabilidad.

¿Que se debe entender por vulnerabilidad? Si se refiere al mundo de las prácticas de gestión de riesgos se puede encontrar, como en el caso de desastre, un cierto concepto operacional y práctico de la vulnerabilidad. Estos tipos de conceptos son objeto de un cierto consenso rendido posible por las plataformas de interacciones e intercambios entre los actores (mayores) de gestión de riesgos. Las Naciones Unidas ofrece varias plataformas como el UNISDR, para propiciar diálogos, interacciones e intercambios entre actores estatales o ONGs para articular lenguas y comunes. Por ejemplo, La Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres organizado en 2005, a través de la cual se produjo el Marco de Acción de Hyogo para 2015-2015; la conferencia de 2015 de la que ha salido el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030.

Otro ejemplo es la Plataforma Global para la Reducción del Riesgo de Desastres (Plataforma Global) establecido en 2006, se define como un foro “es el foro principal a nivel mundial para el asesoramiento estratégico, la coordinación, el desarrollo de asociaciones y la revisión de los avances en la implementación de

instrumentos internacionales sobre la reducción del riesgo de desastres⁴⁴.” y que caracteriza por “caracteriza por un formato que facilita el diálogo y el intercambio entre todas las partes interesadas, tanto gubernamentales como no gubernamentales. Cuenta con un diálogo de alto nivel que reúne a altos funcionarios gubernamentales, incluyendo jefes de Estado y de gobierno, ministros, alcaldes y parlamentarios y líderes del sector privado, la ciencia y la sociedad civil.”

Así que cuando en la terminología de la Naciones Unidas se define la vulnerabilidad como “las condiciones determinadas por factores o procesos físicos, sociales, económicos y ambientales que aumentan la susceptibilidad y exposición de una comunidad al impacto de amenazas”. Tiende a encontrar mucha resonancia entre los actores y practicantes tanto estatales como no estatales⁴⁵.

El consenso sobre una definición analítica entorno al concepto de la vulnerabilidad y su papel en la definición de los riesgos es mucho más complicado. Desde su introducción el como elemento explicativo de los riesgos y desastres, el concepto de vulnerabilidad no ha dejado de ser objeto de investigaciones teóricas y empíricas o aplicadas en tanto en contexto disciplinares como transdisciplinares. Eso vale también para los conceptos vinculados a la vulnerabilidad puesto que todos relacionamente entrelazados, lo que hace que cualquier cambio en la definición de uno tiene repercusión sobre la definición de otro. El glosario comparativo de Katharina Thywissen (2006) ilustra toda amplitud de lo que considera como confusión babilónica entorno al tema.

⁴⁴ <http://www.unisdr.org/conferences/2017/globalplatform/es/about>

⁴⁵ Conviene observar, como lo analizaremos en los dos capítulos siguientes en tanto en las políticas urbanas como las políticas de gestión de riesgos, este tipo de iniciativa resulta muy útil y conveniente a gobiernos de los países en desarrollo, en la medida que les proporcionan un marco teórico y operacionalizable para pensar y guiar sus acciones en torno a la cuestión de gestión de riesgos, lo que no pudieran conseguir con sus propios medios por falta de recursos técnicos, cognitivos o económicos. Al mismo tiempo, crea un espacio de dominancia que puede conducir a una situación donde las autoridades nacionales o locales sirven esencialmente a una fachada de legitimidad nacional o local políticas que apenas entienden. Comentamos la doble faceta de esta relación tanto en la planificación urbana como en la gestión de los riesgos de desastres.

Consideramos esta definición de Mileti (2011) sobre la vulnerabilidad aplicada al contexto urbano. Nos dice que

La vulnerabilidad urbana a los peligros naturales como los terremotos es una función del comportamiento humano. Describe el grado en que los sistemas socioeconómicos y los activos físicos en las zonas urbanas son susceptibles o resistentes al impacto de los peligros naturales. La vulnerabilidad es independiente de cualquier magnitud particular de un evento natural específico, pero depende del contexto en el que se produce. La característica de la comunidad urbana que se puede evaluar a través de una combinación de factores ecológicos asociados con las condiciones físicas de la población en ese lugar. Las condiciones físicas y sociales están inextricablemente unidas entre sí en muchas situaciones de desastre que podemos utilizar las primeras como indicativas de estas últimas.”

Puesto que la vulnerabilidad es profundamente social y depende de la acción humana, “se modifica continuamente por las acciones humanas y por lo tanto varía en el espacio y el tiempo”, por lo tanto, “no puede evaluarse en términos absolutos”. Así que como ponen Rashed y Weeks en un artículo sobre la evaluación de la vulnerabilidad sísmica en áreas urbanas “El rendimiento del lugar urbano debe evaluarse con referencia a escalas espaciales y temporales específicas. Las capacidades adaptativas y de afrontamiento que determinan hasta qué punto una sociedad puede tolerar el daño de eventos extremos sin ayuda externa significativa” (Rashed & Weeks, 2003).

Siguiendo la misma línea argumental entendemos que el desastre a través del cual se define el riesgo depende substancialmente de la existencia y presencia de un personas o cosas objetivamente o subjetivamente importante para las personas, una amenaza. “Desastres ocurren cuando amenazas naturales golpean gente vulnerable. Por lo tanto, implican tanto la extensión como los tipos de vulnerabilidad generados por las situaciones de las personas dentro de los sistemas políticos y económicos y la manera en que la sociedad se ocupa del peligro en términos de mitigación y preparación” (Cannon, 1994, p. 20). Así que se entiende que fundamentalmente el riesgo es función de la amenaza (hazard) y vulnerabilidad.

Entendemos que la vulnerabilidad es el componente mayor del riesgo. Esta fundamentalmente a la base de la teoría del riesgo como parte inherente de la segunda modernidad (Beck, 1998, 2006, 2008).

La sociedad a través de su reproducción constante entra un espiral donde su relación con varios aspectos de la vulnerabilidad se inscribe en proceso permanente. El desarrollo político, el desarrollo económico, el nivel de educación de la población, las dinámicas sociales que caracterizan la sociedad, las formas de producir, apropiarse y habitar el territorio son también medios de relacionarse de reducción o de producción de la vulnerabilidad, y por consiguiente de los riesgos. “Riesgo *no es sinónimo* de catástrofe” (Beck, 2008, p. 27).

Como lo hemos vistos en la sección preceden, la constitución del territorio es el modelo de territorialidad dominante en ciertas ciudades del Sur global. Hemos visto que el territorio racionalmente construido o producido, lo que es el modelo de territorialidad donde el poder político se proyecta sobre el espacio tiende limitarse cada vez más, para dejar espacio a la predominancia del modelo de territorialidad que llamamos constitución del territorio donde inversamente se observa una proyección mínima del poder político racional y legítimo. En los procesos de constitución del territorio, el poder político aparece en su debilidad creando un vacío que propicia la intervención de otro tipo de poder, que se traduce por la intervención de las ONGs u otros actores de la sociedad civil, por otro lado, una parte substancial del poder puede en las manos de habitantes influyentes en estos fragmentos espaciales.

Este modo de territorialidad permite la concentración de numerosas condiciones de la sociales, focos de la vulnerabilidad. Una observación en *Jalousie*, un barrio informal del municipio de Petion Ville (Puerto Príncipe) sugiere que la constitución de la territorialidad no regulada no implica necesariamente producción de riesgos. De hecho, en este barrio construido en la montaña se mostró particularmente resistente frente al terremoto de 2010.

2.2.4. La ontología social de los riesgos de desastres

Ahora que tenemos establecido, lo esperemos por lo menos, el marco teórico de la constitución del territorio y producción de riesgos y las interrelaciones entre los dos conceptos, cabe analizar otro aspecto del riesgo: su ontología social. Las relaciones entre riesgos y sociedad se plantean al doble juego de subjetividad y objetividad. La mera existencia de un fenómeno natural potencialmente peligroso (*natural hazard*) no implica que se traduce en riesgos solo cuando se cruza con la vulnerabilidad de un grupo, una comunidad o una sociedad. El encuentro dinámico entre fenómeno potencialmente peligroso o amenaza con la vulnerabilidad conduce al riesgo objetivo. Es decir que la sociedad en cuestión se encuentra en riesgo, aunque lo a un nivel u otro lo ignore o de alguna forma se niega a reconocerlo. La dimensión subjetiva del riesgo es fundamental y en la base de la relación entre sociedad y riesgos. Como lo escribe Beck (Beck, 2008, p. 27) “riesgo significa *anticipación* de la catástrofe” (cursivas del autor), “La gestión del riesgo supone una cadena de decisiones institucionales racionalmente coordinadas con vistas de impedir que el riesgo se realice en desastre o catástrofe. En efecto, la existencia del riesgo implica la posibilidad de ocurrencia de un evento dañino, un desastre, en el futuro” (Joseph, 2014, p. 40). Para que se conciba e implementa políticas de gestión de riesgos el Estado de *reconocer* su existencia y el peligro que representan. Y podemos hablar de riesgo, puntualiza Luhmann (Luhmann, 1991b, p. 25), solo si podemos identificar las decisiones sin las cuales se pueda sufrir pérdidas. Es lo que fundamentalmente distingue el riesgo del peligro según el autor (Luhmann, 1990, 1991a, 1991b).

Así que, no se puede pensar los riesgos de desastre en una sociedad sin considerar, aunque implícitamente el doble concepto de riesgo objetivo y subjetivo. La principal razón para ello es que “La existencia objetiva de la amenaza requiere una interpretación intersubjetiva para que el riesgo que genera sea objeto de gestión” (Joseph, 2014, p. 40). Dicho de otra forma, la existencia *objetiva* del riesgo constituye solo una dimensión del este. Para entenderlo desde un punto de vista analítico, que es el nuestro, hay que considerar como subjetivamente la sociedad en cuestión se apropia el riesgo y establecer estrategias para gestionarlo. Lo que nos lleva a la percepción, la amplificación

social del riesgo (Kasperson et al., 1988; Slovic, 1987, 1999; Slovic, Finucane, Peters, & MacGregor, 2004; Wachinger, Renn, Begg, & Kuhlicke, 2013).

El contexto del desastre de Lisboa ofrece una ilustración de esta realidad. La amenaza existía, la vulnerabilidad se construía paulatinamente a través de procesos territoriales noblemente, pero la sociedad no tenía ninguna conciencia del riesgo como tal. Gestionarlo era por consiguiente improbable. Podemos también referirnos a la relación que existía entre la sociedad haitiana con la amenaza sísmica antes del terremoto de 2010 para poner un ejemplo más reciente. Décadas antes del terremoto, el Estado haitiano y la población han ignorar completamente las llamadas de los expertos que les invitaban a considerar la realidad sísmica del país y de los procesos de producción de la vulnerabilidad en los territorios urbanos de las ciudades más importantes, Puerto Príncipe y Cabo Haitiano. Así que objetivamente el riesgo existía, pero subjetivamente. Así que se puede entender porque no había ninguna acción publica significativa con vistas abordar el riesgo durante las décadas que precedieron el terremoto. Esta observación recibe más atención en el capítulo IV.

La ontología del riesgo plantea el problema de la esencia del riesgo independientemente de su campo de aplicación. El realismo ontológico propone que el riesgo existe en si en el mundo independientemente de su percepción (Aven et al., 2011; Rosa, 1998a). Al plantear que riesgo es una situación donde pérdidas de vidas humanas o de bienes son posibles (Aven et al., 2011; Renn & Walker, 2008; Rosa, 1998b), o esperados toman en consideración la dimensión ontológica del riesgo. El intento consiste en puntualizar su esencia independientemente de las percepciones que actores sociales pueden tener hacia él. Tratando de los riesgos de desastres, el realismo ontológico nos permite aproximar la realidad de los riesgos, y así se limita solo a una dimensión del problema. Más allá del realismo ontológico el riesgo *en sociedad* se sitúa a través de la conciencia y subjetividad colectiva que lo define, amplifica o reduce su importancia o el peligro a él asociado. En eso se expresa la ontología social del riesgo.

2.3. Territorios urbanos y riesgos en los países en desarrollo en el contexto del cambio global y la problemática de la sustentabilidad

Antes de abordar el análisis e interpretación de los datos, nos parece necesario situar la relación entre territorio y riesgo en los países en desarrollo en el contexto del cambio climático global y frente a la problemática de la sostenibilidad. Por un lado, el cambio climático a la escala planetaria se presenta como la mayor amenaza que conoce la Tierra hoy, por otro la sostenibilidad se presenta como un paradigma para hacer frente y adaptarse y reducir su gravedad e impacto. Puesto que la ciudad contemporánea en producción de gas a efecto invernadero principal causa del fenómeno del calentamiento, se convierte en terreno privilegiado para pensar la sostenibilidad. Sin embargo, no todas las ciudades de todos los países se presentan así.

Las transformaciones de las ciudades del *Global South* a partir de prácticas de territorialidad no controlada han generado grandes espacios de vulnerabilidad que ponen las ciudades en una situación especial frente al calentamiento global y la cuestión de la vulnerabilidad. Por lo tanto, nos proponemos aproximar teóricamente aquí territorialidad urbana y riesgos de desastres en los países en desarrollo en el contexto del cambio global y frente a la problemática de la sustentabilidad.

2.3.1. Territorialidad urbana y riesgos de desastre en el *Global South* frente al calentamiento global

En 1988, la conferencia de Toronto sobre el clima llegó a la conclusión siguiente: "La humanidad está llevando a cabo un experimento no deseado, incontrolado y globalmente omnipresente, cuyas consecuencias finales podrían quedar atrás sólo de una guerra nuclear global. La atmósfera de la Tierra está siendo cambiada a un ritmo sin precedentes por los contaminantes resultantes de las actividades humanas, el uso ineficiente y derrochador de los combustibles fósiles y los efectos del rápido crecimiento de la población en muchas regiones. Estos cambios representan una amenaza importante para la seguridad internacional y ya tienen consecuencias perjudiciales en muchas partes del mundo".

Esta observación indica un mayor interés el clima e indica un punto de partida del interés cada vez más grande que iba a recibir el cambio climáticas en las décadas siguientes. El 2017, la cuarta evaluación de le IPCC es categórico: “El calentamiento del sistema climático es *inequívoco*, como lo demuestran ahora las observaciones de aumentos en la temperatura media mundial del aire y el océano, la fusión generalizada de nieve y hielo y el aumento del nivel medio del mar.” Y más lejos se lee que lo siguiente. “Las concentraciones atmosféricas globales de dióxido de carbono, metano y óxido nitroso han aumentado notablemente como resultado de las actividades humanas desde 1750 y ahora exceden con mucho los valores preindustriales determinados a partir de núcleos de hielo que abarcan muchos miles de años. Los aumentos mundiales de la concentración de dióxido de carbono se deben principalmente al uso de combustibles fósiles y al cambio en el uso de la tierra, mientras que los del metano y del óxido nitroso se deben principalmente a la agricultura” (IPCC, 2013). Esta observación resume la constatación la base de los esfuerzos desde la última década del siglo pasado para hacer frente al problema. En efecto, subraya la causa antropogénica del fenómeno a la base del cambio drástico en el clima. “Junto con el aumento de las concentraciones atmosféricas de otros gases de efecto invernadero que atrapan el calor, los científicos esperan ahora que los patrones de industrialización y consumo intensivos en carbono continúen contribuyendo a una serie de consecuencias ambientales adversas, con mayores impactos en los sistemas sociales, económicos y políticos en la que se insertan las sociedades afectadas”(Vanderheiden, 2011).

Cabe mencionar que es un sentido común en la climatología histórica que el cambio climático ha sido durante la historia de nuestro planeta un fenómeno natural cuyas fluctuaciones han variado a través de varias épocas de la historia del planeta (Pfister, 2015; Sundqvist et al., 2010; Zhang et al., 2010). Lo es distinto en el cambio en proceso actualmente es tanto su rapidez e intensidad de la subida de la temperatura media del planeta como su carácter antropogénico. En la actualidad, cambio climático viene a ser sinónimo de calentamiento global⁴⁶. La peculiaridad del cambio en el clima

⁴⁶ Hay que mencionar que, si el cambio en el clima que se manifiesta por un aumento de temperatura media de en el planeta es difícilmente contestable, hay voces discentes sobre la *causa* del calentamiento. A veces se conforman en expresar dudas, a veces niegan sencillamente el calentamiento global sus causas antropogénicas o sus consecuencias. La *International Climate Science Coalition* (ICSC), que reúne

propulsó en 1988 la creación del Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC) por la World Meteorological Organization (WMO) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), para “Proporcionar a los responsables de la formulación de políticas evaluaciones periódicas de las bases científicas del cambio climático, sus impactos y riesgos futuros y opciones para la adaptación y mitigación” (IPCC, 2013).

La relevancia del cambio climático aquí radica en las consecuencias que tiene sobre tanto sobre los fenómenos tanto hydrometeorológicos como geotectónicos, y, con vía de consecuencia, sobre el los riesgos y desastres vinculados a la naturaleza. De hecho, se ha demostrado que las consecuencias del calentamiento de son *inequívocas*, por utilizar el término del IPCC. Y se entiende que consecuencias son dramáticas para las sociedades Se ha estimado que la mitad de los desastres hydro metorologicos ocurrido en 2014 están vinculado con el calentamiento global (Loftis, 2015). Los Incendios forestales en Australia (2013), la sequía en Russia (2012), la Roya en Guatemala (2010-2014), la inundaciones en Pakistán (2013) son algunos ejemplos de deastres atribuidos a las consecuencias del calentamiento global que demuestran la necesidad para tomar acciones adecuadas al respecto (Oxfam International, s. f.) Además, según los datos recopilado por el *Internal Displacement Monitoring Centre* (IDMC), un total de 227,648,786 personas fueron reubicadas a través del mundo a causa de desastres por cuyas frecuencias y severidad son atribuida al calentamiento global. El cambio climático afecta directamente incluso los fenómenos geosísmicos. En efecto, recientemente se ha demostrado las relaciones directas entre los dos fenómenos (Liu, Linde, & Sacks, 2009; McGuire, 2013, 2016)

científicos de varias disciplinas, es el grupo más representativo de la negación del cambio climático antropogénico. Se tiende a considerar los practicas discursivas de la negación la negación del cambio climático antropogénico a un trabajo ideológico con fines de servir intereses económicos que se encuentran amenazados por las perspectivas de políticas hacia la reducción de la emisión de los gas a efectos invernaderos. Al mismo tiempo, no se puede pasar por alto de que la realidad, las causas y consecuencias del cambio climático ha tenido una acogida diferenciada en las sociedad (Véase por ejemplo Leiserowitz, 2005; Washington & Cook, 2011)

La vulnerabilidad al cambio climático deriva de una situación de desequilibrio previo que hace que el país no puede afrontar de forma adecuada el impacto del cambio. Como lo demuestra Pelling, frente al cambio climático hay básicamente dos posibilidades: la adaptación o la vulnerabilidad (Pelling, 2003b). Se reconoce al nivel mundial muchos esfuerzos para desarrollar un marco de adaptación que toma en cuenta precisamente este aspecto. La conferencia de París sobre el clima organizada en 2014 y que dio lugar al acuerdo de París firmado por 195 países⁴⁷

Observando la situación del de los países en desarrollo se puede hacer la hipótesis el impacto del calentamiento global se hace sentir hasta en el territorio urbanos. Como lo ha demostrado un estudio de comanditado por la Organización Internacional por la Migración (OIM), con el aumento de las frecuencias y severidad de los desastres vinculados a fenómenos hydro-meteorológicos en zonas rurales, la gente tiende a mudar en los centros urbanos, Puerto Príncipe y santo domingo en particular. Lo que entra una continuidad respecto a tendencia de territorialidad vulnerabilidad. Lo que a lo largo tendrá como consecuencias.

⁴⁷ Todos los países presente en la conferencia lo firmaron, con la excepción de Uruguay, que crea que no ere suficientemente ambicioso, y Syria, que era en plena guerra civil. Se debe notar que el nuevo presidente de Estados Unidos ha sacado recientemente su país del acuerdo.

SECUNDA PARTE: DATOS Y ANALISIS

**CAPÍTULO 3: LA CONSTITUCIÓN DEL TERRITORIO EN PUERTO PRÍNCIPE Y SANTO
DOMINGO**

Este capítulo se dedica al tema de la constitución del territorio en las dos ciudades que nos interesan en este trabajo. Su objetivo consiste en analizar la evolución de las aglomeraciones urbanas desde la era colonial hasta la época contemporánea, haciendo hincapié sobre la dinámica territorial urbana de ahora. Se articula en cuatro componentes principales. En primer lugar, hace un análisis rápido de la trayectoria urbana desde la ciudad colonial para llegar a la crisis urbana que conocieron Puerto Príncipe y Santo Domingo en el siglo XX. Considerando la relación entre la crisis y la expansión urbana, analiza, en segundo lugar, la relación dialéctica entre crisis urbana y desarrollos urbanos paralelos en las dos ciudades. En tercer lugar, intenta entender los conflictos entre políticas urbanas y destino urbano. En otras palabras, se propone entender como el destino escapa a las políticas urbanas sin embargo concebidas especialmente para controlarlo. Esta cuestión nos parece crucial para entender la emergencia de la ciudad contemporánea en ambos casos. El cuarto y último componente del capítulo trata de comprender la articulación entre arquitectura de las dos ciudades y constitución del territorio tal como hemos definido estos conceptos más arriba, en el tercer capítulo. Esta articulación nos revela el estado actual de las dos aglomeraciones ofreciéndonos pistas para percibir los lineamientos de su desarrollo futuro. Asimismo, nos deja entrever la trama de la producción de los riesgos en los dos medios urbanos tratada en el capítulo siguiente.

3.1. Puerto-Príncipe y Santo Domingo: De la urbanidad colonial a la crisis urbana

Como lo hemos mencionado en la definición del problema, es difícil analizar la relación entre territorio y riesgos urbanos en Puerto Príncipe y Santo Domingo de forma general, es decir sin una delimitación cronológica, sin tomar en cuenta el pasado colonial de ambas ciudades. La razón principal de esta forma de proceder, es que la ciudad que se ha generado a partir de la creación de las dos naciones independientes goza de las estructuras espaciales sobre las cuales se iba a desarrollar

las capitales propiamente dicho. La topología, el posicionamiento geográfico, la matriz urbana histórica son tantos elementos físicos que propician la exposición a varios tipos de riesgos. El acento se pone sobre las transformaciones sociales que han transformado el espacio, constituyendo territorios vulnerables no se debe olvidar de la matriz inicial. Así que, en esta sección, es cuestión hacer un esbozo de la trayectoria de las dos ciudades desde la época colonial hasta la crisis urbana que conocieron las dos ciudades en el siglo XX.

3.1.1. De la urbanidad colonial

El primer asentamiento registrado en el contexto del encuentro etnológico entre la expedición española y los pueblos indígenas se hizo en lo es la costa norte de la República Dominicana hoy, en 1492-1493 durante el primer viaje de Cristóbal a Las Indias⁴⁸ y se llamó Fuerte Navidad. El segundo de viaje de viaje de Colón, observó la destrucción del asentamiento. Decidió crear, en 1493-1494, un nuevo más ambicioso a algunas millas del primero, y lo bautizó la Isabela, con honor a la Reina Isabel I de España. “El emplazamiento elegido para la ciudad que, en honor de la reina, habría de llamarse La Isabela, debería disponer de ‘un buen puerto, buenas aguas, buenas tierras, buenas comarcas y mucha leña⁴⁹’. Además, tendría que estar próximo a un asentamiento indígena que proporcionara abastecimiento agrícola, mano de obra y permitiera a los recién llegados la utilización de redes de comunicación ya establecidas para poder reconocer el territorio”

Así que “la Isabela fue la primera iniciativa colonial europea intencional en Nuevo Mundo que conduce a la ocupación permanente” (Deagan & Cruxent, 2002, p. 2), la “primera ciudad europea en América” (Deagan & Cruxent, 2004; Varela Bueno, 2010) o

⁴⁸ Fue con este nombre que se conoció los territorios conocidos por Colón América tras la confusión del explorador que creía que, al fiarse de una percepción errónea de la Tierra en le época, llegó a Indias, en Asia. A pesar de la demostración de Américo Vespucio, en su *Cosmographiae Introductio*, y el mapa de Martin Waldseemüller que demostraron que no se trataba de las Indias sino de un nuevo continente (Ehrenberg, 2005; McIntosh, 2011), el nombre perduró hasta el siglo XVIII.

⁴⁹ Según su diario, 27 de diciembre de 1493. Véase Juan Gil y Consuelo Varela (eds.) (1992). *Cristóbal Colón. Textos y Documentos Completos. Nuevas Cartas*. Madrid: Alianza Editorial, p. 247.

Cristóbal Colón, 1992, 247.

“primer municipio y población hispana en el Nuevo Mundo” (Gutiérrez Escudero, 1986, p. 12). Su importancia en el proceso de la colonización se aprecia en el sentido de que “el sitio de La Isabela ofrece la única evidencia física directa para la organización de esta primera e intrusiva aventura colonial europea en las Américas. Aunque el asentamiento mismo fue de corta duración, el mundo material de La Isabela refleja las expectativas de Colón y de los españoles para América, y cómo pensaban que era mejor dominar el continente” (Deagan & Cruxent, 2002, pp. 2-3). Años después de la fundación de la Isabela, Colón escribe: “Yo estaba en un punto, del cual ya no podía retirarme ni avanzar con las naves, sino que tenía que descargarlas allí y establecer un asentamiento” (Ballesteros Beretta, 1945, p. 188)⁵⁰.

⁵⁰ Citado por Deagan & Cruxent (2002, p. vii)

Foto 4. Dibujo de la Casa de Cristóbal Colón en la Isabela



Fuente: (Deagan & Cruxent, 2002; Moré et al., 2008)

En 1494 y 1495, la nueva ciudad fue golpeada por dos huracanes mayores que causaron muchos danos tanto en la ciudad como en los barco acostado al puerto (Deagan & Cruxent, 2002, 2004). Además, discrepancias entre los colonos añadidas problemas vinculadas a enfermedades hizo difícil la supervivencia de la ciudad, hasta 1496, cuando Colon regresó a España. Se estima que a partir de la segunda mitad 1496,

los colonos se empezaron a reubicar poco a poco en lo que iba a devenir la ciudad de Santo Domingo. “El proceso de reubicación del asentamiento español de La Isabela a Santo Domingo se produjo gradualmente durante la segunda mitad de 1496 y, a finales de año, la presencia española en La Isabela se había reducido drásticamente. La ciudad permaneció ocupada, sin embargo, bien en 1497” (Deagan & Cruxent, 2002, p. 67). A su vuelta a la Isla en 1498, colon tuvo que enfrentarse a las ruinas de proyecto de asentamiento inicial: “Para cuando Cristóbal Colón llegó a Hispaniola el 31 de agosto de 1498, no había ninguna posibilidad de salvar el sueño original. El modelo de fábrica había fracasado, no se habían encontrado depósitos de oro significativos, los indios estaban trágicamente agotados y sufriendo, los colonos españoles estaban en conflicto entre sí y La Isabela fue abandonada. Hacia 1498, una nueva historia había comenzado, con una idea diferente de la colonización. La única parte de La Isabela en aquella historia era como un pueblo maldito abandonado, cayendo en ruinas y habitado sólo por cerdos y los fantasmas lúgubres de caballeros muertos” (Deagan & Cruxent, 2002, p. 70).

El proyecto de asentamiento se había trasladado a la costa sur de la Isla, en margen este del río Ozama, a la Nueva Isabela. A partir de allí se iba fundar la Ciudad de Santo Domingo en 1498, por Bartolomé Colón, hermano de Cristóbal Colón, con los pobladores de la Isabela. Como lo dice Miguel Ramón Bona Rivera (2004), la ciudad “fue fundada por el Adelantado don Bartolomé Colón, y le puso Santo Domingo porque su padre se llamaba Domingo y porque el día de su fundación fue domingo y día de Santo Domingo de Guzmán”. En 1499, “Había cerca de trescientos españoles que vivían en la isla, incluso los roldanistas anteriores. El asentamiento principal era la ciudad en la orilla este de la Ozama, conocida también como Santo Domingo, pero también como Nueva Isabela. Por la antigua Isabela, la mayoría de los edificios de la ciudad eran de madera y paja, y el fuerte estaba hecho de tapia ” (Deagan & Cruxent, 2002, p. 203). Santo Domingo se quedó en la margen oriental hasta 1502 cuando el gobernador Nicolás Ovando la trasladó a la margen occidental. Antes de 1502, según Valdez (2015), no trababa de una verdadera ciudad. “Solo cuando Ovando llega a Snato Dominog en 1502 (con unos 2,500 españoles según algunos autores y 1,500 según otros), Santo Domingo toma un carácter de ciudad. Hasta entonces no había más de 150 vecinos en el

asentamiento de casas de madera y paja, y como estructura permanente había un pequeño fuerte” (Valdéz, 2015, p. 27).

Se contabiliza que durante los años que van de 1492 a 1520, que se considera como el primer periodo de la historia colonial de la isla Española, la fundación de una quincena de villas o ciudades en toda la isla. El mapa siguiente realizado en 1516 propone una vista de la distribución de las villas, ciudades y puertos creados para la administración territorial de la isla en la época.

Mapa 14: Mapa de Bolonia 1516 versión de la carta que trazó Morales en 1508. Aparecen las villas, ciudades y puertos creados para la administración territorial de la isla



Fuente: (Moré et al., 2008, p. 104)

En la época la realidad urbana de la época respondía a todos los aspectos de la sociabilidad colonial. Con la excepción de la Isabela que había una morfología inspirada de un estilo romano, gótica y morisca, las ciudades se eran principalmente localidades urbanas de poca importancia. “En realidad, sin embargo, a partir de 1508, estas “ciudades” se asignan los brazos pomposos por el Rey de España, se trate únicamente de escasos asentamientos hechas de unas cuantas chozas con techos de paja, situados cerca de los lugares favorables para barcos de atraque” (D’Ans, 1987, p. 67). La ubicación costera de las ciudades es un carácter o casi un criterio definitorio de las ciudades coloniales. Cabe precisar que las colonias no existieron por sí mismo, sino como parte funcional de la economía de la metrópoli. En este sentido, en el mundo colonial, los asentamientos humanos se hicieron a partir de la necesidad de mantener el contacto con la metrópoli. Así que los asentamientos urbanos coloniales se hicieron todos al lado de los puertos. Este aspecto constituye el primer guía espacial de las ciudades en las sociedades poscoloniales de la Isla. Los dibujos y mapas de la ciudad del siglo XVI de Santo Domingo presentan una ciudad bien ordenada rodeado por un paisaje rústicos.

Las ciudades coloniales fueron los espacios de vida de los colonizadores, por lo tanto, las dinámicas demográficas en ellas no fueron intensas. Básicamente respondían a dos funciones principales. Controlar y hacer funcionar la colonia aumentando la mano

Mapa 15: Mapa de Santo Domingo 1585 (Map and views illustrating Sir Francis Drake's West Indian voyage, 1585-6)



Fuente: Library of Congress: <https://ccn.loc.gov/2007626708>

de obra (esclavos) y exportar los productos coloniales hacia la metrópoli. La ciudad de Santo Domingo, a este respecto, presentaba un contraste. “Impresionante en su diseño, esta ciudad de Santo Domingo supera de lejos los cánones urbanos de la isla donde se fundó, pero corresponde perfectamente a la dimensión del imperio español-americano cuya idea era preciso: esta ciudad es destinada a convertirse - y seguirá siendo que durante muchas décadas - la capital de ese imperio. Es su ubicación (no en términos de

espacio en la isla, pero en comparación con lo del Atlántico), que impone la elección de la ubicación de Santo Domingo. Punto de partida obligado a todo el tráfico marítimo de Europa, este lugar tenía todo para convertirse en el relé indispensable de administrativo, judicial, militar y religiosa de España en el Nuevo Mundo” (D’Ans, 1987, p. 74).

El establecimiento de la ciudad de Santo Domingo tenía a un significado considerable para la Isla y todo el imperio colonial español. A la diferencia de las demás ciudades cuya utilidad fundamental fue la apertura portuaria, la ciudad de Santo Domingo tomaba una forma que le elevaba a la altura de la urbanidad europea. La construcción de la Real y Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino en Santo Domingo mediante la Bula *In Apostolatus Culmine*, expedida el 28 de octubre de 1538 por el Papa Paulo II, el 28 de octubre de 1538⁵¹ demuestra la importancia de la ciudad por los colonizadores españoles en la época. Así que la capital colonial española era donde se articulaban las principales dinámicas urbanas de la colonia.

Se debe retener que la evolución urbana en la colonia fue algo improbable. Las ciudades fueron territorios sociales y políticas donde se desarrollaron las actividades administrativas de la colonia y apertura de contacto con la metrópoli española. La urbanización que se hacía se debe interpretar a través de su doble función. Por un lado, desempeñó la función de ofrecer a los administradores coloniales un territorio propio con una calidad de vida decente para administrar y gestionar la productividad colonial. Por otro lado, fue el territorio desempeñó un papel administrativo y político. Ya que la población de la colonia estaba compuesta generalmente de esclavos o, mejor dicho, cautivos, para hablar como Jean Casimir (1980)⁵², que vivía los campos de explotación agrícola, la dinámica poblacional urbana no podía ser intensa. Por lo tanto, la urbanización de la capital de Isla Española, como la llamaba redujo a la zona llamada en la actualidad *ciudad colonial* hasta el final del siglo XIX.

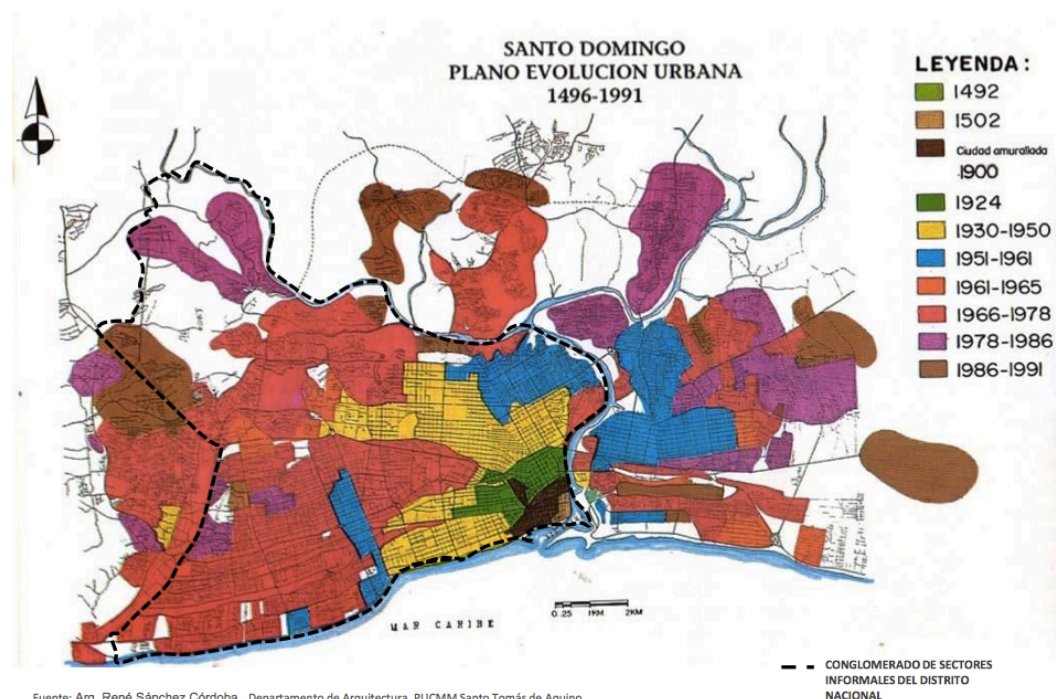
⁵¹ A su creación la universidad elevó el Estudio General regentado por los dominicos desde el 1518. La universidad, creada según el modelo de la Universidad de Alcalá de Henares se oficializó dos décadas después, en 1558.

⁵² La terminología histórica se refiere a la gente reducida a la esclavitud en las colonias como esclavos. El

Aunque ya al principio del siglo XVI, se podía observar una expansión concéntrica de la ciudad de Santo Domingo (Valdéz, 2015, p. 38), sin embargo, había que esperar el final del siglo XIX, con la fundación de la nación dominicana, y el principio del siglo XX para observar una expansión, con un ritmo acelerando de la ciudad.

El mapa siguiente ofrece una vista de la expansión espacial de la ciudad Santo Domingo desde los primeros asentamientos hasta 1991. Como lo vemos a continuación, el paso de la urbanidad colonial a la urbanidad ciudadana⁵³ tuvo en el caso de la ciudad de Puerto-Príncipe un impacto que se tradujo en la expansión territorial de la ciudad.

Mapa 16. Evolución urbana de Santo Domingo (1496-1991)



Fuente: Perfil del Distrito Nacional (Ayuntamiento del Distrito Nacional de Santo Domingo, 2016)

⁵³ El tema urbanidad colonial, por lo menos en el contexto de este estudio, se refiere a condición urbana de la colonia donde la ciudad es principalmente un instrumento en el sistema colonial. En aquel contexto, la urbanidad respondía a la necesidad colonizadora. La independencia, tanto en el República dominicana como en Haití ofrecía la promesa de la ciudadanía a los antiguos esclavos. Por lo tanto, la ciudad iba a presentarse como el lugar de una promesa ciudadana. La historia de las ciudades postcoloniales no ha dejado de ilustrar toda la complejidad de esta relación.

Consideremos ahora la urbanidad colonial de Puerto Príncipe.

Puerto Príncipe fue fundado en 1749 en las alturas de Belair. En el contexto de la guerra entre Inglaterra y Francia, los franceses decidieron fundar una “*ville nouvelle d’outre-mer*” (ciudad nueva en el Ultramar) En una región colonial próspera donde dos puertos muy activos Miragoane y Petit Goave ya sirven como relés entre las viviendas de la llanura del cul-de-sac y Francia (Bazabas, 1997, p. 26) En este sentido, a su creación la Ciudad de Puerto Príncipe correspondió a una decisión estratégica de la Metrópoli francesa entonces en guerra con Inglaterra. Con la fundación de Puerto Príncipe los colonos francés implementaron un centro de administración colonial que les permitieron controlar las amplias planeaciones de la *Plaine Cul de Sac*. En ese periodo, la capital colonial siendo *Cap Français* (Cabo francés), en el norte. Hemos ya mencionado que desde la firma del tratado de Rijswijk en 1697, lo que corresponde al tercero occidental de la Isla pertenecía a la Francia. Lo que abrió la puerta a la creación de una nueva colonia: *Saint Domingue française*. A partir de allí se iba a desarrollar una nueva red urbana que obedecía a la lógica de explotación colonial francesa. El *Cap français* ubicado al norte de la colonia, era la capital colonial.

Se debe notar que, al principio, Puerto Príncipe no beneficiaba de la misma importancia urbanística, arquitectónica y social de la capital de la colonia española. En *Saint Domingue française*, predominaba, por supuesto, el *Cap français*. Como lo comenta Geggus (Geggus, 1989), el predominio de *Le Cap* dentro de Saint Domingue se debía a una mezcla de factores geográficos, estratégicos, comerciales y climáticos. A parte de Fort Dauphin, Le Cap era el puerto de la colonia más cercano a Francia y los Estados Unidos, además de al lucrativo mercado de la Habana. Era difícil bloquearlo y más fácilmente desensible que la mayoría de los puertos de *Saint Domingue*.

Mapa 17: Ciudad de Cap Francois en la Isla de Saint Domingue

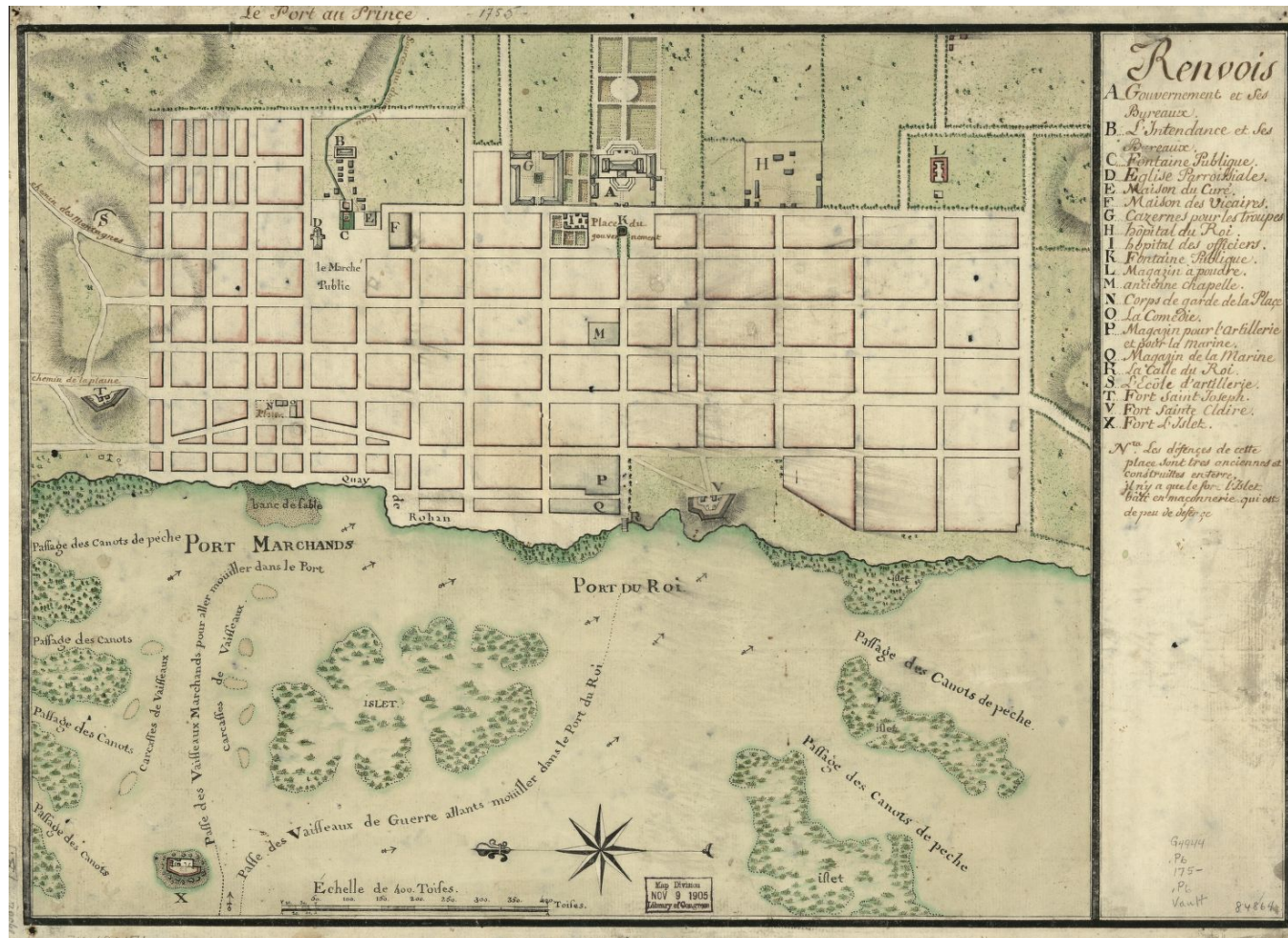


Fuente: Library of Congress: <https://lccn.loc.gov/73695994>

La construcción de la ciudad en la colonia francesa se utilizaba métodos y técnicas distintos de la aquellos utilizados en el caso de las ciudades de la otra parte de la Isla. Eso se podía observar a través del trazado de las ciudades de las dos colonias. Así que si se compara con la realidad urbana de la colonia de Santo Domingo español, se puede decir que el trazado de las ciudades de Saint Domingue, realizado por el *Ingenieur en Chef* u otro agrimensor oficial, era “más flexible que en el Imperio Español” (Geggus, 1989, p. 212). Por lo que tiene que ver con la población urbana, notaremos que “una de las características más asombrosas de las ciudades de Saint Domingue durante el siglo XVIII era su tamaño extremadamente reducido, en relación al enorme volumen de su comercio. Esto no significa que sus dimensiones físicas fueran reducida – Puerto Príncipe se extendía sobre 170 hectáreas – sino que su población urbana, aun para la época de las plantaciones se mantuvo siempre en niveles muy bajos hasta el final de periodo colonial” (Geggus, 1989, p. 195).

Considerando la construcción de las viviendas en la ciudad de Puerto-Príncipe durante sus primeros años de existencia como ciudad, Geggus nota que: “la construcción de las viviendas variaba no sólo según las posibilidades económicas sino también según el peligro de terremotos. Puerto Príncipe se vio arrasada dos veces en sus primeros veintiún años y luego sufrió un gran incendio. [...] Los constructores tenía prohibido utilizar muros de sillería y también evitaban el uso de materiales pesados en los techos. Sin embargo, los techos de paja estaban prohibidos en todas las ciudades y también en algunos burgos”(Geggus, 1989, p. 212).

Mapa 18: El Puerto Principe (179?-1800)



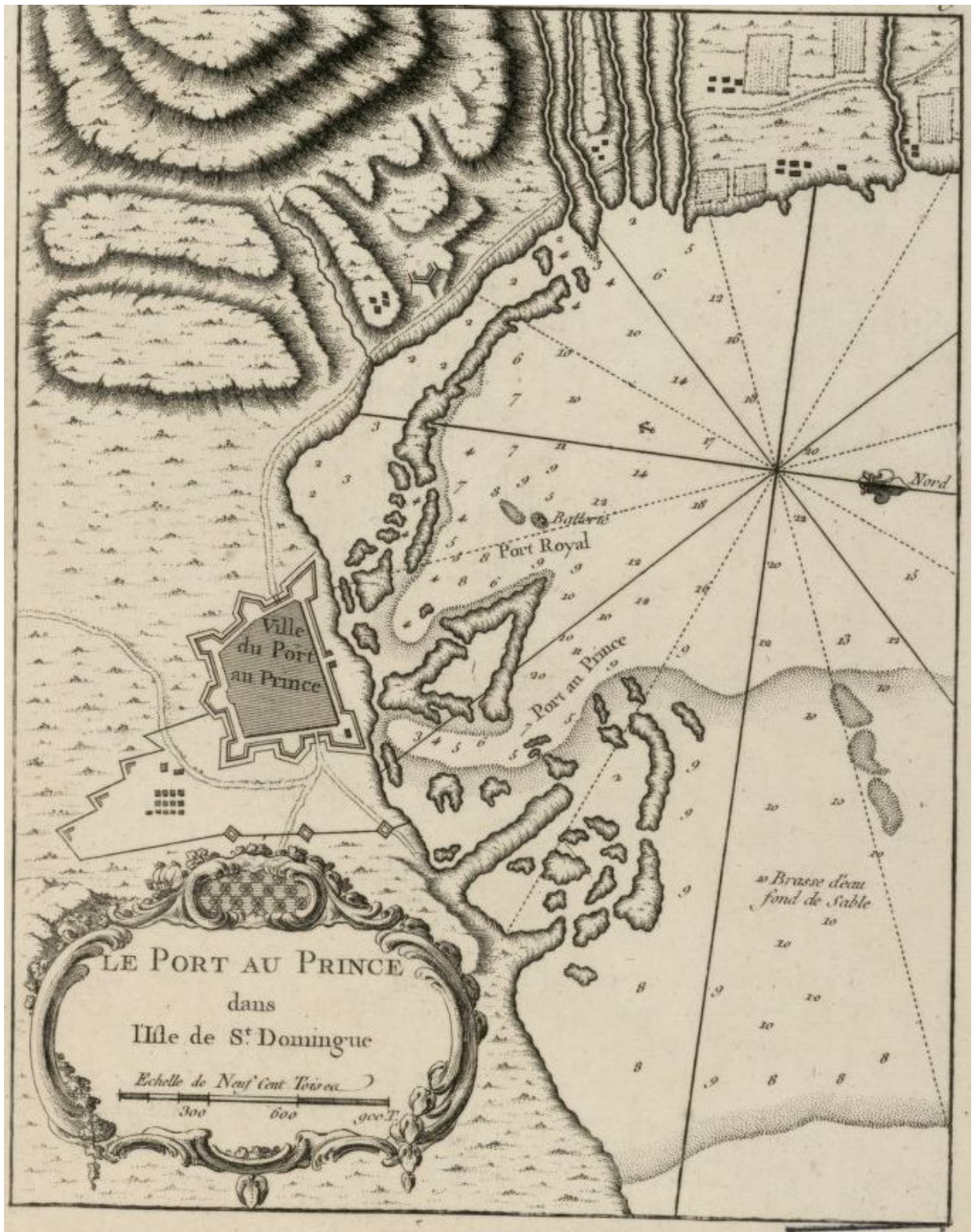
Fuente: Library of Congress: <https://lcn.loc.gov/74692171>

En el momento de la fundación de Puerto-Príncipe, Cabo francés era la capital colonial. Esa ciudad “creció más rápidamente en la década de 1750, después de que Francia monopolizara el mercado europeo del azúcar.” En 1750, Puerto Príncipe fue destruida por un terremoto. Según Moreau de Saint Méry (1976), solo se quedó una casa de mampostería. Así lo cuenta el historiador: “18 de octubre de 1751 a las dos de la tarde, con un tiempo de calma y serena, la tierra tembló en Puerto Príncipe con dos sacudidas violentas que duró unos tres minutos. La tierra tenía hasta las 25 oscilaciones, como si no hubiera encontrado la placa. La ciudad de Santo Domingo [Puerto Príncipe] perdió varios edificios. El día 28, conocimos tres temblores, dos el 29 y dos más extremadamente fuertes el 19 de noviembre. El 21 de noviembre, a las 8 de la mañana, durante una profunda calma, hubo un ligero temblor en Puerto Príncipe. Temblores más violentos seguidos. Una sola de las casas de mampostería no se invirtió. Algunos de las estructuras cayeron. El cuartel, almacén general y un ala de la administración colapsaron. El día 22, los edificios que habían resistido la noche anterior fueron destruidos, y del 19 al 22, el suelo no fue estable ni un solo momento. La noche y la mañana un ruido como un arma subterránea anunció nuevos disturbios. Del 22 de noviembre al 8 de diciembre se registraron 25 temblores, y durante casi un mes, nadie se atrevió a ponerse bajo otro asilo que una tienda de campaña. Los estragos de tantos choques fueron sensibles inclusivamente de Leogane hasta Gonaïves⁵⁴.”

Los años de después del terremoto iban a ser años de crecimiento. En efecto, “Puerto Príncipe, reconstruida después del terremoto de 1751, cuadruplicó su tamaño en esos años y luego creció más rápidamente en 1760. [...] Luego, la capital se mantuvo a un ritmo constante de crecimiento que aparentemente, no se vio interrumpido por el terremoto de 1770” (Geggus, 1989, p. 213).

⁵⁴ Dos ciudades ubicadas respectivamente al oeste y al norte de Puerto Príncipe.

Mapa 19: Puerto Principe en la Isla de Santo Domingo



Fuente: Library of Congress: <https://lcn.loc.gov/73696440>

Visto en el contexto general de la colonia, hay que observar que “la década de 1760 fue un periodo de gran desarrollo para todos los puertos de la colonia” (Geggus, 1989, p. 213).

En 1770 la capital de la colonia se trasladó a Puerto Príncipe. El mismo año la ciudad fue destruida por el 3 de junio. Se reconstruyó paulatinamente. En 1789, es decir tres décadas después de la fundación de Puerto-Príncipe, se contaba un total de 895 viviendas, incluso algunas de dos plantas (de Saint-Mery, 1976; Geggus, 1989).

Como capital colonial, Puerto-Príncipe desempeñó un papel central en la dinámica de la colonia. La dinámica urbana de la colonia articulaba entre las ciudades portuarias y los burgos del interior de la colonia. Todos “se distinguían por ser, principalmente, comerciales. Eran puntos de transferencia de productos agrícolas locales y mercados para la venta de bienes y servicios”. Dentro la dinámica de la sociedad colonial, muchas ciudades fueron también lugares de la iglesia, del gobierno, de la defensa y del entreteniendo (Geggus, 1989, p. 201).

Durante de la guerra de independencia, en 1793, fue rebautizada *Port Républicain* (Puerto Republicano). Con la proclamación de la independencia de la República de Haití, la ciudad recobró su nombre Puerto Príncipe y se le dieron el estatuto de Capital de la República.

Puesto que estamos en una perspectiva comparativa entre dos ciudades, hay que notar que en el mismo contexto colonial Puerto-Príncipe fue ya una ciudad de menor importancia en comparación con Santo Domingo. En la cita siguiente, David Geggus nos propone una descripción de la ciudad a partir 1749, es decir medio siglo antes de la independencia haitiana, en sus relaciones con otras ciudades más importantes de la colonia de Saint Domingue. “Puerto Príncipe era la capital colonial debido a su localización central. Allí residían el Gobernador y el Intendente (el jefe administrativo) más sus empleados. Fundada en 1749, le sucedieron en esa función Leogane y Petit-Goave, y sólo por un breve tiempo, en la década de 1760, el principal puerto del Mar, Cap François, le disputó ese papel. Sin embargo, su preeminencia como centro administrativo no estaba bien definida. Durante la guerra, el Gobernador y el

Intendente se trasladaron de la capital a la más segura Cap Français donde, de todos modos, pasaban normalmente parte del año. Si bien la sede de la Intendencia y de sus treinta empleados era Puerto Príncipe, ésta mantenía también una oficina en Le Cap (...), y allí se archivaba gran parte de la documentación oficial. Saint Domingue se dividía en tres provincias: Norte, Oeste y Sur, cuyas capitales eran, respectivamente, Le Cap, Puerto Príncipe y Les Cayes. Estas eran las tres ciudades más grandes de la colonia y cada una estaba bajo el control directo de la jerarquía de comandantes, tenientes y mayores.” (Geggus, 1989, pp. 201-203)

En ese sentido, más que una capital colonial, Puerto Príncipe se posicionaba más como una capital de Provincia. Y hasta el final del siglo XVIII, nada indica que había mucha importancia territorial y demográfica. Entre 1749 hasta la época de la revolución entorno a los años 1790, la superficie de la ciudad era de 3,15 km².

A la fundación de la nación haitiana en 1804, Puerto Príncipe se convierte en capital de la Republica, sede simbólica del gobierno. Su proceso de desarrollo lo ha convertido en mucho más que una capital, una ciudad centralizada que alberga una proporción cada vez más desproporcionada y siempre en crecimiento de la población. A partir de la segunda década del siglo XIX, empezó a cobrar importancia hasta desembocar un siglo después, sobre una crisis estructural profunda.

3.1.2. A la crisis urbana del siglo XX

Las transformaciones de las estructuras económicas tanto de Haití y de la Republica Dominicana han tenido un impacto considerable sobre los movimientos de población hacia los centros urbanos en general y las metrópolis nacionales respectivas. Eso era una de las características del principio del siglo XX en ambos países. Entre 1915-1934, la ocupación americana iba a crear en Haití un escenario que favoreció la transformación de la estructura urbana de Puerto-Príncipe. La ciudad de Santo Domingo, por su parte seguía en la misma época un proceso de evolución paulatino.

En Puerto-Príncipe tanto en Santo Domingo se predominaba la arquitectura colonial hasta el final del siglo XIX. Apoyándose sobre observaciones históricas y descripciones de historiadores, Georges Eddy Lucien (2013, p. 77) describe así la frágil

arquitectura colonial de Puerto-Príncipe y las Antillas al final del siglo XIX: “Las casas antes de 1902 son en mayor parte de estilo simple. Sobre el plano arquitectónico, la casa típica de la ciudad se asemeja a las otras Antillas, con una estructura en madera y sus muros de mampostería. El techo es de chapa ondulada o bien de tejas o pizarras. Las ventanas no tienen cristales, solo celosías que filtran la luz y permiten que el aire pase. La mayoría son bajas. Se podía contar los pocos edificios escalonados. [...] La Dirección General de Obras Públicas y el servicio de ingeniería municipal no existe, la autoridad local se limita a conceder el derecho a alinear la acera cuando los avances en la vía pública.”

Esta arquitectura urbana creó en Puerto-Príncipe una situación de vulnerabilidad a riesgos de incendio. Hasta el principio del siglo XXI, a la víspera de la ocupación americana, la ciudad de Puerto-Príncipe superaba solo por poco los límites del trazado de original de 1750 (Lucien, 2013; Rigaud, 1927). Sin embargo, aunque no existía proyecto urbanístico propiamente dicho hasta la ocupación americana⁵⁵ de Haití, se puede notar una voluntad estatal de no dejar crecer de forma aleatoria la ciudad de Puerto-Príncipe. Es lo que ilustra por ejemplo la promulgación de la ley del 27 de septiembre 1899, diseñado en consideración de que, por una parte, “el crecimiento de la población de Puerto-Príncipe debe llamar la atención de los poderes públicos y que se debe fomentarlo dando una mayor extensión a la administración de la ciudad”; y por otra parte, “a partir del desarrollo cada vez más considerable que presentan los entornos de la ciudad de Puerto-Príncipe, se debe establecerle a la ciudad nuevos límites” (Ley 27 de septiembre 1899).

Hemos ya mencionado que, desde el final del siglo XIX, se había ya establecido a las algunas urbanizaciones (bloques residenciales) fuera de los límites de la ciudad colonial con fines residenciales. El primer momento determinante en historia urbanística de la Santo Domingo fue la dictadura de Leonidas Trujillo. Se debe notar que,

⁵⁵ Si, como lo subrayan Lacase (1990) y Lucien (2013, p. 142), el urbanismo supone una voluntad pública de regular, administrar y gestionar una estructura urbana determinada, se debe reconocer que esta voluntad se puede expresar en varias formas y grados de estructuración. En este sentido, las políticas urbanas diseñada e implementada durante la ocupación marcan una época decisiva en la historia urbanística de Puerto-Príncipe, pero en ningún caso no considera como el inicio.

en 1936, el Congreso Nacional promulgó una ley 1067 que cambió el nombre de ciudad de Santo Domingo por *Ciudad Trujillo*⁵⁶. El nombre se mantuvo hasta 1961, cuando después de la caída de la dictadura, en el proceso de destitución de los símbolos de la dictadura, el congreso dominicano promulgó la Ley 5674⁵⁷. La ciudad de Santo Domingo conoció grandes transformaciones de forma que se consideró como la ilustración de los progresos de la dictadura (Pieter, 1958). Este periodo clave de la historia urbanística y

Mapa 20. Santo Domingo en 1924



arquitectónica de Santo Domingo se distingue de la transformación urbanística de Haití por el contexto.

⁵⁶ Ley 1067 de 11 de enero de 1936 de designación de la ciudad de Santo Domingo, capital de la República Dominicana, con el nombre de Ciudad Trujillo.

⁵⁷ Ley 5674 del 23 de noviembre de 1961 que dispone que la capital de República Dominicana se denominará Santo Domingo



En efecto, el día 3 de septiembre 1930, ocurrió en Santo domingo un huracán que destruyó gran parte de la ciudad. El huracán coincidió con la asunción al poder de Trujillo. Iba a aprovechar de conmoción nacional para plantear nuevas políticas, incluyendo una nueva cultura política clientelista. De allí se propuso construir una nueva capital dominicana. Eso dio lugar a transformaciones urbanas importantes de la ciudad. Sin embargo, no había mucho movimiento desde el punto de vista demográfico. Durante la dictadura había un control rígido de la población de la Ciudad Trujillo. Se necesitaba. Esta cita de Lauren Derby (2009) describe la relación entre lo urbano y rural en contexto de la ciudad de Santo Domingo en el contexto post-catástrofe: “Después del huracán, el campesinado se definió como un obstáculo nacional, como algo que debía superarse. El proyecto de reconstrucción nacional después del evento fue inequívocamente urbano y modernista en escopa y dirección. San Zenón fue la culminación de una serie de esfuerzos a largo plazo para contener el pequeño hilo de los emigrantes rurales en la capital al final del siglo; Surgieron como resultado de la expansión de las oportunidades del sector de servicios, así como el desplazamiento de tierras en algunas provincias, cuando los agricultores a gran escala contratan a los habitantes arraigados que carecen de títulos de tierras formales. El cosquilleo se convirtió en un riachuelo durante la Gran Depresión, ya que los migrantes huyeron de condiciones de pobreza”.

La época de Trujillo fue el momento del desarrollo formal de historia de Santo Domingo. El dictador hizo un uso político de San Zenón que le permitió asentar su poder, pero al mismo tiempo partió del evento para articular una visión de la reconstrucción nacional a partir de la recuperación y reconstrucción de la ciudad de Santo Domingo (Charlier-Doucet, 2014; Derby, 2009; Moya Pons, 2007; Pieter, 1958). La visión urbanística la idea de una ciudad aristocrática con la arquitectura monumental. Este último aspecto se retiene como uno de los más significante de la historia de la ciudad de la ciudad (Moré et al., 2008; Perez, 1996). “La monumentalidad es sin dudas el aporte de la urbanística trujillista a la ciudad dominicana, característica que se ha mantenido como una de las preferidas de las diferentes administraciones hasta la fecha” (Rancier, 2012). A pesar de los movimientos de población hacia la ciudad. Había una cierta estabilización de la población urbano y, por consiguiente, un crecimiento limitado del marco físico de la ciudad. La realidad iba a profundamente después de la dictadura.

Durante la dictadura, se empezó a desarrollar el sector industrial dominicano. Lo que aumenta la fuerza de atracción de la ciudad frente a los pocas posibilidades por el campo (Lozano, 1999; Perez, 1996). El mapa siguiente ilustra la amplitud de la expansión urbana de la ciudad hasta los años 50. En esta época, la administración municipal, bajo orden presidencial, el Consejo municipal produjo un plan regulador de la ciudad (Consejo Administrador del Distrito Nacional, 1956). El *“Plan Trujillo” de mejoramiento de la capital de la Republica*, se constituye de un “plan de zonificación que establece los usos a que serán dedicados los terrenos y de alrededores” y, “Reglamentos de zonificación y lotificación que comprende los requisitos y estipulaciones que regirán la subdivisión de terrenos y los requisitos de linderos, porcentaje de área construida, alturas de construcciones, etc. En el proyecto de zonificación contenido en ese plan, el comercio desempeña un papel importante

Mapa 21. Evolución de la Ciudad de Santo Domingo hasta la década 50



3.2. Crisis y expansión urbanas en Puerto-Príncipe y Santo Domingo en el siglo XX

Durante los años que preceden la década 60, se observa un doble fenómeno América Latina y la cuenca del Caribe. Por un lado, se nota la urbanización de la población urbana resultado de un doble fenómeno demográfico: aumento poblacional al nivel nacional y migración hacia la ciudad. Al respecto, Portes, Itzigsohn y Dore-Cabral (1997, p. 17) comentan que “la migración de la población rural no se hacía de forma paulatina sino masivamente hacia unos pocos centros urbanos. En la mayoría de los países una sola ciudad desempeñaba simultáneamente el papel de la capital política, lugar principal de la industria y el comercio y lugar de residencia de la clase dominante”.

Cabe observar que la tendencia de urbanización en toda le región latinoamericana y el caribe empezó a ser notable al principio del siglo XX. Entorno a 1900, se observa un proceso de urbanización paulatino en Argentina, Uruguay, Cuba (Hardoy, Jorge, 1974, 24). Se observa en Haití un aumento considerable de la población

en Haití en la misma época. Fue lo que propulsó las autoridades publica a promulgar la ley de 11 de octubre de 1899, estableciendo los nuevos límites de ciudad de Puerto Príncipe. En el mismo periodo se observa una expansión notable de la ciudad de Santo Domingo, fuera de las fronteras territoriales de la urbanidad colonial, con la creación del Barrio San Carlo (1880) y Ciudad Nueva (1890). Una diferencia notable es que Puerto-Príncipe, los asentamientos ya un carácter espontáneo y precario, aunque no masivo, mientras que en Santo Domingo los asentamientos entraban ya en el contexto del desarrollo del mercado inmobiliario naciente.

En otros países de la región, la urbanización se empieza a observar “a partir de la crisis de 1930, cuando sus repercusiones movilizaron a importantes grupos rurales hacia la ciudad” (Hardoy, 1974, p. 24). Obviamente, la observación de la dinámicas espaciales y demográficas en las dos ciudades a lo largo del siglo indica que fue solo los comienzos de un proceso.

En toda la región latinoamericana y el Caribe, la urbanización sigue un proceso relativamente lento hasta durante toda la primera mitad del siglo. En Haití y la República Dominicana, las ciudades mostraron cambios notables en la densificación y expansión. La presión demográfica sobre los límites establecidos de Puerto Príncipe se hizo sentir muy fuertemente. Lamauthe observa la elevación de barrios satélites entorno a la ciudad en los 20 (Vease Noel, 2012). Estos cambios espaciales propulsaron al gobierno a cambiar otra vez los límites de la ciudad en 1924. El orden presidencial de 26 de agosto de 1924 que estableció los nuevos límites de la ciudad de Puerto Príncipe evocó, por una parte, un informe de la Secretaría de Estado de Asuntos Interiores y las recomendaciones del consejo de los Secretarios de Estado y, por otra, el desarrollo de la ciudad posteriormente a la Ley de 29 de septiembre de 1889 que había manifestado por el elevamiento de barrios suburbanos para justificar la necesidad de una “nueva delimitación de la capital”. En el mismo contexto, en base a consideraciones sobre el desarrollo de “áreas suburbanas de la ciudad de Jacmel”, el gobierno decidió que esta ciudad “requirió una nueva demarcación” (Ley del 31 de marzo de 1925). Basándose

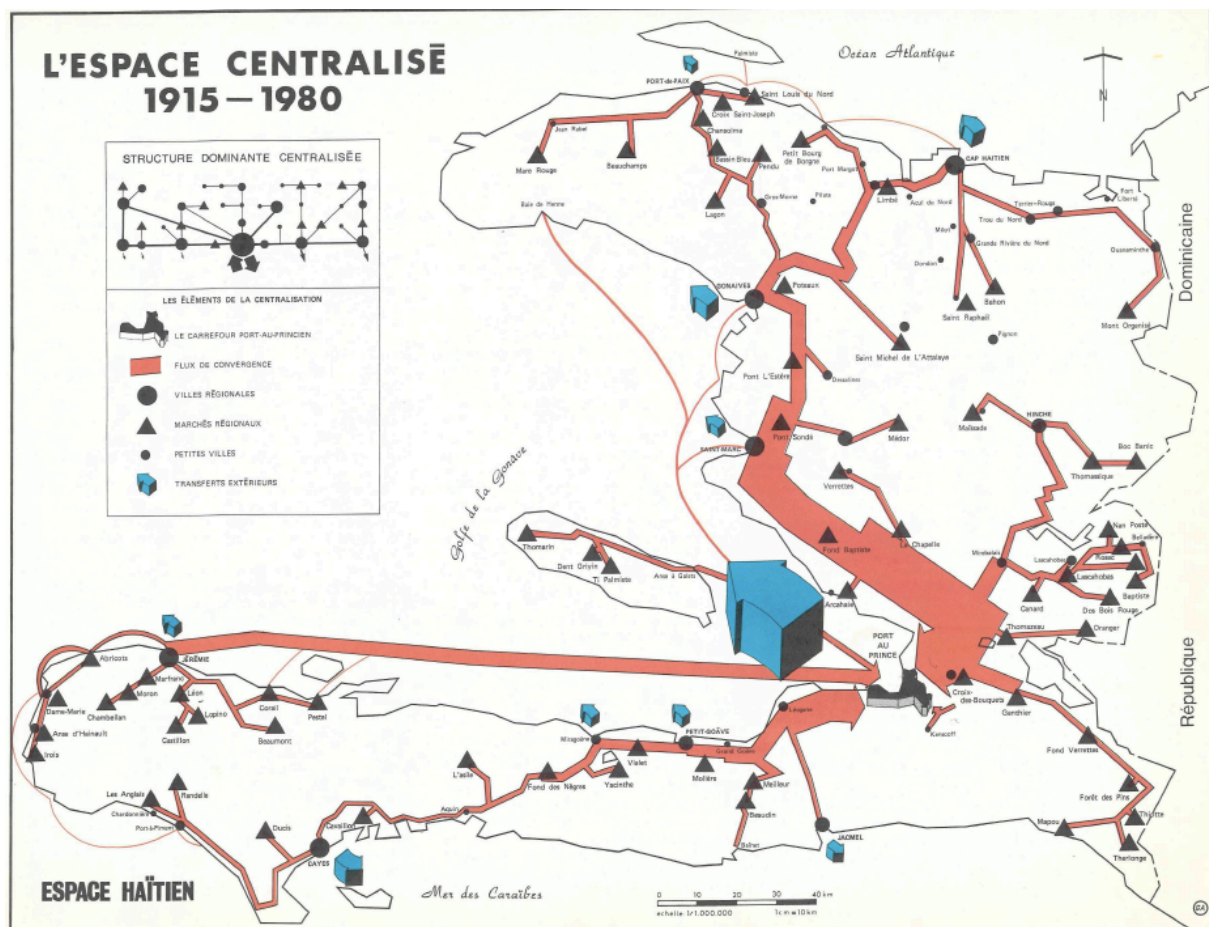
sobre las mismas consideraciones y necesidades percibidas, el gobierno promulgó en 1924 un orden atribuyéndole al presidente el poder de establecer los límites de todas las demarcaciones territoriales del país.

Así que, los cambios notables en las dinámicas territoriales y demográficas de la ciudad condujeron al Estado a establecer una base legal-administrativa para regularlos. En ese contexto se promulgó el 28 de mayo de 1924, la “Ley sobre la delimitación de las ciudades, pueblos, barrios y secciones rurales de la República [de Haití]” que atribuyó al presidente de la República la responsabilidad de establecer los (nuevos) límites de las “ciudades, pueblos, barrios y secciones rurales como y cuando se desarrollan”.

En la República Dominicana la dinámica urbana no fue diferente en la misma época. En Santo Domingo, se observa una expansión territorial notable a través de emergencia de los sectores Villa Francisca (1910), Gazcue (1910-1930), Villa Consuelo (1930) en una dinámica de expansión territorial. En Puerto Príncipe, los años 20 aparecen los primeros elementos de barrios precarios, y a partir de los años 30, se empieza a hablar de crisis urbana (Lucien, 2013; Mathon, 1942), mientras que en la República Dominicana los barrios emergidos hasta los años 50 son de clase (media)alta. Podemos entender en ambas ciudades es noble el proceso de doble territorialidad, en el sentido que usamos el concepto aquí.

Lo que ocurre, es que hasta los años cincuenta hay pocas migraciones internas hacia la capital dominicana. Mientras que en Puerto Príncipe se había ya observado un patrón hacia la centralización, los primeros pasos hacia la macrocefalia urbana desordenada. Según las observaciones de Anglade, el proceso del Espacio centralizado que tuvo lugar en Haití entre 1915-1980 se estructuró a partir de convergencia de todo hacia la “intersección puerto-principiana” (*Le carrefour port-au-princien*) (Ver imagen)

Mapa 22. L'espace centralisé de Port-au-Prince (1915-1980)



Fuente: Anglade (Anglade, 1982a)

Con esa dinámica, venía la migración urbana, como ya lo hemos comentado el primer capítulo primero (Godard, 1983, 1985, 1988, Lucien, 2000, 2001, 2013), frente a la ausencia de un marco urbano para acoger las nuevas poblaciones. La segunda mitad del siglo iba a ser un periodo marcado por el conflicto entre territorialidad legal-político-administrativa y territorialidad social. Los esfuerzos de las autoridades tanto al nivel local como al nivel nacional se han encontrado casi siempre en conflicto con las practicas territoriales que de hechos diseñan el tejido urbano al nivel socio-espacial.

Así Desde ahora hay podemos entender los elementos siguientes.

Por un lado, le proceso doble territorialidad se empezó a manifestar tanto en

Puerto Príncipe como en Santo Domingo a partir de las últimas décadas en siglo XIX hasta la primera mitad del XX. Sin embargo, dos elementos distinguen el proceso a cerca de las dos ciudades. Desde el punto de vista de urbano, se trata de una lógica similar. Desde el punto de vista urbanística, se trata de dos lógicas distintas. Eso es, se trató de una expansión urbana fuera de los límites territorial de la urbanidad colonial, así que básicamente se trató de un proceso de urbanización. Es la lógica urbana. La lógica urbanística nos lleva a considerar el tipo de urbanización, su estructura y su estética. La urbanización Santo Domingo se hizo a partir de iniciativas de la clase (media)alta dominicana en búsqueda de nuevos espacios, mientras en Haití se trata de gente de pocos recursos.

En segundo lugar, este aspecto va a determinar profundamente la estructura urbana de los dos países en el periodo que va desde los años 80 hasta el periodo contemporáneo. En Puerto Príncipe, la descripción de Anglade (1982a) propone una vista de la estructura de espacio de Puerto Príncipe, cada vez centralizado con una doble territorialidad caracterizada en mayor parte por los asentamientos precarios.

El contexto de empobrecimiento rural vinculado al capitalismo periférico en la región se considera generalmente como la principal causa de las olas migratorias hacia las ciudades. Transformaciones demográficas al nivel nacional en los medios rurales habían provocado un desequilibrio entre producción agrícola orientada a la supervivencia y población rural. En Haití la población pasa de 500 000 habitantes en 1804 para alcanzar 3 097 220 en 1950 (Dorvilier, 2012), por su parte, la población de la República Dominicana pasa de 89,4665 en 1922, a 147,9417 en 1935 y a 2,135,372 en 1950. Por ambas partes, la capital crece igualmente demográfica y territorialmente. En consecuencia, la ciudad, centro económico e industrial, ejerció en este contexto un poder de atracción sobre las poblaciones rurales. De esto resultó el fenómeno conocido como éxodo rural.

Un patrón migratorio que se ha observado igualmente en sociedades de África

subsahariana (Gilbert & Gugler, 1987), los nuevos vecinos tienen generalmente sus raíces familiares en medios rurales. Lo que hace que conduce generalmente a una ambigüedad de la relación entre ciudad y medio rural. Por un lado, las nuevas poblaciones se encuentran en un sentido aislado, rechazado por las comunidades urbanas establecidas. A partir de eso se desarrolla un sentimiento de partencia que, por lo menos, vacila entre lo rural y lo urbano. El vecino se considera miembro de su comunidad rural de origen mientras que forma parte de una comunidad urbana. Por otro lado, cada migrante rural es un punto de focal atracción para sus familiares en el mundo rural. Lo que dio el paso a la creación de nuevas comunidades urbanas ruralmente enraizadas y la generación de nuevas identidades urbanas. Como lo veremos a continuación, esta situación es uno de los elementos que iba a generar nuevas formas de configuración territorial donde las desigualdades socio-económicas se proyectan e inscriben en la organización territorial de los centros urbanos. ¿Cómo se sitúan Puerto-Príncipe y Santo Domingo en este contexto?

El objetivo de esta sección consiste en proporcionar una respuesta a esta pregunta proponiendo un análisis de las transformaciones urbanas en las dos aglomeraciones urbanas de las cuales es cuestión en este estudio. La línea del parte del desequilibrio urbano que conocieron los dos territorios alrededor de la mitad del siglo XX para aproximar el desarrollo urbano subsecuente. La sección se subdivide en cuatro subsecciones. En primer tiempo, analiza la realidad específica de la crisis urbana en Puerto-Príncipe y Santo Domingo a través de un examen de su doble dimensión territorial y poblacional; en segundo tiempo, intenta entender como la situación de crisis de uso del suelo en y/o entorno a los centros urbanos han generado un tipo específico de transformación urbana en las dos ciudades.

Antes de proceder, no resulta inútil mencionar que esta etapa del nuestro análisis tiene como ¿papel? las principales tendencias de la transformación urbana en los casos considerado y, de este modo, entender la situación actual de las aglomeraciones urbanas generadas y las políticas y prácticas para gestionar y manejarlas.

3.2.1. Doble territorialidad y las dimensiones demográfica, urbanística y territorial de la crisis urbana en Puerto-Príncipe y Santo Domingo

El desarrollo urbano en Haití en la República Dominicana a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado entra en la dinámica regional. Como lo hemos intentando demostrar, las ciudades Puerto Príncipe y Santo Domingo han seguido un proceso de desarrollo se puede entender a partir del concepto de doble territorialidad. Desde de la ciudad colonial a la ciudad republicana, que hemos llamado también ciudad ciudadanía, las ciudades han seguido un proceso de expansión paulatina entre donde la lógica territorial legal-político-administrativa se encuentra en conflicto con las practicas territoriales emprendidas por grupos sociales en búsqueda de nuevos espacios o territorios. Las consecuencias urbanas y urbanísticas de dinámica han diseñado el patrón de la evolución de ciudad hasta la ciudad contemporánea. Hemos notado que, a partir de partir de los primeros decenios del siglo XX, Puerto Principio se describir como una ciudad en crisis (Lucien, 2013; Mathon, 1942). Al hablar de crisis, las observadoras de la época hicieron referencia obviamente a la expresión de una territorialidad no controlada y no deseada en torno a la ciudad de Puerto Príncipe. Las prácticas territoriales en cuestión se caracterizaban por los asentamientos desordenados, insalubres, precarios. Lo que contrastaba a la ciudad de Puerto Príncipe heredada de la urbanidad colonial. La articulación de la doble territorialidad se hacía en Puerto Príncipe a partir de un juego donde la territorialidad legal-político-admirativa está constantemente puesta en desafío por las prácticas territoriales vinculadas a las dinámicas económicas y sociales.

Hablamos sin embargo de crisis urbana en Puerto Príncipe en los 50. Una mirada rápida indica que concepto se utiliza tanto en las ciudades de los piases avanzados como del *Global South*. Lo que sugiere que las razones que conducen considerar que un tipo de ciudad está en crisis padecen en otros tipos de ciudades consideradas igualmente en crisis. Para intentar evitar la confusión al hablar de crisis urbana aquí, hay que plantea la pregunta siguiente: ¿Que se debe entender con este concepto en este contexto? En otros términos, ¿a que nos referimos exactamente cuando hablamos de crisis urbana en este contexto en nuestro trabajo? A partir de una respuesta significativa a esta pregunta intentamos abordar el tema de a la crisis urbana en Puerto Príncipe y Santo Domingo

desde la segunda mitad del siglo pasado a partir de sus formas de expresión.

Termino *crisis urbana* aparece en el vocabulario del pensamiento de la ciudad en los años 50 en Estados Unidos (Weaver, 2016). En sus principios, el concepto se ha encontrado enraizado en la economía política vinculadas a la problemática racial en las ciudades americanas. La crisis urbana en este sentido está profundamente vinculado a los desequilibrios sociales en relación con la sociedad capitalista (Castells, 1972; Harvey, 1978, 1982, 1985; Surgrue, 1996). Así termino se utilizaba en desde los años 50 hasta la década 70 para describir una serie de problemas sociales que dieron lugar a movimientos en las ciudades americanas en la época (Seligman, 2010). Podemos encontrar una concepción más general de crisis urbana en las sociedades capitalista en Manuel Castells (1972). Según la perspectiva analice de Castells, el proceso urbanización se entiende a partir de un tipo particular de interacción entre sociedad y espacio, cuya forma depende de los medios de producción y reproducción de la fuerza de trabajo (U. Rossi, 2010). La crisis urbana surge a partir del disfuncionamiento de los cuatro elementos básicos de la estructura capitalista urbana: producción, consumo, cambio y gestión. En este sentido la crisis urbana está profundamente vinculado al (dis)funcionamiento del sistema capitalista (Castells, 1972; Harvey, 1982, 2010).

Actualmente se observa que las crisis urbanas están expresadas de formas recurrentes a través de desigualdades sociales, gentrificación, segregación, asequibilidad, lo que Richard Florida llama la nueva crisis urbana (*the new urban crisis*) (Florida, 2017) a partir de estos criterios, intenta manera las crisis urbanas en EEUU.

En la introducción libro seminal sobre la crisis urbana en EEUU, Thomas Surgrue (Surgrue, 1996) escribe lo siguiente, que ilustra perfectamente la idea la figura más representativa de la crisis urbana en Estados Unidos en los 50: "La historia que cuento es una de una ciudad transformada. En la década de 1940, Detroit fue el "arsenal de democracia" de Estados Unidos, uno de las ciudades más prósperas de crecimientos rápido (*fastest growing boomtown*) y el hogar de los trabajadores manuales más bien pagados en los Estados Unidos. Hoy en día, la ciudad está plagada por el desempleo, la pobreza concentrada, la decadencia física y el aislamiento racial. Desde 1950, Detroit ha perdido casi un millón de personas y cientos de miles de empleos. Grandes áreas de la

ciudad, una vez repletas de vida, ahora están abandonadas. La hierba de las praderas y los rebaños de faisanes han recuperado lo que era, hace sólo cincuenta años, la sección más densamente poblada de la ciudad. Las fábricas que una vez proporcionaron decenas de miles de puestos de trabajo ahora se presentan como cáscaras huecas, ventanas rotas, testimonio mudo de un pasado industrial perdido. Las filas enteras de pequeñas tiendas y tiendas están subidas o quemadas. Más de diez mil casas están deshabitadas; Más de sesenta mil lotes están vacíos, estropeando casi todos los barrios de la ciudad. Las secciones enteras de la ciudad son extrañamente apocalípticas. Más de un tercio de los residentes de la ciudad viven por debajo de la línea de pobreza, muchos de ellos concentrados en barrios donde la mayoría de sus vecinos también son pobres.”

Puesto la relación entre capitalismo y ciudad, las crisis económicas y financieras tienen generalmente un impacto sobre la estructura urbana. Un indicador de las crisis urbanas, es que se expresan generalmente a partir de reivindicación sociales y protestaciones de masas.

Foto 5. Vista panoramica de un barrio de Delamas (Delmas 32), Aglomeracion de Puerto



Principe

Esta forma de hablar de crisis urbana parece no ayudar a entender las ciudades en crisis en el contexto del capitalismo periférico de algunas ciudades del *Global South*. Más concretamente, considerando las dos ciudades que nos interesan aquí, resulta muy difícil aproximar la problemática de la crisis a partir de esta perspectiva.

En efecto, cuando se habla de crisis urbana en contexto latino-americano, se refiere a dimensión territorial y urbanísticas. Los problemas de vivienda, desempleo, segregación forman parte integrante de la ciudad de tal forma que se concibe y se vive como una normalidad. Las dinámicas demográficas observadas en Haití y Puerto Príncipe a partir de los años 20 y Santo Domingo a partir de los años 50 han llamado la atención desde entonces sobre el doble impacto territorial y urbanísticas de las nuevas poblaciones urbanas. Puesto que este impacto no se alinea con las prácticas territoriales y urbanísticas que habían definido y ciudad por el pasado, se viven como crisis. Estos

elementos de crisis iban a ser parte integrante de la ciudad, hasta definirla.

En este contexto preciso, hablamos de crisis urbana para caracterizar la dificultad a establecerse y funcionar la ciudad con un cierto grado de equilibrio. Se sabe demasiado que la ciudad es una entidad dinámica, siempre en proceso de evolución. Por lo que una parte sustancial en la relación entre poderes públicos y ciudad consiste en esfuerzos constantes y sistemático para controlar los procesos urbanos. El control de la densidad, estructura edificatoria, proceso de zonificación representa un campo de ejercicio de los poderes públicos, tanto al nivel nacional como local. Aambición han correspondido los planes y otros documentos normativos en referencia al territorio urbano. En caso del Distrito Nacional de Santo Domingo podemos ver por un lado los planes como: *Plan Regulador de Ciudad Trujillo* 1956, *Plan Indicativo para el Desarrollo de la Zona Norte de Santo Domingo* (1987), *Plan Director para el Desarrollo Urbano de la Ciudad de Santo Domingo* (1994) *Lineamientos del Plan Director de la Ciudad de Santo Domingo* (1997), *Plan Indicativo para la Zona Metropolitana de Santo Domingo* (2006); por otro, las resoluciones y ordenanzas, *Zonificación Indicativa Sobre Densidades (ZID)*, Resolución 85/09, Ordenanza 9/2011 y Ordenanza 04/2014. El Plan municipal de desarrollo de Santo Domingo Este, así como las normativas urbanísticas, los reglamentos de construcción y mapas indicativos de todos los municipios de la aglomeración entran en esta perspectiva.

En el mismo sentido podemos citar en el caso de la aglomeración de Puerto Príncipe las leyes y decretos sobre la demarcación territorial tanto de la ciudad como el municipio, los planes como el *Plan de développement de Port-au-Prince et sa région métropolitaine*⁵⁸ (1974-76), *Plan directeur d'urbanisme de Port-au-Prince*⁵⁹ (1988), *Plan national pour le logement*⁶⁰ (1996), *Projet d'appui aux municipalités en aménagement du territoire*⁶¹ (1996), *Concept général pour le développement de Port-au-Prince*⁶²

⁵⁸ Plan de desarrollo de Puerto Príncipe y su región metropolitana

⁵⁹ Plan director de urbanismo de Puerto Príncipe

⁶⁰ Plan Nacional para la vivienda

⁶¹ Proyecto de Apoyo a los Ayuntamientos en Ordenación del Territorio

⁶² Concepto general para el desarrollo de Puerto Príncipe

(2000), *Plan programme de développement de Port-au-Prince*⁶³ (1999-2003), *Planification stratégique de la région métropolitaine de Port-au-Prince*⁶⁴ (2010), el

Foto 6. Edificios de dos plantas en espacios vulnerables en Petion Ville (Nerrete)



documento de reglamento del *Centre ancien de Port-au-Prince*. A eso se añaden por supuesto las normas y reglamentos de urbanismo y de uso del suelo.

A partir de un cuerpo de aparatos y herramientas así compuesto, se pretende controla tanto la articulación del tejido territorial urbano como la extinción del mismo. Es la substancia de lo que llamamos territorialidad legal-político-administrativo. La crisis

⁶³ Plan programa de desarrollo de Puerto Príncipe

⁶⁴ Planificación estratégica de la región metropolitana de Puerto Príncipe

urbana surge entonces a partir de una discordancia continuada entre cuerpo de herramienta partir de las cuales se expresa la voluntad pública (leer: estatal) y las prácticas de territorialidad (intensificación del tejido territorial y expansión del territorio urbano) por la cual la ciudad se reproduce en permanencia. La crisis urbana en este contexto es profundamente una crisis territorial y urbanísticas, y al mismo tiempo indica un cierto grado de incapacidad de los poderes públicas imponerse.

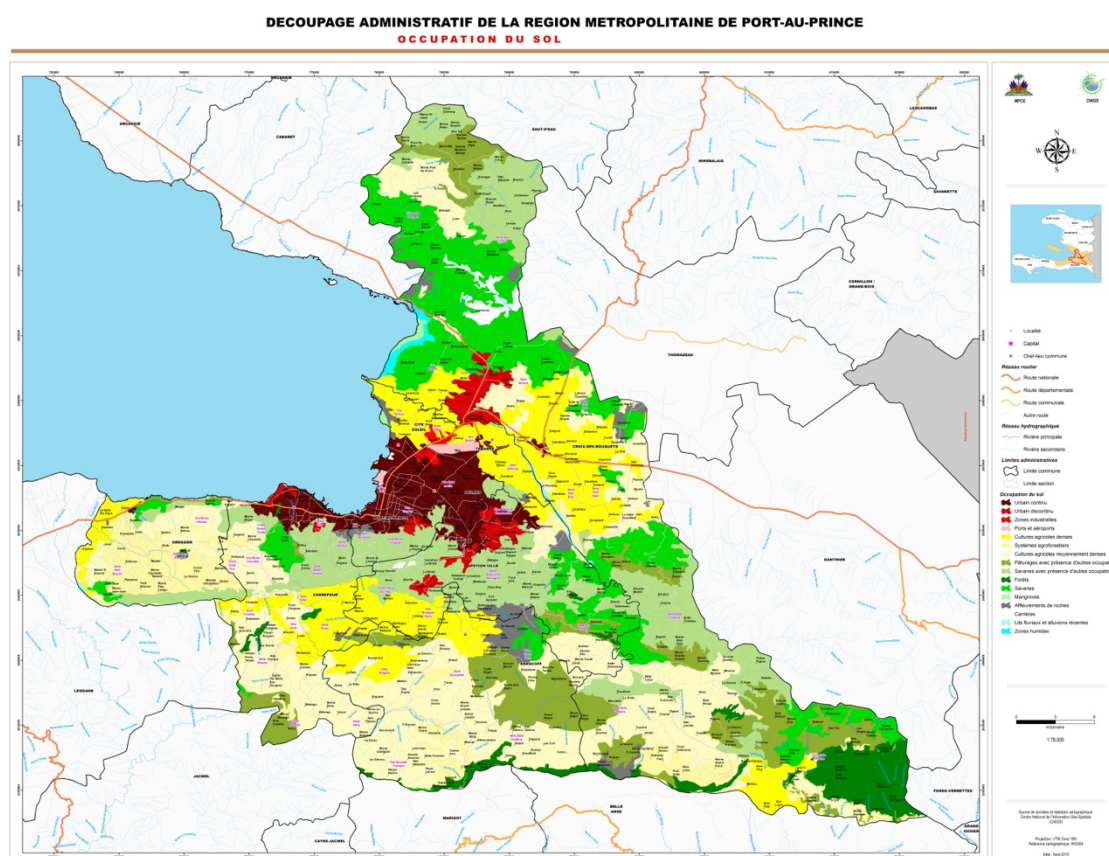
Foto 7. Edificios Santo Domingo Este



Cabe hacer una última consideración antes de considerar la problemática de la doble territorialidad y las dimensiones demográfica, urbanística y territorial de la crisis urbana en Puerto-Príncipe y Santo Domingo. Como hemos mencionado, las crisis urbanas vinculadas directamente a la economía capitalista o cuestiones sociales determinados tienden a presentarse son por definición coyunturales. En este caso,

podemos avanzar, aunque en estas ciudades pueden conocer una expresión coyuntural de una crisis, la crisis de la que hablamos aquí es más profunda: se trata de una crisis estructural, en el sentido de que forma parte de la misma estructura de la ciudad.

Mapa 23. Mapa de ocupación del suelo la aglomeración de Puerto Príncipe



A partir de los años 50, en el contexto de la urbanización regional Puerto Príncipe y Santo Domingo, empezaron a mostrar un cambio demográficos y territoriales importantes y, podríamos decir, irreversibles. Hemos ya mencionado una diferencia notable en los dos procesos. En el caso de Puerto Príncipe se trató de la intensificación de un proceso iniciado aproximadamente tres décadas antes, mientras que, en la República dominicana, el proceso era un aspecto importante nuevo. Si se habían observado prácticas que podemos calificar de doble territorialidad entre desde el final del siglo XIX hasta, 1950, no se han observado asentamientos precarios en el tejido territorial Santo Domingo. Fue a partir del siglo de los años 50 que observo

asentamientos precarios como nuevo elemento de las practicas territoriales de la ciudad. Esta observación puede ayudar a entender porque el porcentaje de barrios pobres es de 40% aproximadamente y que en Haití gira entorno a los 60%.

3.2.2. ¿Desarrollo urbano o expansión urbana?: Aproximar las transformaciones urbanas en Puerto-Príncipe y Santo Domingo en la segunda mitad del siglo XX

Como lo hemos visto, uno de los factores característicos de la crisis urbana tanto en Puerto-Príncipe como en Santo Domingo se puede encontrar en las encrucijadas de las nuevas dinámicas poblacionales y formas de constitución del territorio. Las ollas migratorias hacia los centros urbanos generaron una presión muy fuerte sobre el territorio urbano que resulta en una densificación de los espacios habitados y, simultáneamente, una expansión de la ciudad fuera de sus límites formales. Esta situación se ha desarrollado con una velocidad que superaba la el ritmo de las políticas públicas y acciones estatales y locales en materia de planificación urbana. De eso iba derivando una forma de desarrollo urbano que escapó al control de las autoridades y, por consiguiente, no formaba parte de un proyecto de desarrollo urbano. Los resultados de la observación de la morfología de números barrios o sectores de las ciudades, así como las entrevistas con algunos vecinos de todas las municipalidades de las dos aglomeraciones sugieren que la apropiación del territorio sigue escapando al control del estado, a pesar de los esfuerzos actuales para controlar los lugares y los modos de contracción en las ciudades.

Foto 8. Construcción en la margen de una ravina en Delmas 32



Observando las transformaciones urbanas generadas en el contexto de crisis, pensamos en la pregunta siguiente: ¿Se debe hablar de desarrollo o expansión urbana? Una observación está clara, cuando se habla de transformaciones urbanas en Puerto Príncipe y Santo Domingo, se refiere generalmente al doble proceso de intensificación de la densidad urbana dentro de los límites establecidos y la expansión de la ciudad fuera de éstos. Se debe observar la presión poblacional ha siempre conducido los dos Estados a promulgar leyes o decretos para extender legalmente los límites de la ciudad, a esta necesidad responden el marco jurídico, normativo y de planificación citado en la sección precedente. Históricamente eso ha conducido a la ciudad capital a hasta los límites de otros municipios. Y cuando a expansión toma una forma incontrolable, crean preceden a la creación de municipios anexos, es decir justo en los límites de la ciudad.

Lo que crea una realidad urbana donde un territorio urbano parece continuo por su edificación, infraestructuras, mientras que pertenece a dos municipios distintos. A este objetivo responden la promulgación del marco legal de creación de los municipios de Carrefour, Cité Soleil, Delmas, Tabarre alrededor de Puerto Príncipe, así como la reorganización territorial entorno a Santo Domingo de Guzmán mediante la ley Ley 163-01, que crea la provincia de Santo Domingo Oeste, la Ley 64-05 de fecha 31 de enero del 2005, mediante la cual se elevan los distritos municipales Los Alcarrizos y Pedro Brand a la categoría de Municipios.

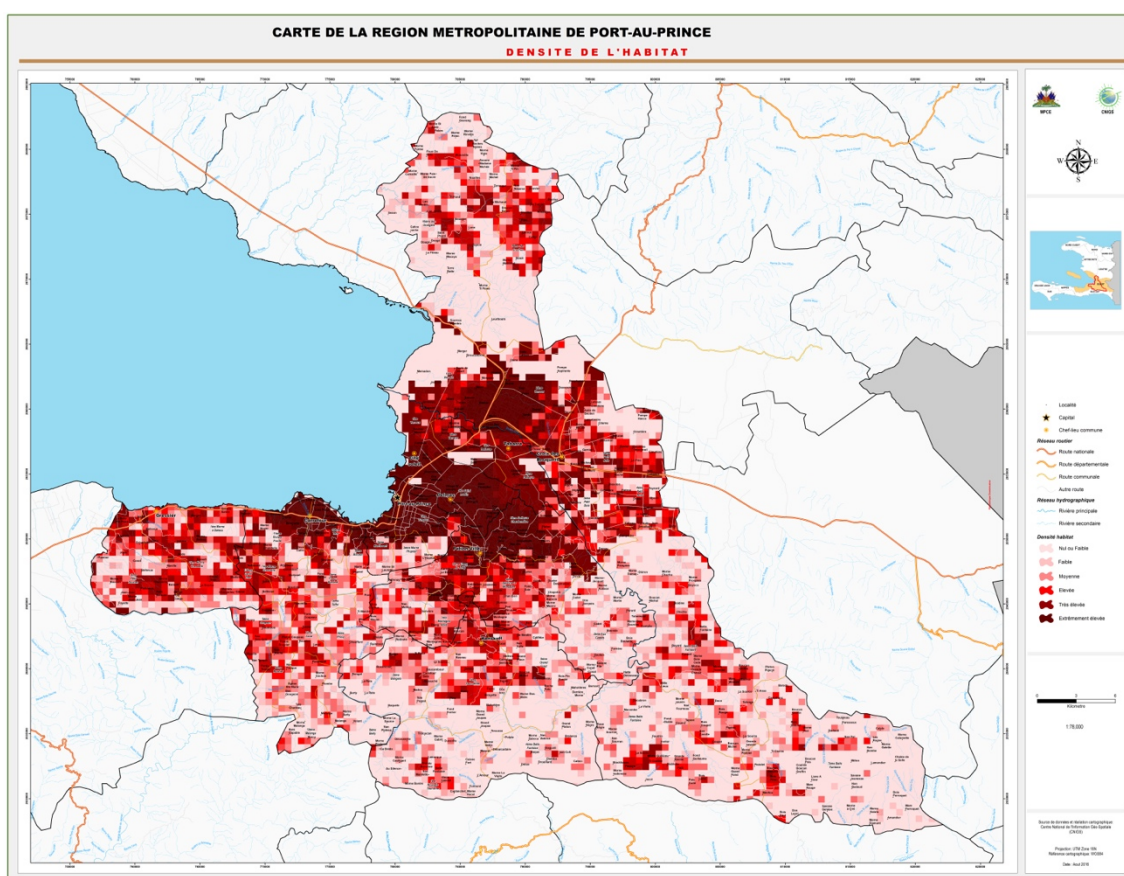
Foto 9. Una vista del Barrio de Jalousie, Petion Ville



Así que la reconfiguración territorial de la ciudad de Santo Domingo desde el principio del este siglo y de Puerto Príncipe, desde el final del siglo pasado hasta recientemente fue operada por la presión de la población sobre el tejido y la extensión territorial de las dos ciudades. Y esta configuración se hizo a partir de un proceso de

doble territorialidad. Por un lado, las dinámicas demográficas ejercen una presión brutal sobre territorio en su tejido interno como en su extensión. Lo que pone en derrota los planes y normas que representa la territorialidad legal-político-administrativa. En consecuencia, el Estado adapta sus normas y planes reorganizando nominalmente y formalmente los territorios, mientras que sigue operando el proceso de doble territorialidad.

Mapa 24. Densidad del habitat, Puerto Principe



3.3. Políticas urbanas y destino urbano: Puerto-Príncipe y Santo Domingo entre política urbana y sociedad

Muy frecuentemente en los países en desarrollo, las transformaciones de los espacios urbana parecen superar los mecanismos de gobernanza y de gobierno de la ciudad. Se observa la creación de sectores urbanos socialmente y espacialmente vulnerable parecen escapar a las políticas urbanas de los gobiernos. En otras palabras,

a pesar de su permanencia, las políticas urbanas no llegan generalmente a orientar el desarrollo de las ciudades según una racionalidad estatal o gubernamental. Lo que, por lo tanto, ocasiona la generación de ciudades que se observa a partir de una dicotomía formal e informal. Podemos observar esta forma de interactuar entre políticas públicas en materia de la ciudad y desarrollo urbano en Puerto Príncipe y Santo Domingo. En este sentido, la presente sección se dedica a explorar este fenómeno. Antes de proceder, cabe delimitar el sentido del concepto de política urbana tal como lo utilizamos aquí. Así que planteamos la pregunta siguiente: ¿Qué es una política urbana? Parece obvio que una política urbana es un tipo de política pública que tiene que ver específicamente con la ciudad. Esto no lleva entonces a la pregunta de saber que es una política pública. Empeñemos a una breve delimitación del concepto para plantear una base para la inteligibilidad del análisis en el contexto del estudio.

Resulta muy difícil intentar entender el concepto de política pública sin hacer referencia al libro fundamental de Harold Laswell (s. f.) titulado *Politics: Who gets what and when*. La idea fundamental del este libro considerado obra pionero en materia de análisis de las políticas públicas, es que estas últimas son los medios por las cuales las autoridades deciden qué grupos sociales puede conseguir que tipo de servicio. Desde este libro seminal y esta concepción por lo menos reduccionista, el concepto ha conocido una evolución considerable. Una idea permanece, sin embargo. No se puede hablar de política pública sin referirse al estado. En este sentido una comprensión profunda del concepto llevaría al análisis del génesis del Estado, como lo indica Pierre Muller (2015, pp. 8-12), por ejemplo. Es tentador tomar en esta dirección en la reflexión, pero el tema para superar los límites de este estudio. Confórmenos con subrayar que la misma existencia del Estado supone la existencia de políticas públicas, puesto que las últimas constituyen la forma más completa de expresión del primero. La cohabitación o, podríamos decir concomitancia, es tan profunda que la no-existencia de políticas públicas se debe analizar como políticas públicas.

Desde los años 70, existe un cierto consenso sobre la naturaleza y los componentes de las políticas públicas (Véase Jones, 1970; Kübler & de Maillard, 2009; Thoenig, 1985). Se considera generalmente que constituye la matriz de la acción estatal y generalmente

se articula entre componentes o etapas. Los resumen Kübler y de Maillard (2009, pp. 17-18):

1. La identificación de un *problema público* (*Problem definition*), que supone que el Estado considera que existe una situación que debe cambiar. Este componente se considera como punto de partida de toda política pública, en el sentido de que, si el Estado no reconoce una situación como problema, no considerará que necesita su intervención;
2. La formulación de una política (*Policy formulation*). La identificación del problema conduce al análisis de su causa, de posibles formas de solucionarlo, y, en ese sentido de formular políticas publicas susceptibles de proporcionar soluciones adecuadas;
3. La toma de decisión que consiste en adoptar la mejor forma de abordar el problema, e intervenir para solucionarlo;
4. La implementación de la política (*policy implementation*) es la puesta en aplicación o bien la traducción de la política formulada en acción concretas;
5. La evaluación de los resultados (*policy evaluation*) consiste en considerar los resultados conseguidos frente al problema identificado con el objetivo de saber en qué medida la política ha solucionado el problema. Es el momento también de si la implementación de la política no ha generado otros problemas et preguntar cómo abordarlos.

Generalmente se habla de ciclo de políticas públicas para subrayar la natura permanente de las políticas y la forma que se tiende a repetir.

Esta forma dominante de concebir las políticas públicas presenta algunas dificultades cuando se tiene de analizar las acciones estatales que no siguen una este esquema. El problema fundamental de esta forma de concebir las políticas públicas parece no proporcionar recursos analíticos para entender las acciones sueltas o conjugadas por las cuales el Estado gobierna en un campo determinado en la sociedad sin que entran en el esquema descrito.

Paralelamente, esta perspectiva que plantea la política como un conjunto de acciones concretas coordinadas, con el objetivo de alcanzar objetivo concreto, política puede corresponder unas pautas diseñadas al nivel del estado para guiar las acciones en un campo determinado, en este caso la ciudad (Teitz, 2015). Las políticas son concebidas generalmente, por un lado, en el marco de estructura estatal y, por otro, a partir una visión relativamente clara de la relación de la relación entre Estado y sociedad. El grado de estructuración del estado, que depende esencialmente de su grado de desarrollo político⁶⁵ determina en gran medida el proceso de toma de decisión, elaboración de políticas, etc. En ciertos casos la política puede consistir no concebir políticas, no es porque eso entraría en un marco de racionalidad estatal cualquiera, sino por faltas de recursos. Se identifican los problemas, pero resulta que toman medidas para solucionarlo. En este caso, la situación problemática se tiende a normalizarse, como si no fuese problema. Consideramos más abajo algunos aspectos de la doble territorialidad en Puerto Príncipe y Santo Domingo para ilustrar esta práctica política.

Independiente del grado de estructuración del Estado, la visión de su relación con la sociedad es determinante la elección de los campos de intervención y la forma de intervención. Así que, el proceso que va desde la identificación del problema hasta su puesta en agenda por esta visión. Esto se articula a partir de una lógica ideológica, donde los actores proponen y defienden propuestas conforme a su ideología, o sencillamente a partir de una perspectiva partidaria, donde la acción estatal donde los actores hacen propuestas y actúan en favor de su grupo, campo, sin referencia a un esquema ideológico establecido. Las dos proposiciones son mutuamente inclusivas. En otros términos, el grado de estructuración determina la capacidad de actuar y el alcance posible del estado. En el caso de un Es

⁶⁵ Según Fukuyama (2011, 2014b) hay tres instituciones que constituyen un orden político: el estado, el estado de derecho y los mecanismos de rendición de cuentas. "El Estado es una organización jerárquica y centralizada que tiene el monopolio de la fuerza legítima sobre un territorio definido. Además de características como complejidad y adaptabilidad, los estados pueden ser más o menos impersonales: los primeros estados eran indistinguibles de la casa del gobernante y eran descritos como "patrimoniales" porque favorecían y trabajaban a través de la familia y amigos del gobernante.

Por ejemplo, ¿cómo entender una Ley o una resolución promulgada para indicar los límites de una ciudad, o para indicar los espacios en una ciudad donde no se puede construir por razones que tiene que ver con la conservación ecológica o, mas peligrosamente, los riesgos naturales? Parece obvio que se trata de un elemento de política pública. Y al mismo tiempo, parece difícil considerar que se ha establecido según el proceso presentado más arriba.

En este sentido no nos podemos cerrar en esta concepción de las políticas que sería más útil para el análisis de los proyectos y programas públicos. Consideramos como políticas públicas el conjunto de los instrumentos legales o institucionales (leyes, decretos, resoluciones, planes de acciones, proyectos, etc.) y acciones emprendida por el Estado a un nivel u otro (nacional o local) para orientar dinámicas sociales, paliar o solucionar un problema. Así que, para poner un ejemplo respecto al tema que nos interesa, las normas de construcción, las condiciones establecida por el Ministerio de Obras Publicas y los Ayuntamientos forman parte de las políticas públicas en materia de gestión de la producción de la ciudad. Si consideramos el campo de la gestión de riesgos, diremos que una Ley de gestión de riesgos, como la de Republica Dominicana, un Plan nacional de gestión de riesgos, la existencia de estructuras estatales dedicadas a la gestión, un ejercicio de simulación, le existencia de procedimiento de operación de emergencia, etc. son tantos elementos que forman parte de las políticas de gestión de riesgos. Tratamos la cuestión de la gestión de los riesgos en el capítulo siguiente utilizando la misma base conceptual.

Por lo tanto, las políticas urbanas, tal como las concebimos aquí, se constituyen de todos los instrumentos concebidos y acciones emprendidas por el Estado a través de sus distintas ramas (ministerios, departamentos, direcciones) y niveles (nacional, local) para orientar los procesos urbanos, solucionar o paliar problemas a ellos relacionados.

Con esto planteados, conviene aproximar las preguntas siguientes: ¿En qué consiste las políticas urbanas relativas las aglomeraciones urbanas de Puerto-Príncipe y Santo Domingo? ¿Cuál es el papel desempeñado par estas políticas, y el marco institucional a ella pegado, en el desarrollo, las transformaciones o sencillamente el destino urbano de las dos aglomeraciones? A continuación, intentemos proporcionar

algunos elementos de respuesta a estas preguntas, por una parte, considerando y analizando los distintos elementos constitutivos de las políticas urbanas en los dos países, y, por otra, estableciendo las relaciones que desempeña con la orientación, desarrollo y transformación de la ciudad en concreto. Así que las argumentaciones que siguen van organizados en dos secciones. Primero intenta presentar y analizar los marcos institucionales y legales de planificación urbana y de manejo del territorio urbano en los dos países manteniendo el énfasis sobre las dos aglomeraciones urbanas del estudio. Segundo, analiza los impactos de estas políticas, a través de todos sus elementos (instituciones, herramientas legales, normativas, proyectos y programas) en el destino urbano de las dos aglomeraciones en cuestión.

3.3.1. Los marcos institucionales y legales de la Planificación urbana y de gestión de la ciudad en Haití y República Dominicana

El marco institucional de la planificación urbana tanto en Haití como en la República Dominicana se juega a dos niveles: local y nacional. Al nivel local, la planificación urbana en ambos países descansa prácticamente en los ayuntamientos a través de un proceso de construcción de la función de la institución municipal y de atribución de responsabilidad legal frente al espacio urbano siempre en movimiento que empezó durante la primera mitad del siglo XX. Al nivel nacional, la principal institución en Haití es el *Ministère des Travaux Publics Transports et Communications*⁶⁶ (MTPTC), a través de su *Direction des Travaux Publics* (DTP) que supuestamente trabaja en colaboración con los ayuntamientos para establecer normas y velar a su aplicación y la aplicación de la ley, control de calidad de las nuevas construcciones en los espacios urbanos. En la República Dominicana, la trama institucional a este nivel parece más complejo. Existe, por un lado, en el Ministerio de Obras Públicas y Comunicaciones (MOPC)⁶⁷ la Dirección Oficina Central de Tramitación de Planos (OCTP) que es el órgano gubernamental que cuya responsabilidad es estudiar y aprobar todos los planos de construcción en el proceso de otorgamiento de permiso de construcción. Por otro lado, hay la Dirección General de Reglamentos y Sistemas (DGRS) que es el organismo

⁶⁶ Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Comunicaciones

⁶⁷

ejecutivo de la Comisión Nacional de Reglamentos Técnicos de la Ingeniería, Arquitectura y Ramas Afines (CONARTIA), creada por la Ley Núm. 687, del 27 de julio de 1982, como “única autoridad Estatal encargada definir la política de Reglamentación de la Ingeniería, la Arquitectura y Ramas Afines”. Como lo precisa la DGRS en la introducción de un boletín informativo que divulga la ley, ésta “surgió ante la necesidad de establecer un mecanismo de reglamentación que permitiera mantener actualizados los requisitos técnicos para la elaboración y ejecución de proyectos y obras de ingeniería y arquitectura en nuestro país, así como para facilitar su revisión periódica y la incorporación ágil de cualquier sistema innovador de la tecnología moderna” (DGRS, 2015, p. 2). Así que sus objetivos fueron claros: “definir una política de reglamentación acorde a la tecnología que actualmente rige las disciplinas de la Ingeniería y de la Arquitectura y velar para que las Instituciones públicas y privadas encargadas de la formulación de proyectos y construcción de obras, tanto de viales como edificaciones, lleven a cabo las mismas, según un sistema de reglamentaciones técnicas que garanticen la seguridad de las estructuras y de los usuarios, de la ecología y demás normas relativas a las obras de transporte y de edificación”.

La CONARTIA se compone del Ministro Obras Publicas Comunicaciones que la preside y otras autoridades públicas de instituciones en relación con la construcción, notablemente El Presidente de la Sociedad de Sismología Dominicana e Ingeniería Sísmica (SODOSÍSMICA), el presidente de la Cámara Dominicana de la Construcción (CADOCON), el presidente del Instituto Dominicano del Cemento y del Concreto (IDCYC), el director del Instituto Nacional de la Vivienda (INVI). La DGRS ha hecho público una veintena de reglamentos en relación a la edificación que incluyen Reglamentos para el Análisis y Diseño Sísmico de Estructuras (Decreto No. 201-11), Diseño de Plantas Físicas Escolares. Niveles Básico y Medio (Decreto No. 305-06), Diseño y Construcción de Edificios en Mampostería Estructural (Decreto No. 280-07) o Diseño y Construcción de Estructuras en Hormigón Armado. (Decreto No. 50-12).

Mapa 25. Plan zona metropolitana de Puerto Principe

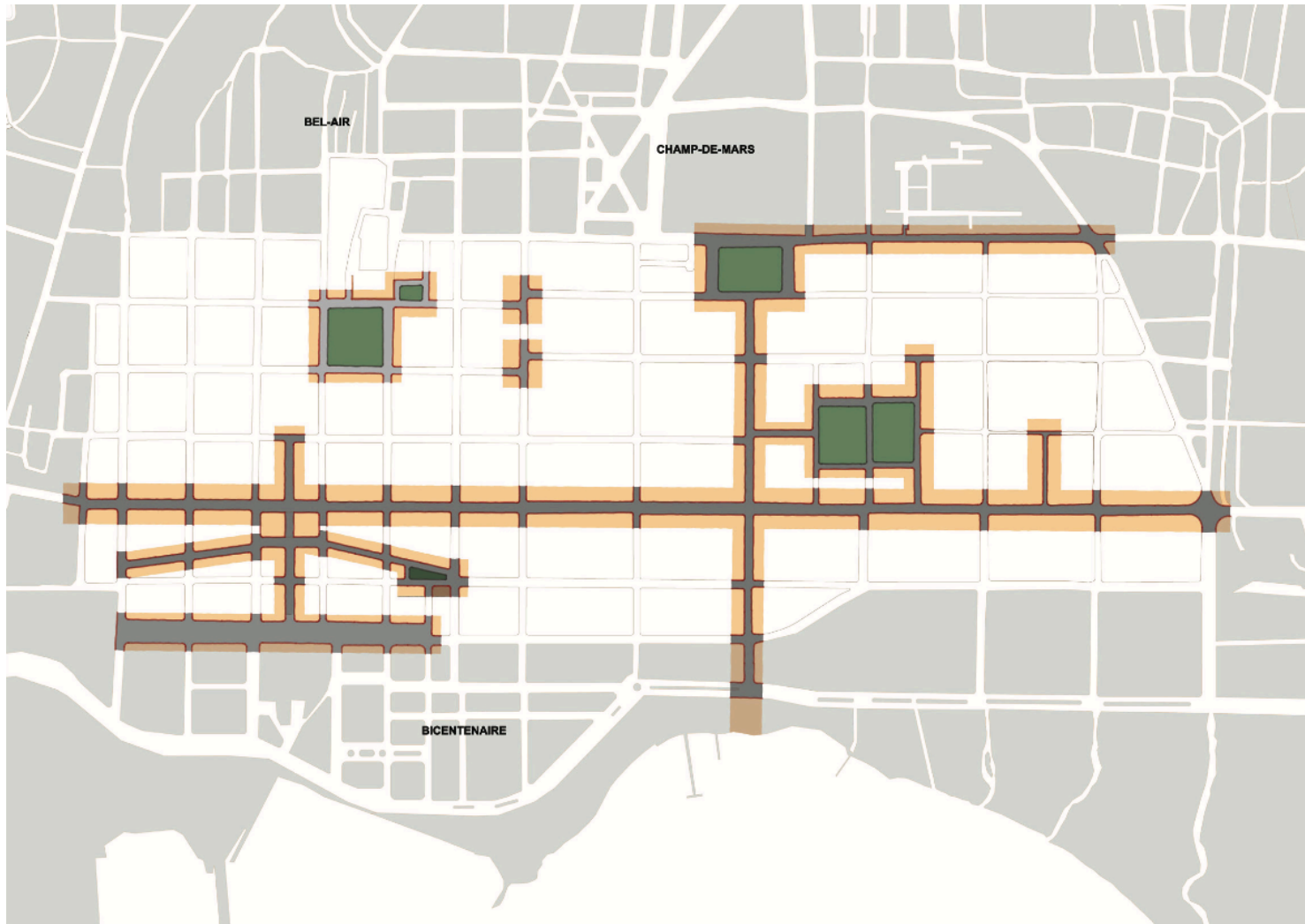


Cabe observar que no se acuerda tanta importancia a la normas y reglamentos en el contexto institucional de gestión y control de edificaciones y construcciones, particularmente en medio urbano. En la actualidad, las normas en materia de construcción en Haití se reducen a un conjunto incoherente de normativas formulado y adoptado por diferentes instituciones involucrado a un cierto nivel de planificación y ordenamiento de los espacios habitado. Al lado de las dos herramientas legales, nominalmente la Ley del 29 de mayo 1963 que adapta la del 22 de julio 1937 y establece las reglas especiales de la habitación y el ordenamiento de las ciudades y campo con vista de desarrollar el urbanismo y el decreto del 6 de enero 1982 sobre las reglas específicas relativas a las aglomeraciones rurales y urbanas, que deberían constituir la base legal de la normas de construcción, existe en la actualidad un conjunto constituido por, por una lodo las reglamentos o requerimientos de los ayuntamientos principalmente para el otorgamientos de los permisos de construir, por otro, le *Code National du Bâtiment d’Haïti* (CNBH) (MTPTC, 2012) concebido y publicado dos años después del terremoto por el MTPTC. Además existen algunos guías: *Guide de Construction de Petits Batiments en Maçonnerie Chainee*, *Guide pratique de Réparation*

de petits Bâtiments en Haïti, Guide de Renforcement Parasismique et Paracyclonique des Bâtiments, y unas recomendaciones, *Règles de calcul intérimaires pour les bâtiments en Haïti*, para los edificios en base a consideraciones de sobrecarga de uso, el viento y el sismo. En las incertidumbres provocadas en el contexto de después del terremoto que demostró brutalmente la fragilidad de las prácticas de construcción corrientes en Haití, las recomendaciones del MTPTC han sido muy populares en las obras. A este conjunto se añade, por supuesto, el *Cahier réglementaire* adoptado en 2013 por el Consejo Municipal del Municipio de Puerto Príncipe en colaboración con el CIAT. Este reglamento pretende regular las prácticas de construcción en el centro antiguo de la ciudad a partir del trazado original de 1749, considerado igual en 1890 (p. 6) (ver mapa página siguiente). Resulta difícil entender porque limitar este reglamento dentro de los límites del trazado original puesto que su aislamiento es artificial, es decir que no se puede distinguir del Puerto Príncipe expandido que constituye el mismo municipio de Puerto Príncipe. Además, en la historia de la ciudad sus límites han sido modificados dos veces. La primera vez fue en 1899, por la ley del 28 de septiembre⁶⁸ y la segunda en 1924 por orden presidencial del 26 de agosto⁶⁹. No se entiende por olvidarse de los límites establecidos por el orden de 1924 en el único reglamento concreto en materia de edificación

⁶⁸ Loi du 28 septembre 1899 fixant les nouvelles limites de la ville de Port-au-Prince

⁶⁹ Arrêté du 26 août fixant les limites de la ville de Port-au-Prince



Hay que hacer algunas consideraciones sobre CNBH, concebido después del terremoto por un comité involucrando varios actores del sector de la construcción en Haití. Hay que notar que este código de construcción no es código propio sino un anexo a dos códigos vigentes del *International Code Council* (ICC): *International Building Code* (IBC) y *International Residential Code* (IRC) (MTPTC, 2012). Como documento técnico el CNBH presenta establece una serie de numerosas recomendaciones para asegurar la calidad técnica mínima de un edificio teniendo en cuenta particularmente de la seguridad. Si nos referimos a su aspecto normativo, especialmente lo que tiene que ver con los requerimientos para el otorgamiento del permiso de construcción, se enfrenta a dos dificultades mayores que conviene subrayar.

Primero, parece que se sitúa fuera del marco legal de la construcción en Haití. El marco legal en materia de edificación en Haití no hace ninguna referencia ni al IBC ni al IRC y en la práctica su existencia se desconoce por la mayoría de los constructores que emprenden obras en la ciudad. Pero el CNBH afirma que “un permiso de construcción con referencia específica a la utilización de la IRC para el diseño y la construcción de la vivienda, sin embargo, debe ser emitido por las autoridades competentes” (MTPTC, 2012, p. 4). Más lejos hace unas recomendaciones muy vagas en relación con el otorgamiento del permiso de construcción. Lo que nos lleva a la segunda dificultad. De hecho, los requerimientos establecidos por el código van en contra de las disposiciones legales en la materia. Sabemos que desde un punto de vista institucional y legal un código de un ministerio no puede enmendar o abrogar una ley o un decreto. Por añadidura, se debe notar que el código, mientras que se plantea en contra de un marco legal existido en varios aspectos, no hace ninguna a las herramientas legales. La única referencia legal que se encuentra en él es la ley de 12 de mayo de 2012 sobre la integración de las personas discapacitadas⁷⁰.

Además, se sitúa, sin mencionarlo, en contra de las recomendaciones del MICT concebida en 2009 para uniformizar las prácticas y procedimientos de los

⁷⁰ *Loi du 12 mai 2012 relative à l'Intégration des Personnes Handicapées*

ayuntamientos en materia de estudios de solicitud y emisión de permiso de construcción (MICT, 2009). Hay que notar que el documento de MICT se enfrenta a la misma dificultad cuando se considera el contexto legal de la construcción.

Uno se debe preguntar como un código concebido por una entidad estatal puede ignorar los precedentes establecidos en el pasado por el mismo estado en la materia. Para aportar un elemento de respuesta a esta pregunta, hay que referirse al contexto social y cultural de concepción del código. Como lo hemos notado varias veces, la aglomeración de Puerto Príncipe se ha desarrollado a espaldas del marco legal en materia de urbanismo y de control del espacio urbano. Las construcciones sin mucha complejidad implican la intervención de constructores ordinarios, con o sin permiso del ayuntamiento correspondiente, pero ignorando las normas básicas. Se viene a creer fácilmente que en Haití no hay políticas en materia de construcción. Así que la ignorancia del marco legal vigente se hace observar tanto en las prácticas de los ayuntamientos como en documentos publicados por instituciones del Estado central.

El papel central de los ayuntamientos en la planificación urbana en la República Dominicana parece remontar a la Ley No. 675 del 14 de agosto de 1944 sobre Urbanización, Ornato Público y Construcciones. Esa ley exige a “toda persona o entidad que proyecte urbanizar una porción de terreno deberá someter al Consejo Administrativo del Distrito de Santo Domingo o a la autoridad municipal correspondiente, un proyecto basado en” especificaciones relativas a distintas características urbanísticas como la zonificación, articulación general, trazado de vías, formación de manzanas y lotes, edificaciones y acera. Contiene detalles y exigencias, incluso formulas y cálculos precisos que tienen que ver con todo tipo de construcciones, la urbanización y ornato público. Se debería esperar hasta la caída de la dictadura de Trujillo para observar la promulgación de la ley de planificación urbana que reserva una plaza considerable a los ayuntamientos estableciendo la relación entre población urbana y responsabilidades urbanísticas de las instituciones municipales. En efecto, la Ley 6232 de Planificación Urbana de 1963 que dicta que” en los ayuntamientos de toda ciudad con más de 50.000 habitantes manda crear las “Oficinas de Planeamiento Urbano”, como cuerpos técnicos, consultivos y asesores. Estas oficinas tienen entre sus

funciones preparar proyectos de carácter urbanístico, desarrollo vial, elaborar reglamentos de valorización, atender y orientar al público, Planes Reguladores, dar permisos para construcciones afines”.

En comparación con la ley 675 que la precede en la materia, la ley 6232 constituye un avance considerable en el marco legal e institucional de la planificación urbana en la Republica dominicana en el sentido de que, como lo declara la misma ley, “establece un proceso de Planificación Urbana e introduce modificaciones orgánicas a las Instituciones Municipales”. Esas modificaciones orgánicas constituyen en la creación de “órganos técnicos de los ayuntamientos encargados de regular el crecimiento de las poblaciones bajo sus respectivas jurisdicciones y la “Oficina Reguladora del crecimiento Urbano de la Liga Municipal Dominicana” al servicio de los ayuntamientos carentes de dicho órgano técnico”. El nombre específico de dichos órganos es “Oficinas o Divisiones de Planeamiento Urbano” (OPU). Las funciones de las OPU son extensivas e incluyen entre otras:

- la confección de los proyectos municipales de carácter urbanístico,
- elaboración de estudios básicos e investigaciones de carácter físico, social, económico y cultural necesarios para la confección de los diferentes proyectos del Plan General Urbano,
- revisión y control del aislamiento, habitabilidad estética y demás aspectos funcionales de todos los proyectos de edificaciones, urbanizaciones, encauzando los demás trámites requeridos para su aprobación de conformidad al reglamento que se dicte al efecto;
- revisión, evaluación, corrección y actualización periódica de los planes de desarrollo urbano;
- Atención y orientación al público;
- Divulgación los diferentes programas y proyectos relativos al planeamiento urbano, e instrumentación de las vistas públicas y administrativas de lugar sobre los mismos.

Por encima de OPU, existe Junta Nacional de Planificación y Coordinación, órgano consultivo del Poder Ejecutivo, responsable de orientación y coordinación de las

diferentes Oficinas de Planeamiento, el párrafo I del artículo 5 precisa que “La Junta nacional de Planificación y Coordinación, deberá producir, con la colaboración de las OPU y de otras instituciones involucradas, los planes o guías generales de desarrollo urbano y rural que constituirán los instrumentos básicos para la estructuración de los Planes Reguladores y demás programa y proyectos a cargo de las OPU.”

Entre las líneas de la ley se puede leer una visión según la cual la planificación urbana no es algo puntual sino un proceso dinámico que involucra varias una dinámica institucional constante. Sin embargo, resulta observar la ausencia del tema ambiental ni se hace ninguna referencia a los peligros que pueden presentar ciertos tipos de construcciones y en ciertos espacios por razones que atañen a los fenómenos naturales extremos.

En Haití hay que remontar al *Décret-loi du 22 juillet 1937 établissant les règles relatives à l'aménagement des villes et des campagnes*⁷¹ para ver las primeras atribuciones específicas a la administración local por lo que tiene que ver con la planificación urbana. Esa plantea el papel de la administración municipal en el ordenamiento del espacio urbano, así como el *proceso de construcción de la ciudad*. Se lee en artículo 29 que “Ninguna nueva construcción, ninguna modificación de edificio existente no se puede llevar a cabo sin una o sin una solicitud de permiso al gobierno local y sometido al dictamen de los servicios competentes de la Departamento General de Obras Públicas.” Con este artículo el Estado inició una relación institucional formal entre los ayuntamientos y el Departamento de Obras Públicas que es ahora el Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Comunicaciones (MTPTC)⁷².

⁷¹ decreto-ley del 22 de julio de 1937 que establece las reglas relativas al ordenamiento de las ciudad y campañas.

⁷² Departamento de Obras Públicas (*Département des Travaux Publics*) fue creado en por la constitución de la República de Haití en 1889 ha conocido muchas transformaciones con vistas de adaptarse a las necesidades de su papel general en la estructura del estado haitiano. Fue reorganizado en 1983 por la ley del 18 de octubre. En la actualidad, el tema de las Obras Públicas es la responsabilidad de una de las cuatro direcciones del Ministerio. Una mirada en su historia nos indica que la misma idea de los trabajos pareció en la estructura del Estado haitiano en 1877, con creación e incorporación de una *Direction Générale des Travaux Publics* (Dirección General de Obras Públicas) en el *Département de l'Intérieur et de l'Agriculture* (Departamento, leer Ministerio, del Interior y de Agricultura) (Véase *Loi du 23 août 1877 instituant au Département de l'Intérieur et de l'Agriculture une Direction Générale des Travaux Publics*). Poco más de diez años después, en 1889, la constitución de la República de Haití crea, con su artículo 113, el

Tanto en Haití como en la Republica Dominicana, el Ministerio de Obras Públicas, MTPTC en Haití y MOPC en la Republica Dominicana tiene teóricamente una función central en tanto en la planificación urbana como en la gestión de la ciudad. Como lo hemos mencionado más arriba, la DTP parece el órgano del MTPTC por el cual el estado controla e interviene en tanto en la planificación urbana como en la producción real de la ciudad. Según la ley orgánica de 1983 del MTPTC (art. 26), “La Dirección de Obras Públicas es la entidad responsable de ayudar a la Dirección General en la interpretación de las directivas del ministro sobre las actividades del Departamento en este sector. Por otra parte, es su responsabilidad de aplicar la política. La Dirección de Obras Públicas está bajo la responsabilidad de un ingeniero o un arquitecto o un ingeniero con experiencia-arquitecto, como el título de director, que es asistido por un equipo competente de técnicos asignados a las unidades de apoyo que se encargan de la Planificación y programación, aplicación de los principios de organización y métodos, el monitoreo y evaluación de Programas y Proyectos, relacionado al desarrollo urbano y rural”.

La DTP se subdivide en tres servicios directamente correspondiente a servicios urbanos específicos, según las estipulaciones de la Ley orgánica del 18 de octubre de 1983 del Ministerio:

Departement [ministériel] des Travaux Publics. En 1932, fue promulgado una ley (Loi du 25 août 1932) creando un “servicio técnico de administración denominado ‘Dirección general de Obras Públicas”. A partir de ese punto, la institución que da cuerpo a la idea estatal de las obras publicas pegadas a preocupaciones urbanísticas y de gestión urbana ha conocido muchas modificaciones fundamentas en disposiciones legales: en 1941 (Décret-loi du 1er décembre 1941), 1944 (Loi du 3 février 1944 modifiant les articles 2, 4 et 5 du Décret-loi du 1er décembre 1941 y Décret-loi du 26 septembre 1944 réorganisant les Services du Département des Travaux Publics), 1946 (Loi du 25 novembre 1946), 1951 (Loi du 3 septembre 1951 modifiant l'article 9 de la Loi du 25 novembre 1946), 1957 (Loi du 31 octobre 1957) 1958 (Loi du 21 février 1958, la Loi en date du 6 octobre 1958, Décret du 28 novembre 1958), 1963 (Décret du 24 janvier 1963, Décret du 30 mai 1963, Loi du 20 juin 1963 y Loi du 1er juillet 1963), 1974 (Décret du 5 mars 1974, Décret du 12 mars 1974) , 1976 (Décret du 9 décembre 1976), 1977 (Décret du 28 mars 1977), 1978 (Décret du 31 mars 1978, Loi du 13 juin 1978) hasta llegar a la Ley organica del MTPTC de 1983 que teóricamente rige la institucion hoy en dia. La inestabilidad de la estructura de la institución, así como su misión y papel en la sociedad testimonia tanto de las incertidumbres del Estado en materia de obras públicas, como de la una voluntad hacer que la institucion sea coherente en la

- 1) *Service de Planification Urbaine* (SPU)⁷³, que tiene como principal atribución institucional la formulación de estrategias y objetivos de los centros urbanos y rurales de desarrollo; elaboración de esquema de ordenamiento y de planes directores para los centros urbanos y rurales, así como el establecimiento de las normas de urbanismo y de construcción;
- 2) *Service de Génie Urbain* (SGU)⁷⁴, encargado de, entre otras tareas, la realización de infraestructuras, redes y equipamientos urbanos et otras obras estudiadas por el SPU;
- 3) *Service d'Entretien des Équipements Urbains et Ruraux* (SEEUR)⁷⁵, cuya principal misión concreta en materia de planificación urbana y gestión del espacio urbano el entretenimiento de las infraestructuras, redes y equipamientos;

Hay que mencionar que la cuestión de la organización y del ordenamiento físico de las ciudades han sido preocupaciones centrales del MTPTC desde el decreto de 1937⁷⁶ cuyos artículos 12 y 66 establecen una relación entre administración local y el Servicio de urbanismo de la Dirección General de Obras Públicas. Esta observación va en contra de la afirmación que Lherisson (2015) que hace remontar esta cuestión en 1944 o mas explícitamente en 1958. Notaremos que, en 1944, se creó *Service des Études* (Servicio de los estudios) en el decreto-ley del 26 septiembre⁷⁷, responsable entre otras cosas de proyecto de urbanismo. La ley orgánica del 21 de febrero y la ley de 28 de noviembre que la modifica⁷⁸ reforzaron el papel de la institución en materia de urbanismo creando un servicio de urbanismo y de ingeniería municipal. Como lo observa

⁷³ Servicio de Pacificación Urbana

⁷⁴ Servicio de Ingeniería Urbana

⁷⁵ Servicio de Mantenimiento de Equipamientos Urbanos y Rurales

⁷⁶ Décret du 22 juillet 1937 établissant des règles spéciales relatives à l'habitation et à l'aménagement des villes et des campagnes.

⁷⁷ Décret-loi du 26 septembre 1944 réorganisant les Services du Département des Travaux Publics

⁷⁸ Loi du 21 février 1958 organisant le Département des Travaux Publics, Transports et Communications; Décret du 28 novembre 1958 modifiant la structure du Département des Travaux Publics, Transports et Communications (decreto del 28 de noviembre de 1958) que modifica la estructura del departamento de las obras Públicas, Transporte y Comunicaciones)

Lherisson (2015, p. 27), se encuentra planteado el servicio de urbanismo, así como servicio de ingeniería municipal en las leyes orgánicas del ministerio en 1958, 1963, 1971. En la ley orgánica del 1978 el Servicio de Planificación Urbana (SPU), que figura también en la que rige actualmente el MTPTC, es decir la ley orgánica de 1983, suplanta al servicio de urbanismo. Surge ahora la pregunta de saber cómo esta estructura y el marco legal que la rige interactúa con la administración local en materia de planificación

Foto 10. Expansion urbana en proceso (Petion Ville)



urbana en concreto. Esta pregunta es nos lleva a considera un enlace institucional entre los ayuntamientos y la estructura estatal responsable de la planificación urbana.

Hablando de planificación urbana en Haití no se puede limitar al DPT del MTPC, puesto que existe tres otras instituciones estatales que, a un cierto nivel, comparten esta responsabilidad: *Direction de l'Aménagement du Territoire et du Développement*

Local et Régional (DATDLR)⁷⁹, *Ministère de la Planification et de la Coopération Externe* (MPCE)⁸⁰, *Comité Interministériel de l'Aménagement du Territoire*⁸¹ (CIAT) y la *Unité de Construction de Logements et de Batiments Publics*⁸². La DATDLR y el CIAT se ocupan fundamentalmente de la ordenación u ordenamiento del territorio, tema que engloba la planificación urbana. La existencia del DATDLR como dirección técnica del MPCE ilustra una visión que reconoce la dimensión transversal y su papel en el desarrollo del país. Haremos la misma observación en la Republica Dominicana.

El DATDLR es el órgano principal del Estado haitiano responsable del desarrollo de políticas, estrategias y programas de desarrollo y de ordenación del territorio, tanto a nivel nacional y los niveles regional y local. Esta entidad surge en 1989 con la creación del MPCE, resultado de un proceso de planificación que remonta a los años 50⁸³. Tal como se presenta DATDLR y según la descripción que nos hizo el director, el marco institucional de este órgano hace que sea un órgano estratégico dedicado a la problemática territorial del país. Las atribuciones institucionales del DATDLR son múltiples e incluyen notablemente la coordinación de la implementación y actualización periódica del Esquema Nacional de Ordenamiento del Territorio que incorpora las grandes unidades regionales, la prestación de apoyo a la realización, así como la validación de las estrategias locales de desarrollo y de ordenamiento del territorio. Se supone aquí que estas estrategias locales deberían ser definida por las administraciones locales⁸⁴, en este caso, los ayuntamientos. Respecto a las acciones que deberían

⁷⁹ Dirección del Ordenamiento del Territorio y Desarrollo Local y Regional

⁸⁰ Ministerio de la Planificación y de la Cooperación Externa

⁸¹ Comité interministerial de Ordenación del Territorio

⁸² Unidad de Construcción de Viviendas y de Edificios Públicos

⁸³ Si se quiere considerar la historia de la planificación (territorial) en Haití, hay que remontar a la creación de *Grand Conseil Techniques des Ressources Naturelles et du Développement Economique* dictada por la constitución de 1957 y establecida en 1958, con la misión de elaborar planes de desarrollo, diversificar y aumentar la producción nacional. En 1962, se creó el *Conseil Permanent d'Action de Libération Economique*,

⁸⁴ Administración local puede referirse tanto a la administración de una municipalidad (ayuntamiento) o a la de una sección comunal, que la más pequeña entidad territorial de la Republica de Haití (Véase *Loi*

concretar estas atribuciones, la entrevista con el director nos ha permitido entender que en la actualidad la Dirección está preparando el *Plan nacional de ordenamiento del territorio* del cual serán derivado los *Planes locales de desarrollo y de ordenamiento del territorio*. Ha colaborado en 2013 a la producción del *Guide méthodologique Réduction des risques naturels en zone urbaine en Haïti* (République d'Haïti, 2013), que debería servir de base para las prácticas de reducción de riesgos en medios urbanos en Haití.

Hasta 2012, el DATDLR era la única institución responsable de la planificación territorial al nivel nacional. En 2012, se creó por orden gubernamental del 19 de marzo el CIAT con la misión de “definir las políticas del Estado haitiano en materia de ordenación del territorio, protección y gestión de manejo de cuencas de agua, saneamiento, Urbanismo y equipamientos” (art. 2). ¿Para que crear una nueva institución responsable las políticas gubernamentales en materia de ordenamiento territorial cuando esta carga pertenece a otro órgano del gobierno? A esa pregunta Péretz Ebert Peltrop, director del DATDLR, responde así: “Esta institución fue creada en respuesta a una alarmante observación y la necesidad de acciones coherentes y coordinadas en el ámbito de la planificación territorial”. De hecho, se lo lee también el de su creación. Tanto en el orden gubernamental que crea la institución como en la presentación hace de sí misma, se puede entender que efectivamente hay dos elementos que fundamentan la creación del CIAT. Primero, una constatación, que el Estado mismo considera como alarmante, que “El territorio haitiano se deteriora. Tanto las ciudades como los campos ofrecen un espectáculo de deterioro continuo, lo que dificulta cada día más la vida de la población y supone una amenaza para el futuro” (CIAT, s. f.). La causas de este deterioro territorial parecen claras: “presión demográfica, régimen de propiedad inadecuado; falta de organización del espacio, falta de gestión del recurso en agua ; pérdida de fertilidad de los suelos ; estructuras agrícolas que impiden la generación de ingresos suficientes, hecho que conduce a prácticas agrícolas que erosionan el suelo; desarrollo anárquico de las ciudades (aparición de barrios improvisados, inseguros, en los que las condiciones de vida son precarias y en los que

constitutionnelle du 9 mai 2011, cap I, sec. A; Loi du 29 mars 1996 Portant Organisation de la Collectivité Territoriale de Section Communale)

no hay acceso a los servicios básicos)” (CIAT, s. f.). ¿Cómo abordar esta problemática? El CIAT parece en este contexto una respuesta estratégica en la medida de que pretende reunir en una misma plataforma los principales ministerios asociados a cuestiones territoriales que el Ministerio del Interior y de las Colectividades Territoriales (MICT), Ministerio de Economía y Finanzas (MEF), Ministerio de Planificación y Cooperación Externa (MPCE), Ministerio de Agricultura, Recursos Naturales y Desarrollo Rural (MARNDR), Ministerio de Obras Públicas, Transportes Comunicaciones (MPTC), Ministerio de Medio Ambiente (MDE), bajo la presidencia del primer ministro.

El comité ministerial, propiamente dicho, encabeza y trabaja en coordinación con una secretaría técnica responsable que coordina las acciones del comité en cuatro áreas de la problemática territorial en Haití, tal como lo concibe la institución: Aménagement du territoire et Équipement⁸⁵ (ATEQ), Urbanisme et Habitat⁸⁶ (URHA), Gestion des Bassins Versants et Gestion des Ressources en Eau⁸⁷ (GBVRE), Législation, Institutions et Foncier⁸⁸ (LIF). A se añade la resiliencia climática⁸⁹.

Desde su creación el CIAT ha llevado a cabo muchos proyectos incluso dos foros nacionales en 2014 y 2016 sobre el tema “construire la ville” (construir la ciudad) que ofrece un espacio dinámico a varios tipos de actores de la vida nacional para debatir sobre la problemática urbana del país y establecer pista para propiciar la formulación o, mejor dicho, la emergencia, de soluciones concertadas.

Hay que observar que la creación del CIAT como *actor colectivo* estratégico en materia de la ordenación del territorio en Haití marca una nueva etapa en materia en el campo de la de la planificación territorial, lo que inevitablemente tiene un impacto sobre

⁸⁵ Ordenación del Territorio y Equipo

⁸⁶ Urbanismo y Vivienda

⁸⁷ Gestión de cuencas y Recursos hídricos

⁸⁸ Legislación, Instituciones y Bienes raíces

⁸⁹ Hay una discrepancia entre los ejes de intervenciones presentado en el folleto de presentación de la institución y la presentación del sitio web oficial de la misma (<http://ciat.gouv.ht/>). En efecto, no se incluye en el folleto el tema de la resiliencia climática, mientras en la página el tema se presenta como uno de los ejes de acción de la institución. Además, el CIAT es el punto focal del país para el *Pilot Program for Climate Resilience* (PPCR)

la forma de abordar temas relacionados a la problemática de la ciudad en Haití y problemas (públicos) a ella relacionados.

Las entrevistas con los actores estatales y análisis de la documentación y prácticas institucionales sugieren, a pesar de las dificultades que enfrenta el CIAT, su impacto se puede apreciar en los términos siguientes. Ha conducido el Estado a repensar problemática del territorio tomando en cuenta su dimensión global. A través de sus proyectos al nivel nacional, va construyen una base viable para mejores prácticas de la territorialidad a través del país. Ha dinamizado el debate sobre la problemática del urbanismo en Haití, aunque eso no se resiente al nivel municipal, en la entidad directamente responsable del urbanismo al nivel local. En fin, Ha puesto de manifiesto el marco legal del urbanismo, notablemente a través de la publicación, en colaboración con el MTPTC y el UCLBP, de un guía profesional sobre las leyes y reglamentos del urbanismo en Haití (CIAT; MTPTC & UCLBP, 2013)

La aparente coherencia del marco instruccional del CIAT no implica necesariamente una cohesión institucional entre todos los actores involucrados en el ordenamiento del territorio. Después de haber observado la coherencia instruccional, parece que queda por saber el nivel de funcionamiento de la colaboración institucional entre el CIAT y otras instituciones. Antes de abordar este interrogante, vamos a considerar dos otros actores institucionales, el UCLBP y la EPPLS, que desempeñan un papel importante en la cuestión del territorio en Haití.

Más de dos años después del Terremoto, se creó en Haití por orden gubernamental del 1º de julio 2012, una nueva institución denominada *Unité de Construction de Logement et de Bâtiments Publics* (UCLBP), encargada entre otras cosas de coordinar y armonizar las acciones del gobierno en materia de construcción de viviendas y edificios públicos⁹⁰. En una forma parecida al CIAT, la UCLBP está encabezado por un comité directivo presidido por el Primer Ministro. Conformemente a su orden gubernamental de creación, las acciones de la UCLBP se articulan a través de los tres

⁹⁰ Arrêté du 1er juillet 2012 mettant en place l'Unité de Construction de Logements et Batiments Publics, sous le sigle de UCLBP, *Le Moniteur*, 167e année, No 117, 18 juillet 2012

ejes de intervención siguientes: los edificios públicos, viviendas, reubicación y rehabilitación. Cada de este eje está a cargo de una división técnica.

Desde su creación, la Unidad de Construcción de Viviendas y Edificios Públicos ha realizado una serie de proyectos que tienen un impacto real o virtual sobre reconfiguración de la ciudad de Puerto Príncipe de después de terremoto. El impacto real de sus intervenciones se puede observar a través de proyectos realizados como el *Projet 16/6*⁹¹, *Jalousie en Couleurs*⁹², y PREKAD II⁹³. (Comentamos de formas más elaborado eso tres proyectos en la sección siguiente relativa a los impactos de las políticas urbanas y sus significados en desarrollo urbano de la matriz territorial de Puerto Príncipe.) El impacto real de las acciones del UCLBP se observa también a través de las construcciones realizadas o en marcha de los edificios públicos, incluido el Teatro histórico *Triomphe* de Puerto Príncipe.

El impacto virtual del UCLBP se observa en la enunciación del proyecto de la *Politique Natioal du Logement de l'Habitat et du Developpement urbain* (UCLBP, 2012b) de la *Politique nationale du Logement et de l'Habitat* (UCLBP, 2013). Ambos documentos parten de la observación habitual de la crisis multidimensional que caracteriza la sociedad focalizándose sobre ejes específicos que atañen a la cualidad y seguridad del hábitat, equidad territorial, la consistencia de las actividades de construcción, reconstrucción y mejora de los planes de desarrollo urbano y regional, la puesta en

⁹¹ El proyecto 16/6 era un proyecto implementado después del terremoto con el objetivo de cerrar los campamentos resultado de la destrucción de la mayoría de las viviendas de 16 barrios de la Puerto Principe. En este sentido, “combina el proceso de retorno de los desplazados por el terremoto [...], con el proceso de mejoramiento de barrios marginales.” En la lógica de concepción e implementación del proyecto se entiende que “existe una correlación directa entre los ocupantes de los campamentos de desplazados internos y las devastadoras consecuencias del terremoto en los distritos originales. Es decir que el 80% de los ocupantes de seis campamentos que el Gobierno de Haití ha priorizados, de dieciséis barrios que fueron gravemente afectadas por el terremoto.”

⁹² Este Proyecto era uno de los proyectos más controvertidos ejecutivo por una por una instancia gubernamental en Puerto-Príncipe. El problema es que consistía en un embellecimiento de un barrio construido anárquicamente exactamente frente al centro urbano de Pétiön Ville. El proyecto consistía en un poner colores sobre las viviendas y hacer algunas obras de infraestructuras: drenaje, puesta de adoquines en los “*corridors*” (pasillos), ordenamiento de parque de juegos. (Véase las fotos de la página siguiente).

⁹³ Proyecto de rehabilitación de barrios desfavorecidos. Este proyecto está vinculado con el proyecto PRODEPUR Habitat que hemos mirado un poco de cerca en la ciudad Puerto.

cuenta la cuestión de gestión de riesgo, así como el medio ambiente. Se presentan como borradores propuestos a otros actores institucionales de la ordenación del territorio y planificación urbana para discusión. Tal como se plantea la estrategia parece interesante y podría producir resultado a condición que se encuentra en un contexto de coherencia institucional. El problema que surge es que los actores en cuestión no muestran mucho entusiasmo en apropiarse de las ideas y estrategias planteadas en los documentos, debatirlas a partir de las realidades específicas y experiencias de las institucionales. De hecho, las entrevistas realizadas con miembros de las demás instituciones involucradas en la cuestión urbana indican que no existe tal cosa. A la cuestión que tiene con el contenido de las políticas de planificación urbana en Haití, el director del DTP llega hasta negar literalmente la existencia de tal cosa. Esta observación no resulta raro en la medida que repite una afirmación muy frecuente que encontramos a veces en la documentos institucionales como la PNLH (UCLBP, 2013, p. 6), pero lo curioso es que viene de un director de un órgano técnico del Estado cuya responsabilidad principal consiste en la formulación de la políticas de planificación urbana del país. Esto es una ilustración de la disonancia entre discurso y descripción institucional y practicas institucionales. En este contexto, aunque se olvidara de las dificultades legales, institucionales y lógicas de la aplicación como herramienta normativa que pretende regular la principal actividad a partir de la cual se viene generar los espacios urbanos: la construcción. Planteado en otras palabras, ¿Cuál el valor normativo de un código de construcción que no entre en contexto más elaborado de planificación urbana?

Lo que nos lleva a entender que las acciones emprendidas en materia de la política urbana y territorial son más acciones aisladas de cada institución. A veces la apariencia del logotipo de una entidad estatal no significa necesariamente una participación real de la institución en la elaboración del proyecto.

Antes del avenamiento del UCLBP en el campo de la construcción de la vivienda, las políticas de las viviendas, que se debe concebir como una dimensión o una forma de política urbana, era el dominio exclusivo de la *Entreprise Publique de Promotion de Logements Sociaux* (EPPLS), creado en 1982 para sustituir al *Office National de Logement* fundado en 1966.

Antes de comentar la pasar a la realidad de los marcos institucional y legal de la Planificación urbana y de gestión de la ciudad en Haití y República Dominicana hay que mencionar en el corazón de la falta de coordinación y de cohesión institucional que se puede observar tanto en el marco institucional, como legal o normativo de la planificación urbana, o más ampliamente, la planificación o el ordenamiento territorial, el tema parece fundamental en todas las políticas del Estado haitiano. Existe una conciencia clara del problema territorial y de la necesidad de abordarla de forma coordinada. La problemática del territorio constituyen uno de los cuatro grandes líneas de *Plan Strategique de Development d'Haiti*⁹⁴ adoptado después del terremoto para pensar la crisis haitiana del desarrollo, por utilizar el concepto de Fritz Dorvilier (2012).

¿Como se articula la relación entre administración municipal y estatal por lo que tiene que ver con el urbanismo y la gestión de la ciudad desde una perspectiva normativa y legal?

El enlace institucional entre el ayuntamiento y las DTP/MTPTC parece no existir concretamente. De hecho, a pesar de lo que se dice (en la ley, y los estándares para pedir permiso de construir establecido después del terremoto por le MTPTC,) no existe una canal ni un procedimiento institucional para asegurar la realización de este proceso. Hemos observado una realidad completamente distinta en la Republica Dominicana. De hecho, existe lo que se departamento de tramitación de planos específicamente dedicado a recogida, el análisis y aprobación de planos. Transmitido por los ayuntamientos.

A primera vista, el sistema de instituciones, de documentos legales y normativo que hace realidad la planificación urbana en la Republica Dominicana parece similar a lo que hemos observado en Haití. Las especificadas y modos de funcionamiento de los dos sistemas, notablemente entre leyes y practicas administrativos. En las líneas siguientes, intentamos esbozar el marco institucional y legal de planificación urbana y gestión de la

⁹⁴ Plan Estrategico de desarrollo de Haiti.

ciudad en la República Dominicana procediendo al mismo tiempo a una comparación con la realidad haitiana al respecto.

3.3.2. Las políticas urbanas y sus significados en desarrollo urbano en Puerto-Príncipe y Santo Domingo

En las entrevistas con los actores de los distintos ayuntamientos de la aglomeración de Puerto Príncipe, el terremoto de 2010 queda el punto de referencia para hablar de la problemática urbana. Reconocen todos que antes del terremoto de 2010, había normas, pero no se aplicaban. Después del terremoto, el Ministerio de las Obras Publicas ha empezado a trabajar con los ayuntamientos, particularmente de la zona metropolitana de Puerto Príncipe para llegar para definir algunas bases normativas para regular el tema de la construcción en el medio urbana. Según el ingeniero del *Genie Municipal del Ayuntamiento de Delmas*, esta medida les parecía necesarias a las autoridades sobre todo porque la mayoría de los profesionales de la construcción no tienen conocimientos técnicos suficientes para construir

Antes del terremoto, no había ninguno reconocimiento que alguien que no sea matriculado como arquitecto o ingeniero de conseguir un permiso de construcción. La realidad ha siempre indicado lo contrario. La mayoría de las construcciones de la Puerto Príncipe se hace sin la involucración de un profesional de la construcción. Esta situación tenía un cierto reconocimiento institucional de hecho. Eso es, los ayuntamientos emitían permiso de construir sin la validación a la espalda de los requerimientos legales en la materia. Es verdad que existía un marco legal con indicaciones más o menos clara sobre el proceso de construcción, no se reunían las condiciones sociales objetivas que facilitasen la aplicación de tal marco legal. Por un lado, hay la falta de control de las profesiones de la construcción, los ayuntamientos no disponen de forma de identificación de los profesionales en la materia. La mayoría de los 'forman' son personas sin una formación formal en la construcción, que solo ha aprendido lo que sabe en las obras con otro forman o con un ingeniero, o solo tiene una formación básica en la profesión, que habrá adquirido en un proceso de formación en escuelas profesionales

con un currículo no controlado no validado por las autoridades competentes, en el doble sentido de competencia legal y técnica. Después del terremoto, hemos observado a un proceso de reconocimiento institucional de hecho del papel de los técnicos. A espaldas de la ley, los ayuntamientos parecen ponerse de acuerdo con el Ministerio de obras públicas darles un reconocimiento a los formen y Bos Mason, es lo que ha impulsado el MTPTC a organizar sesiones de formación 'contruibus'. En esa lógica entran también la acción de ONG como la Cooperación Suiza para difundir técnicas de construcción sismo resistente entre los Bos mason y otros actores dela construcción.

Consideremos el funcionamiento la cuestión desde un punto de vista institucional apoyándonos sobre nuestra entrevista con el director del DTP.

El director nos invita a observar que una reforma que de hace 20 ano (1996), que introdujo la jubilación anticipada en la administración pública, ha paralizado el sector de planificación urbana de MTPTC. La cuestión de jubilación anticipada en la administración pública haitiana ha dejado vacíos puestos de la dirección de planificación urbana que no se han reemplazado. Esta observación del DTP nos llama la atención sobre una dimensión de un aspecto del disfuncionamiento del estado haitiano. La mala gestión de los recursos humanos dominado por el clientelismo político y un modo de gestión patrimonial constituye uno de los factores que explican el disfuncionamiento de la administración publica en Haití. Esta observación se puede hacer también sobre la republica Dominicana (Corten, 2011). Y una dimensión de este factor es la dinámica interna de profesionales de la administración. ¿Como explicar que una administración manda a un profesional si tomar medidas para asegurar la continuidad en la ejecución de responsabilidades?

Para responder a esta pregunta, el director de DTP evoca la falta de urbanistas en Haití y, la tabla salarial del ministerio que no atrae a mucha gente. Considerando la dinámica profesional en Haití y las condiciones laborales en a la administración pública se puede entender fácilmente el sentido esta respuesta. Entender el sentido no significa admitir la veracidad. De hecho, por supuesto hay números urbanistas en Haití que generalmente trabajan para las ONG. La razón principal que explica esta realidad es que las ONG, es que las ONG pueden ofrecer un ambiente de trabajo más dinámica, así como

un salario más significativo. Es lo que invita a apreciar el sentido del segundo elemento avanzado. Sin embargo, este sentido se aprecia más difícilmente cuando se observa que el MTPTC no ha hecho ninguna tentativa para reclutar una persona para el puesto vacío. La respuesta más plausible es que la cuestión de la planificación urbana, a pesar que es una de las responsabilidades principales del Ministerio, no es una prioridad de la institución. Este hecho que ha creado un vacío en la cuestión, ha ofrecido oportunidades de otras instituciones del estado a ocuparse de la cuestión. Así observamos que el CIAT, el DADTLR y el UCLBP desempeñan un papel más proactivo en cuestiones relacionadas a la planificación urbana en Haití. "Hasta ahora estamos trabajando sobre el proyecto de re-estructuración", nos confía el director. Sigue así "el terremoto ha detenido los avances hacia la restructuración del departamento de la planificación urbana. Después del terremoto hemos empezado a trabajar a la restructuración de este servicio, pero no podemos atraer a las competencias en la materia". ¿Cuál es el futuro de planificación urbana en Haití, cuando el organismo estatal responsable de la cuestión reconoce que no puede atraer a las profesionales competentes en la materia? Este problema se plantea también al nivel de los ayuntamientos.

Después del terremoto. La evaluación de los edificios. Creación de una nueva estructura para la evaluación de marco construido. A partir de esta evaluación han considerado solo 25% de la zona metropolitana de Puerto Príncipe como rojo, en ellos 10-15% "irreparablemente afectado" donde la recomendación es la demolición total, pero, nos señala el director, hay gente que se por razones afectivas han preferido proceder a la reparación de sus viviendas. Observación y charlas con propietarios después del terremoto nos han sugerido que la decisión de un propietario de reparar un edificio clasificado rojo por los técnicos del BTEB han sido motivada por razones económicas. En su perspectiva, la realidad es que cuesta menos reparar un edificio que desmolar, tardar para luego proceder a otra construcción. En eso puede suponer un factor que fragilizar el marco construido de Puerto Príncipe. Las recomendaciones de la MTPTC han tenido valor de recomendación, es decir que el propietario no está obligado a seguirlos. Y la reparación de un edificio no implicaba una autorización previa, cuya función habría sido evitar la reparación de edificios no reparables. Otra realidad que hemos observado también notablemente a lo largo del año después de la catástrofe es

el uso de materiales recuperado en edificios colapsado para su reutilización en reparación, reconstrucción o sencillamente construcción de nuevos edificios. Estas observaciones proporcionan la base para asentar la hipótesis de la producción de la vulnerabilidad y desde luego riesgos del marco construido en el proceso de reparación de después. De todas formas, según las recomendaciones del MTTPC rojo no significa necesariamente que el edificio se debe desmoler.

Cabe notar que el reconocimiento del que hablamos aquí es algo problemático por varias razones. La primera es que se hace a la espalda del marco legal existente, el hecho de que las autoridades se sienten obligadas a adaptar sus actitudes a la realidad de las prácticas de construcción en el país indicaría la dificultad de la aplicación de la ley, lo que, en condiciones normales impulsaría las autoridades a tomar medidas, entrar en un proceso de adaptación de la ley o actuar sobre la realidad para que creara la condición objetiva de aplicación de la ley. Por ejemplo, puesto que el control de la profesión de ingeniero y arquitecto parece crucial para que sea posible la aplicación de las leyes y decretos en la cuestión, pudieran tomar medidas para regular concretamente las profesiones relacionadas a las prácticas de construcción, actuar de forma que o pudieran cambiar la ley para reconocerles a los técnicos en construcción el derecho de solicitar y conseguir permiso de construcción de los ayuntamientos. No había ninguna tentativa o acción hacia esta dirección. Lo que hicieron los ayuntamientos, es intentar formar a los técnicos, (los *bòs mason, fòman*) [MTPTC], darle permiso de construir para casa de dos plantas (planta baja más otra), con supervisión.

Según el Director del DTP, el Ministerio está trabajando ahora con los ayuntamientos de la zona metropolitana de Puerto Príncipe para hacer "el control de calidad a priori, durante la construcción y a posteriori. Lo presenta de como si fuera un proyecto, pero en realidad se trata de la ley. Actualmente están trabajando también para proceder a la evaluación de los "*équipements majeurs*" (equipamientos mayores) que incluye las escuelas, hospitales, iglesias (muy afectados por el terremoto de 2010). En la República Dominicana, la evaluación de los edificios públicos junto con los equipamientos mayores cae bajo la responsabilidad de la ONEVIE. Es un proceso permanente.

El *Directeur des Travaux Publics* reconoce que en materia de construcción, “cada uno construye lo que quiera sin permiso de uso del suelo, sin permiso de construir sin ingeniero”. Esta afirmación refleja el reconocimiento a veces velado de los ayuntamientos. Insiste que ahora su institución está trabajando con los ayuntamientos para llegar a la efectividad del control de calidad. Hay muchos profesionales formados en materias parasísmicas.

El DTP observa que las acciones planteadas por el UCBP en materia de políticas urbana no hace avanzar ni el debate ni las acciones efectivas en materia de construcción en Haití. "Solo sirve a la generación de tensiones entre las instituciones". Nos comentó un estudio realizado en 2014 que hizo un estudio no publicado sobre la situación del urbanismo en Haití. A través de este estudio se resaltaron "una tensión palpable" entre las instituciones que intervienen a un nivel u otro en el urbanismo. A partir de la conclusión de estudio los actores montaron un programa de apoyo institucional a las funciones urbanas que debería permitir establecer un diálogo institucional que debería permitir a las instituciones de "aprender a funcionar juntos", hasta ahora este "diálogo" no ha terminado, "estamos trabajando todavía sobre ello. Espero que pronto llegaremos a un dialogo entre las instituciones. Resulta difícil concebir la posibilidad de una política urbana coherente fundamentada sobre un marco legal y que involucre todos los actores tomando en cuentas sus distintas competencias". En comparación con lo que hemos observado o entendido a partir de nuestras entrevistas con varios actores en la Santo Domingo, la situación se presenta muy diferentemente. Además de los canales institucionales para permitir la articulación Ayuntamiento/Ministerio de Obras Públicas, existe por ejemplo en el Ayuntamiento de Santo Domingo un punto focal de contacto institucional, que hemos entrevistado.

El DTP reconoce la dificultad que plantea Puerto Príncipe hoy en día. Los problemas en más rápidamente que las soluciones. Observa que todos los proyectos han sido proyectos financiado por los actores internacionales, como la Unión Europea (UE), el USAID. Lo que genera un problema. Generalmente las ONG o los donantes insisten que trabajan según las prioridades establecidas por las autoridades nacionales. Pero, ¿Que ocurre cuando las prioridades del Estado no coinciden en algunos aspectos con las

prioridades de las ONG y/o los donantes? En este caso es difícil para Estado de conseguir los fondos. El DTP nos confirma el MTPTC se ha encontrado en esta situación en el pasado. Estuvo obligado a abandonar el proyecto por falta de fondo.

Todos los actores se acuerdan que no existe planificación en Puerto Príncipe. Hay varias acciones emprendidas en forma de pequeños proyectos, pero no hay planificación urbana. Los actores dominicanos también frente la multiplicidad de los barrios precarios insisten también sobre aspecto. Las entrevistas lo indican, además, se encuentra números de artículos de periodos que insisten por ambos partes son la ausencia de la planificación urbano o menos radicalmente la existencia de una planificación urbana deficiente. Hay problemas y desafíos por ambas partes, pero se puede observar que la planificación urbana esta mejor estructurada en entorno a la aglomeración de Santo Domingo que lo que se puede observar en Puerto Príncipe.

Una realidad que se observa en Haití es que a veces el Estado no es suficientemente presente en los proyectos. Como no a invitado a observar el DTP, las ONG tienden a hacer varios "pequeños proyectos" en varias zonas distintas de forma a conseguir más visibilidad. Lo que a veces arruina la eficiencia de la intervención.

Esta situación parece por lo menos curiosa. La ley orgánica fue establecida precisamente con el objetivo de armonizar la estructura organizacional del MTPTC afín de que este pudiera responder a las necesidades en sus áreas de intervención y alcanzar sus objetivos institucionales. Si esta ley resulta inaplicable ahora por razones que sean, la lógica sugiera que la institución, como parte del Estado debería tener el canal necesario para conducir un proceso que llega a una nueva ley orgánica. Porque esta institución insiste en ignorar o conseguir alrededor de su ley orgánica mientras que non cumple con ella. La respuesta a esta pregunta es compleja y supera los límites de este estudio. Sin embargo, podemos limitarnos en avanzar dos elementos de respuesta que sirven también para explicar otras prácticas institucionales que se pueden observar en todos los organismos del estado haitiano. Eso nos revela como el proceso de funcionamiento del estado, la relación social y política con las leyes, los procesos de toma de decisiones para solucionar problema hipotecan un modo de desarrollo urbano equilibrado en Puerto Príncipe.

Cuando considera eso frente código de construcción adoptado en el país, se amplía la confusión. Por un lado, en la recomendación del código de construcción, no reconoce que los técnicos sin conocimiento especializado en ingeniería la posibilidad de solicitar y aplicar. El nivel técnico del documento exige un conocimiento avanzado en ingeniería y cualquier otro usuario para su aplicación. Hemos ya comentado las dificultades legales institucionales de posibilidad de aplicación del código. Hemos subrayado que se encuentra fuera del marco legal existente, a pesar de novedad y su voluntad de afrontar un problema que se ha hecho sentir en la sociedad después de la catástrofe de 2010, no puede técnicamente suplantar ni modificar el marco legal establecido por el marco legal de uso del suelo y la construcción. Su aplicación resulta más complicada ahora cuando consideramos la doble realidad tanto de prácticas institucional como prácticas sociales de construcción en el país.

Las autoridades reconocen que los técnicos pueden construir edificios. Solo que la construcción “debe tener una forma regularía, no superar dos niveles (sótano más un plano), con mampostería encadenada y conseguir una visita del ayuntamiento para que este averigüe si el terreno de la construcción no está expuesto a barrancos”. Esta consideración presenta una fortaleza en el sentido de que indica la voluntad de las autoridades a tomar en cuenta varios aspectos de la realidad social de los procesos de construcción en la ciudad con vistas de mejor plantear las normativas para regular el campo. Parece así, por lo menos. El problema se complica cuando uno considera la forma de tomar en cuenta la realidad del problema de conocimiento profesional de la completa ilegalidad de las practicas arquitectónicas y urbanísticas. La profesión de ingeniería y arquitectura está regulada en el país por la ley de creación del CNIAH (1974) Antiguamente, hasta la última década de la siglo pasado, existía solo una institucion pública de enseñamiento de ingeniería y arquitectura: la *Faculté des Sciences Appliquées*. Ahora existen muchas escuelas de ingeniar y arquitectura en el país no hay control de lo se enseña y como puede preparar los diplomados a ejercer la profesión en el contexto social haitiano. La discontinuidad del CNIAH durante desde los años 80 hasta 2010, el papel reducido que desempeña sus miembros (ingenieros, arquitectos, urbanistas) hasta ahora en el área de la construcción, particularmente la construcción

de las viviendas familiares que constituyen un vacío enorme que ha sido llenar por prácticas que han participado a la regeneración del caos urbanístico en Puerto Príncipe.

Observamos aquí que, por un lado, las autoridades relajan de forma arbitraria la normativa de construcción mientras introducen herramientas que exigen un nivel de conocimiento avanzado. Hay las viviendas de los *bidonvilles* que generalmente no corresponde a ningún tipo de consideración legal, empezando por el título de propiedad.

La estructuración y dinamismo de las profesiones de la construcción en la Republicana particularmente a través de instituciones como el CODIA crear la base para evitar esos problemas.

El desorden del proceso de construcción en Haití se puede resumir de la forma siguiente: primero, hay un marco legal completamente ignorado por los actores estatales involucrado en el control del uso del suelo; segundo, este olvido de las normas y reglas se ha materializado y, al mismo tiempo, ha dado lugar a establecimiento por los ayuntamientos de normas propias como el caso de los Ayuntamiento de Puerto Príncipe y de Delmas, o de adopción de recomendaciones de otros actores como el MICT, el caso del Ayuntamiento de Carrefour, o el MTPTC como en caso del Ayuntamiento de Petion Ville, en una cierta medida; tercero, los ayuntamientos, de concierto con el MTPTC han establecido normas para de construcción menos exigente que permite a técnicos menos calificados de solicitar y conseguir permiso de construir por ciertos tipos de vivienda; cuarto, las normas escritas no reconocen estas prácticas; finalmente, quinto, en la realidad se reconoce que hay números de casos de construcción que se hacen sin ninguna competencia.

Una pregunta que queda sin respuesta es la siguiente: ¿Porque no han aplicado las normas? Según un representante del Ayuntamiento de Delmas, las autoridades son las que no hacen aplicar las leyes. Y aprovecha para presumir acerca de la nueva estructura de su ayuntamiento que permite el respeto de la ley. Como lo hemos demostrado varias veces, a pesar de los probables esfuerzos del ayuntamiento de Delmas a este respecto,

no presenta diferencia notable en comparación con los ayuntamientos de la región metropolitana. Como en los Ayuntamientos; su forma de gestionar el suelo urbano está al centro de las múltiples causas profundas del modelo de constitución del territorio a la base de la vulnerabilidad urbana de la aglomeración de Puerto Príncipe. Mientras que el ayuntamiento se satisface de su forma de gestión de los territorios urbanos del municipio, reconoce al mismo momento la dificultad de hacer ser eficiente en el proceso de control de construcciones ilegales en el municipio. Hay que reconocer que la referencia a la legalidad no parece adecuada para describir las construcciones fuera de norma en Puerto Príncipe. De hecho, como lo hemos visto en varias ocasiones, si se refiere al marco legal de la construcción establecido, puede resultar prácticamente imposible encontrar viviendas o edificios cuyos procesos de establecimiento hayan cumplido con las normas legales. Por un lado, cumplir con las exigencias del ayuntamiento no garantiza el cumplimiento de la ley, por otro lado, a veces las condiciones objetivas solo no permiten la aplicación de la ley. Entre esas condiciones son: los disfuncionamientos del CNIAH, la ignorancia de las leyes por las autoridades que deberían velar a la aplicación de las mismas como por los ciudadanos, lo que conduce a la existencia de normas paralelas establecidas por los ayuntamientos fuera del marco legal. Así que si solo se refiere a la ley una construcción que cumpla con los requerimientos del ayuntamiento puede ser igualmente ilegal como una edificación realizada sin a espaldas de los requerimientos del ayuntamiento.

La confusión parece ampliarse cuando se considera la reluctancia de algunos actores a las normativas adoptadas por los ayuntamientos. En ciertos casos, eso conduce a protestaciones en contra de las autoridades municipales. El ciudadano con pocos medios y cuyas obras de construcción están ubicadas en un sitio donde es muy difícil escapar a la atención del Ayuntamiento, no entiende necesariamente el porqué de la existencia de las normativas de construcción, tampoco la necesidad de cumplir con ellas. En su perspectiva, consiste solo en un mecanismo puesto en marcha por el ayuntamiento de su municipio para extorsionarle. En otros casos se ve a personas con más medios que intenta escapar al control del ayuntamiento, como en este caso de un diputado, dueño de una obra en el municipio de Petion Ville. Según el director del servicio de ingeniería municipal del ayuntamiento, el diputado evocaba

paradójicamente su estatuto de diputado para no respetar a las normas del ayuntamiento.

Los ayuntamientos tanto de puerto príncipe como de santo domingo reconocen que no ver remedios para la situación de urbanización anárquica en ambas aglomeraciones. Hemos notado que, en materia de gestión del suelo urbano, el esfuerzo se concentra actualmente en las futuras construcciones, evocando toda la complejidad que implicaría el reordenamiento de los barrios precarios. A la cuestión de saber si los esfuerzos actuales permiten efectivamente bloquear las expansiones de barrios pobres particularmente vulnerables, la respuesta parece ambiguo en el sentido de que se encuentra entre voluntades políticas, como el reconocimiento de la necesidad de hacerlo. para solucionar el, marketing político e institucional. Las autoridades tienden a presentar sus el estado o su institución como al mando y que tiene el control de la evolución del espacio urbano, lo que, en la mayoría de los casos se encuentra en oposición a la realidad e imposibilidad de acción. El reconocimiento de que todo que implicaría. Un ejemplo notable es que frecuentemente para describir la realidad de los barrios precarios o construcciones más o menos aisladas pero establecidas exactamente en espacios obviamente expuesto a riesgo de inundaciones, (casi) en un barranco por ejemplo. El ayuntamiento lo describe como si no fuera responsable de actuar para cambiar esta realidad.

Apoyándonos sobre este tipo de discurso frecuente entre los entrevistados de las instituciones, podemos entender, en la actualidad el punto focal de la reducción de las vulnerabilidades territoriales para llegar a un control más o menos elaborado de las nuevas construcciones que vienen a transformar el territorio urbano de la ciudad. Este control tiene todos su limites en el sentido de que no es extensible a todo el territorio de los ayuntamientos en cuestión, en todos a todos municipios considerados en este estudio, hay un porcentaje considerable de construcciones construidas sin ninguna consideración por las normativas o hay otras que solo cumplen parcialmente con algunas normas y llegan a conseguir por medios de corrupción el permiso requerido sin necesariamente cumplir con los requerimientos. Un arquitecto dominicano nos contó:"

los permisos se compran” a veces. En los entrelazamientos de estos numerosos factores se emergencia territorios particularmente vulnerables a varios tipos de riesgos.

3.3.2. Las políticas urbanas y sus significados en desarrollo urbano en Puerto-Príncipe y Santo Domingo

Después de considerar varias dimensiones e instrumentos de las políticas urbanas en Haití y República Dominicana, conviene analizar ahora el impacto de esta herramienta sobre el desarrollo urbano las dos aglomeraciones. Podemos entender a partir de lo que hemos visto en la sección precedente que el tema del urbanismo en su sentido amplio ha considerado un tema de gran importancia en las políticas de los estados, hemos observados la promulgación de varias decenas de herramientas legales, formulación y adopción de varias normativas, formulación de planes de acciones, de proyectos para diagnosticar los problemas en materias de urbanizaciones hacer propuestas para solucionarlos. De hecho, a lo largo del siglo pasado muchas acciones han sido emprendidas en una perspectiva de planeación urbana. En la republicana hemos notado el Plan Regulador de Ciudad Trujillo (1956) el Estudio Sobre el Desarrollo Urbano de Santo Domingo (1978) el Plan Indicativo para el Desarrollo de la Zona Norte de Santo Domingo (1987) Plan Director para el Desarrollo Urbano de la Ciudad de Santo Domingo (1990-1994) Lineamientos del Plan Director (1997) y Plan Indicativo para la Zona Metropolitana de Santo Domingo (2006). El *Plan de développement de Port-au-Prince et sa région métropolitaine*⁹⁵ (1974-76), *Plan directeur d’urbanisme de Port-au-Prince*⁹⁶ (1988), *Plan national pour le logement*⁹⁷ (1996), *Projet d’appui aux municipalités en aménagement du territoire*⁹⁸ (1996), *Concept général pour le développement de Port-au-Prince*⁹⁹ (2000), *Plan programme de développement de Port-au-Prince*¹⁰⁰ (1999-

⁹⁵ Plan de desarrollo de Puerto Príncipe y su región metropolitana

⁹⁶ Plan director de urbanismo de Puerto Príncipe

⁹⁷ Plan Nacional para la vivienda

⁹⁸ Proyecto de Apoyo a los Ayuntamientos en Ordenación del Territorio

⁹⁹ Concepto general para el desarrollo de Puerto Príncipe

¹⁰⁰ Plan programa de desarrollo de Puerto Príncipe

2003), *Planification stratégique de la région métropolitaine de Port-au-Prince*¹⁰¹ (2010) no han propiciado un desarrollo urbano eficiente en ambos lados de la fronteras.

Hemos ya observado la tendencia en la región entorno a la primera mitad del siglo pasado en materia de urbanización. Las transformaciones demográficas expresada principalmente a través de la doble dimensión de aumento poblacional y de migración interna hacia los espacios urbanizados, han generado un problema inmediato en las prácticas territoriales que constituye el uso del suelo en las ciudades. Los proyectos, programas, planes directores vienen generalmente solucionar un problema existente y en movimiento. La velocidad de transformación urbana superar la velocidad de las acciones de los estados generalmente. Lo que hace que los actores públicos en cargo de la planificación urbana deben siempre reinventar las soluciones para abordar problemas cada vez más complejo.

Los motores de las transformaciones urbanas son más las transformaciones económicas, sociales y culturales tanto dentro de las ciudades capitales como en las campañas que desembocan sobre prácticas territoriales nuevas cada vez más amplias que combinan para cambiar la ciudad en su

Hay que observar que generalmente las políticas urbanas vienen solucionar prevenir o prevenir problemas en el tejido territorial de la ciudad. Todos esos documentos han sido producidos en un contexto institucional en el que la cuestión del urbanismo e planificación urbana recibe una atención especial. A Través de la historia muchas acciones han sido emprendida por diferentes instituciones para orientar el desarrollo de las ciudades de Haití. La existencia de un marco legal e instruccional, relativamente coherente no indica nada del impacto real que puede tener sobre la realidad urbana.

Hemos ya observado que la existencia de leyes no resuelve necesariamente el problema. Los problemas vienen generados también precisamente de la violación sistemática de las leyes. Además, las instituciones sin recursos para hacer normas y hacer aplicarla, que se observa tanto en Puerto Príncipe como en Santo Domingo.

¹⁰¹ Planificación estratégica de la región metropolitana de Puerto Príncipe

Hemos también considerado el problema de la confusión institucional, comentado por varios actores y observadores.

En materia de control del uso del suelo, se puede observar ahora que en la Republica Dominicana muchos esfuerzos han sido para velar a la aplicación de las normas en materia de construcción. La uniformización reciente de los requerimientos para la emisión de los permisos de construcción en los ayuntamientos constituye un gran avance hacia un mejor control del uso del suelo en la aglomeración de Santo Domingo. La articulación entre los ayuntamientos y MOPC ofrece la posibilidad de un. En este aspecto también, Haití podría seguir el modelo dominicano, si podemos ponerlo así.

El hecho de una construcción siga a la letra todos los requerimientos del ayuntamiento no garantiza la seguridad del edificio, preconizada por ejemplo en decreto de 1963 o el código de edificación de 2012. El problema tiene que ver la casi inexistencia del enlace entre los ayuntamientos y la DTP por lo que tiene que ver con la construcción.

CAPÍTULO 4: LA PRODUCCION DE LOS RIESGOS URBANOS EN PUERTO-PRINCIPE Y SANTO DOMINGO

Hasta ahora hemos analizado varias dimensiones de la constitución del territorio de las aglomeraciones de Puerto-Príncipe y Santo Domingo. En base a varias consideraciones hemos analizado algunas formas de manifestación de lo que llamamos doble territorialidad para demostrar la dimensión estructural de la constitución del territorio, que se sitúa entre una ordenación territorial ineficiente y la agregación de acciones constructivas para responder a la necesidad del espacio vital ordinaria. En otras palabras, la constitución del territorio se puede analizar a la vez como un proceso social y una consecuencia. Se manifiesta como un proceso en el sentido de que entra en una dinámica de interacción social y política entre varios actores de la ciudad (ciudadanos) y los actores estatales, junto con sus herramientas de control (instrumentos legales, normativas, guías, etc.). La interacción puede ser tácitamente o explícitamente conflictual o normal. Y como lo hemos visto, la aplicación o falta de aplicación de las reglas de construcción van más allá de recursos económicos en las dos ciudades. En muchos casos se trata de la una forma de relación con el Estado y las normas establecidas. Además, hay la posibilidad esquivar las leyes y normativas por vía de corrupción. Práctica que se puede observar tanto en Haití como en la República Dominicana.

En las líneas argumentativas hemos intentado demostrar también como el papel que desempeña las estructuras económicas de la sociedad en constitución diferencial del territorio. Así que el territorio de la ciudad se puede caracterizar de varios sub-territorio cuya construcción o constitución están estrechamente vinculados de las desigualdades económicas en la sociedad. En otros términos. A la diferencia de lo que se puede observar en Europa occidental o los países avanzados en general. la segregación urbana en Puerto Príncipe y Santo Domingo va más allá de la renta familiar. La pobreza rural, la urbanización de la pobreza, el sesgo urbano, el imaginario urbano

más vinculado a la estructura económicas de las sociedades han sido factores determinantes de las dinámicas territoriales de las dos ciudades. De hechos la estructura material de las dos aglomeraciones ha sido determinada más por la agregación de factores que suelen escapar a la lógica de la política del estado. Cuando las políticas parecen tener impacto sobre la transformación de la ciudad no suelen ser políticas urbanas como tal. La dinámica institucional y legal de la ordenación territorial parecen todavía al estado naciente y se encuentra en un proceso lento, a pesar de la necesidad aparentemente objetiva de políticas urbanas.

La relación entre riesgo y estructura material de la ciudad se ha convertido en una preocupación central en las reflexiones sobre la reducción de la vulnerabilidad en la ciudad. *El informe de evaluación global sobre la reducción del riesgo de desastres* de 2011 de las Naciones Unidas insiste considerablemente sobre la importancia de las infraestructuras urbanas, como un sistema de desagüe, por ejemplo, en la reducción de los riesgos de desastres. El análisis del contexto urbano del capítulo precedente permite percibir toda la complejidad de la producción/reducción de riesgos en los medios urbanos mediante prácticas territoriales. Así que podemos entender la dificultad de establecer al nivel micro o meso relación entre proceso de construcción y vulnerabilidad urbana.

Este capítulo dedicado a la producción de los riesgos urbanos en las dos aglomeraciones tiene como objetivo hacer diseñar las líneas argumentativas que para demostrar el vínculo entre las lógicas de constitución del territorio y producción de riesgos urbanos. La producción de los riesgos tal como los entendimos no se puede entender fuera de su contexto social y político. Así que no se puede analizar producción de riesgos sin tomar en cuenta la gestión de los mismos. Muy frecuentemente falta en los análisis de las dos dimensiones social de los riesgos la consideración del enlace entre riesgos y gestión de los riesgos. En general los estudios acerca de los riesgos, desastres y vulnerabilidad consideran el aspecto político en su globalidad, es decir que hablan de la problemática tañando en cuenta la estructura política responsable de gestionarla. Así que se hace referencia a la debilidad, falta de estructuración o inestabilidad del Estado y su incapacidad para gestionar los riesgos de forma adecuada sin prestar suficiente

atención *las estructuras estatales de gestión de riesgos*¹⁰². En los estudios de sobre la vulnerabilidad tanto en Haití como en la república dominicana, hay una tendencia o a ignorar esta dimensión o a sencillamente considerarlo de tema del Estado, sin tomar en cuenta las lógicas administrativas y legales del reconocimiento de los riesgos.

Considerando eso, el capítulo analiza también los dos sistemas de gestión de riesgos para indagar como desempeña su papel de reducción de riesgos y cómo interactúan con las prácticas territoriales. Se divide en cuatro secciones. Primero busca establecer la territorialidad de los riesgos en las dos aglomeraciones urbanas de cuyas es cuestión en esta tesis. En este sentido, intenta articular en un enfoque comparativo como se plantean la relación entre territorio y riesgos en Puerto-Príncipe y Santo Domingo. Segundo, analiza los determinantes arquitectónicos y urbanísticos de los riesgos urbanos. A partir de las premisas teóricas planteadas en el segundo capítulo intentamos demostrar a que punto ellos influyen sobre los riesgos urbanos.

El tercer punto de este capítulo intenta analizar la relación dialéctica entre producción y gestión de riesgos. Considera los marcos legal e institucional de reconocimiento y de gestión de riesgos, las estrategias adoptadas, y las acciones emprendidas con vistas a reducir los riesgos. Analizamos la efectividad de las políticas de gestión de riesgos teniendo en cuenta la complejidad y la dimensión territorial de los mismos. El cuarto elemento del capítulo se dedica al análisis de la relación entre catástrofes y riesgos, invirtiendo los términos. Sabemos demasiado que los desastres y, más gravemente, las catástrofes son riesgos concretizados. ¿En qué medida la ocurrencia de un desastre puede aumentar la propensión a ser víctimas de otros desastres en el futuro a partir de un impacto sobre la composición del territorio? Intentamos proporcionar elementos de respuesta a esta pregunta a partir de una observación del impacto de la situación de después del terremoto de 2010 en Puerto Príncipe y el ciclón Matthew que impacto el departamento del Sur, justo mientras que

¹⁰² A este respecto, el artículo de Khan, Mizan R. Rahman, M. Ashiqur (2007) sobre la cooperación en materia de gestión de riesgos de desastre es particularmente interesante.

estábamos terminando la recogida de los datos para esta tesis, en octubre 2016, sobre la ciudad la dinámica territorial de la ciudad de Puerto-Príncipe.

4.1. La doble territorialidad de los riesgos en Puerto-Príncipe y Santo Domingo: descomponer la dimensión del territorial de los riesgos

La dimensión espacial y territorial de los riesgos urbanos es un tema que ha sido analizado en varias ocasiones en las ciencias sociales (Green, 2008) Existe un conjunto de datos que demuestran un terremoto de menor magnitud puede causar mas danos en un país de bajo o medio ingreso que un terremoto de alta magnitud en un país avanzado (UNDP, 2004, Banque Mundial, et. Para hablar de ello, Rebekah Green nos indica que: “Muchas ciudades de América Latina, Oriente Medio y Asia Central y Meridional son lugares en los que una alta exposición a peligros de rápida aparición se cruza con una industria de la construcción poco controlada. La construcción de estas ciudades se destaca por la creciente construcción ilegal, la violación de las directrices de planificación urbana y las malas prácticas de diseño, construcción e inspección - factores que aumentan la vulnerabilidad a los riesgos geofísicos y meteorológicos que muchas de estas ciudades enfrentan” (Green, 2008, p. 218).

Si nos referimos al capítulo anterior podemos ver que la relación entre ciudad y riesgos en países como Haití y la Republica Dominicana es mucha más compleja. De hecho, hemos puntualizado las practicas territoriales en base a construcción de la ciudad tiene poco que ver con alguna “industria de construcción”. Tanto en Haití como en la Republica Dominicana, las prácticas de construcción entrarían bajo la categorización de industria de construcción se puede concebir el aspecto que más contribuye a la resiliencia edificatoria en las dos ciudades. Dicho de otra forma, la industria de la construcción en la República Dominica en movilizaba por el mercado inmobiliario espacialmente deja muchas más posibilidades para el *built-in resilience*, aunque en ausencia guías de planeamiento urbano. Hay que admitir la existencia sola de un guía de planeamiento urbano no garantiza necesariamente la resiliencia. Como ejemplo podemos evocar las normas relativas de la construcción en las ciudades en Haití han existido desde 1937, pero había que espera la toma de conciencia generada por el terremoto de 2010 para observar una verdadera toma en cuenta de la cuestión en la

formulación de un código de construcción. Hemos visto también todo el problema que pone este código desde un punto de vista legal, normativa, institucional y social. Considerando la estructura de la sociedad haitiana, los modos de funcionamiento del campo social (Bourdieu & Wacquant, 1992) de la construcción, la estructura deficiente del Estado tanto al nivel central como descentralizado, no podemos esperar la integración del código en prácticas de construcción y su apropiación por los actores involucrados. Además, el código no se sitúa dentro de una lógica de urbanismo coherente en el país. En el contexto contemporáneo, las prácticas de doble territorialidad hacen muy difícil la identificación de las fronteras legales de las ciudades. Lo que hace la expansión de la ciudad es necesaria y obedece completamente a la lógica de interacción aleatoria entre demografía y espacio.

Hemos notado la diferencia en la República Dominicana donde, a pesar de las dificultades de los territorios precarios no controlado y, en una cierta medida no controlada, se observa una práctica de territorialidad legal-político-administrativo que conduce concretamente a otro tipo de territorialidad paralela, desde luego, pero dominante. En este sentido, la regulación del distrito nacional (ver mapa) puede servir de ejemplo. Mientras que, si se compara las prácticas de la territorialidad al nivel municipal en los municipios de Puerto Príncipe, llegamos a observar un nivel de desorganización similar en todos los municipios. La situación se presenta algo distinto cuando comparamos las prácticas en vigor en el Distrito nacional con los otros municipios. A pesar de que municipios funcionan a partir de una base común

De hecho, como lo hemos planteado en el segundo capítulo, no se puede hablar de riesgos sin considerar la exposición. Así que, si se puede considerar la exposición de una sociedad a riesgos en su conjunto, como en los informes internacionales comparativos se debe reconocer que la existencia de la multiplicidad de los espacios expuestos que cruzan la multiplicidad de las amenazas. Por ejemplo, Haití ocupa el sexto rango entre los 15 países más susceptibles frente a amenazas naturales, en décimo país en falta de capacidad adaptativa (*lack of adaptive capacities*), el quinto país más vulnerable, con un porcentaje de vulnerabilidad valorada a 71.85 %. Lo que hace que ocupa el puesto 21 entre los países con más riesgos, con un índice de riesgo mundial valorado a 11.68. Considerando los mismos parámetros, la República Dominicana ocupa

el puesto 27, con índice de riesgos de 10,96%, 47,36% de vulnerabilidad, y 27.55 % de susceptibilidad. Este mucho más posicionado cuando se trata de falta de capacidad adaptativa: 41.38 %. La tabla siguiente presenta una vista comparativa del Índice de riesgos global en los dos países. El índice de riesgo global se computa a partir de una relación entre la esfera amenaza natural (natural hazard sphere) que consiste en la exposición y esfera social de la vulnerabilidad que consiste en tres dimensiones: (i) susceptibilidad, que es la propensión a sufrir daños, (ii) la falta de capacidades de afrontamiento (lack of coping capacities), que son las capacidades de reducir las consecuencias negativas, y, finalmente, (iii) falta de capacidades adaptativas (lack of adaptive capacities), es decir las capacidades de establecer estrategias a largo plazo para el cambio social.

El análisis se articula en dos tiempos. El primer lugar, consideras premisas históricas de la gestión de riesgos en Haití y la República Dominicana subrayando que antes de la gestión de riesgos había la gestión de desastres. En segundo lugar, analiza la estructura y fundamentos del sistema de gestión de riesgos en Puerto Príncipe y Santo Domingo.

Tabla 2. Tabla comparativa Índice de riesgo global en Haití y República Dominicana en 2016

	Haití	Republica Dominicana
Indice de riesgo mundial	11.68 %	10.96 %
Puesto	21	27
Exposicion	16.26 %	23.14 %
Vulnerabilidad	71.85 %	47.36 %
Susceptibilidad	61.81 %	27.55 %
Falta de capacidades de afrontamiento	91.24 %	62.49 %
Fata de capacidades adaptativas	73.16 %	41.38 %

Fuente: World Risk Index, 2016

Así que los dos países sé que enfrentar numerosas amenazas comunes. Sin embargo como la tabla lo ilustra, a pesar de que el grado de exposición de la República Dominicana es mayor que la de Haití, se presenta como menos vulnerable, menos susceptible, con mayores capacidades de afrontamiento y adaptativas. Además de esta realidad, dentro de un mismo país, todo el territorio no está expuesto o vulnerable de la misma forma a los mismos riesgos.

Dicho de otra forma, tomando el caso de Haití, por ejemplo, se puede observar los riesgos de deslizamiento de terrenos en zonas montañosas, mientras que, en las llanuras, se pueden encontrar los riesgos de inundaciones fluviales. Los riesgos de tsunami se mapean generalmente en las zonas costeras. Los riesgos sísmicos ligados con fallas tectónicas se encuentran donde se encuentran estas. En este sentido, el espacio físico, en el sentido de ubicación de una comunidad, una ciudad o una sociedad determina su encuentro con amenazas. Más allá de esta dimensión espacial, hay la dimensión territorial de los riesgos. La coincidencia de un espacio determinado con un fenómeno natural, que, a partir de eso se convierte en amenaza, crea la condición inicial de los riesgos. La formación del territorio puede objetivamente aumentar o reducir los riesgos. La territorialidad de los riesgos se plantea a partir de y más allá de la espacialidad de los mismos. Esta sección intenta investigar la territorialidad de los riesgos naturales en Puerto-Príncipe y Santo Domingo. En los dos puntos secciones que la componen, intenta articular una argumentación sobre la territorialidad de los riesgos analizando la doble faceta de la relación entre riesgo y territorio en las dos aglomeraciones urbanas (4.1.1), lo que nos conduce a un análisis de la distribución de lo malo (*distribution of bad*), por utilizar el concepto de Curran (Dean Curran, 2013) (4.1.2.) en las dos aglomeraciones urbanas.

La zonificación de los riesgos sísmicos en el Gran Santo Domingo indica que la mitad de la población está expuesta a amenazas sísmicas, sin embargo el riesgo mismo se será distinto de un sector a otro en función de las prácticas territoriales.

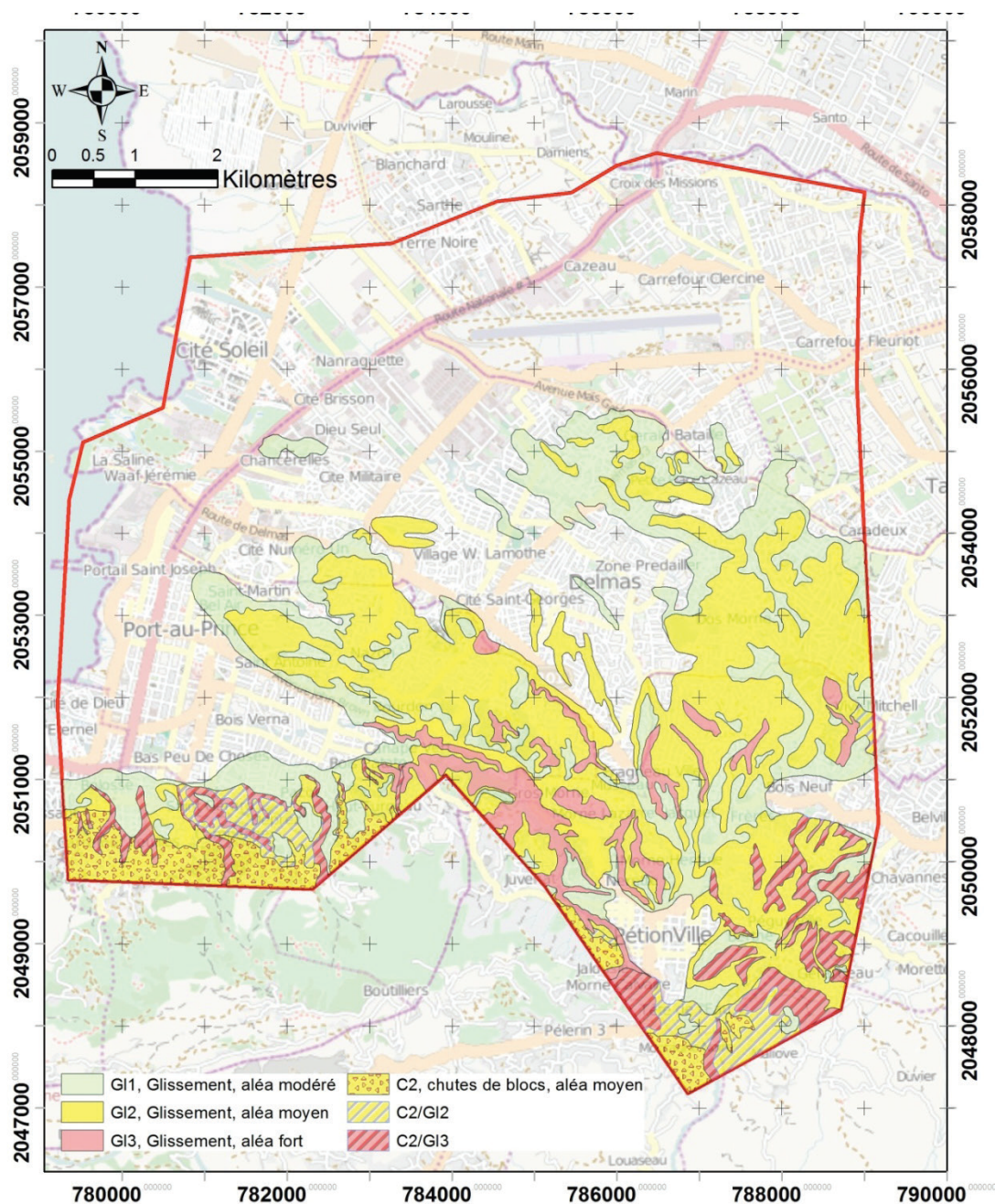
4.1.1. Puerto-Príncipe y Santo Domingo: Territorios de riesgos o territorios de riesgos en Puerto-Príncipe y Santo Domingo

A este punto de nuestra reflexión, disponemos de una comprensión de las dos aglomeraciones urbanas de las cuales es cuestión en el marco de este estudio así como el proceso socio-históricos que las han conducido a su estado actual. Hemos analizado varias dimensiones de sus características para elaborar la dinámica y la lógica sociales de la doble territorialidad a partir de la cual se constituyen los territorios. Ahora poniendo en relación territorios y riesgos en el contexto urbano, se plantea la pregunta siguiente ¿En qué términos se expresan las relaciones entre territorio y riesgos en los marcos urbanos en cuestión en este estudio? A esta cuestión pretende responder esta sección.

Cuando se aborda la relación entre riesgos naturales y territorio(s) urbano(s) se debe plantear una distinción sutil entre riesgos territoriales y territorialidad de los riesgos. El concepto de riesgo territorial es un concepto muy usado en los estudios de los riesgos y desastres para subrayar la dimensión territorial de la vulnerabilidad. Hemos ya comentado como el concepto de riesgos supone el de la vulnerabilidad (Cf: Cap. II). En este sentido, riesgos territoriales se definen a partir de la vulnerabilidad territorial. “El concepto de vulnerabilidad territorial deriva de la idea de que hay una solidaridad de hecho entre lo que principalmente está en juego (*principaux enjeux*) y territorio: lo que principalmente está en juego identificado en relación con un territorio, el territorio depende de lo que está en juego” (D’Ercole & Metzger, 2009).

Paralelamente esta perspectiva, la territorialidad de los riesgos se entiende a partir de nuestro concepto de doble territorialidad tal como lo hemos planteado en el capítulo segundo y utilizado para aproximar las dinámicas territoriales las aglomeraciones. Una mirada en los mapas de riesgos en Puerto Príncipe y Santo Domingo indica con claridad la territorialidad de los riesgos. Si la ciudad puede ser expuesta en su totalidad o parcialmente a la sismicidad del suelo urbano, los *riesgos sísmicos* se concentran masivamente en los barrios precarios. El terremoto de Haití lo ilustra también.

Mapa 26. Mapa de amenaza de movimiento de terrenos en Puerto Principe



Fuente: MTPTC

Así que la practicas territoriales a partir de las cuales se han levantado los barrios, sectores de las ciudades se pueden convertir en focos de riesgos depende de su ubicación, estructura, modelos edificatorios y técnicas constructivas dominantes, etc.

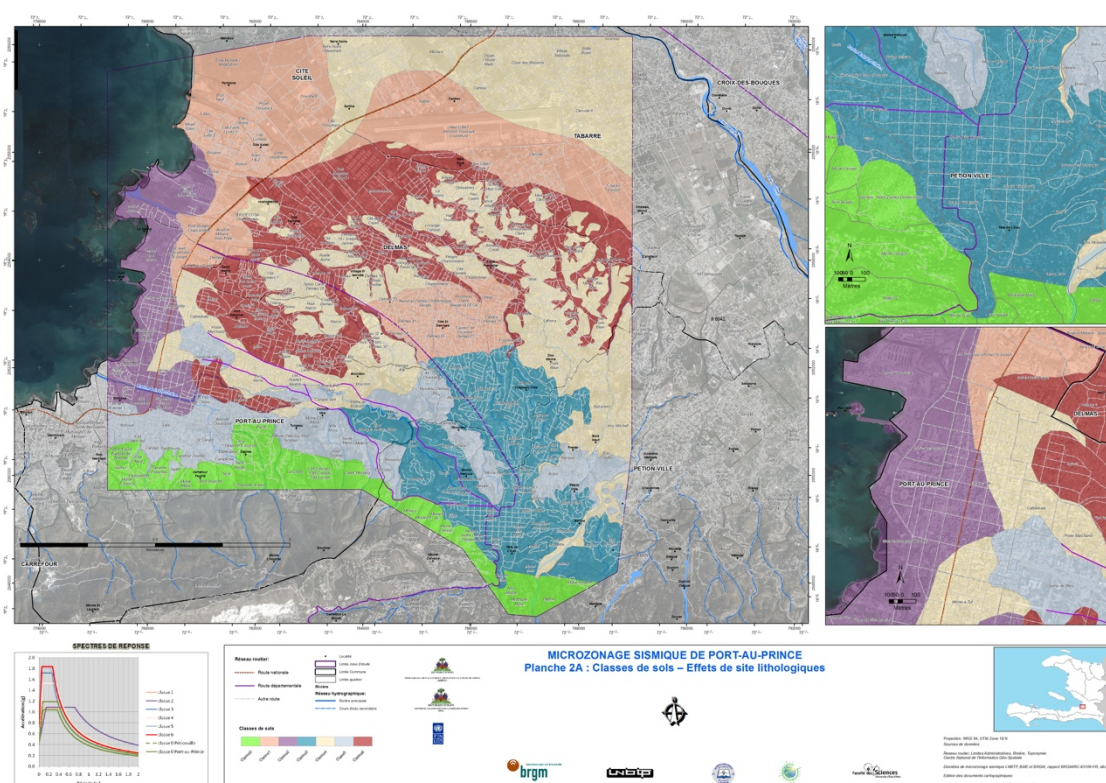
Las transformaciones de la ciudad ocurridas a lo largo del tiempo han creado una realidad urbana problemática en ambas aglomeraciones. La población de las dos

aglomeraciones va aumentando ejercitando una presión sobre el espacio urbano. Resulta de esta realidad que ambos Estados se encuentran en una situación donde por una parte mayor donde sus políticas en materia de planificación urbana una dimensión retroactiva más importante que su dimensión proactiva. En otros términos, generalmente los Estados intentan resolver problemas generados por la evolución autónoma de la ciudad. Entendemos por transformaciones autónoma de la ciudad aquellas transformaciones que no resulta de una política específica de planificación urbana o de ordenamiento del territorio sino de la misma transformación de la social. Por definición, la evolución autónoma de la ciudad tiende a escapar al control del estado. En este caso, el Estado se convierte en espectador de los cambios del tejido territorial urbano que solo interviene a posteriori.

Desde el punto de vista urbanística o de arquitectura de la ciudad, la evolución autónoma de la ciudad se presenta de forma caótica en el sentido que no responda a ningún criterio de diseño urbano preestablecido, y, por lo tanto, ningún criterio estético. Muchas fotos presentadas en el capítulo precedente ilustran esta realidad. No hay trazados formalmente establecidos, no que generan problemas en materias de infraestructuras, equipamientos y servicios urbanos convencionales. Las poblaciones “diseñadoras” y actoras de estos tipos específicos de territorios urbanos responden a las necesidades relacionadas a la infraestructuras, equipamientos y servicios a través de varias formas de creatividad urbana, así como tejidos sociales generados a partir las manifestaciones de la sociabilidad propiciada por la realidad territorial de estos barrios. A este respecto, los trabajos de Goulet (Goulet, 2004, 2005) sobre las redes y estrategias en los barrios precarios de Puerto Príncipe son particularmente interesantes.

En el centro de la dimensión urbanística caótica de los barrios precarios se ha ido construyendo un aspecto que constituye una dimensión más preocupante de los barrios precarios. Esta dimensión tiene que ver con los riesgos urbanos.

Mapa 27. Clase de suelo y Sismicidad en Puerto Principe



Fuente: MTPTC

Generalmente cuando uno se refiere a los riesgos en medios urbanos, especialmente en los dos países en desarrollo, la atención se centra automáticamente en los barrios precarios. Este razonamiento se deba matizar, contextualizar y fundamentarse sobre observaciones empíricas adecuadas. Como lo hemos puntualizados más arriba, la relación entre riesgos y territorio(s) urbano(s) se plantea también a través de los entrecruzamientos entre distribución espacial de las amenazas (mapas de riesgos) y tipología de edificaciones. Así que ciertos tipos de viviendas, aunque edificadas en condiciones de pobreza extremas, fuera de todo tipo de normas establecidos por las autoridades, y, por supuesto, sin tomar en cuenta ninguna norma en relación al urbanismo. Si se considera las cuatro fotos de siguientes que ofrecen una vista de dos escenarios urbanos en dentro de las aglomeraciones que nos interesan, se puede entender que las viviendas que parecen ilustrar una condición de pobreza extrema se presentan como poco vulnerable a riesgos sísmicos, y al mismo tiempo muy vulnerable frente a riesgos de inundaciones. Al revés, las fotos siguientes tienen

estructura para resistir y proteger a sus ocupantes en caso de amenazas hidrológicas, paralelamente pueden ser vulnerable en caso de terremoto.

Foto 12: Algunas viviendas en Cité Soleil (Aglomeración de Puerto Principe)



Fuentes: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/0/07/Flimsy_shacks_in_CiteSoleil.JPG

Foto 11: Algunas viviendas en Cité Soleil (Aglomeración de Puerto Principe)



Fuente: armandorey Rio Ozama, Debajo del Puente de La 17, Santo Domingo RD.
<http://static.panoramio.com/photos/large/4311563.jpg>

Además, en muchos casos, aunque un ciudadano emprende actividades de construcción fuera de las normas establecidas y sin permiso requerido por los reglamentos y las leyes, la estructura del terreno puede conducirlo a adoptar prácticas que consolidan el edificio y, de este modo, rendir éste resistente frente a sismos. El terremoto de 2010 de Haití ofreció números ejemplos de edificios de este tipo particularmente los barrios precarios de Jalousie en la ciudad de Petion Ville, considerado como una ilustración del fracaso de la política urbana en el municipio. De hecho, la natura montanos de los terrenos de construcción doblada por la inclinación que supera el 50% obliga el constructor a sentar el edificio sobre una base de cimentación de mampostería de piedra. El ingeniero director del UCLBP nos ha comentado, en nuestra entrevista que estas prácticas de construcción, muy utilizadas, que varía según la naturaleza del terreno y, por supuesto, de los medios económicos del dueño, era el factor principal de que explica la resistencia de la mayoría de los edificios de esta zona cuando ocurrió el terremoto.

Matizar la esta dimensión de la explicación de los riesgos naturales en el medio urbano abre una ventana que dejar entrever la complejidad y, desde luego, la multiplicidad del proceso de producción de riesgos dentro de los medios urbanos en cuestión. Los riesgos urbanos que generalmente se analiza y aborda al nivel macroscópico resultan de la agregación de formas de producirlos en varias formas, aspectos y tipología. Este matiz, por útil que sea en nuestro intento de entender y explicar la interacción entre territorio y riesgos y resaltar la territorialidad de los riesgos, así como los riesgos territoriales, se limita aquí a una dimensión analítica de la realidad. Así que hay que reconocer que la escala macroscópica que sirve de puerta de entrada para pensar, concebir, abordar y gestionar los riesgos en una sociedad, una ciudad o un barrio ofrece una muy frecuentemente una vista en una cierta medida homogénea de los riesgos en relación a la población afectada.

Otra dimensión de la territorialidad de los riesgos está vinculada con las desigualdades medioambientales. Las desigualdades medioambientales se expresan también a través de la atribución estructural de algunos espacio de riesgo a un grupo

social por sus características sociales. Así que las vías de expresión de desigualdades medioambientales en este caso es por un lado la atribución de espacio menos expuestos a ciertos tipos de riesgos a un grupo, y otros espacios expuestos a otro grupo. “Una desigualdad ambiental, que puede ser la simple observación de un hueco, lo que resulta en la injusticia social desde el bienestar y capacidades de una población particular están desproporcionadamente afectadas por las condiciones ambientales de su existencia, incluso si esto es resultado de una elección” además, “las condiciones ambientales de la existencia significan, negativamente, exposición a la contaminación, la contaminación y los riesgos, de manera positiva, el acceso a los servicios y recursos naturales. El carácter particular de la población en cuestión se puede definir de acuerdo con diferentes criterios, sociales, demográficas, territoriales, etc. Por lo tanto, la Justicia Ambiental tiene como objetivo identificar, medir y corregir las desigualdades ambientales que resultan en la injusticia social” (Larrère, 2017).

En este contexto las desigualdades frente a los riesgos particularmente en en ambos países pasan por la doble territorialidad.

4.2. Arquitectura de la ciudad y riesgos: Los determinantes arquitectónicos y urbanísticos dos riesgos en Puerto-Príncipe y Santo Domingo

Hemos comprendido desde el trazado original de Puerto Príncipe y Santo Domingo, las dos ciudades has seguido una trayectoria de expansión y densificación espacial que nunca fue el resultado de decisiones racionales del Estado. Una lógica coherente de planificación territorial que en la actualidad está recibiendo mucha atención tanto en Haití como en la República Dominicana. En el primer caso esta atención se observa desde la creación de la creación del CIAT en 2009 hasta el hincapié puesto sobre el tema del territorio en el Plan estratégico de desarrollo de Haití (Gran línea # 1) o los esfuerzos institucionales iniciados después del terremoto para llegar un Plan de Ordenamiento Territorial cuya finalización está prevista para este año. En el segundo caso se observa tanto a través de varias iniciativas institucionales hacia el sistema nacional de ordenamiento del territorio como el proyecto de ley de ordenamiento territorial en proceso de voto en el congreso dominicano.

Hay que subrayar que, en las dos aglomeraciones urbanas consideradas las estructuras espaciales a la base de la arquitectura de la ciudad han sido generadas de formas autonómica por así decirlo. De hecho, como hemos intentado demostrarlo en el tercer capítulo, no se puede encontrar un caso en las dos aclamaciones, o más ampliamente en los dos países donde se ha generado una ciudad o un espacio urbano coherente como resultado programado de políticas urbanas. La historia indica que las intervenciones directas del Estado en materia urbana se he hecho en materia de viviendas sociales y obras públicas. Curiosamente no puede encontrar ninguna cité creado a través de programas de viviendas sociales que no se han convertido en bidonvilles. Es lo que explica que el vernáculo haitiano cité es sinónimo de barrio precario. Así que con la excepción del punto de partida de la ciudad colonial los espacios o más precisamente los territorios urbanos no han generado desde el punto de vista de alguna racionalidad institucional o estatal. AL contrario, como lo hemos considerado más arriba, el estado llega siempre del chao urbano para proponer remedios que generalmente no se aplica y así no tiene ningún efecto observable.

Es difícil observar el impacto de las mayorías de políticas o documentos de apoyo a las políticas urbanas sobre el desarrollo de Puerto Príncipe y Santo Domingo. Hay que reconocer que desde las últimas décadas le tentativas. Si ha tenido algunos impactos a un cierto nivel en las practicas del uso del suelo urbano. Entrevistas con actores de la planificación urbana en las dos aglomeraciones indican que se reconoce incapacidad del estado para abordar de forma eficaz la problemática de los riesgos territoriales en los barrios precarios. Generalmente las ONG aprovechan del vacío para implementar proyectos y establecer su visibilidad al mismo tiempo. En este marco entran por ejemplos los proyectos de Ciudad Alternativa en Los Grandules en Santo Domingo, o el Proyecto de urbanismo de PADF en Delmas 32.

Foto 13. Construcción de carretera en Delmas 32 en el marco del PRODEPUR-HABITAT



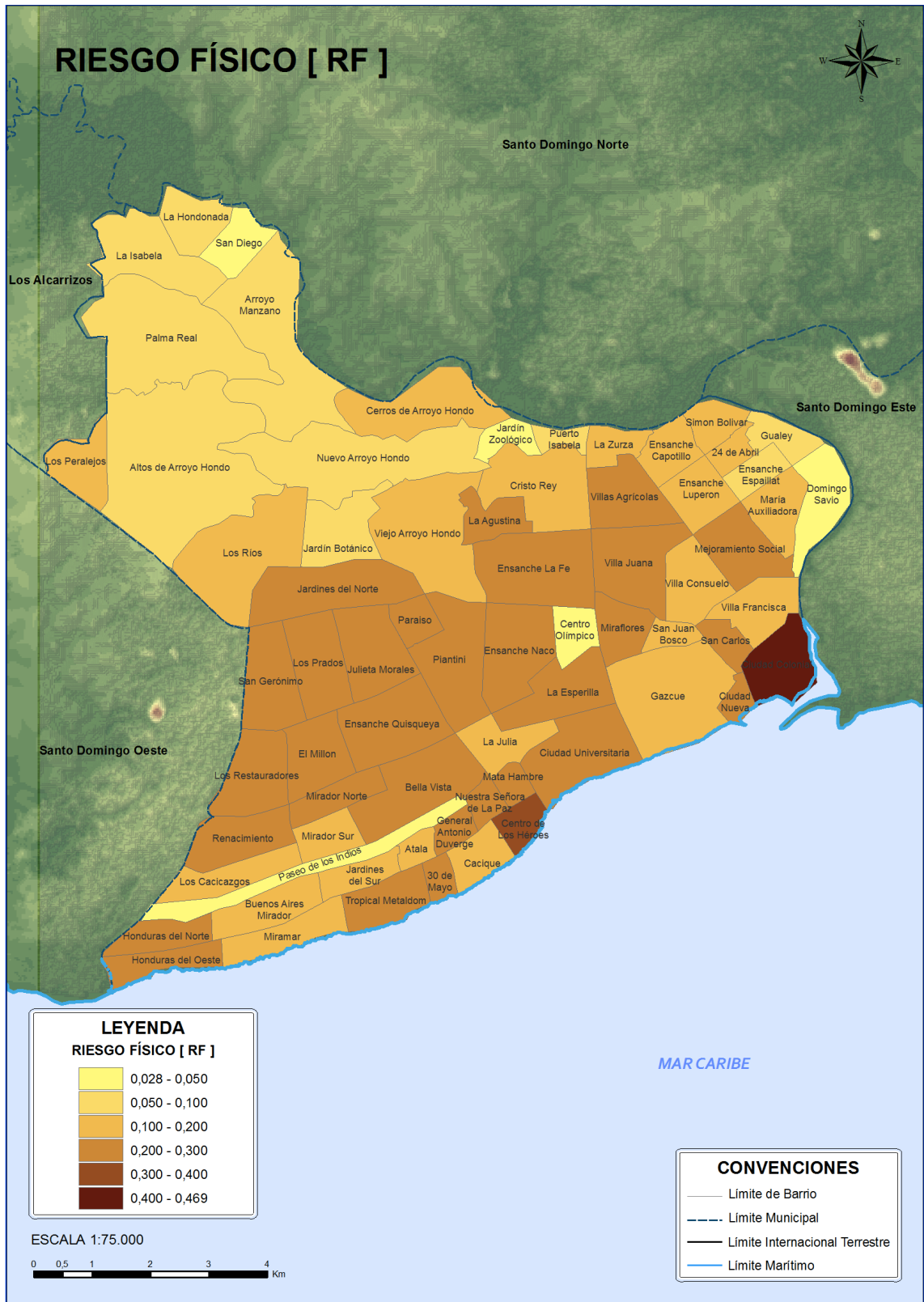
Foto 14. Cartel de Proyecto PRODEPUR HABITAT en la zona de intervencion



4.3. Producción y gestión de riesgos: fundamentos y efectividad de los modelos políticos de riesgos en Puerto-Príncipe y Santo Domingo

Si las sociedades han siempre tenido formas de producir riesgos, como una mirada en la historia de los riesgos puede revelar, había que esperar hasta el siglo XX para observar los primeros pasos hacia una gestión de los riesgos tanto en Haití y la república Dominicana y el mundo en general. Seguimos nuestro análisis en esta sección analizando la relación entre producción y gestión de riesgos en nuestros dos terrenos de estudio. Apoyándonos sobre la historia de la historia de la gestión de desastre y de riesgos en los dos países entendemos articular llevar a cabo un análisis de los fundamentos y la efectividad de los modelos de gestión de riesgos en vigor en los marcos urbanos.

Mapa 28. Riesgo físicos para los barrios del distrito nacional



Fuente: (Ministerio de Economía Planificación y Desarrollo (MEPyD), 2012)

Considerando cuatro dimensiones en la gestión de los riesgos: prevención, preparación, respuesta y recuperación, en las acciones del MPCE se concentran particularmente en la primera, donde participa en planificación espacial y la última donde lidera las acciones múltiples en materia de planificación.

4.3.1. Antes de la gestión de los riesgos la gestión de los desastres: análisis de las premisas históricas de los sistemas de gestión de riesgos en Haití y la República Dominicana

En sus Indicadores de la gestión de riesgos de desastre en República Dominicana 2012, la DGODT hace remontar la dinámica de gestión de riesgos en este país en 1966, considerado como fecha tope la creación de la defensa civil. Se lee:

La gestión de riesgos en la República Dominicana data formalmente del año 1966, cuando mediante la Ley 257 se crea la Oficina Nacional de Defensa Civil para velar por la “protección de vidas y bienes”. La Ley le asignó a esta institución recursos limitados, enfocando su quehacer a la prestación de asistencia y socorro a las comunidades afectadas por eventos naturales, especialmente durante la temporada de ciclones (DGODT, 2012, p. 12).

La lectura de la Ley 257 y la historia instruccional de la Defensa Civil dominicana deja entender que el papel de esta institución se ha principalmente limitado a la gestión de desastre, no de riesgos. Como la directora de la comisión nacional de emergencia nos comentó en nuestra entrevista con ella, defensa civil era una institución militar, así que su papel se ha limitado a la preparación y gestión de emergencia en caso de desastre. Para definir y precisar las funciones de la Defensa civil, la Ley 257 dice lo siguiente en su artículo 15: "Defensa Civil" significa la preparación y ejecución de todas las funciones de emergencia, aparte de las funciones de las cuales las instituciones castrenses u otros organismos nacionales sean primordialmente responsables para resguardar la vida y la propiedad de los habitantes de la República Dominicana, la vida económica de la población, y para reducir al mínimo y reparar los perjuicios y daños que resulten de desastres causados por la naturaleza, o por fuego, inundación, terremoto, tormenta, huracán, escasez o distribución deficiente de suministro de materiales, u otras causas similares. Estas funciones incluyen servicios auxiliares de bomberos, policía, médicos, rescate, ingeniería, comunicaciones, evacuación de la población Civil, de bienestar,

transportación, de protección a industrias o fábricas, restauración de servicios públicos y otras funciones, económicas y físicas, relacionadas con la protección de la población, junto con cualquier otra actividad necesaria para la preparación o la ejecución de las funciones de Defensa Civil.

El enfoque aquí no es los riesgos, sino los desastres causados por la naturaleza o cualquier calamidad pública (art 10). Resulta interesante notar que el termino “riesgo” no aparece ni una vez en la ley. Al mismo tiempo, hay que reconocer que, en la época, la gestión de riesgos como tal caso no existía. Las sociedades han tenido formas de protegerse y prepararse para los desastres, pero no había un sistema de gestión de riesgos como tal. Eso se puede explicar por el hecho de que en esta época dominaba todavía el mundo la idea de la naturalidad de los riesgos. Así que no los Estados tendían a prepararse en caso de desastre o emergencia. La dinámica de gestión de emergencia era una dinámica retroactiva, a diferencia de la proactividad de los sistemas de gestión de riesgos que existen en la actualidad. Así que la defensa civil dominicana parece acordar con el aire del tiempo, tempo en el contexto nacional, regional como global.

Antes la creación de la Defensa civil cuestión de preparación y gestión de emergencia estaba a cargo de la cruz roja dominicana, creada en 1927, y reconocida por el Comité Internacional de la Cruz Roja y admitida como miembro de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y Media Luna Roja en 1931. La historia de esta instrucción fue estrechamente ligada con la de los desastres en la Republica Dominicana. La institución lo dice así: “

En el año 1930, a raíz de la ocurrencia de un violento huracán denominado San Zenón, que azoto (sic) la ciudad de Santo Domingo y sus alrededores, el día 03 de Septiembre de ese año, ocasionando grandes daños materiales, numerosas pérdidas de vidas, millares de heridos y damnificados, dejando la ciudad capital casi totalmente destruida, se hizo cargo de la Presidencia de la Institución el entonces presidente de la República, General Rafael L. Trujillo, designando conjuntamente a militares, médicos, funcionarios y demás miembros de su gabinete político, para que a través de la Institución se dictaran todas las medidas necesarias para hacer frente a la catástrofe. ... Al terminar ese periodo de reconstrucción y asistencia, el presidente Trujillo dicto el decreto No. 477 del año 1932, que otorgo (sic) reconocimiento gubernamental a la Cruz

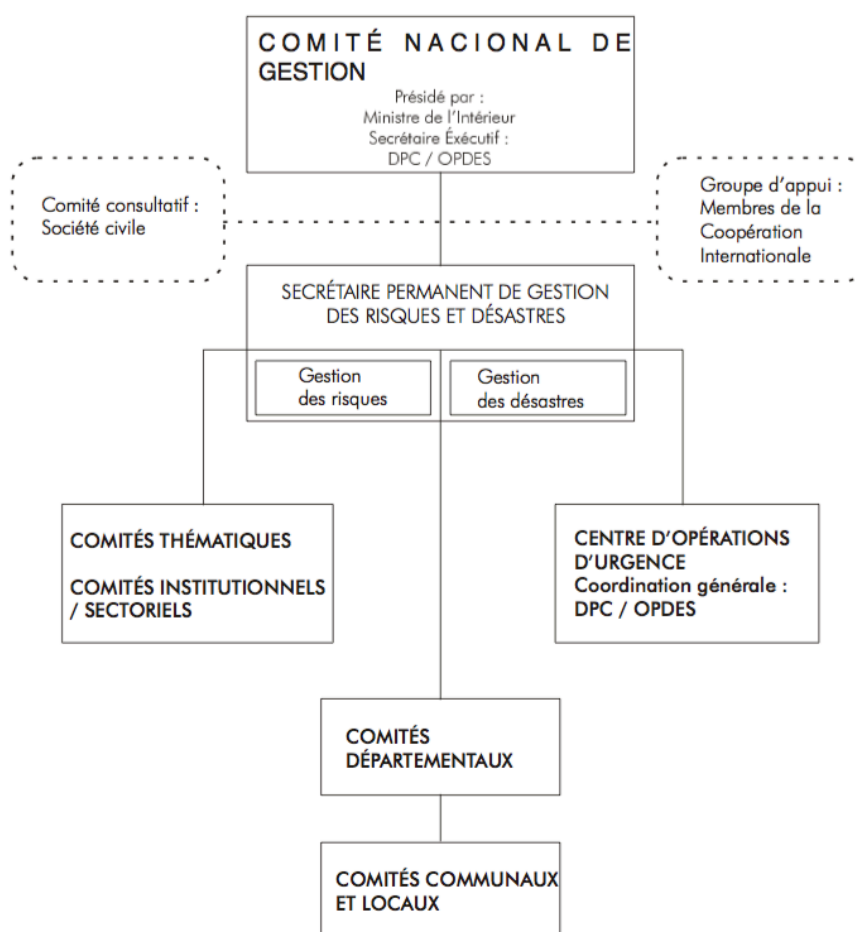
Roja Dominicana, colocándola bajo jurisdicción de la Secretaría de Estado de Salud Pública (sic) y Asistencia Social.

En este sentido la creación de la defensa civil se debe interpretar como un reforzamiento de una base institucional existente en materia de gestión de desastre en la Republica Dominicana. Así que antes de la idea de gestión de riesgos que se concreta en la republica dominica en 2001, se debe cabe existía una dinámica institucional de gestión de desastres y catástrofe marcado por la Cruz Roja Dominicana y la Defensa Civil.

La dinámica historia parece semejante a Haití. Tanto como en la Republica Dominicana no había ninguna institución dedicada a la gestión de desastres antes de la creación de la cruz roja haitiana en 1932. Fue reconocida por el Estado haitiano mediante una orden presidencial el mismo año de su fundación; tres años después, en 1935, consiguió el reconocimiento del CICR y la admisión de la IFRC. Había que esperar el ano para observar la creación de una institución publica de gestión de catástrofe. En efecto, con el decreto de 3 de octubre 1983, el estado haitiano creó la Organisation Pré-désastres et de Secours (OPDES) responsable de coordinar y armonizar las actividades del sector público y del sector privado, así como de organismos no gubernamentales y de cooperación exterior, con vista de la prevención de desastres naturales y otros, la planificación y organización de socorro en caso de todos tipo desastres que causan muertos y heridos en la población, la destrucción, en su totalidad o en parte, los servicios públicos y bienes privados, dañan la infraestructura básica y que requiere, por lo tanto, las medidas urgentes de protección y rescate de víctimas y la rehabilitación de la infraestructura. (Decreto 3 de octubre 1983, art. 2)

Conviene comentar la presencia del termino prevención tal como aparece aquí. Al principio de los años 80, la idea prevención de desastre que será, a partir del Decenio Internacional para la reducción de los Desastres naturales de los anos 90, asociada a la idea reducción de riesgos, no existía como tal en los estrategias nacionales e internaciones de respuesta a emergencias. Se puede observar en la creación de las instituciones gestión de emergencia colectivas en la región o al nivel mundial. Es que, en muchos casos, esas instituciones vienen responder a emergencias

Gráfica 1. Organigrama del Sistema Nacional de Gestión de Riesgos



4.3.2. La gestión de riesgos en Puerto Príncipe y Santo Domingo: Estructuras y fundamentos del sistema nacional de gestión de riesgo en Haití y la Republica dominicana

La gestión del riesgo tanto en Haití como en la Republica Dominicana se hace a partir de una estructura descentralizada donde la entidad principal de la coordinación se encuentra entre, por un lado, las autoridades centrales y, por otro, los actores regionales. En Haití se habla de Sistema Nacional de Gestión de Riesgos y Desastres (SNGRD). Esta establecido en el Plan Nacional de Gestión de Riegos de 2001. En la Republica Dominicana se habla de Sistema Nacional de Prevención, Mitigación y Respuesta ante Desastres (SNPMRD), que ser presenta como “un instrumento de la

política de gestión de riesgos”. “ La política de gestión de riesgos es evitar o reducir las pérdidas de vidas y los daños que pueden ocurrir sobre los bienes públicos, materiales y ambientes de los ciudadanos, como consecuencia de los riesgos existentes y desastres de origen natural o causados por el hombre que se pueden presentar en el territorio nacional” precisa la Ley No. 147-02 sobre Gestión de Riesgos. Los demás instrumentos son: el Plan Nacional de Gestión de Riesgos; el Plan Nacional de Emergencia; el Sistema Integrado Nacional de Información; el Fondo Nacional de Prevención, Mitigación y Respuesta ante Desastres. La diferencia notable aquí es que la política de gestión de riesgos en la Republica Dominicana, su declaración por lo menos, está establecida en Ley. Lo que contrasta con la realidad haitiana.

Existe ahora un proyecto de ley de creación del sistema nacional de gestión de riesgos y catástrofes. Cabe notar que el sistema existe de hecho y funciona como tal con el liderazgo de la dirección de la DPC. La voluntad de otorgar al sistema una base jurídica para su funcionamiento ha existido hace años entre los actores de la gestión riesgos en Haití. En base a algunas entrevistas en el marco de un estudio sobre la cuestión, una consultante de la Cruz Roja escribe: El actual proyecto de ley para proporcionar una estructura legal formal SNGRD existido en varias formas durante al menos una década. Los encuestados hicieron hincapié en que, dada la inestabilidad política casi constante en Haití y los frecuentes cambios de ministros, directores y otros funcionarios y personal de las organizaciones no gubernamentales, no ha habido suficiente impulso político para aprobar la ley en el Parlamento. Por ejemplo, cinco ministros diferentes fueron asignados a MICT desde 2010. En promedio, de 5 a 6 únicas leyes son votadas cada año en Haití, y muchas leyes se adoptan como "decretos leyes" sin recurrir al Parlamento. De todos modos, dadas los grandes peligros naturales a los que se enfrenta Haití, la falta de SNGRD base jurídica y que proporcionaría la estabilidad necesaria a los órganos clave como el DPC, queda una brecha importante en el marco legal que debe ser rectificado tan pronto como sea posible.

Conociendo a la realidad haitiana, esta observación nos parece correcta al poner acento sobre inestabilidad política. Hay razones para suponer que este proyecto nunca ha sido una prioridad por el Estado. Esta ley no ha recibido la atención necesaria en la

agenda parlamentaria. Una pregunta que surge es la siguiente: ¿Como se puede explicar que en un país que ha conocido 27 tormentas, 38 inundaciones, 7 epidemias, 3 sequías y un terremoto mayor que han causado un total de 237 382 muertos y afectado a 12 703 319 de personas, puede no hacer una prioridad la base legal de la gestión de riesgos y desastres? Es difícil responder de forma definitiva a esa pregunta, sin embargo, en base a la palabra de algunos de nuestros entrevistados, podríamos intentar aproximarla a partir de las dos hipótesis siguientes: la misma estructura del Estado no basada en relaciones formales regalada por la ley (Dorvilier, 2012), que se aproxima al subdesarrollo político (Fukuyama, 2011, 2014a). La segunda hipótesis sería que la ley puede contrastar con los intereses de algunos actores individuales e institucionales. Esa pregunta parece superar los alcances de nuestro estudio. La ley sobre el Estado de emergencia consiguió la atención necesaria tanto por parte del poder ejecutivo como legislativo. Según observadores, esta ley ha frecuentemente servido en Haití para proporcionar coberturas legales a las autoridades utilizar fondos públicos de forma inapropiada. La última declaración de estado de emergencia nueve meses después del paso del Huracán Matthew el Departamento sur del país parece indicar la instrumentación de esta ley a este fin.

Se debe retener que, a pesar de la falta del marco legal, el SNGRD funciona establemente. Además, bajo el liderazgo de la DPC, después del terremoto no ha dejado de hacer muchos procesos institucionales, extender su alcance de intervención, marca su presencia en la reducción de la vulnerabilidad al nivel local, regional y nacional. Un indicador de este progreso es la relación anual de los ejercicios de simulación en varios de con ONG internacionales.

La Comisión nacional de Emergencia de la República Dominicana es el órgano ejecutivo del sistema. Reúne los actores entornas una mesa y sirve la cara y voz del sistema las discusiones con los actores internacionales, evaluación y validación de instrumentos.

La ley de gestión de riesgos de la republica dominicana describe así el papel del: “conformada por funcionarios designados por las instituciones miembros del Consejo Nacional de Prevención, Mitigación y Respuesta ante Desastres, los cuales serán

designados por decreto presidencial. La Comisión Nacional de Emergencias, contará con un equipo técnico permanente integrado por funcionarios calificados, para dirigir y orientar las áreas de estudio técnico, científico, económico, financiero, comunitario, jurídico e institucional, con fines de ayudar a formular y promover las políticas y decisiones del Consejo Nacional de Prevención, Mitigación y Respuesta ante Desastres.”

4.4. Catástrofes y riesgos: Invertir los términos para entender dimensiones escondidas de la producción de los riesgos urbanos

Sabemos demasiado la relación que existe entre riesgos y vulnerabilidad. Hemos considerado esta relación tanto desde un punto de vista teórico como empírico. La vulnerabilidad se presenta como un elemento definitorio del riesgo. Los desastres y catástrofes no se concretan sino a través de riesgos objetivos. Insistimos aquí sobre la dimensión objetiva de los riesgos. Hemos mencionado en el capítulo segundo que el riesgo subjetivo que se plantea a través de reconocimiento de los riesgos es fundamental para abordarla. Sin embargo, el hecho de reconocer que hay un riesgo determinado en su entorno y que uno está expuesto no es suficiente para tomar medidas con vistas de gestionarlo. Para llegar a eso se necesita reconocer la existencia del riesgo depende de otros elementos como la explosión y la vulnerabilidad y que la magnitud del primero depende de la de los últimos. En otros términos, si, como lo hemos observado en varias ocasiones en las aglomeraciones urbanas de Puerto Príncipe y Santo Domingo, uno reconoce que está expuesto a riesgos y que considera no se puede hacer nada porque es un castigo de Dios, es difícil que tome acciones sistemáticas para reducir su exposición y vulnerabilidad.

Conviene subrayar sin embargo que el esquema mental que consiste a creer que son fuerzas supernaturales o divinas que son responsables de los fenómenos naturales y desastres que ocasionan no conduce a la una completa inacción en cuanto a la preparación para los desastres u otro tipo de reducción de la vulnerabilidad. Las mismas personas que crean que “Dios lo sabe todo” respecto a lo que tiene que ver con los desastres deja entender que hacer todo lo que pueda para protegerse. En muchos casos, hay que entender que estas personas estuvieran dispuestos a tomar acciones sistemáticas para reducir las vulnerabilidades si tuvieran los medios necesarios.

El caso del terremoto de Haití es un ejemplo claro de independencia de la dimensión subjetiva de los riesgos. Se puede avanzar que durante las décadas que precedieron el sismo de 2010, subjetivamente los riesgos no existían prácticamente en las sociedades haitiana y dominicana. Por cierto, había un cierto conocimiento y conciencia del riesgo entre los expertos del tema, científicos y otros profesionales. Pero en la mayoría parte de la sociedad incluso en el medio de la administración pública hasta el sistema de gestión de riesgos, la población no se demostraba una conciencia del terremoto. Así que el riesgo sísmico (subjetiva) parecía prácticamente inexistente.

Resulta interesante notar que después del terremoto, muchos haitianos no tenían ninguna idea de lo que acababa de ocurrir. Es lo que explica quizá la invención de la palabra *goudougoudou* imitando onomatopéyicamente los sonidos por el terremoto. El recuento del terremoto y de sus consecuencias como acción de Dios, no resulta inútil mencionarlo, parece seguir su camino en la sociedad haitiana (y dominicana) mientras que es preciso constatar que hay mejor conocimiento y conciencia de los riesgos vinculado a los riesgos sísmicos en la actualidad.

Eso planteado, antes de concluir este estudio nos parece importante considerar la producción de los riesgos en el medio urbano sobre otro aspecto invirtiendo los términos de la relación riesgos/desastres en desastres/riesgos. Lo que nos conduce plantear la pregunta siguiente: ¿Cuál es impacto de los desastres sobre los riesgos en el medio urbano? Con desastres, nos referimos tanto a los desastres ocurrido en el medio urbano como a los desastres fuera de este medio. Esta sección intenta responder a esta pregunta.

CONCLUSION

En su conjunto este trabajo constituye una tentativa para comprender algunos aspectos de la relación entre territorio y riesgos en las ciudades Santo Domingo y Puerto Príncipe y los centros urbanos a ellas conectados. El trabajo ha tomado como punto de partida la catástrofe de 2010 para introducir la problemática de la relación territorios urbanos y riesgos vinculados a fenómenos naturales en torno a la ciudad.

A partir de un problema de investigación compuesto de las preguntas siguientes: ¿Cómo comprender y comparar la constitución de los territorios y la producción social y políticos de los riesgos en los dos países? ¿Cuáles son las prácticas de territorialidad por las cuales se han constituido los territorios urbanos en Puerto Príncipe Y Santo Domingo? ¿Cómo pensar una territorialidad urbana que no constituya a priori una forma de producción de riesgos naturales?, hemos planteado el objetivo general que consiste en comprender en una perspectiva comparativa las prácticas de territorialidad a la base de la constitución del territorio en relación a la producción de riesgo en las aglomeraciones urbanas de Puerto Príncipe y Santo Domingo. Y éste nos ha conducido a los objetivos específicos siguientes: (i) Identificar y comparar los mecanismos sociales y políticos de constitución territorial en ambos países; (ii) Comprender la producción y la gestión social de los riesgos territoriales en las ciudades principales de ambos países; y finalmente (iii) Entender los factores sociales, políticos y económicos de producción y de gestión de riesgos en las aglomeraciones urbanas consideradas.

En nuestro intento de alcanzar los objetivos del estudio, hemos basado un análisis sobre distintos materiales: datos históricos, demográficos, mapas, fotografías, documentos institucionales, documentos legales añadidos a una serie de entrevistas con ciudadanos, observadores de la ciudad y representantes de instituciones gubernamentales, no-gubernamentales y de la sociedad civil que intervienen en el marco del territorio urbano (planeamiento urbano, ordenación del territorio, rehabilitación urbana) y de gestión de riesgos. En conjunto de las entrevistas han sido 103 en Puerto Príncipe, Delmas, Pétion Ville, Carrefour, Cité Soleil, Tabarre; y 98 en Santo

Domingo de Guzmán, Santo Domingo Este, Santo Domingo Norte, Santo Domingo Oeste y los Alcarrizos. Por las entrevistas con miembros de instituciones, hemos realizados 24 acerca de Puerto Príncipe y 18 acerca de Santo Domingo.

Los cuatro capítulos que componen el trabajo se articulan en dos partes. En la primera los fundamentos teóricos y metodológicos toman forma. Nos han permitido establecer nuestras preocupaciones específicas proporcionarnos con los recursos metodológicos apropiados para ir a la búsqueda de los materiales empíricos necesarios para fundamentar el discurso de conocimiento al cual que pretendemos (cap. 1). Además esta parte no ha ofrecido el espacio necesario para abordar modestamente la discusión teórica de los conceptos centrales del estudio así que llegar a un marco teórico que iba a permitirnos dar sentido a los datos empíricos (cap. 2). La segunda parte discute la relación entre territorio y riesgo, a partir de los datos empíricos y a la luz del marco teórico, analizando, en primera lugar, la problemática de la constitución de los territorios urbanos y, en segundo lugar, la producción de los riesgos naturales.

A continuación, intentamos restituir los principales elementos de conocimiento alcanzados a lo largo del estudio en referencia a las preguntas del problema, así como los objetivo.

Los resultados del análisis se pueden resumir en los seis puntos siguientes: (i) El origen histórico del patrón territorial de las ciudades, (ii) la doble territorialidad, (iii) la crisis urbana estructural, (iv) la deficiencia estructural de la planeamiento urbano como factor de producción de riesgos urbanos, (v) la distribución desigual e incierto de los riesgos, (vi) la deficiencia de la gestión de riesgos.

1. El origen histórico del patrón territorial de las ciudades

El origen histórico del esquema territorial a partir del cual las dos ciudades han expandido constituye el primer alcance de nuestro estudio. Para entender la dinámica territorial a partir de la ciudad se iba a emerger la crisis estructural de la das dos ciudades hemos partido de las practicas territoriales en lo que llamamos la urbanidad colonial. La importancia colonial la ciudad de Santo Domingo le dio una riqueza urbana inspirada del urbanismo y arquitectura europeos. Lo que constituyó su legado mas importante en la

independencia dominicana. A partir del siglo final del siglo XIX, algunos decenios después de la independencia la ciudad empezó a expandirse a través de levantamiento de nuevos sectores. Al principio del siglo XX, a pesar de que su población no llegara a los 10,000 habitantes (Moya Pons), se había ya expandido considerablemente. La expansión siguió a través de un proceso relativamente controlado, impulsado por demandas inmobiliarias. A partir de inversiones tanto públicas como privadas, el mercado inmobiliario y las iniciativas residenciales de la clase alta y media dominicana empujan poco a poco los límites de la ciudad. Esos primeros pasos en la reconfiguración territorial dominicana iban a crear las condiciones de posibilidad espaciales de los asentamientos precarios. En un contexto de industrialización, se intentó en los años 50 una planificación del territorio urbano tomando en cuenta cuestiones residenciales y, por supuesto, industriales.

En Puerto Príncipe, hemos entendido, se produjo un escenario similar en la forma pero diferente en sustancia. La ciudad de Puerto conoció una expansión relativamente importante a lo largo del siglo XIX hasta que las autoridades decidieron promulgar la ley de septiembre 1899 estableciendo las nuevas demarcaciones espaciales de la ciudad. A partir del siglo XX, se empezó a notar en la periferia de la ciudad unos barrios satélites que claramente rediseña la extensión territorial de la ciudad poniendo en derrota la territorialidad legal-político-administrativa establecida en la ley de 1899. La necesidad de tomar en cuenta y, al mismo tiempo, regular las nuevas prácticas territoriales impulsó el Estado a establecer todo un marco legal de intervención sobre el territorio urbano. Este marco expresado en el decreto de 1924 notablemente indica una predisposición del Estado a dejar crecer los territorios urbanos y intervenir a posteriori para establecer nuevos límites territoriales. Se notará que no todas las veces la expansión territorial de un núcleo urbano conduce el Estado a repensar los límites espaciales del espacio urbanizado en cuestión. Sin embargo en ciertos casos es lo que se produce. De todas formas, hemos notado la expansión espacial de hecho de ciertos espacios urbanos han conducido el Estado a repensar sus límites territoriales a lo largo del siglo XX y el principio de este siglo. Fue lo que impulsó el Estado a crear el municipio de Carrefour, en 1982, siguiendo el proceso de expansión Sur de la aglomeración de Puerto Príncipe; y Delmas el mismo año, que vino conectar

demográficamente la ciudad de Puerto Principe Pétion Ville. También la creación de Cite Soleil y Tabarre en 2006 entran en la misma lógica.

En Santo Domingo, hemos observado el mismo escenario. La expansión acelerada del territorio urbano ha conducido al Estado a rediseñar el marco territorial de la ciudad y crear nuevos municipios con los territorios y poblaciones que han representado la expansión (Ley No. 176-07 del Distrito Nacional y los Municipios)

Esta relación de tensión entre territorialidad prescrita y territorialidad vivida se inscribe en lo que llamamos doble territorialidad en la ciudad.

Doble territorialidad viene subrayar la tensión que se ha observado en las dos ciudades entre la que llamamos la territorialidad legal-político-administrativa y la territorialidad que se inscribe concretamente en un marco socio-espacial.

Partiendo de la idea de que territorialidad se refiere a la inscripción del poder social y político en el espacio, la territorialidad legal-político-administrativa se define a partir de los esfuerzos al mismo tiempo legales, políticos y administrativos del Estado para controlar un territorio determinado. Esta territorialidad se afirma a partir de la existencia de las normas de establecimiento de límites legales de ciertos espacios, el control del uso del suelo, el control de la densidad demográfica en un espacio urbano determinado. Hablamos de territorialidad concretamente socio-espacial para referirnos a la transformación tanto del tejido territorial como la expansión del territorio en un contexto de desafío de las normas establecidas. Construir dentro de la ciudad a espaldas de las normas de construcción o uso del suelo es un ejemplo práctico territorial.

A partir del concepto de doble territorialidad hemos intentado entender los conflictos sistémicos que han marcado el desarrollo de la ciudad. Así que hemos entendido que el proceso de expansión y densificación territorial, que se considera como desarrollo urbano, en las dos ciudades se sitúa en permanencia en esta perspectiva.

Dentro de la doble territorialidad se juegan los conflictos de uso del espacio urbanizado y espacio urbanizable; espacio habitado y espacio habitable. Los parámetros económicos vienen a hacer complejo el proceso de generar una multiplicidad de su forma de

expresión. El conflicto entre territorialidad practicada y territorialidad regida se juega en varios planos. Según los recursos económicos de los actores se juega con el nivel de restricción de la territorial normativa, hasta invalidarla en la práctica.

Este concepto nos permite entender las múltiples formas de expresión de la doble territorialidad y como ha siempre marcado la la ciudad en Puerto Príncipe y Santo Domingo, particularmente en el periodo republicano. La constitución del territorio emerge precisamente a partir de las prácticas de doble territorialidad.

Mostrando como el concepto clásico de crisis urbana no puede permitir entender completamente la crisis que ha empezado a formar parte de organismo urbano de Puerto Príncipe y Santo domingo, hemos observado se trataba de una crisis al mismo momento territorial y demográfico en el contexto urbano. El concepto clásico de crisis tal como emergió en los años 50 en Estados Unidos, ha siempre servido para identificar y describir los disfuncionamientos ocurridos en la ciudad en relación al capitalismo de producción o financiero. Esta idea está bien fundamentada desde que, desde Hegel, Castells o Harvey, capitalismo no se disocia de la ciudad. Puesto que el capitalismo creas sus propias crisis, se repercutan en la ciudad en varias formas: desempleo, crisis inmobiliaria, obsolescencia urbana, deficiencia o falta de servicios sociales. El problema con esta perspectiva es que todos esos problemas que suelen ser motivos de reivindicaciones o movimientos sociales en las ciudades occidentales forman parte integrante de la misma estructura de muchas ciudades del Global South. Los ciudadanos de esas ciudades tienden a encontrar soluciones propias al problema de vivienda en lugar reivindicar. Las practicas territoriales - aunque fuera de las normas, de todas formas, tiende a no pensar en normas - le parece una solución viable y aceptable. Tiende a encontrar soluciones individuales a problemas colectivos.

Así hemos entendido a través del análisis que la verdadera crisis que han conocido y sigue conociendo las dos aglomeraciones estudiadas aquí se encuentra enraizada en la misma estructura de los espacios urbanos.

La crisis urbana se fundamenta y toma forma a partir de estructuración permanente de la ciudad. El proceso de doble territorialidad se presenta como la vía por

la cual se viene a redefinir cada vez más tanto el tejido territorial por medio de la densidad del hábitat, como los límites de la ciudad. Esta redefinición permanente en la práctica es también la expresión de una crisis que llamará siempre la acción del gobierno. En todos los espacios urbanos de los once municipios que constituyen el marco empírico de la tesis, solo el Distrito Nacional de Santo Domingo que parece llegar a tener un cierto nivel de control del tejido territorial de la mayoría de sus barrios. Las normas sectoriales y control de la densidad indican un grado control sobre la composición territorial de la mayoría de los barrios. A este respecto, las juntas de vecinos funcionan como agencia de control territorial. De hecho, en los Reglamentos de Juntas de Vecinos del Municipio del Distrito Nacional son así definida: “como organizaciones barriales o sectoriales de una determinada demarcación territorial o perímetro, encargadas de contribuir a mejorar las condiciones de vida de la comunidad, la buena marcha de los servicios y la preservación de la convivencia en la unidad vecinal, en coordinación con las demás instituciones públicas y privadas que estén en condiciones de alcanzar sus objetivos comunes, sin tomar en cuenta ideología, credo, posición económica, ni estado civil o militar¹.

La crisis urbana estructural va más allá de las crisis urbanas en las sociedades europeas o americana, por ejemplo, que se por definición coyuntural.

Al hablar de crisis urbana en el contexto de las dos aglomeraciones urbanas, hemos insistido sobre su doble aspecto territorial y poblacional. Hemos observado una deficiencia estructural en las prácticas de planeamiento es el factor político a través del cual se va generando la territorialidad normativa fallida, le segunda mitad de la doble territorialidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahrens, D. (2008). Georg Simmel - phänomenologische Vorarbeiten für eine Sozialraumforschung. En F. Kessl & C. Reutlinger (Eds.), *Schlüsselwerke der Sozialraum- forschung Traditionslinien in Text und Kontexten* (pp. 78-93). Wiesbaden: Springer. http://doi.org/10.1007/978-3-531-91159-5_6
- Alex de Freitas, C. (2010). Changing Spaces: Locating Public Space at the Intersection of the Physical and Digital. *Geography Compass*, 4(6), 630-643. <http://doi.org/10.1111/j.1749-8198.2009.00312.x>
- Alexander, D. (2008). Mainstreaming disaster risk management. En *Hazards and the built environment: Attaining built-in resilience* (pp. 20-36). London & New York: Routledge.
- Altman, I. (1992). *Place Attachment*. New York & London: Plenum Press. <http://doi.org/10.1007/978-1-4684-8753-4>
- Anglade, G. (1982a). *Atlas critique d'Haïti*. Montréal: Etudes et Recherches Critiques d'Espace, Centre de Recherches Caraïbes. <http://doi.org/10.1522/030174360>
- Anglade, G. (1982b). *Espace et liberté en Haïti*. Montréal: Etudes et Recherches Critiques d'Espace / Centre de Recherches Caraïbes.
- Anglade, G. (1982c). *Hispaniola*. ERCE & UCMM de Santiago.
- Aven, T. (2014). *Risk, Surprises and Black Swans: Fundamental Ideas and Concepts in Risk Assessment and Risk Management*. London & New York: Routledge.
- Aven, T., & Renn, O. (2009). On risk defined as an event where the outcome is uncertain. *Journal of Risk Research*, 12(1), 1-11. <http://doi.org/10.1080/13669870802488883>
- Aven, T., Renn, O., & Rosa, E. A. (2011). On the ontological status of the concept of risk. *Safety Science*, 49(8-9), 1074-1079. <http://doi.org/10.1016/j.ssci.2011.04.015>
- Ayuntamiento del Distrito Nacional de Santo Domingo. (2016). *Perfil del Distrito nacional*.
- Bachelard, G. (1961). *La poétique de l'espace*. Paris: Presses universitaires de France.
- Ballesteros Beretta, A. (1945). *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América* (Vol. 2). Buenos Aires: Salvat Editores.
- Bankoff, G., Frerks, G., & Hilhorst, D. (Eds.). (2004). *Mapping vulnerability: Disasters, development, and people*. London & Sterling: Earthscan.
- Barry, J. (2007). *Environment and Social Theory*.

- Bauman, Z. (2000). *Liquid Modernity*. Cambridge/Malden: Polity Press.
- Baur, N., Hering, L., Raschke, A. L., & Thierbach, C. (2014). Theory and Methods in Spatial Analysis. Towards Integrating Qualitative, Quantitative and Cartographic Approaches in the Social Sciences and Humanitie. *Historical Social Research*, 2, 7-50. <http://doi.org/10.12759/hsr.39.2014.2.7-50>
- Bazabas, D. (1997). *Du marche de rue en Haiti: Le systeme urbain de Port-au-Prince face à ses entreprises «d'espace-rue»*. Paris: L'Harmattan.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. (J. Navarro, D. Jiménez, & M. R. Borrás, Trads.). Barcelona • Buenos Aires • México: Ediciones Paidós Ibérica.
- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. (J. Navarro, D. Jiménez, & M. R. Borrás, Trads.). Barcelona/Buenos Aires/México: Paidós.
- Beck, U. (2008). *La sociedad del riesgo mundial: En busca de la seguridad perdida*. Barcelona/Buenos Aires/México: Paidós.
- Benjamin, R. (2009). *Searching for Whitopia: An Improbable Journey to the Heart of White America*. New York: Hachette Books.
- Berman, M. (1988). *All that is solid melts into air : the experience of modernity*. <http://doi.org/10.1163/1568520991201641>
- Bilham, R. (2010). Lessons from the Haiti earthquake. *Nature*, 463, 878-879. <http://doi.org/10.1038/463878a>
- Blanc, P. L. (2008). The tsunami in Cadiz on 1 November 1755: A critical analysis of reports by Antonio de Ulloa and by Louis Godin. *Comptes Rendus - Geoscience*, 340(4), 251-261. <http://doi.org/10.1016/j.crte.2007.12.001>
- Blank, Y., & Rosen-Zvi, I. (2010). Introduction: The spatial turn in social theory. *Hagar: Studies in Culture, Polity & Identities*, 10(1), 3-8-152.
- Bona Rivera, M. R. (2004). ¿Cuándo se fundó la ciudad de Santo Domingo? *Hoy*.
- Borden, I. (1997). Space beyond: spatiality and the city in the writings of Georg Simmel. *The Journal of Architecture*, 2(4), 313-335. <http://doi.org/10.1080/136023697374342>
- Bourdieu, P. (1984). Espace social et genèse des «classes». *Actes de la recherche en sciences sociales*, 52(1), 3-14. <http://doi.org/10.3406/arss.1984.3327>
- Bourdieu, P. (2000). Espacio social y poder simbolico. En *Cosas dichas* (pp. 127-142). Barcelona: Gedisa Editorial.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1992). *Una invitacion a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bracey, D. R., & Vogt, P. R. (1970). Plate Tectonics in the Hispaniola Area. *Geological Society of America Bulletin*, 81(9), 2855. [http://doi.org/10.1130/0016-7606\(1970\)81\[2855:PTITHA\]2.0.CO;2](http://doi.org/10.1130/0016-7606(1970)81[2855:PTITHA]2.0.CO;2)
- Buchanan, I., & Lambert, G. (Eds.). (2005). *Deleuze and Space*. Edimburgh: Edimburg University Press.
- Calais, E., Freed, A., Mattioli, G., Amelung, F., Jónsson, S., Jansma, P., ... Momplaisir, R.

- (2010). Transpressional rupture of an unmapped fault during the 2010 Haiti earthquake. *Nature Geoscience*, 3(11), 794-799. <http://doi.org/10.1038/ngeo992>
- Calventi, R. (1986). *Arquitectura contemporánea en República dominicana*. Santo Domingo: Banco Nacional de la Vivienda.
- Cannon, T. (1994). Vulnerability Analysis and the Explanation of «Natural» Disasters. En A. Varley (Ed.), *Disasters, Development and Environment* (pp. 13-30). New York: John Wiley & Sons. <http://doi.org/10.1108/09653560810887275>
- Carr, L. J. (1932). Disaster and the Sequence-Pattern Concept of Social Change. *American Journal of Sociology*, 38(2), 207-218.
- Casey, E. S. (2006). *The Fate of Place: A philosophical History*. Berkeley/Los Angeles/London: University of California Press. <http://doi.org/http://dx.doi.org/10.1006/jhge.1999.0154>
- Casey, E. S. (2011). *Getting back into place: Toward a renewed understanding of the place-world*. Bloomington/Indianapolis: Indiana University Press.
- Casimir, J. (1980). *La cultura oprimida*. Mexico: Nueva imagen.
- Castells, M. (1972). *La question urbaine*. Paris: François Maspero.
- Castells, M. (2010). *The Rise of the Network Society* (Vol. I). Malden/Oxford: Willey-Blackwell.
- Cela, J. (1987). Espacios urbanos y conflictos sociales : el caso de la zona norte de Santo Domingo. *Ciencia y sociedad*, 12(3), 347-59.
- Cela, J., Duarte, I., & Gomez, C. J. (1988). *Población, crecimiento urbano y barrios marginados en Santo Domingo*. Santo Domingo: Fundación Friedrich Ebert.
- Charlier-Doucet, R. (2014). Vulnérabilité: Pour une sociologie du risque en en Haïti et en République dominicaine. En L. Hurbon (Ed.), *Catastrophes et environnement : Haïti, séisme du 12 janvier 2010* (pp. 151-192). Paris: Édition de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Chauvet, M. E. (2011). Catastrophes naturelles. Haïti, la république des ONG. *Le Nouvelliste*.
- Chester, D. K., & Duncan, A. M. (2010). Responding to disasters within the Christian tradition, with reference to volcanic eruptions and earthquakes. *Religion*, 40(2), 85-95. <http://doi.org/10.1016/j.religion.2009.12.005>
- Christianakis, M. (2011). Hybrid Texts: Fifth Graders, Rap Music, and Writing. *Urban Education*, 46(5), 1131-1168. <http://doi.org/10.1177/0042085911400326>
- CIAT. (s. f.). *La misión del CIAT: Hacia una ordenación sostenible del territorio haitiano*. Recuperado a partir de http://ciat.gouv.ht/sites/default/files/docs/CIAT_La_mision_del_CIAT_Esp.pdf
- CIAT; MTPTC & UCLPB. (2013). *Lois et règlements d'urbanisme: Guide du professionnel*. Port-au-Prince: CIAT; MTPTC & UCLPB.
- Cid, S. T. (1968). Prólogo a la edición castellana. En A. Rossi (Ed.), *La arquitectura de la ciudad* (pp. 7-34).
- Cloke, P., & Johnston, R. (Eds.). (2007). *Spaces of Geographical Thought*:

- Deconstructing Human Geography's Binaries*. London: Sage.
<http://doi.org/10.1111/j.1467-8306.2007.00532.x>
- CNSA/WFP. (2016). *Metropolitan Area of Port-au-Prince. A Review of Key Secondary Data and Neighbourhood Wealth Ranking*. Port-au-Prince: CNSA/WFP.
- COI. (2016). *Fuentes de tsunamis en el Caribe que pueden afectar la costa meridional de la República Dominicana (Reunión de expertos)*. Santo Domingo: UNESCO.
- Consejo Administrador del Distrito Nacional. (1956). *Evolucion urbanistica de la ciudad Trujillo*. Ciudad Trujillo.
- Corten, A. (2011). *L'État faible. Haïti et République dominicaine* (Ed. rev.). Montréal, Québec: Mémoire d'Encrier.
- Corvington, G. (2001). *Port-au-Prince au cours des ans. 1: La ville coloniale et les convulsions révolutionnaires, 1743-1804*. Montréal: CIDIHCA.
- Corvington, G. (2003). *Port-au-Prince au cours des ans. 2: La métropole haïtienne du XIXe siècle, 1804-1915*. Port-au-Prince: CIDIHCA.
- Corvington, G. (2004). *Port-au-Prince au cours de ans. 3. La capitale d'Haïti sous l'occupation, 1915-1934*. Montréal: CIDIHCA.
- Corvington, G. (2008). *Port-au-Prince au cours des ans. Vol. 4: La ville contemporaine, 1934 - 1950*. Montréal: CIDIHCA.
- Cotilla, M. O., Córdoba, D., & Calzadilla, M. (2007). Morphotectonic study of Hispaniola. *Geotectonics*, 41(5), 368-391.
<http://doi.org/10.1134/S0016852107050032>
- Coulon, J. (2010). Haïti : la république des ONG. *La Presse*.
- Curran, D. (2013). Risk society and the distribution of bads: theorizing class in the risk society. *The British journal of sociology*, 64(1), 44-62.
<http://doi.org/10.1111/1468-4446.12004>
- Curran, D. (2016). Risk society and Marxism: Beyond simple antagonism. *Journal of Classical Sociology*, 16(3), 280-296. <http://doi.org/10.1177/1468795X15600929>
- D'Ans, A.-M. (1987). *Haïti: Paysage et société*. Paris: Karthala.
- D'Ercole, R., & Metzger, P. (2009). La vulnérabilité territoriale: une nouvelle approche des risques en milieu urbain. *Cybergeo: European Journal of Geography*.
<http://doi.org/10.4000/cybergeo.22022>
- De Epalza, M. (1989). Notas sobre la etimología árabe-islámica de «riesgo». *Sharq Al-Andalus. Núm. 6, Año 1989*, (6), 185-192. Recuperado a partir de <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcmg820>
- Deagan, K., & Cruxent, J. M. (2002). *Columbus's Outpost among the Taínos Spain and America at La Isabela, 1493–1498*. New Haven/London: Yale University Press New.
- Deagan, K., & Cruxent, J. M. (2004). *Archaeology at La Isabela: America's First European Town*. *Hispanic American Historical Review*. New Haven & London: Yale University Press. <http://doi.org/10.1215/00182168-84-1-135>
- de Saint-Mery, M.-L.-É. M. (1798). *Description topographique, physique, civile,*

- politique et historique de la partie française de l'isle Saint-Domingue. Tome 2 / . Avec des observations générales sur sa population, sur le caractère & les moeurs de ses divers habitans ; sur son climat, sa c.* Philadelphie: El mismo Autor.
- de Saint-Mery, M.-L.-É. M. (1976). *Description topographique et politique de la partie espagnole de l'isle Saint-Domingue. T. 1 / , avec des observations générales sur le climat, la population, les productions... de cette colonie...* Philadelphie: El mismo Autor.
- Delitz, H. (2009). *Architektursoziologie*. Bielefeld: transcript Verlag.
- Delitz, H. (2010). *Gebaute Gesellschaft: Architektur als Medium des Sozialen*. Frankfurt & New York: Campus.
- Denis, W. (2011). Menaces hydrométéorologiques et risques géo-physiques en Haïti. *Revue haïtienne d'histoire, de géographie et de géologie*, (241-244), 31-67.
- Denney, D. (2005). *Risk & Society*. London: Sage.
- Derby, L. (2009). San Zenon and the making of ciudad Trujillo. En *The Dictator's seduction: Politics and teh polular imagination in the Era of Trujillo*. Durham / London: Duke University Press.
- DGRS. (2015). *Boletín informativo Ley No 687*. Santo Domingo: MOPC.
- Día, K., & Mejía, M. (2016). Santo Domingo, ciudad de 520 años con deficiente planificación. *Diario Libre*.
- Di Méo, G. (1991). *G. Di Méo, L'homme, la société, l'espace*. Paris: Anthropos.
- Di Méo, G. (1998). De l'espace aux territoires : éléments pour une archéologie des concepts fondamentaux de la géographie. *L'information géographique*, 62(3), 99-110. <http://doi.org/10.3406/ingeo.1998.2586>
- Diamond, J. (2005). One Island, Two Peoples, Two Histories: The Dominican Republic and Haiti. En *Collapse: How societies choose to fail or succeed* (pp. 329-357). New York: Penguin Books.
- Disaster Accountability Project. (2011). *OneYear Followup Report-Transparency of Relief Organizations Responding to the 2010 Earthquake*. Port-au-Prince.
- Dochartaigh, N. Ó. (2015). *Territorial Conflicts. International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* (2.^a ed., Vol. 24). Elsevier. <http://doi.org/10.1016/B978-0-08-097086-8.96039-2>
- Döring, J., & Thielmann, T. (Eds.). (2009). *Spatial turn: Das Raumparadigma in den Kultur- und Sozialwissenschaften*. Bielefeld: Transcript.
- Dorvilier, F. (2012). *La crise haïtienne du développement: Essai d'anthropologie dynamique*. Montréal: Presses de l'Université Laval.
- Douglas, M. (1992). *Risk and Blame: Essays in Cultural Theory*. New York: Routledge. <http://doi.org/10.2307/2074588>
- Duarte, F. (2017). *Space, Place and Territory: A Critical Review on Spatialities*. London & New York: Routledge.
- Dünne, J., & Günzel, S. (Eds.). (2006). *Raumtheorie. Grundlagentexte aus Philosophie und Kulturwissenschaften*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

- Durkheim, E. (s. f.). Reseña de: Über raumliche projectionen sozialer Formen de Georg Simmel. *L'Année Sociologique*, año 7, 646-647.
- Dynes, R. R., & Quarantelli, E. L. (1992). The plan of the 1917 explosion in Halifax Harbor in the history of Disaster research: The work of Samuel H. Prince. En *The 1917 Explosion: Collision in Halifax Harbour and its Consequences*, 81 The Gorsebrook Research Institute for Atlantic Studies, St. Mary's University, Halifax, Nova Scotia, December 3-6, 1992. Recuperado a partir de <http://udspace.udel.edu/bitstream/handle/19716/570/PP182.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Earthquake Spectra. (2011). Haiti Earthquake Special Issue. *Earthquake Spectra*, 27(S2).
- Eaton, G. (2015). *A History of Civilization in 50 Disasters*. Thomaston, ME: Tilbury House Publishers.
- Ehrenberg, R. E. (2005). *Mapping the World: An Illustrated History of Cartography*. National Geographic.
- Étienne, S. P. (2007). *L'énigme haïtienne: Échec de l'État moderne en Haïti*. Montréal: Memoires d'Encrier.
- Fan, L. (2013). *Disaster as opportunity? Building back better in Aceh, Myanmar and Haiti*. London.
- Featherstone, D., & Painter, J. (Eds.). (2013). *Spatial politics: essays for Doreen Massey*. Malden: John Wiley & Sons.
- Felima, C. A. (2009). Haiti's Disproportionate Casualties after Environmental Disasters: Analyzing Human Vulnerabilities and the Impacts of Natural Hazards. *Journal of Haitian Studies*, 15(1/2), 6-28.
- Felima, C. A. (2010). *Multiple jeopardies of Haitian vulnerability: How socio-economic and political factors exacerbate environmental hazards in Haiti*. Trabajo de fin de Master, Faculty of the Graduate School, Cornell University.
- Ferris, E. (2010). *Earthquakes and Floods: Comparing Haiti and Pakistan*. Washington, D.C.: The Brookings Institutions.
- Fischer, J., & Delitz, H. (Eds.). (s. f.). *Die Architektur der Gesellschaft: Theorien für die Architektursoziologie*. Bielefeld: Transcript.
- Florek, M. (2011). No place like home: Perspectives on place attachment and impacts on city management. *Journal of Town & City Management*, 1(4), 346-354. Recuperado a partir de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=bth&AN=87711049&site=ehost-live%5Cnhttp://content.ebscohost.com/ContentServer.asp?T=P&P=AN&K=87711049&S=R&D=bth&EbscoContent=dGJyMNLe80SeqLM4yOvsOLCmr02ep7VSsKq4S7aWxWXS&ContentCustomer=dGJyMPGvr1Cxqrd>
- Florida, R. (2017). *The New Urban Crisis: How Our Cities Are Increasing Inequality, Deepening Segregation, and Failing the Middle Class—and What We Can Do About It*. New York: Basic Books.
- Folch, R. (Ed.). (2003). *El territorio como sistema: Conceptos y herramientas de ordenación*. Barcelona: Diputació de Barcelona.

- Forty, A. (2016). *Words and Buildings. A vocabulary of modern architecture*. London: Thames & Hudson.
- Foucault, M. (1966). *Les mots et les choses*. Paris: Gallimard.
- Foucault, M. (1994). Des espaces autres. En *Dits Ecrits Tome IV* (pp. 752-762). Paris: Gallimard.
- Frisby, D. (1992). *Simmel and Since: Essays on Georg Simmel's Social Theory*. London/New York: Routledge.
- Frisby, D., & Featherstone, M. (Eds.). (2009). *Simmel On Culture*. London: Sage.
- Fukuyama, F. (2011). *The Origins of Political Order: From Prehuman Times to the French Revolution*. New York: Farrar, Straus & Giroux.
- Fukuyama, F. (2014a). *Political Order and Political Decay: From the Industrial Revolution to the Globalisation of Democracy*. New York: Farrar, Straus & Giroux.
- Fukuyama, F. (2014b). *Political order and political decay: From the Industrial revolution to the globalization of democracy*. New York: Farrar, Straus & Giroux.
- Gans, H. J. (2002). The Sociology of Space: A Use-Centered View. *City and Community*, 1(4), 329-339. <http://doi.org/10.1111/1540-6040.00027>
- Geggus, D. (1989). El desarrollo urbano de Saint Domingue en el siglo XVIII. En J. E. Hardoy & R. P. Morse (Eds.), *Nuevas perspectivas en los estudios sobre historia urbana latinoamericana* (pp. 195-222). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Gerónimo, J. (1993). *Campo & Ciudad, Artículos y Conferencias sobre temas de Urbanismo*. Santo Domingo, República Dominicana: Editorial Universitaria UASD.
- Giddens, A. (1990). *The Consequences of Modernity*. Cambridge: Polity Press.
- Giddens, A. (2008). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giddens, A. (2013). *Modernity and self-identity: Self and society in the late modern age*. John Wiley & Sons.
- Giedion, S. (2009). *Espacio, tiempo y arquitectura: Origen y desarrollo de una nueva tradición*. (J. Sainz, Trad.). Barcelona: Reverté.
- Gieryn, T. F. (2000). A Space for Place in Sociology. *Annual Review of Sociology*, 26(1), 463-496. <http://doi.org/10.1146/annurev.soc.26.1.463>
- Gilbert, A., & Gugler, J. (1987). *Cities, poverty, and development: Urbanization in the third world*. Oxford, New York & Toronto: Oxford University Press.
- Glauser, A. (2006). Pionierarbeit mit paradoxen Folgen? - Zur neueren Rezeption der Raumsoziologie von Georg Simmel. *Zeitschrift für Soziologie*, 35(4), 250-268.
- Godard, H. (1983). *Port-au-Prince, les mutations urbaines dans le cadre d'une croissance rapide et incontrôlée*. Université de Bordeaux III-UER, Bordeaux.
- Godard, H. (1985). Port-au-Prince (Haïti) : Les «quartiers» et les mutations récentes du tissu urbain. *Cahiers d'Outre-Mer*, 38(149), 5-24.
- Godard, H. (1988). Port-au-Prince: les mutations récentes de l'organisation spatiale. *Mappemonde*, 88(3), 6-9.

- Godard, H. (1994). Port-au-Prince (1982-1992): un système urbain à la dérive. *Problèmes d'Amérique Latine*, 14, 181-194.
- Gottdiener, M., & Hutchison, R. (2011). *The new urban sociology*. (M. Gottdiener & R. Hutchison, Eds.) (4.^a ed.). Philadelphia, PA: Westview Press.
<http://doi.org/10.1007/s13398-014-0173-7.2>
- Goulet, J. (2004). Les pauvres qui construisent la ville : Réseaux et stratégies dans les bidonvilles de Port-au-Prince. Ponencia presentada en el Congreso : Réalités et transformations des milieux urbain et régional, 72o Congreso de la ACFAS (Mayo de 2004).
- Goulet, J. (2005). *L'organisation des services urbains : réseaux et stratégies dans les bidonvilles de Port-au-Prince*. Tesis de Doctorado, Université du Québec à Montréal.
- Gouvernement de la République d'Haïti. (2010). *Haiti Earthquake PDNA: Assessment of damage, losses, general and sectoral needs*. Port-au-Prince: Gouvernement de la République d'Haïti.
- Grafmeyer, Y., & Joseph, I. (1979). *L'École de Chicago. Naissance de l'écologie urbaine*. Paris: Editions du Champ Urbain.
- Green, R. (2008). Informal settlements and natural hazard vulnerability in rapid growth cities. En *Hazards and the built environment: Attaining built-in resilience* (pp. 218-237). London & New York: Routledge.
- Gregory, D., & Urry, J. (1985). Introduction. En D. Gregory & J. Urry (Eds.), *Social Relations and Spatial Structures* (pp. 2-8). Hampshire: Macmillan.
- Gross, M. (2000). Classical Sociology and the Restoration of Nature: The Relevance of Émile Durkheim and Georg Simmel. *Organization Environment*, 13, 277-291.
<http://doi.org/10.1177/1086026600133001>
- Gupta, A. (2003). *The Anthropology of Space and Place: Locating Culture*. (S. M. Low & D. Lawrence-Zúñiga, Eds.). Malden: Blackwell.
<http://doi.org/10.1525/can.1992.7.1.02a00050>
- Gutiérrez, J. (2001). *Evaluación del código sísmico de la República Dominicana*. Santo Domingo.
- Gutiérrez Escudero, A. (1986). El abastecimiento de agua a la ciudad de Santo Domingo (siglo XVI). *Estudios de historia social y económica de América*, (2), 11-49.
Recuperado a partir de <http://hdl.handle.net/10017/5721>
- Haiti Data Service. (2010). *Mouvements de population dans l'Aire Métropolitaine de Port-au-Prince avant et après le séisme de 2010*. Port-au-Prince: EXL Consulting Group. Recuperado a partir de https://unfpahaiti.org/pdf/Migration_PAP-FINAL.pdf
- Hardoy, J. E. (1974). El proceso de urbanización en América Latina. La Habana: Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe.
- Harris, C. M. (1977). *Illustrated dictionary of historic architecture*. New York: Dover Publications.
- Harris, J., & Lever, J. R. (1973). *Illustrated Glossary of Architecture, 850-1830*. London:

- Faber & Faber.
- Harris, J., & Lever, J. R. (1993). *Illustrated Dictionary of Architecture: 850-1914*. London: Faber & Faber.
- Harvey, D. (1978). The urban process under capitalism: a framework for analysis. *International Journal of Urban and Regional Research*, 2(1-3), 101-131.
<http://doi.org/10.1111/j.1468-2427.1978.tb00738.x>
- Harvey, D. (1982). *The Limits to Capital*. Oxford, UK: Blackwell.
- Harvey, D. (1985). *The Urbanization of Capital. Studies in the History and Theory of Capitalist Urbanization*. Oxford, UK: Blackwell.
- Harvey, D. (2005). The sociological and geographical imaginations. *International Journal of Politics, Culture and Society*, 18(3-4), 211-255.
<http://doi.org/10.1007/s10767-006-9009-6>
- Harvey, D. (2009). *Social Justice and the City* (Revisada). Athens/London: The University of Georgia Press.
- Harvey, D. (2010). *The Enigma of Capital and the Crises of Capitalism*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Hatje, G. (1963). *Encyclopaedia of modern architecture*. London: Thames & Hudson.
- Hewitt, K. (Ed.). (1983). *The interpretations of calamity*. Boston: Allen & Unwin Inc.
- Hirsch, E., & O'Hanlon, M. (Eds.). (1995). *The Anthropology of landscape: Perspectives on place and space*. Oxford: Claredon Press.
- Holy, G. (Ed.). (1999). *Les problèmes environnementaux de la région métropolitaine de Port-au-Prince*. Port-au-Prince: Commission pour la commémoration du 250e anniversaire de la fondation de la ville de Port-au-Prince.
- Hou, L., & Shi, P. (2011). Haiti 2010 earthquake—How to explain such huge losses? *International Journal of Disaster Risk Science*, 2(1), 25-33.
<http://doi.org/10.1007/s13753-011-0003-x>
- Howard, P. (1998). *Environmental Scarcities And Conflict in Haiti: Ecology and Grievances in Haiti's Troubled Past and Uncertain Future*. Ontario: Canadian International Development Agency.
- Hurbon, L. (Ed.). (2014). *Catastrophes et environnement: Haiti, séisme du 12 janvier 2010*. Paris: Édition de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- ICO/UNESCO. (2013). *Earthquake and Tsunami Hazard in Northern Haiti : Historical Events (Meeting of Experts Port-au-Prince, Haiti 10–11 July 2013; Workshop Report No. 255)*. ICO/UNESCO.
- IHSI. (2012). *Population totale, population de 18 ans et plus, ménages et densités estimées en 2012*. Port-au-Prince: IHSI. Recuperado a partir de http://www.ihsi.ht/pdf/projection/DOC_POPTLE18_MENEST2012.pdf
- IHSI. (2015). *Population totale, population de 18 ans et plus, ménages et densités estimées en 2015*. Port-au-Prince: IHSI. Recuperado a partir de http://www.ihsi.ht/pdf/projection/Estimat_PopTotal_18ans_Menag2015.pdf
- IPCC. (2013). IPCC Factsheet : What is the IPCC ? Recuperado a partir de

- http://www.ipcc.ch/news_and_events/docs/factsheets/FS_what_ipcc.pdf
- Izzo, M., & Rathe, L. (2012). *Programa para la Protección Ambiental Informe Reporte Final Puntos Críticos para la Vulnerabilidad Titulo aquí a la Variabilidad y Cambio Climático en la República Dominicana y su Adaptación al mismo*. Santo Domingo: USAID, The Nature Conservancy, IDDI.
- Jean, Y., & Calenge, C. (2002). *Lire les territoires*. Tours: Presses universitaires François-Rabelais.
- Jones, C. O. (1970). *An introduction to the study of public policy*. Belmont: Duxbury Press.
- Joseph, L. (2014). *Constitución del territorio y producción de riesgos urbanos: Caso de la ciudad de Puerto-Príncipe, Haití*. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Kasperson, R. E., Renn, O., Slovic, P., Brown, H. S., Emel, J., Goble, R., ... Ratick, S. (1988). The Social Amplification of Risk: A Conceptual Framework. *Risk Analysis*, 8(2), 177-187. <http://doi.org/10.1111/j.1539-6924.1988.tb01168.x>
- Khan, M. R., & Rahman, M. A. (2007). Partnership approach to disaster management in Bangladesh: A critical policy assessment. *Natural Hazards*, 41(2), 359-378. <http://doi.org/10.1007/s11069-006-9040-y>
- Kostof, S. (1988). *Historia de la arquitectura Vol 1. Una lugar en la Tierra*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kovacs, P. (2010). *Reducing the risk of earthquake damage in Canada : Lessons from Haiti and Chile*. Toronto: The Institute for Catastrophic Loss Reduction.
- Kübler, D., & de Maillard, J. (2009). *Analyser les politiques publiques*. Grenoble: Presses universitaires de Grenoble.
- Kuhn, T. (2012). *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago & London: University of Chicago Press.
- Lacaze, J.-P. (1990). *Les méthodes de l'urbanisme*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Läpple, D. (1991). Essay über den Raum. Für ein gesellschaftswissenschaftliches Raumkonzept. En H. Häußermann, D. Ipsen, & T. Krämer-Badoni (Eds.), *Stadt und Raum. Soziologische Analysen* (pp. 157-207). Pfaffenweiler: Centaurus.
- Larrère, C. (2017). Quelle égalité pour l'écologie politique? En C. Larrère (Ed.), *Les inégalités environnementales* (pp. 4-28). Paris: Presses Universitaires de France/La Vie des idées.
- Lasswell, H. D. (s. f.). *Politics Who Gets What, When, How*.
- Leach, N. (Ed.). (1997). *Rethinking architecture. A Reader in cultural theory*. London/New York: Routledge.
- Lefebvre, H. (1997). *Critique de la vie quotidienne . Vol 1: Introduction*. Paris: L'Arche.
- Lefebvre, H. (2005). *Rhythmanalysis: Space, Time and Everyday Life*. (S. Elden & G. Moore, Trans.). London/New York.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. (E. Martínez, Trad.). Madrid: Capitan Swing.

- Leiserowitz, A. A. (2005). American Risk Perceptions: Is Climate Change Dangerous? *Risk Analysis*, 25(6), 1433-1442. <http://doi.org/10.1111/j.1540-6261.2005.00690.x>
- Lherisson, G. (2015). *Principes, règlements et outils opérationnels de la législation haïtienne sur le développement urbain*. Port-au-Prince: MPCE.
- Lindell, M. K. (2013). Disaster studies. *Current Sociology*, 61, 797-825.
- Liu, C., Linde, A. T., & Sacks, I. S. (2009). Slow earthquakes triggered by typhoons. *Nature*, 459(7248), 833-836. <http://doi.org/10.1038/nature08042>
- Loftis, R. L. (2015). Half of Weather Disasters Linked to Climate Change. *National Geographic*. Recuperado a partir de <http://news.nationalgeographic.com/2015/11/151105-climate-weather-disasters-drought-storms/>
- Löw, M. (2008). O spatial turn: para uma sociologia do espaço. *Revista Tempo Social*, 25(2), 17-34. <http://doi.org/10.1590/S0103-20702013000200002>
- Löw, M. (2016). *The Sociology of Space*. New York: Palgrave Macmillan. <http://doi.org/10.1057/978-1-349-69568-3>
- Lozano, W. (1999). Dominican Republic: Informal economy, the state and urban poor. En *The urban caribbean: Transition to the new global economy* (pp. 153-189). Baltimore & Londres: John Hopkins University Press.
- Lucien, G. E. (2000). *L'urbanisme à Port-au-Prince à l'époque de l'occupation américaine (1915-1935)*. Université des Antilles et de Guyanne.
- Lucien, G. E. (2001). *Port-au-Prince (1934-1956): Centralisation et crise urbaine*. Université des Antilles et de Guyanne.
- Lucien, G. E. (2013). *Une modernisation manquée: Port-au-Prince (1915-1956). Vol 1. Modernisation et centralisation*. Port-au-Prince: Éditions de l'Université d'État d'Haïti.
- Lucien, G. E. (2014). *Une modernisation manquée: Port-au-Prince (1915-1956). Vol 2. Centralisation et dysfonctionnements*. Port-au-Prince: Éditions de l'Université d'État d'Haïti.
- Luhmann, N. (1990). Technology, environment and social risk: a systems perspective. *Organization & Environment*, 4, 223-231. <http://doi.org/10.1177/108602669000400305>
- Luhmann, N. (1991a). Risiko und Gefahr. En *Soziologische Aufklärung* (Vol. 5. Konstru, pp. 131-169). Berlin: Westdeutsche Verlag. http://doi.org/10.1007/978-3-322-97005-3_6
- Luhmann, N. (1991b). *Soziologie des Risikos*. Berlin/New York: Walter de Gruyter. <http://doi.org/10.1007/978-3-658-03545-7>
- Madanipour, A. (1996). *Design of Urban Space*. Chichester/New York: John Wiley & Sons.
- Malpas, J. (1999). *Place and experience. A philosophical topography*. Cambridge, UK/New York: Cambridge University Press.
- Manaker, D. M., Calais, E., Freed, A. M., Ali, S. T., Przybylski, P., Mattioli, G., ... de

- Chabaliér, J. B. (2008). Interseismic Plate coupling and strain partitioning in the Northeastern Caribbean. *Geophysical Journal International*, 174(3), 889-903. <http://doi.org/10.1111/j.1365-246X.2008.03819.x>
- Manderscheid, K. (2004). *Milieu, Urbanität und Raum: Soziale Prägung und Wirkung städtebaulicher Leitbilder und gebauter Räume*. Wiesbaden: VS Verlag.
- Mann, P., Draper, G., & Lewis, J. F. (1991). An overview of the geologic and tectonic development of Hispaniola. *Geological Society of America Special Papers*, 262, 1-28. <http://doi.org/10.1130/SPE262-p1>
- Maplecroft. (2014). *World: Climate Change Vulnerability Index 2015*. Recuperado a partir de <http://reliefweb.int/map/world/world-climate-change-vulnerability-index-2015>
- Maplecroft. (2015). *Climate Change Vulnerability Index 2016*.
- Martínez Solares, J. M. (2001). *Los efectos en España del terremoto de Lisboa (1 de noviembre de 1755)* (Vol. Monografía). Madrid: Dirección General del Instituto Geográfico Nacional.
- Martínez Solares, J. M., & López Arroyo, A. (2004). The great historical 1755 earthquake. Effects and damage in Spain. *Journal of Seismology*, 8(2), 275-294. <http://doi.org/10.1023/B:JOSE.0000021365.94606.03>
- Maskrey, A. (Ed.). (1993). *Los desastres no son naturales*. Bogotá: La Red, Tercer Mundo Editores.
- Massey, D. (1984). New directions in space. En J. Urry & D. Gregory (Eds.), *Social relations and spatial structures* (pp. 9-19). Cambridge: Cambridge University Press & The Open University.
- Massey, D. (1994). *Space, place and gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Massey, D. (1995). *Spatial Divisions of Labour. Social Structures and the Geography of Production*. Nueva York: Routledge.
- Massey, D. (2005). *For space*. London: Sage.
- Mathon, L. (1942). Port-au-Prince inconnu. *Haiti-Journal*.
- Mathurin, E. (2012). La vulnérabilité sociale à la veille du séisme. En J.-D. Rainhorn (Ed.), *Haïti, réinventer l'avenir*, (pp. 45-54). Paris: Maison des sciences de l'homme.
- Mazúr, E., & Urbánek, J. (1983). Space in geography. *GeoJournal*, 7(2), 139-143. <http://doi.org/10.1007/BF00185159>
- McGuire, B. (2013). *Waking the Giant: How a changing climate triggers earthquakes, tsunamis, and volcanoes*. Oxford: Oxford University Press.
- McGuire, B. (2016). How climate change triggers earthquakes, tsunamis and volcanoes. *The Guardian*. Recuperado a partir de <https://www.theguardian.com/world/2016/oct/16/climate-change-triggers-earthquakes-tsunamis-volcanoes>
- McIntosh, G. C. (2011). Martin Waldseemüller, Amerigo Vespucci, and the So-Called

- «Error» of the «Abbey of All Saints». *Terrae Incognitae*, 43(2), 134-159.
<http://doi.org/10.1179/008228811X13079576458375>
- Meyreles, L., & Ruíz, V. (2011). *Revisión, actualización y análisis de amenazas y riesgos ante desastres en República Dominicana – Documento de contri. Santo Domingo, República Dominicana: Comisión Nacional de Emergencias República Dominicana. Santo Domingo, República Dominicana: Comisión Nacional de Emergencias República Dominicana.*
- MICT. (2009). *Guide de procédures et de formulaies relatifs au permis de construire*. Port-au-Prince: MITC.
- Mieg, H. A., Sundsboe, A. O., & Bieniok, M. (2011). *Georg Simmel und die aktuelle Stadtforschung*. (H. A. Mieg, A. O. Sundsboe, & M. Bieniok, Eds.) *Georg Simmel und die aktuelle Stadtforschung*. Wiesbaden: VS Verlag.
- Mileti, D. (2011). *Disasters by Design: A Reassessment of Natural Hazards in the United State*. Washington, DC: Joseph Henry Press. <http://doi.org/ISBN: 0-309-51849-0>
- Ministerio de Economia Planificacion y Desarrollo (MEPyD). (2012). *Amenazas y Riesgos Naturales en Republica Dominicana. Compendio de mapas*. Santo Domingo.
- Missiakoulis, S. (2008). Aristotle and earthquake data: A historical note. *International Statistical Review*, 76(1), 130-133. <http://doi.org/10.1111/j.1751-5823.2007.00040.x>
- Moine, A. (2006). Le territoire comme un système complexe: un concept opératoire pour l'aménagement et la géographie. *L'Espace géographique*, 35(2), 115-132.
- Moine, A. (2007). *Le territoire: Comment observer un systeme complexe*. Paris: L'Harmattan.
- Montes, P. (2001). *El ordenamiento territorial como opción de políticas urbanas y regionales en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Moore, J. W. (2003). Capitalism as World-Ecology: Braudel and Marx on Environmental History. *Organization & Environment*, 16(4), 514-517.
<http://doi.org/10.1177/1086026603259091>
- Moré, G. L., Prieto Vicioso, E., Pérez Montás, E., & Delmonte Soñé, J. E. (2008). *Historias para la construccion de la arquitectura dominicana 1492-2008*. Santo Domingo, República Dominicana: Grupo León Jimenes.
- Moya Pons, F. (2007). *El ciclón de San Zenón y la«patria nueva»: Reconstrucción de una ciudad como reconstrucción nacional*. Santoo Domingo: Academia Dominicana de la Historia.
- Moya Pons, F. (2010). Introducción. En *Historia de la República Dominicana* (pp. 10-11). Madrid: Ediciones Doce Calles.
- MTPTC. (2012). *Code National du Bâtiment d'Haïti*. Port-au-Prince: MTPTC.
- MTPTC. (2013). *Microzonage sismique de Port-au-Prince, Rapport de synthèse Rapport final*. Port-au-Prince: MTPTC.
- Muller, P. (2015). *Les politiques publiques*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Noel, R. (2012). *Migration et gouvernance urbaine : deux thématiques fondamentales*

- et indissociables dans le cadre de la reconstruction de la ville de Port-au-Prince.* Port-au-Prince. Recuperado a partir de http://www.urd.org/IMG/pdf/Migration_et_gouvernance_urbaine_deux_thematiques_fondamentales_et_indissociables_dans_le_cadre_de_la_reconstruction_de_la_ville_de_Port-au-Prince.pdf
- O'Keefe, P., Westgate, K., & Wisner, B. (1976). Taking the naturalness out of natural disasters. *Nature*, 260(5552), 566-567. <http://doi.org/10.1038/260566a0>
- Oliver-Smith, A. (1986). *The Martyred City: Death and Rebirth in the Andes*. Albuquerque: University of New Mexico.
- Oliver-Smith, A. (2010). Haiti and the Historical Construction of Disasters. *NACLA Report on the Americas*, 43(4), 32-36.
- Ouroussoff, N. (2010). A Plan to Spur Growth Away From Haiti's Capital. *The New York Times*.
- Oxfam International. (s. f.). 5 natural disasters that beg for climate action. Recuperado a partir de <http://oxf.am/Ko2#sthash.As8qGI1T.dpuf>
- Pac, A. (2004). Voltaire : El Poema sobre el desastre de Lisboa o Examen del axioma « Todo está bien ». En *V Jornadas de Investigación en Filosofía*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Filosofía, La Plata. Dirección.
- Pallardy, R. (2016). Haiti earthquake of 2010. En *Encyclopedia Britannica*. Encyclopædia Britannica, inc.
- Papilloud, C. (2000). Georg Simmel. La dimension sociologique de la Wechselwirkung. *Revue européenne des sciences sociales*, (XXXVIII-119), 103-129. <http://doi.org/10.4000/ress.675>
- Park, R. E., Burgess, E. W., & McKenzie, R. D. (1925). *The City. Suggestions for investigation of human behavior in the urban environment*. Chicago/London: University of Chicago Press.
- Paulino, E. (2016). *Dividing Hispaniola: The Dominican Republic's Border Campaign against Haiti, 1930–1961*. Pittsburg: University of Pittsburg Press.
- Pelling, M. (2002). Assessing urban vulnerability and social adaptation to risk: Evidence from Santo Domingo. *International Development Planning Review*, 24(1), 59-76. <http://doi.org/10.3828/idpr.24.1.4>
- Pelling, M. (2003a). Patrimonial Regimes and the Maintenance of a Constructive Civil Society: Santo Domingo, The Dominican Republic. En *The Vulnerability of Cities: Natural Disasters and Social Resilience* (pp. 139-160). London/New York: Earthscan Publications.
- Pelling, M. (2003b). *The Vulnerability of Cities: Natural Disasters and Social Resilience*. London/New York: Earthscan Publications.
- Pelling, M. (2011). Urban governance and disaster risk reduction in the Caribbean: the experiences of Oxfam GB. *Environment and Urbanization*, 23(2), 383-400. <http://doi.org/10.1177/0956247811410012>
- Perez, C. (1996). *Urbanizacion y Municipio en Santo Domingo*. Santo Domingo,

- República Dominicana: Instituto Tecnológico de Santo Domingo.
- Perry, R. W., & Quarantelli, E. L. (2005). *What is a disaster?: New answers to old questions*. Philadelphia: Xlibris.
- Pfister, C. (2015). *Climate, History of. International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* (Second Edi, Vol. 3). Elsevier. <http://doi.org/10.1016/B978-0-08-097086-8.62104-9>
- Pichler, A., & Striessnig, E. (2013). Differential Vulnerability to Hurricanes in Cuba, Haiti, and the Dominican Republic: The Contribution of Education. *Ecology and Society*, 18(3), art31. <http://doi.org/10.5751/ES-05774-180331>
- Picou, J. S., & Marshall, B. K. (2002). Contemporary Conceptions of Environmental Risk : Implications for Resource Management and Policy. *Sociological Practice*, 4(4), 293-313.
- Pierre Étienne, S. (2011). *Haïti la République Dominicaine et Cuba : Etat, Economie et Société (1492-2009)*. Paris: L'Harmattan.
- Pieter, L. (1958). *Ciudad Trujillo : transformación urbanística, social y política de la capital de la República Dominicana durante la gloriosa era de Trujillo*. Santo Domingo (Rep. Dominicana): Arte y Cine.
- PNUD. (2004). *La reduccion de riesgos de catástrofes: un desafío para el desarrollo*. Nueva York.
- PNUD. (2017). Datos sobre el Desarrollo Humano (1980-2015). Recuperado 2 de enero de 2017, a partir de <http://hdr.undp.org/es/data>
- PNUE. (2010). *État et Perspectives de l'Environnement*. Port-au-Prince: Programme des Nations Unies pour l'Environnement (PNUE).
- PNUMA. (2010). *Informe sobre Estado y Perspectiva del Medio Ambiente. Geo-República Dominicana*. Santo Domingo: PNUMA.
- Portes, A., & Dore, C. (1996). *Ciudades del Caribe en el umbral del nuevo siglo*.
- Portes, A., Itzigsohn, J., & Dore-Cabral, C. (1997). Urbanization in the Caribbean Basin: Social change during the years of crisis. En *The urban caribbean: Transition to the new global economy* (pp. 16-54). Baltimore & London: The John Hopkins University Press.
- Portes, A., & Walton, J. (1976). *Urban Latin America: The Political Condition from Above and Below*. Austin: University of Texas Press.
- Prépetit, C. (2011). *La menace sismique en Haïti. Hier, aujourd'hui et demain: Pour que la menace ne soit plus oubliée*. Port-au-Prince: Éditions de l'Université d'État d'Haïti.
- Prépetit, C. (2013). Apprendre à vivre avec les failles. *Outre-Terre*, (35-36), 151-161.
- Prince, S. H. (1920). *Catastrophe and social change: Based upon a sociological study of the Halifax disaster*. Faculty of Political Science, University of Columbia, New York.
- Proshansky, H. M., Fabian, A. K., & Kaminoff, R. (1983). Place-identity: Physical world socialization of the self. *Journal of Environmental Psychology*, 3(1), 57-83. [http://doi.org/10.1016/S0272-4944\(83\)80021-8](http://doi.org/10.1016/S0272-4944(83)80021-8)

- Quarantelli, E. L. (1987). Disaster Studies: An Analysis of the Social Historical Factors Affecting the Development of Research in the Area. *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, 5, 235-310.
- Quarantelli, E. L. (1998). *What is a disaster?: Perspectives on the question*. London/New York: Routledge.
- Quarantelli, E. L. (2006). Catastrophes are Different from Disasters: Some Implications for Crisis Planning and Managing Drawn from Katrina. Recuperado a partir de <http://understandingkatrina.ssrc.org/Quarantelli/>
- Raffestin, C. (1986). Ecogenèse territoriale et territorialité. En F. Auriac & R. Brunet (Eds.), *Espaces, jeux et enjeux* (pp. 175-185). Paris: Fayard & Fondation Diderot.
- Ragon, M. (1981). *L'Espace de la mort. Essai sur l'architecture, la décoration et l'urbanisme funéraires*. Paris: Albin Michel.
- Rancier, O. (2012). Trujillo y la ciudad, civitas diaboli: la ciudad encarnada. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas. Mario J. Buschiazso*, 42(2). Recuperado a partir de <http://ref.scielo.org/hnn76r>
- Rashed, T., & Weeks, J. (2003). Assessing vulnerability to earthquake hazards through spatial multicriteria analysis of urban areas. *International Journal of Geographical Information Science* (Vol. 17). <http://doi.org/10.1080/1365881031000114071>
- Real Academia Española. (2001). Riesgo. En *Diccionario de la Lengua Española* (22.^a ed.).
- Redclift, M., & Benton, T. (1994). *Social theory and the global environment*. London: Routledge.
- Redclift, M., & Woodgate, G. (2010). *The international handbook of environmental sociology*. Cheltenham (UK)/ Northampton (USA): Edward Elgar.
- Renn, O. (1998). Three decades of risk research: accomplishments and new challenges. *Journal of Risk Research*, 1(1), 49-71. <http://doi.org/10.1080/136698798377321>
- Renn, O., & Walker, D. K. (Eds.). (2008). *International Risk Governance. Concept and Practice Using the IRGC Framework*. Dordrecht: Springer.
- República Dominicana. (2010). *Diagnóstico sobre la situación de la República Dominicana en cuanto a la reducción de riesgos de desastres*. Santo Domingo.
- République d'Haïti. (2010). *Analyse des menaces naturelles multiples en Haïti*. Port-au-Prince: Gouvernement de la République d'Haïti.
- République d'Haïti. (2012). Loi constitutionnelle du 9 Mai 2011. *Le Moniteur*, (98).
- République d'Haïti. (2013). *Guide méthodologique de réduction des risques naturels en zone urbaine en Haïti*. Port-au-Prince: PNUD.
- Revet, S. (2011). Penser et affronter les désastres: un panorama des recherches en sciences sociales et des politiques internationales. *Critique internationale*, (52), 157-173. <http://doi.org/10.3917/cii.052.0157>
- Rigaud, C. (1927). *Promenades dans les rues de Port-au-Prince*. Port-au-Prince: Cheraquit Imprimeur-Editeur.
- Rodríguez, H., Quarantelli, E. L., & Dynes, R. R. (Eds.). (2007). *Handbook of disaster*

- research. New York: Springer.
- Rosa, E. A. (1998a). Metatheoretical foundations for post-normal risk. *Journal of Risk Research*, 1(1), 15-44. <http://doi.org/10.1080/136698798377303>
- Rosa, E. A. (1998b). Metatheoretical foundations for post-normal risk. *Journal of Risk Research*, 1(1), 15-44. <http://doi.org/10.1080/136698798377303>
- Rossi, A. (1982). *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Rossi, U. (2010). Capitalist City. En R. Hutchison, M. B. Aalbers, R. A. Beauregard, & M. Crang (Eds.), *Encyclopedia of Urban Studies* (pp. 109-112). London: Sage.
- Rousseau, J. J. (1756). *Lettre de JJ Rousseau à Monsieur de Voltaire concernant le Poème sur le désastre de Lisbonne par M. de Voltaire, lequel poème est inséré ici*. Texto original sin mencion de lugar ni editorial.
- Sack, R. D. (1980). *Conceptions in Social Thought of Space: A Geographic Perspective. The Dictionary of Human Geography*. London: Macmillan.
- Sack, R. D. (1983). Human territoriality: a theory. *Annals of the Association of American Geographers*, 73, 55-74.
- Sack, R. D. (1986). *Human territoriality: Its theory and history*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Saunders, P. (1986). *Social theory and the urban question* (2.^a ed.). London/New York: Routledge.
- Schnur, O. (Ed.). (2008). *Quartiers- forschung: Zwischen Theorie und Praxis*. Wiesbaden: VS Verlag.
- Seamon, D. (1979). *A Geography of the Lifeworld*. New York: Saint Martin's Press. <http://doi.org/10.2307/214194>
- Seligman, A. I. (2010). Urban crisis. En R. Hutchison, M. B. Aalbers, R. A. Beauregard, & M. Crang (Eds.), *Encyclopedia of Urban Studies* (pp. 854-855). Thousand Oaks, CA: Sage.
- SGN. (2016). *Estudio de la amenaza sísmica y vulnerabilidad física del Gran Santo Domingo*.
- Shrady, N. (2008). *The Last Day: Wrath, Ruin, and Reason in the Great Lisbon Earthquake of 1755*. New York: Vikings.
- Simmel, G. (1971). The metropolis and mental life. En *Georg Simmel. On individualiy and social forms* (pp. 324-339). Chicago/London: The University of Chicago Press.
- Simmel, G. (1994). Bridge and Door. *Theory, Culture & Society*, 11(1), 5-10. <http://doi.org/10.1177/026327694011001002>
- Simmel, G. (2009). Space and the spatial ordering of society. En *Sociology: Inquiries into the Construction of Social Forms* (pp. 453-620). Leiden/Boston: Brill.
- Slovic, P. (1987). Perception of risk. *Science*, 236, 280-285.
- Slovic, P. (1999). Are trivial risks the greatest risks of all? *Journal of Risk Research*, 2(4), 281-288. <http://doi.org/10.1080/136698799376727>
- Slovic, P., Finucane, M. L., Peters, E., & MacGregor, D. G. (2004). Risk as Analysis and

- Risk as Feelings: Some Thoughts about Affect, Reason, Risk, and Rationality. *Risk Analysis*, 24(2), 311-322. <http://doi.org/10.1111/j.0272-4332.2004.00433.x>
- Steets, S. (2008). Raum und Stadt. En N. Baur, H. Korte, M. Löw, & M. Schroer (Eds.), *Handbuch Soziologie* (pp. 391-412). Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften. http://doi.org/10.1007/978-3-531-91974-4_20
- Storey, D. (2012). *Territories. The Claiming of Space*. London: Routledge.
- Storey, D. (2015). *Territoriality: Geographical*. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* (2.^a ed., Vol. 23). Elsevier. <http://doi.org/10.1016/B978-0-08-097086-8.72068-X>
- Sundqvist, H. S., Zhang, Q., Moberg, A., Holmgren, K., K?rnich, H., Nilsson, J., & Brattstr?m, G. (2010). Climate change between the mid and late Holocene in northern high latitudes-Part 1: Survey of temperature and precipitation proxy data. *Climate of the Past*, 6(5), 591-608. <http://doi.org/10.5194/cp-6-591-2010>
- Surgrue, T. J. (1996). *The origins of the urban crisis: Race and inequality in Postward Detroit*. Princeton: Princeton University Press.
- Teitz, M. B. (2015). Urban Policy in North America. En *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* (pp. 908-914). Elsevier. <http://doi.org/10.1016/B978-0-08-097086-8.74059-1>
- Ten Brink, U. S., Bakun, W. H., & Flores, C. H. (2011). Historical perspective on seismic hazard to Hispaniola and the northeast Caribbean region. *Journal of Geophysical Research: Solid Earth*, 116(12), 1-15. <http://doi.org/10.1029/2011JB008497>
- Théodat, J.-M. (1998). Haïti-Quisqueya: Une double insularité. *Mappemonde*, 51(3), 7-11.
- Théodat, J.-M. (2003). *Haïti et la République dominicaine : Une île pour deux*. Paris: Karthala.
- Thoenig, J.-C. (1985). L'analyse des politiques publiques. En J. Leca & M. Grawitz (Eds.), *Traité de Science Politique (vol 4)* (pp. 1-69). Paris: Presses Universitaires de France.
- Thywissen, K. (2006). *Components of Risk A Comparative Glossary*. Office. Bonn: UNU Institute for Environment and Human Security (UNU-EHS). <http://doi.org/10.1093/iclqaj/24.3.577>
- Tobin, K. A. (2013). Population Density and Housing in Port-au-Prince: Historical Construction of Vulnerability. *Journal of Urban History*, 39(6), 1045-1061. <http://doi.org/10.1177/0096144213491224>
- Tschumi, B. (1990). *Questions of Space*. London: Architectural Association.
- Tuan, Y.-F. (1974). *Topophilia: A Study of Environmental Perceptions, Attitudes, and Values*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall.
- UCLBP. (2012a). *Cité administrative de Port-au-Prince: Ligne directrices d'aménagement*. Port-au-Prince: République d'Haïti / Ministère de la Planification et de la Coopération externe / Unité de Construction de logement et de bâtiments publics.
- UCLBP. (2012b). *Politique nationale du logement, de l'habitat et du développement*

urbain.

- UCLBP. (2013). *Politique nationale du logement, de l'habitat*. Port-au-Prince: UCLBP.
- Udías, A., & Arroyo, A. L. (2009). The Lisbon Earthquake of 1755 in Spanish Contemporary Authors. En L. A. Mendes-Victor, C. S. Oliveira, J. Azevedo, & A. Ribeiro (Eds.), *The 1755 Lisbon Earthquake: Revisited* (pp. 7-24). Dordrecht: Springer. http://doi.org/10.1007/978-1-4020-8609-0_2
- Ulled, A., & Jorba, J. (2003). *La complejidad del territorio: en busca de nuevos modelos de simulación prospectiva*. (R. Folch, Ed.) (Vol. I territor). Barcelona: Diputació de Barcelona.
- UNISDR. (2009). *Terminología sobre Reducción del Riesgo de Desastres*. Ginebra: Naciones Unidas. Recuperado a partir de http://www.unisdr.org/files/7817_UNISDRTerminologySpanish.pdf
- United Nations. (1988). *International Decade for Natural Disaster Reduction*. Recuperado a partir de <http://www.un.org/documents/ga/res/43/a43r202.htm>
- UPM & ONEV. (2012). *Évaluation de l'aléa et du risque sismique en Haïti dirigée vers la conception parasismique*. Port-au-Prince: Université Polytechnique de Madrid et Observatoire National de l'Environnement et de la Vulnérabilité de Haïti.
- Urry, J. (2001). The Sociology of Space and Place. En J. R. Blau (Ed.), *The Blackwell Companion to Sociology* (pp. 1-15). Oxford, UK: Blackwell Publishing Ltd. <http://doi.org/10.1002/9780470693452.ch1>
- Valdéz, C. (2015). *Historia crítica de la ciudad de Santo Domingo*. Santo Domingo: UNPHU.
- Vandenbergh, F. (2000). *La sociologie de Georg Simmel*. París: La Découverte.
- Vanderheiden, S. (2011). Climate Change. En *Encyclopedia of Global Justice* (pp. 142-143). Dordrecht: Springer Netherlands. http://doi.org/10.1007/978-1-4020-9160-5_150
- Varela Bueno, C. (2010). La Isabela, la primera ciudad europea en el Nuevo Mundo. En S. Bernabéu Albert & C. Varela Bueno (Eds.), *La ciudad americana: mitos, espacios y control social*. (pp. 67-82). Madrid: Doce calles.
- Velásquez, M. S. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala: Editorial Cara Pares de la Universidad Rafael Landívar Campus Central.
- Wachinger, G., Renn, O., Begg, C., & Kuhlicke, C. (2013). The risk perception paradox-implications for governance and communication of natural hazards. *Risk Analysis*, 33(6). <http://doi.org/10.1111/j.1539-6924.2012.01942.x>
- Warf, B., & Arias, S. (Eds.). (2009). *The Spatial Turn: Interdisciplinary Perspectives*. London & New York: Routledge.
- Washington, H., & Cook, J. (2011). *Climate change denial: Heads in the sand*. London & New York: Earthscan. <http://doi.org/1849713359>
- Weaver, T. (2016). Urban crisis: The genealogy of a concept. *Urban Studies*, 54(9), 2039-2055. <http://doi.org/10.1177/0042098016640487>
- Whatmore, S. (2002). *Hybrid Geographies: Nature cultures spaces*. London/Thousand

Oaks/New Delhi: Sage.

- White, G. F. (1936). The limit of economic justification for flood protection. *The Journal of Land & Public Utility Economics*, 12(2), 133-148. Recuperado a partir de <http://www.jstor.org/stable/3158294>
- Wirth, L. (1938). Urbanism as a way of Life. *American Journal of Sociology*, 44(1), 1-24.
- Wolfrum, S., & Janson, A. (2016). *Architektur der Stadt*. Stuttgart: Karl Krämer Verlag.
- Yarwood, D. (1993). *Encyclopaedia of Architecture* (2.^a ed.). London: B.T. Batsford.
- Zahibo, N. (2012). *Caractérisation des zones potentielles d'inondation par les tsunamis dans les régions côtières d'Haïti*. Port-au-Prince.
- Zhang, Q., Sundqvist, H. S., Moberg, A., K?rnich, H., Nilsson, J., & Holmgren, K. (2010). Climate change between the mid and late Holocene in northern high latitudes- Part 2: Model-data comparisons. *Climate of the Past*, 6(5), 609-626. <http://doi.org/10.5194/cp-6-609-2010>

WEBOGRAFIA

Asociación Dominicana de Mitigación de Desastres (ADMD): <http://www.desastre.org/>

Ayuntamiento Distrito Nacional: <http://www.adn.gob.do/>

Ayuntamiento Santo Domingo Este: <http://asde.gob.do/>

Ayuntamiento Santo Domingo Norte: <http://www.asdn.gov.do/>

Ayuntamiento Santo Domingo Oeste: <http://www.asdo.gob.do/>

Bureau de Monetisation des Programmes d'Aide au Développement:
<http://bmpad.gouv.ht/>

Centro de Operación de Emergencia: <http://www.coe.gob.do/>

Colegio Dominicano de Ingenieros, Arquitectos y Agrimensores (CODIA):
<http://www.codia.org.do/>

Dirección General de Catastro Nacional (DGCN): <http://www.catastro.gob.do/>

Ministère de la Planification et de la Coopération Externe: <http://mpce.gouv.ht/>

Oficina de Ingenieros Supervisores de Obras del Estado (OISOE):
<http://www.oisoe.gob.do/>

Ordenamiento y Desarrollo Territorial (DGODT):
<http://economia.gob.do/mepyd/viceministerios/planificacion/dgodt/>

Programa de Gestión de Riesgo del Ministerio de Educación de la Republica Dominicana (MINERD) :
http://www.minerd.gob.do/gestion_riesgo/SitePages/Home.aspx

Servicio Geológico Nacional: <http://www.sgn.gob.do/>

Unité de Construction de Logements et de Bâtiments Publics (UCLBP):
<http://www.uclbp.gouv.ht/pages/1-cat-qui-sommes-nous.php> La Dirección General de

Oficina Nacional de Evaluación Sísmica y Vulnerabilidad de Infraestructura y Edificaciones (ONESVIE): <http://onesvie.gob.do/>

Département des Travaux Publics (DTP) del Ministère des Travaux Publics Transports et Communications (MTPTC): <https://www.mtptc.gouv.ht>

Ministère de la Planification et de la Coopération Externe (MPCE):
<http://www.mpce.gouv.ht>

LISTA DE SIGLOS Y ABREVIATURAS

ADMD	Asociación Dominicana de Mitigación de Desastres
ADN	Ayuntamiento del Distrito Nacional
AGERCA	Alliance pour la Gestion des Risques et la Continuité des Activités (Alianza para la Gestión de Riesgos et la Continuidad de las Actividades)
CONARTIA	Comisión Nacional de Reglamentos Técnicos de la Ingeniería, Arquitectura y Ramas Afines
USGS	Servicio Geológico de los Estados Unidos
DGRS	Dirección General de Reglamentos y Sistemas
IDCYC	Instituto Dominicano del Cemento y del Concreto
CADOCON	Cámara Dominicana de la Construcción
SODOSÍSMICA	Sociedad de Sismología Dominicana e Ingeniería Sísmica
CONARTIA	Comisión Nacional de Reglamentos Técnicos de la Ingeniería, Arquitectura y Ramas Afines
ASDE	Ayuntamiento de Santo Domingo Este
ASDN	Ayuntamiento de Santo Domingo Norte
ASDO	Ayuntamiento de Santo Domingo Oeste
BMPAD	Bureau de Monétisation des Programmes d'Aide au Développement (Oficina de Monetización de los Programas de Ayudas al Desarrollo)
CNE-Haití	Centre National d'Équipements (CNE)
CNE-RD	Centro Nacional de Emergencia
CNIAH	Collège National des Ingénieurs et Architectes Haïtiens (Colegio Nacional de Ingenieros y Arquitectos Haitianos)
CNOT	Consejo Nacional de Ordenamiento Territorial
CIAT	Comité Interministériel de l'Aménagement du Territoire (CIAT)
CODIA	Colegio Dominicano De Ingenieros Arquitectos Y Agrimensores

COOPI	Cooperazione Internazionale
DATDLR	Direction de l'Aménagement du Territoire et du Développement Local et Régional (Dirección del Ordenamiento del Territorio y Desarrollo Local y Regional)
DGODT	Dirección General de Ordenamiento y Desarrollo Territorial
DPC	Direction de la Protection Civile (Dirección de la Protección Civil)
EPPLS	Entreprise Publique de Promotion de Logements Sociaux (Empresa Pública de Promoción de Viviendas Sociales)
IHSI	Institut Haïtien de Statistiques et d'Informatique (Instituto Haitiano de Estadística y de Informática)
INVI	Instituto Nacional de la Vivienda
MENFP	Ministère de l'Éducation Nationale et de la Formation Professionnelle (Ministerio de la Educación Nacional y de la Formación Profesional)
MEyP	Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo
MINERD	Ministerio de Educación Nacional de la Republica Dominicana
MOPC	Ministerio de Obras Públicas y Comunicaciones
MPCE	Ministère de la Planfiation et le la Coopération Externe (Ministerio de la Planificación y de la Cooperación Externa)
MTPTC	Minsitère des Travaux Publics, Transports et Communications (Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Comunicaciones)
USGS	United States Geological Survey (Servicio Geológico de los Estados Unidos)
MICT	Ministerio del Interior y de las Colectividades Territoriales
MEF	Ministère de l'Économie et des Finances (Ministerio de Economía y Finanzas)
MARNDR	Mininstère de l'Agriculture, des Ressources Naturelles et du Développement Rural (Ministerio de Agricultura, Recursos Naturales y Desarrollo Rural)
MDE	Ministère de l'Environnement (Ministerio de Medio Ambiente)
PSDH	Plan Stratégique de Développement d'Haïti (Plan Estratégico de Desarrollo de Haití)

PNLH	Politique Nationale de Logement (Política Nacional de la Vivienda)
OCTP	Oficina Central de Tramitación de Planos
ONE	Oficina Nacional de Estadística
ONESVIE	Oficina Nacional de Evaluación Sísmica y Vulnerabilidad de Infraestructura y Edificaciones
ONG	Organizaciones No Gubernamentales
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PNUE	Programme des Nations Unis pour l'Environnement (Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente)
PNUMA	Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente
PREKAD	Projet de Reconstruction des Quartiers Défavorisés (Proyecto de Reconstrucción de Barrios Desfavorecidos)
PRODEPUR Habitat	Projet de Développement Communautaire Participatif en Milieu Urbain (Proyecto de Desarrollo Comunitario Participativo en Medio Urbano)
SEUUR	Service d'Entretien des Equipements Urbains et Ruraux (Servicio de Mantenimiento de Equipamiento Urbanos y Rurales)
SGU/DPTC	Service de Génie Urbain (Servicio de Genio Urbano)
SNOT	Sistema Nacional de Ordenamiento Territorial
SPU/DPTC	Service de Planification Urbaine (Servicio de Planificación Urbana)
UCLBP	Unité de Construction de Logements et de Batiments Publics (Unidad de Construcción de Viviendas y de Edificios Públicos)
UNISDR	United Nations International Strategy for Disaster Reduction (Estrategia Internacional de Reducción de Desastres de las Naciones Unidas)

LISTA DE MAPAS

Mapa 1. El terremoto de Haití y zonas afectados	14
Mapa 2. Marco espacial de la Reconstrucción de Puerto Príncipe	16
Mapa 3: Mapa antiguo de la Isla de Santo Domingo	27
Mapa 4. Mapa de la Isla de Santo Domingo según el tratado de Aranjuez.....	28
Mapa 5: Plano Général de los Límites de la Ysla de Sto. Domingo entre la Francia, y la España, conforme al Tratado definitivo firmado en la Atalaya á 29 de Febrero de 1776	29
Mapa 6. Mapa fallas sísmicas en la Isla Española.....	30
Mapa 7. Sismos históricos en la Española	31
Mapa 8. Mapa geológica de la Española	33
Mapa 9. La República de Puerto-Príncipe	38
Mapa 10. Zona metropolitana de Puerto-Príncipe según el CNIGS	43
Mapa 11. Mapa Distrito Nacional y Provincia de Santo Domingo	45
Mapa 9. Haití en el Indexo de Vulnerabilidad frente al Cambio Climático Global	49
Mapa 13. Tipología del hábitat de Puerto-Príncipe (1982) y dinámica urbana (1986) ..	57
Mapa 14: Mapa de Bolonia 1516 versión de la carta que trazó Morales en 1508. Aparecen las villas, ciudades y puertos creados para la administración territorial de la isla	137
Mapa 13: Mapa de Santo Domingo 1585 (Map and views illustrating Sir Francis Drake's West Indian voyage, 1585-6)	139
Mapa 16. Evolución urbana de Santo Domingo (1496-1991)	141
Mapa 17: Ciudad de Cap Francais en la Isla de Saint Domingue	143
Mapa 18: El Puerto Príncipe (179?-1800)	145
Mapa 19: Puerto Príncipe en la Isla de Santo Domingo	147
Mapa 18. Santo Domingo en 1924.....	151
Mapa 18. Evolución de la Ciudad de Santo Domingo hasta la década 50.....	154
Mapa 20. L'espace centralisé de Port-au-Prince (1915-1980)	157
Mapa 23. Mapa de ocupación del suelo la aglomeración de Puerto Príncipe	167

Mapa 24. Densidad del habitat, Puerto Principe	171
Mapa 25. Plan zona metropolitana de Puerto Principe	178
Mapa 26. Mapa de amenaza de movimiento de terrenos en Puerto Principe	217
Mapa 27. Clase de suelo y Sismicidad en Puerto Principe	219
Mapa 28. Riesgo fisicos para los barrios del distrito nacional.....	227

LISTA DE TABLA

Tabla 1. Desastres en la Isla Española desde 1900	32
Tabla 2. Tabla comparativa Índice de riesgo global en Haití y República Dominicana en 2016	214

LISTA DE FOTOS

Foto 1. Palacio presidencial de República de despues del terremoto	12
Foto 2. Vista aerera del conjunto urbanistico propuesto.. Error! Bookmark not defined.	
Foto 2. Escenario urbano en Puerto-Príncipe (Delmas 32)	36
Foto 3. Escenario urbano en Santo Domingo (Los Alcarrizos).....	36
Foto 1. Dibujo de la Casa de Cristóbal Colón en la Isabela.....	134
Foto 6. Vista panoramica de un barrio de Delamas (Delmas 32), Aglomeracion de Puerto Principe	163
Foto 7. Edificios de dos plantas en espacios vulnerables en Petion Ville (Nerrete).....	165
Foto 8. Edificios Santo Domingo Este	166
Foto 9. Construcccion en la margen de una ravina en Delmas 32	169
Foto 10. Una vista del Barrio de Jalousie, Petion Ville	170
Foto 11. Expansion urbana en proceso (Petion Ville)	187
Foto 12: Algunas viviendas en Cité Soleil (Aglomeración de Puerto Principe)	221
Foto 13: Algunas viviendas en Cité Soleil (Aglomeración de Puerto Principe)	221

LISTA DE GRÁFICAS

Gráfica 1: El terremoto de Haití en comparación con otros terremotos **Error! Bookmark not defined.**

Gráfica 2. Organigrama del Sistema Nacional de Gestión de Riesgos.....231

ANEXOS

1. Guías de entrevista

1.1. Guía de entrevista 1: Con miembros en organismos públicos y ONG

GUIA DE ENTREVISTA 1

(con miembros en organismos públicos y ONG que trabajan en el campo de la gestión del territorio y/o de los riesgos 'naturales' en los medios urbanos)

Introducción

Me llamo Lefranc Joseph. En el marco de la realización de mi tesis doctoral en la Universidad de Sevilla, tengo que recoger datos sobre el terreno. En este sentido le ruego que me permita a discutir con Vd. sobre temas relacionados con la participación de su institución en la gestión del territorio y de los riesgos naturales en Puerto-Príncipe/Santo Domingo.

1. Presentación de la institución del entrevistado

- 1.1. ¿Cuál es el papel concreto de la institución en la gestión del territorio urbano y/o de los riesgos naturales en la ciudad?
- 1.2. [ONG] ¿Desde cuándo su organismo interviene en el campo del territorio urbano y/o de los riesgos naturales en la ciudad?

2. Relación entre territorio y riesgos naturales

- 2.1. Según su institución, ¿existen relaciones específicas entre el territorio urbano producido/generado y los riesgos 'naturales' en el mismo medio urbano?
- 2.2. ¿Cómo se incorpora el tema de *riesgos urbanos* en las políticas y proyectos de gestión del territorio urbano? o ¿Cómo se incorpora el concepto *territorio urbano* en las políticas y gestión de los riesgos 'naturales' en el medio urbano.

3. Métodos de diseño de las políticas territoriales y de riesgos naturales

- 3.1. ¿Cómo se diseñan las políticas, programas, planes de acción, etc. de gestión del territorio y/o de riesgos de la institución ?

- 3.2. ¿Cuáles son los actores implicados y el papel que desempeñan?
 - 3.2.1. ¿Actores públicos, estatales?
 - 3.2.2. ¿Grupos organizados de la sociedad civil?
 - 3.2.3. ¿Ciudadanos, vecinos de los barrios?
 - 3.2.4. ¿Organizaciones No-Gubernamentales?
- 4. Formas de implementación de las políticas territoriales (métodos, actores...)**
 - 4.1. ¿Cómo se implementan las políticas de gestión de territorio y/o riesgos de la institución?
 - 4.2. ¿Cómo describir el paso entre concepción y implementación de las políticas públicas?
 - 4.3. ¿Cuál es el papel de los ciudadanos en implementación de las políticas o proyectos de gestión del territorio urbano y/o riesgos en el medio urbano?
- 5. Relaciones institucionales entre la institución del entrevistado en el marco general de gestión del territorio urbano y de los riesgos naturales**
 - 5.1. ¿Cuáles son las relaciones entre su institución y las demás instituciones implicadas en la gestión del territorio urbano y/o de los riesgos naturales?
 - 5.2. ¿Podemos hablar de ‘marco general’ de gestión del territorio urbano y/o riesgos naturales en el medio urbano? ¿En qué medida?
- 6. Impacto de las políticas públicas correspondientes sobre la producción del territorio de la ciudad y los riesgos urbanos**
 - 6.1. ¿Cómo mide su institución el impacto de sus intervenciones sobre la producción del territorio urbano y/o los riesgos ‘naturales’ en la ciudad’?
 - 6.2. Según el punto de vista de su institución o el suyo personal, ¿cuál es impacto de los últimos proyectos, acciones de su institución y sus colaboradores sobre el territorio urbano producido/generado y los riesgos ‘naturales en el mismo medio urbano?

1.2. Guía de entrevista 2: con algunos observadores

GUIA DE ENTREVISTA 2

(con observadores – urbanistas, arquitectos, sociólogos urbanos, etc. que han observado las transformaciones territoriales recientes de la ciudad [Puerto Príncipe o República Dominicana])

Introducción

Me llamo Lefranc Joseph. En el marco de la realización de mi tesis doctoral en la Universidad de Sevilla, tengo que recoger datos sobre el terreno. En este sentido le ruego que me permita a discutir con Vd. sobre temas relacionados con las evoluciones territoriales recientes de la ciudad (Puerto-Príncipe o Santo Domingo) y la relación de estas evoluciones con los riesgos urbanos.

1. Observación de las transformaciones recientes de la ciudad

- 1.1. ¿Desde qué punto de vista ha observado las transformaciones territoriales recientes de la ciudad?
- 1.2. ¿En qué términos puede describir estas transformaciones?
- 1.3. Según su observación, ¿cuáles son los factores que han influido estas transformaciones?
- 1.4. Según su observación, ¿cuáles son las consecuencias urbanísticas, arquitectónicas o sociales de estas transformaciones?

2. Transformaciones del territorio urbano y ‘riesgos naturales’ múltiples

- 2.1. Según su punto de vista, ¿cuáles son las consecuencias de las transformaciones territoriales del medio urbano dado el contexto de exposición de la ciudad a riesgos naturales múltiples?
- 2.2. ¿Cómo valora las políticas y proyectos de los organismos gubernamentales y no-gubernamentales en el campo de la gestión del territorio urbano y de los riesgos?

1.3. Guía de entrevista 3: con un grupo ciudadanos

GUIA DE ENTREVISTA 3

(con un grupo ciudadanos y vecinos que han participado a la construcción de la ciudad

Introducción

Me llamo Lefranc Joseph. En el marco de la realización de mi tesis doctoral en la Universidad de Sevilla, tengo que recoger datos sobre el terreno utilizando el método de entrevista individual. En este sentido le ruego que me permita a discutir con Vd. sobre temas relacionados a la construcción de su vivienda y de las de su barrio/zona y los riesgos naturales.

1. Presentación del entrevistado

1.1. Presentación general: edad, zona de residencia, nivel de educación.

2. Unidad residencial y normas de construcción

2.1. ¿Desde cuándo vive en la zona?

2.2. ¿Cómo se ha construido su vivienda? Describa los materiales utilizados, técnicas, el proceso administrativo, si lo hay, etc.

2.3. ¿Podemos decir que todas o la mayoría de las viviendas de su barrio/zona han seguido el mismo proceso.

2.4. Comparte con nosotros sus conocimientos de las normas de construcción de Haití / República Dominicana

2.5. ¿Ha respondido la construcción de su casa a las normas de construcción en vigor?

2.6. ¿Considerando su unidad residencial, se siente amenazado/a por los riesgos naturales en el medio urbano? ¿Por qué?

3. Conocimiento de los riesgos naturales en los medios urbanos

3.1. Seguro que había oído hablar de una serie de riesgos naturales que amenazan su ciudad ¿qué sabe Vd. de ellos?

3.2. ¿Ha conocido su ciudad catástrofes naturales en el pasado? ¿Qué sabe Vd. de ellos?

3.3. ¿Hace Vd. algo para prepararse, Vd. y su familia, en caso de desastre?

3.4. Según su opinión, que pueden hacer los ciudadanos, las organizaciones de la sociedad civil y el Estado para enfrentar los riesgos naturales que amenazan la ciudad.

4. Conocimiento y participación en las intervenciones para gestionar el territorio y/o los riesgos

4.1. Hay numerosas instituciones estatales y no-estatales que intervienen para reducir los riesgos naturales en la ciudad donde Vd. vive, ¿qué sabe Vd. de ellas?

4.2. ¿Ha participado en un proyecto, programa o acción estatal o no-estatal que tengan como objetivo reducir los riesgos en su ciudad/la ciudad donde Vd. vive?
Le agradecería que comparta su experiencia con nosotros.

Muchas gracias

2. Listas de entrevistas realizadas

2.1. Lista de entrevista realizadas en Puerto-Príncipe

2.1.1. Entrevistas con miembros en organismos públicos, miembros de ONG y profesionales

- 1) Alain Jean, Profesor de sociología urbana, Universidad Estatal de Haití
- 2) Alfred Piard, Director del Departamento de los Trabajos Públicos (DTP) del Ministerio de los Trabajos Públicos y Comunicaciones (MTPTC)
- 3) Alta Jean Baptiste, Directora de la Protección Civil (DPC)*
- 4) Berthoumieux Junior Jean, ingeniero experto en geotécnica, Laboratorio Nacional de Trabajos Públicos (LNBTP)
- 5) Charles Edouard Jean, Coordinador técnico del *Projet de Développement Communautaire Participatif en Milieu Urbain* et *Projet de Reconstruction des Quartiers Défavorisés de Port-au-Prince* (PRODEPUR-Habitat/PREKAD)
- 6) Claudine Joseph, Experta encargada de la redacción del Programa País para la reducción de Riesgos en Haití,
- 7) Clément Bélizaire, Directeur de la Unité de Construction de Logement et de Batiments Publiques (UCLBP)
- 8) Compère, Vice-director de la Protección Civil (DPC)*
- 9) Daniele Febei, responsable de proyecto DIPECHO, Cooperazione Internazionale (COOPI)
- 10) Egard Celestin, Responsable de formación, Dirección de la Protección Civil*
- 11) Emilio Georges, Director del departamento de Génie Municipale del Ayuntamiento de Petion Ville.
- 12) Françoise Carrié, Miembro del Consejo Disciplinario y Dirección Ejecutiva A.I., College National des Ingenieurs et Architectes Haitiens (CNIAH)
- 13) Gaddy Limage, jurista encargado de los asuntos socio-jurídico del del *Projet de Développement Communautaire Participatif en Milieu Urbain* et *Projet de Reconstruction des Quartiers Défavorisés de Port-au-Prince* (PRODEPUR-

Habitat/PREKAD)

- 14) Ginette Baussan, secretaria general, College National des Ingenieurs et Architectes Haitiens (CNIAH)
- 15) Ingenieur Lafond, Ingeniero municipal, Ayuntamiento de Delmas
- 16) Jacques Jean Vernet, Profesor de sociología urbana, Universidad Estatal de Haití
- 17) Jean Max St Fleur, Asistente Preparacion y Respuestas a Emergencia, Departamento de Gestion de Riesgos y Desastres, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
- 18) Jean Michel Sabbat, Responsable de formación, Dirección de la Protección Civil*
- 19) Kerline Pierre Rock, Responsable social del *Projet de Developpement Communautaire Participatif en Milieu Urbain et Projet de Reconstruction des Quartiers Défavorisés de Port-au-Prince* (PRODEPUR-Habitat/PREKAD)
- 20) Marc Raynal, asesor técnico, Comité Interministériel d' Aménagement du Territoire (CIAT)
- 21) Morena Zucchelli, representante de la Cooperazione Internaziale (COOPI) en Haiti
- 22) Peltrop, director de la Direction de l'Aménagement du Territoire et du Développement Local et Régional (DATDLR) del Ministère de la planification et la coopération externe (MTPTC)
- 23) Sara Taluy, Directora ejecutiva de la *Alliance pour la Gestion des Risques et la Continuité des Activités* (AGERCA)
- 24) Tanya Merceron, Responsable del proyecto de fortalecimiento del Ministerio de Medio Ambiente

* En grupo

2.1.2. Entrevistas con ciudadanos por municipalidades

CIUDAD/MUNICIPIO	NUMERO DE ENTREVISTAS REALIZADAS
Puerto Príncipe	26
Delmas	22
Petion Ville	18
Carrefour	14
Cité Soleil	10

Tabarre	13
---------	----

2.2. Lista de entrevista realizadas en Santo Domingo

2.2.1. Entrevistas con miembros en organismos públicos, miembros de ONG y profesionales

- 1) Alejandra Oviedo, Encargada del departamento de Planeamiento Urbano, Santo Domingo Oeste
- 2) Alex Ramírez, Supervisor, Dirección del Planeamiento Urbano, Ayuntamiento Santo Domingo Norte (ASDN)
- 3) Amaurys Hernandez, Enlace Ayuntamiento Santo Domingo Este (ASDE) – Ministerio de Obras Publicas y Comunicaciones / Técnico Departamento de Normativas, ASDE
- 4) Ana Pou, Encargada del Departamento de Prevención y reducción de vulnerabilidad, Ayuntamiento Distrito Nacional
- 5) Angélica Álvarez, Encargada de Planes y Normas, Departamento de Planeamiento Urbano, Ayuntamiento Distrito Nacional (ADN)
- 6) Antonio León, Encargado del Foro de Gestión de Riesgos de la República Dominicana
- 7) Elvis Sánchez, Encargado de diseño, Ayuntamiento Municipal de Los Alcarrizos (AMA)
- 8) Erick Dorrejo, Arquitecto, autor de varios artículos de periódico sobre las transformaciones urbanas de Santo Domingo
- 9) Jose eduardo Rodriguez, Técnico Área de Desarrollo Urbano Comunitario, Ciudad Alternativa
- 10) Juan Galva, Revisor estructural, Dirección Oficina Central de Tramitación de Planos, (OCTP), Ministerios de Obras Publicas y Comunicaciones (MOPC)
- 11) Juan Sena, Encargado del departamento de Manejo de Desastre Sísmicos, Oficina Nacional de Evaluación Sísmica y Vulnerabilidad de Infraestructura y Edificaciones (ONESVIE)

- 12) Loidy Moreno, Analista Territorial, Dirección General de Ordenamiento Territorial (DGODT)
- 13) Nerys Vanderhorst, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Nacional de Emergencias (CNE)
- 14) Ricardo Gonzalez, Coordinador Área Desarrollo Urbano comunitario, Ciudad Alternativa
- 15) Santiago Muñoz, Director del Servicio de Geología Nacional
- 16) Vincente Abreu Jimenez, Coordinador General del Proyecto Comité Integral de Gestión de Riesgos, Ciudad Alternativa
- 17) Wilkins Jose Frías, Director del Departamento de Planeamiento Urbano, Ayuntamiento Municipal de Los Alcarrizos (AMA)
- 18) Yesica H. Perez A., Encargada Dinámica de Estudios Sísmicos, Servicio Geológico Nacional (SGN)

2.1.2. Entrevistas con ciudadanos por municipalidades

CIUDAD/MUNICIPIO	NUMERO DE ENTREVISTAS REALIZADAS
Distrito Nacional	20
Santo Domingo Norte	23
Santo Domingo Este	20
Santo Domingo Oeste	20
Los Alcarrizos	15

3. Documentos analizados (documentos de políticas, planes y documentos jurídico)

3.1. Haití

Arrêté du 19 mars 2009 de création du CIAT

Arrêté du 18 juillet 2012 mettant en place l'Unité de Construction de Logements et Bâtiments Publics, sous le sigle de UCLBP, Le Moniteur, 167e année, No 117, 18 juillet 2012

Arrêté du 1er octobre 1959, fixant les limites de la ville de Gressier

Arrêté du 18 janvier 1960 fixant les limites de la ville de Kenscoff

Arrêté du 1er octobre 1960 fixant les limites de la ville de l'Arcahaie

Arrêté du 26 août 1924 fixant les limites de la ville de Port-au-Prince

Arrêté du 31 mars 1925 fixant les limites de la ville de Jacmel

Arrêté sur les limites de la commune de Port-au-Prince (Loi du 28 mai 1924 faisant dépendre le quartier de Gressier de la commune de Port-au-Prince)

Constitution de 1889 (Article 113) créant le Département des Travaux Publics,

Décret du 6 janvier 1982 fixant, par rapport aux exigences imposés par l'environnement écologique et conformément à l'évolution économique et sociale du Pays, les règles spécifiques relatives quant à l'habitation et à l'aménagement des agglomérations rurales et urbaines

Décret du 10 mars 1989 définissant l'organisation et le fonctionnement du Ministère de la Planification et de la Coopération Externe (MPCE)

Décret du 12 mars 1974 sanctionnant la Convention intéressant la gestion et le fonctionnement du Laboratoire National et des Travaux Publics

Décret du 12 novembre 1982 transformant l'Office National du Logement en une entreprise publique spécialisée dénommée: Entreprise Publique de Promotion de Logements Sociaux (EPPLS)

Décret du 12 octobre 2005 créant le Centre National de l'Information Géo-Spatial (CNIGS)

Décret du 12 octobre 2005 portant sur la gestion de l'environnement et de régulation de la conduite des citoyens et citoyennes pour un développement durable

Décret du 15 décembre 1982 érigeant les quartiers de Delmas et de Carrefour en communes, Le Moniteur, 137^e année, No 19, 23 décembre 1982.

Décret du 2 février 2006 organisant le Ministère de la Planification et de la Coopération Externe (MPCE)

Décret du 22 octobre 1982 adaptant la législation communale aux dispositions de la Constitution en vigueur [référé à: régissant l'organisation et le fonctionnement sur le statut des communes]

Décret du 23 décembre 1981 modifiant LE Décret du 5 avril 1979 sur La Contribution Foncière des Propriétés Bâties (CFPB) (Moniteur #2 du 7 janvier 1982)

Décret du 23 novembre 2005 délimitant les communes de Tabarre, Cité Soleil et Delmas, Le Moniteur 161^e année, No 14, 2 février 2006

Décret du 28 mars 1977 créant sous la tutelle du Département des Travaux Publics, Transports et Communications, le Service de Location d'Equipement Lourd de Construction (SLELC)

Décret du 28 novembre 1958 modifiant la structure du Département des Travaux Publics, Transports et Communications

Décret du 30 mai 1963, réorganisant le Département des Travaux Publics, Transports et Communications

Décret du 31 mars 1978 instituant sous l'Autorité du Département des Travaux Publics, Transports et Communications, le Service de l'Aéronautique Civile (SAC)

Décret du 5 avril 1979 sur La Contribution Foncière des Propriétés Bâties (CFBP), Le Moniteur, #32A du 19 avril 1979)

Décret du 5 mars 1974 créant sous la tutelle de la Secrétairerie d'Etat des Travaux Publics, Transports et Communications le Laboratoire National du Bâtiment et des Travaux Publics (LNBTP)

Décret du 6 avril 1977 sur le lotissement. Le Moniteur du 6 Avril 1977

Décret du 6 janvier 2016 organisant le Ministère de la Planification et de la Coopération Externe (MPCE), Le Moniteur 171e année, No 22.

Décret du 6 mars 1966 créant l'Office National du Logement

Décret du 7 novembre 1986, interdisant tout projet de lotissement dans l'aire aménagée de la Plaine du Cul-de-Sac.

Décret du 9 décembre 1976 créant au sein du Département des Travaux Publics, Transports et Communications, le Service de Contrôle du Poids des Véhicules (SCPV)

Décret établissant des règles spéciales relatives à l'habitation et à l'aménagement des villes et des campagnes. Réf. : Moniteur No 63 du 22 juillet 1937

Décret du 1er février 2006 fixant l'organisation et le fonctionnement des sections communales, conformément à la constitution et dans la perspective de la fourniture adéquate des services publics à la population, du développement local et de la démocratie participative

Décret-loi du 1er décembre 1941 supprimant la Direction Générale des Travaux Publics et organisant des services administratifs,

Décret-loi du 22 juillet 1937 établissant les règles relatives à l'aménagement des villes et des campagnes,

Décret-loi du 26 septembre 1944 réorganisant les Services du Département des Travaux Publics

Guide de bonnes pratiques pour la construction de petits bâtiments en maçonnerie chaînée en Haïti, (MTPTC, MICT, 2010)

La Constitution de 1957

Loi du 26 juillet 1923 réglementant le mode d'établissement des rues et routes publiques sur les propriétés privées et livrées à la circulation. Réf. : Moniteur No 61 du 26 juillet 1923

Loi 19 septembre 1982 relative à l'adoption d'une politique cohérente d'aménagement du territoire et de développement

Loi constitutionnelle du 9 Mai 2011" in: Le Moniteur, No. 98, 19 Juin 2012

Loi du 11 octobre 1899 fixant les nouvelles limites de la ville de Port-au-Prince Le Moniteur, 11 de octobre 1899

Loi du 13 juin 1978 réorganisant le Département des Travaux Publics, Transports et Communications

Loi du 18 octobre 1983 réorganisant le Ministère des Travaux Publics, Transports et Communications;

Loi du 19 mai 1924 sur la délimitation des villes et des bourgs

Loi du 1er juillet 1963 créant le Conseil National de Développement et de Planification, faisant obligation a tous les Départements Ministériels et Organismes Autonomes d'instituer dans leur sein une Unité de Programmation

Loi du 21 février 1958 organisant le Département des Travaux Publics, Transports et Communications,

Loi du 23 aout 1877 instituant au Département de l'Intérieur et de l'Agriculture une Direction Générale des Travaux Publics,

Loi du 23 Mars 1971 sur l'Urbanisme;

Loi du 25 aout 1932 instituant au Département des Travaux Publics un Service Technique d'Administration dénommé "La Direction Générale des Travaux Publics"

Loi du 25 novembre 1946 réorganisant le Département des Travaux Publics

Loi du 29 mai 1963 sur l'Aménagement des Villes et des Campagnes

Loi du 29 mars 1996 Portant Organisation de la Collectivité Territoriale de Section Communale

Loi du 3 février 1944 modifiant les articles 2, 4 et 5 du Décret-loi du 1er décembre 1941

Loi du 3 juin 1971 réorganisant le Département des Travaux Publics, Transports et Communications

Loi du 3 septembre 1951 modifiant l'article 9 de la Loi du 25 novembre 1946, fixant l'échelle des salaires des Ingénieurs et des Architectes du Gouvernement

Loi en date du 20 juin 1963 instituant au Département des T.P.T.C. un Bureau de Recensement professionnel ayant pour tâche de régulariser l'exercice et la profession d'Ingénieur, d'Architecte et de Techniciens dans la conduite des travaux de construction

Loi en date du 6 octobre 1958 séparant le Service de Géodésie du Service des Levés Topographiques

Loi établissant des règles spéciales relatives à l'habitation et à l'aménagement des villes et des campagnes, en vue de développer l'urbanisme; Moniteur No 51 du jeudi 6 juin 1963

Loi organique du 18 février 1958 du Département des Travaux Publics, des Transports et Communications

Loi Organique du 18 octobre 1983 du Ministère des Travaux Publics, Transports et Communications

Loi réglementant le mode de construction dans les villes Réf. : Moniteur No 59 du 28 juillet 1924

Règles de calcul intérimaires pour les bâtiments en Haïti, MTPTC

Centre ancien de la Ville de Port-au-Prince, Cahier réglementaire annoté et illustre, Mairie de Port-au-Prince & CIAT

Guide de Construction de Petits Bâtiments en Maçonnerie Chainée, MTPTC

Guide de procédures et de formulaies relatifs au permis de construire, MICT

Guide de Renforcement Parasismique et Paracyclonique des Bâtiments, MTPTC

Guide pratique de Réparation de petits Bâtiments en Haïti, MTPTC

Lettres et formulaires-types tirés du « Manuel de Gestion Communale de la Mairie de Pétion-Ville », Projet HAI/90/020, 13 avril 1993

3.2. República Dominicana

Reglamento para el Análisis y Diseño Sísmico de Estructuras. (Decreto No. 201-11)

Reglamento para Estacionamiento Vehicular en Edificaciones. (Decreto No. 284-91)

Reglamento para la Supervisión e Inspección General de Obras. (Decreto No.670-10)

Recomendaciones Provisoriales para Dibujo de Planos en Proyectos de Edificaciones.

Reglamento para Proyectar sin Barreras Arquitectónicas. (Decreto No. 284-91)

Reglamento para el Diseño y la Construcción de Instalaciones Sanitarias en Edificaciones.
(decreto no.572-10)

Especificaciones Generales para la Construcción de Edificaciones.

Recomendaciones Provisionales para Espacios Mínimos en la Vivienda Urbana.

Requerimientos de Aplicación del Reglamento General de Edificaciones y Tramitación de Planos. (Decreto No. 576-06)

Reglamento para el Diseño y Construcción de Subestaciones de Media a Baja Tensión.
(Decreto No. 347-98)

Reglamento para el Diseño de Plantas Físicas Escolares. Niveles Básico y Medio. (Decreto No. 305-06)

Reglamento para Estudios Geotécnicos en Edificaciones. (Decreto No. 577-06)

Reglamento de Instalación de Plantas Eléctricas de Emergencia. (Decreto No. 578-06)

Reglamento para Diseño y Construcción de Edificios en Mampostería Estructural (Decreto No. 280-07)

Reglamento para Diseño, Fabricación y Montaje en Estructuras de Acero. (Decreto No. 436-07)

Reglamento para el Diseño y Construcción de Edificaciones en Madera Estructural. (Decreto No.677-09)

Reglamento para el Diseño e Instalación de Sistemas de Gas Licuado de Petróleo. (Decreto No.178-10)

Reglamento para el Diseño de Medios de Circulación Vertical en Edificaciones. (2da Edición Decreto No. 361-15 –Sustituye el Decreto No. 84-11)

Reglamento para la Seguridad y Protección contra Incendios. (Decreto No. 85-11, modificado por el Decreto No. 364-16)

Reglamento para Diseño y Construcción de Estructuras en Hormigón Armado. (Decreto No. 50-12)

Requisitos Especiales para el Diseño y Construcción de Obras y Excavaciones profundas en la zona de Influencia del Túnel de la Ortega & Gasset, UASD.

No. 183-93, del 24 de junio de 1993, que ordena la creación de un cinturón verde que rodee el entorno urbano de la ciudad de Santo Domingo de Guzmán;

LEY No. 64-00 de 18 de agosto 2000 Ley General sobre Medio Ambiente y Recursos Naturales

Ley No.687 del 27 de julio 1982 - que crea un Sistema de Reglamentación técnica de la ingeniería,arquitectura y ramas afines

FUENTE- Gaceta Oficial No. 6138 de fecha 31 de agosto de 1944 Colección de Leyes de 1944. Ley No. 675 del 14 de agosto de 1944 sobre Urbanización, Ornato Público y Construcciones.

Ley No. 147-02 Sobre Gestión de Riesgos

La Ley 257 del año 2002, que crea la Oficina Nacional de la Defensa Civil, de fecha 16 de Junio de 1966

La Ley general de Medio Ambiente y Recursos Naturales No. 64- 00 del 18 de Agosto del año 2000;

El decreto 685-00, que crea el reglamento del Sistema Nacional de Planificación y Descentralización, que a la vez crea el Consejo Nacional de Desarrollo, de fecha 1 de Septiembre del año 2000.

Decreto Nº 2784 del año 1981: crea la Comisión Nacional denominada Plan Nacional de Emergencia

Decreto Nº 360/01: crea el Centro de Operaciones de Emergencia

Dec. No. 932-03 que aprueba el Reglamento de Aplicación de la Ley No. 147-02, sobre Gestión de Riesgos, de 13 de septiembre de 2003

Ley 257-66 LEY NO. 257, QUE CREA LA OFICINA DE DEFENSA CIVIL.

Ley No. 163-01 que crea la provincia de Santo Domingo, y modifica los Artículos 1 y 2 de la Ley No. 5220, sobre División Territorial de la República Dominicana

Decreto Núm. 685-00 que crea e integra el Sistema Nacional de Planificación y la Descentralización

Ley 1067 de 11 de enero de 1936 de designación de la ciudad de Santo Domingo, capital de la República Dominicana, con el nombre de Ciudad Trujillo, Gazeta oficial, no 4867, 11 de enero de 1936

Ley 5674 del 23 de noviembre de 1961 que dispone que la capital de República Dominicana se dominará Santo Domingo, Gazeta Oficial No 8121, del 23 de noviembre de 1961.

Ley 64-05 de fecha 31 de enero del 2005, mediante la cual se elevan los distritos municipales Los Alcarrazos y Pedro Brand a la categoría de Municipios, así como los parajes Pantoja, Palmarejo, la Guáyiga y la sección la Cuaba, a la categoría de Distritos Municipales. Esos fenómenos han sido observados tanto en Puerto-Príncipe como en Santo Domingo